https://drive.google.com/file/d/1o-iEnyd4uXgoI0PxGiy1-EXXXIkVC4fW/view

cuadernos de arquitectura mesoamericana

número 7 • abril 1986

UNAM

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO — FACULTAD DE ARQUITECTURA

cuadernos
de arquitectura
mesoamericana

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM

Editor: Paul Gendrop

Consejo editorial:

Jesús Aguirre Cárdenas
Alberto Amador Sellerier
George F. Andrews
Alfredo Barrera Rubio
Marvin Cohodas
Beatriz de la Fuente
H. Stanley Loten
Horst Hartung
Miguel León Portilla
Jaime Litvak King
Karl Herbert Mayer
Mary E. Miller
Ernesto Velasco León

Redacción y diseño gráfico:

Paul Gendrop, Gerardo Ramírez, Juan Antonio Siller, Nathalie Boucher y Alejandro Villalobos P.

Impresión: Offset Comercial Policromo, S.A. Médicos N° 23, Col. Sifón CP. 09400, México, D.F.

Tiraje: 3000 ejemplares

Distribución:

En las oficinas de la Facultad de Arquitectura y en las librerías dependientes del Fomento Editorial (de la UNAM) y en las librerías dependientes de la Distribuidora de Libros de la UNAM (Centro Comercial C.U., Centro Cultural Universitario C.U., Librerías Insurgentes, Minería y otras), en las librerías del INAH (Córdoba 45, El Carmen, Aeropuerto, Tepotzotlán, y en los Centros Regionales de Mérida y de Campeche), en las Escuelas de Arquitectura de Mérida y Guanajuato, y en la Casa de la Cultura de Aguascalientes.

Precio del ejemplar: 800 pesos M.N.
Ejemplar atrasado: 800 pesos M.N.
Precio en el extranjero: 2000 pesos ó 4.00 U.S. dollars.

Con porte pagado por vía de superficie:
1100 pesos M.N. en la República.

Notas:

Los artículos deberán ser redactados en español y acompañados de un breve resumen en inglés, o bien en inglés con resumen en español. Serán dirigidos al Seminario de Arquitectura Prehispánica, Apartado Postal 20-442, San Angel, Delegación Alvaro Obregón, 01000, México, D.F.

El consejo editorial se reserva el derecho de selección. Autoriza la reproducción parcial de artículos a condición de que se cite la fuente.

No se devolverán originales.

número 7-abril 1986
ARQUITECTURA DE OAXACA 1

Índice

EDITORIAL 1
English 2
Français 2

REFLEXIONES EN TORNO A LA TUMBA 7 DE MONTE ALBÁN, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS DE SU DESCUBRIMIENTO
John Paddock 3

CUATRO SIGLOS DE INTERPRETACIÓN DE LA ARQUITECTURA MONUMENTAL PREHISPÁNICA DEL VALLE DE OAXACA: 1580-1984
Bernd Fähmel 9

PROBLEMÁTICA URBANA DE LA ZONA DE MONUMENTOS DE MITLA
Nelly M. Robles García 17

ARQUITECTURA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA MIXTECA ALTA
Nelly M. Robles García 27

IXTEPEJI EL VIEJO
Charles W. Markman and Marcus C. Winter 37

APROXIMACIONES AL DESARROLLO URBANO POR FECHAMIENTO DE SISTEMAS CONSTRUCTIVOS. PRIMERA PARTE: MONTE ALBÁN, OAXACA
Alejandro Villalobos 41

MODELO GRÁFICO DE INFORMACIÓN BÁSICA PARA EL ANÁLISIS DE EDIFICIOS PREHISPÁNICOS (ficha técnica)
Alejandro Villalobos 50

TEMPLO-PATIO-ADORATORIO: UN CONJUNTO ARQUITECTÓNICO NO-RESIDENCIAL EN EL OAXACA PREHISPÁNICO
Marcus C. Winter 51

EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE ATZOMPA
Marco Antonio Aguirre 60

LA ORGANIZACIÓN FUNCIONAL DEL PALACIO DE COCIJOEZA EN GUIENGOLA, OAXACA
David Andrés Peterson 65

LA ARQUITECTURA MIXTECA DE HUAMELULPAN
Margarita Gaxiola González 70

TRES PIEDRAS LABRADAS EN LA REGIÓN OAXAQUEÑA
Roberto Zárate Morán 75

LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE HUIJAZOO Y SU TUMBA
Enrique Méndez Martínez 78

SEMBLANZA (sobre Alfonso Caso) 83

DESASTRE PARA EL PATRIMONIO CULTURAL PREHISPÁNICO: EL RECIENTE ROBO DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
Paul Gendrop y Juan Antonio Siller 84

FORO DE DISCUSIÓN 92

RESEÑA 95

EVENTOS 96

PRÓXIMOS NÚMEROS

ARQUITECTURA DEL GOLFO 1

PRESENCIA PREHISPÁNICA EN LA ARQUITECTURA MODERNA

ARQUITECTURA MAYA 4

ARQUITECTURA DEL OCCIDENTE Y DEL NORTE 1

(de 45 minutos), mientras que las otras 38 (de 30 minutos) se presentaron durante los 4 días de sesiones. Las restantes 17 ponencias fueron expuestas en la sesión "poster". El idioma oficial de la reunión fue el inglés, aunque algunas ponencias sobre Mesoamérica se presentaron en español.

De acuerdo con la tradición no hubo sesiones simultáneas. A pesar de la creciente especialización, la comunicación entre los investigadores de varias subramas arqueoastronómicas se mantiene muy viva, lo que permite a todos participar activamente en las discusiones sobre varios temas. El simposio entre otras cosas se caracterizó por una actitud muy abierta a las ideas de otros investigadores, la colaboración en la investigación apoyándose en varios enfoques metodológicos y por el interés de conocer los problemas de otras ramas arqueoastronómicas.

La mayoría de los trabajos presentados fue relacionada con la ubicación geográfica de la sede de la reunión. 44% de las ponencias se centró en Mesoamérica y 74% del total se dedicó a la arqueoastronomía del Nuevo Mundo. A diferencia de la Primera Conferencia de Oxford, solamente el 8% de las ponencias se dedicó a Europa. Es de notarse el porcentaje creciente de los trabajos relacionados con África y Asica: 13% de todos los trabajos fueron dedicados a estos dos continentes.

Otro gran cambio en comparación con la Primera Conferencia de Oxford se puede observar en los temas de las ponencias. Gran parte de los trabajos en la Primera Conferencia se concentró en demostrar la realidad del significado astronómico de ciertas alineaciones de estructuras. La reunión en Mérida mostró el cambio del interés de los investigadores quienes trataron de ofrecer las explicaciones de las actividades astronómicas en términos más generales. De este modo la arqueoastronomía dio un gran paso hacia su formación como una disciplina científica. Sin duda, este cambio de orientación se debe a la mayor participación de los investigadores provenientes de las ciencias sociales e históricas. Este cambio fue subrayado por los participantes de la discusión "panel" (mesa redonda) organizada por J. Carlson (Universidad de Maryland) al terminar el evento.

Ya que los *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* se dedican al pasado mesoamericano, es necesario en esta reseña presentar con más detalles los temas relacionados con la región. Los trabajos sobre Mesoamérica se pueden dividir en los grupos temáticos siguientes:

a) el análisis de los códices e inscripciones;
b) las alineaciones astronómicos y el estudio de las propiedades geométricas en la arquitectura;
c) los sistemas calendáricos prehispánicos;
d) la etnoastronomía mesoamericana;
e) las actividades astronómicas y su relación con la religión, la cosmovisión y el resto del sistema socio-cultural.

Con respecto a lo arquitectónico se presentaron los trabajos siguientes: la orientación de varias estructuras arquitectónicas y su relación con la cosmovisión y glífica mayas (la tumba 12 del Río Azul, por Carlson y Stuart), con la cosmovisión y la política mayas (Yaxchilán, por Tate), con la cosmovisión maya (Uaxactún, por Aveni y Hartun), con las orientaciones astronómicas (Dzibilchaltún y Tulum, por Segovia), con la cosmovisión mexica (Templo Mayor, por Calnek, Aveni y Hartung, y por Carrasco), con la orientación astronómica (Teotihuacán, por Maupomé), con las propiedades geométricas (la Sección Áurea, por Ponce de León) y con factores socio-culturales generales (Teotihuacán y Puuc, por Iwaniszewski).

El Simposio fue organizado por A.F. Aveni (Universidad de Colgate) y O. Gingerich (Institución Smithsoniana) con la ayuda de L.F. Rodríguez (Instituto de Astronomía, UNAM) y S. Iwaniszewski (Museo Estatal de Arqueología, Varsovia, e Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM). En Mérida coorganizaron el evento: el Gobierno de Estado, el Centro Regional de Yucatán del INAH, la Universidad de Yucatán y la Agencia de Viajes "Carmen". Durante el Simposio los participantes visitaron varias zonas arqueológicas (la ruta Puuc, Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Balankanché) y dieron las conferencias abiertas al público, sobre Uxmal, por Barrera Rubio, Centro Regional de Yucatán del INAH, y Hartung, Universidad de Guadalajara, y sobre el cometa Halley por Krupp (Planetario de Griffith, Los Angeles). Las condiciones atmosféricas permitieron observar al cometa Halley en Dzibilchaltún y Chichén Itzá (la observación se llevó a cabo en el Observatorio). Se acordó organizar la Tercera Conferencia Internacional de Oxford Sobre Arqueoastronomía en Edimburgo, Escocia, en el verano de 1990. El organizador principal será C. Ruggles (Universidad de Leicester).

Stanislaw Iwaniszewski

Blood of Kings: a new interpretation of Maya Art. Kimball Art Museum, Fort Worth.

Esta exposición será inaugurada el 17 de mayo de 1986. Sus curadores-huésped son Linda Schele y Mary Miller. Además de la afamada Placa de Leyden, todos los dinteles del Museo Británico de Londres (que estos últimos años se hallaban guardados en bodega) estarán en exhibición (véanse figuras adjuntas).

Merle Greene Robertson

Derecha: Los dinteles 24 y 25 de Yaxchilán, Chiapas. Museo Británico, Londres.

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

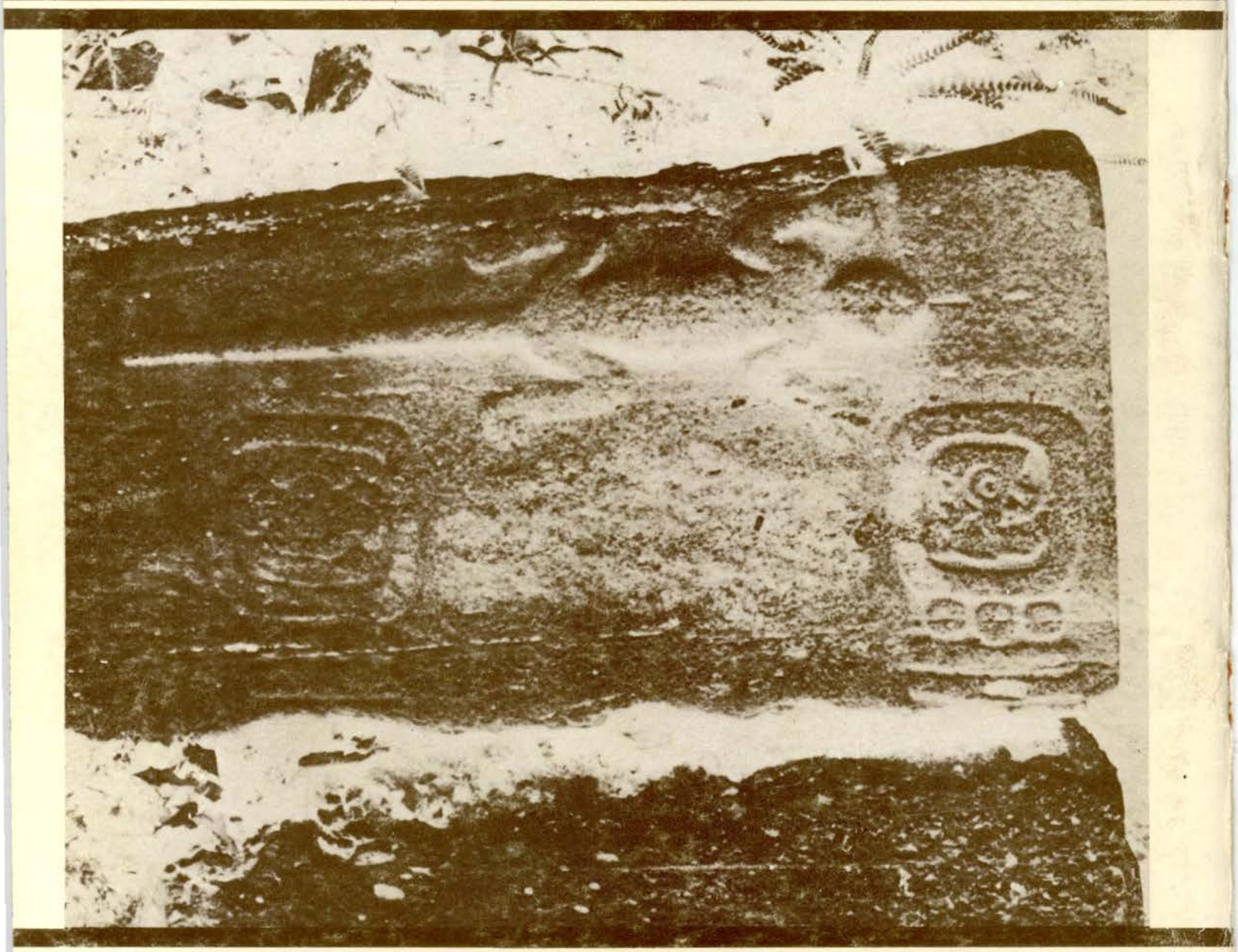
RECTOR
Dr. Jorge Carpizo
SECRETARIO GENERAL
Dr. José Narro Robles
SECRETARIO GENERAL
ADMINISTRATIVO
Ing. José Manuel Covarrubias
SECRETARIO DE LA RECTORIA
Act. Carlos Barros Horcasitas
ABOGADO GENERAL
Lic. Eduardo Andrade Sánchez
DIRECTOR DE LA FACULTAD
DE ARQUITECTURA
Arq. Ernesto Velasco León
JEFE DE LA DIVISIÓN
DE ESTUDIOS DE POSGRADO
Mtro. Xavier Cortés Rocha

en este número:

ARQUITECTURA DE OAXACA I

autores:

j. paddock • b. fähmel • n. m. robles g. • a. villalobos • m. c. winter • m. a. aguirre • d. a. peterson • m. gaxiola g. • r. zárate m. • e. méndez m. • p. gendrop • j. a. siller •



ISSN 0185-5113

EDITORIAL

Primero de una programada serie dedicada a Oaxaca, el presente número empieza con unas reflexiones de John Paddock sobre la arqueología de Oaxaca desde aquellos tiempos "heróicos" en que Alfonso Caso exploraba Monte Albán y descubría la tumba 7. El autor evalúa a la luz de posiciones más recientes en este campo, los enfoques —revolucionarios y, a menudo controvertidos— que proponía Caso en aquellos años. Sigue un análisis retrospectivo de Bernd Fähmel sobre los criterios que, a través de cuatro siglos, han prevalecido en las aproximaciones a la arquitectura monumental oaxaqueña.

Ilustrando otra faceta de la conservación monumental, Nelly Robles nos sumerge en la problemática urbana que ha venido planteando a través del tiempo, en el caso de Mitla, la progresiva e inexorable invasión de la mancha urbana en torno a los principales grupos de monumentos, a un grado alarmante y, por desgracia, irreversible... De la misma autora sigue a continuación un estudio de las unidades domésticas en la Mixteca Alta, que nos pone en contacto con los tipos de vivienda predominantes en aquella región hacia las fases Ramos y Flores (300 a.C. 1000-1100 d.C.).

Luego de un estudio sobre restos de monumentos prehispánicos en Ixtepeji el Viejo, de Charles Markman y Marcus Winter, Alejandro Villalobos nos propone una secuencia de trazo de la Plaza Central de Monte Albán a partir de un estudio gráfico de posibles ejes visuales y, demás puntos de referencia. Y en su "ficha técnica", somete a un análisis arquitectónico pormenorizado uno de los principales basamentos escalonados de Monte Albán (el montículo M), mismo que Marcus Winter toma como uno de los elementos básicos de cierto tipo de agrupamiento —que parece obedecer a una tradición arquitectónica netamente zapoteca— y que es designado bajo el nombre de conjunto TPA (o "templo-patio-adorativo"). Sigue un estudio de Marco Antonio Aguirre sobre el conjunto arquitectónico de Atzompa, y a continuación un modelo de análisis —presentado por David Peterson— sobre la probable organización funcional del palacio de Cocijoeza en Guiengola (enfoques, esos últimos, que deberían hacerse de manera más sistemática en nuestras monografías sobre arquitectura prehispánica).

En un ensayo dedicado a Huamelulpan, Margarita Gaxiola hace resaltar algunas de las constantes que se presentan en la arquitectura monumental mixteca, tanto en aquel sitio como en otros de similar importancia (destacando las esquinas megalíticas de las grandes plataformas artificiales). Y Roberto Zárate Morán nos da a conocer tres monolitos labrados en la región costera de Oaxaca.

Last but not least, Enrique Méndez Martínez nos describe, en sus grandes líneas, algunos de los aspectos sobresalientes de su espectacular hallazgo de la tumba 7 de Huijazoo, con sus bien conservadas pinturas murales, sus numerosas jambas labradas, su estela y el impresionante mascarón que domina su entrada. Y después de un "apunte" biográfico que hace John Paddock sobre Alfonso Caso, incluimos un boletín detallado sobre el reciente robo de piezas arqueológicas perpetrado en el Museo Nacional de Antropología durante aquella —desde entonces amarga— "Noche Buena" de 1985.

El editor

Portada: Mascarón encima de la entrada de la tumba 5 en Huijazoo, Oaxaca. **Contraportada:** Detalle de esculturas en la esquina sureste de la plataforma C, grupo al poniente de la Iglesia, en Huamelulpan, Oaxaca. **Fotos:** Mauricio Mergold Avila e INAH. **Nota:** Salvo indicación expresa, las ilustraciones de cada artículo son de los respectivos autores de éstos.

The present issue of *Cuadernos* starts with an evaluation of fifty years of anthropological work in Oaxaca (since the discovery of tomb 7 at Monte Albán), followed by a retrospective view of four centuries of approach to the monumental architecture of that area. Then comes an essay showing how the progressive urban invasion of areas adjacent to the ruins of Mitla is literally "strangling" the monuments; a monograph on domestic dwelling in the Mixteca Alta region; and another dealing with the archaeological site of Ixtepexi el Viejo.

The five following essays are concerned more directly with architecture: some aspects of the planning of the Great Paza at Monte Albán; a proposed model of architectural approach; the analysis of TPA (or "temple-patio-adoratorio") complex of structures in Zapotec tradition; the architecture of Atzompa; and the functional organization of king Cocijoeza's palace at Guiengola.

Then, after a study of Mixtec architecture at Huamelulpan and the presentation of three rock carvings found in Oaxaca coastal area, comes the recent —and extremely important— discovery in Oaxacan archaeology: tomb 5 at Huijazoo. Finally comes a "note" on Alfonso Caso, followed by a bulletin on the recent robbery at the National Museum of Anthropology of Mexico.

The editor

Le présent numéro débute par une évaluation sur le dernier demi-siècle d'anthropologie à Oaxaca (depuis la découverte du tombeau 7 de Monte Albán), suivie d'une rétrospective sur les différentes approches successives vis-à-vis de l'architecture monumentale de cette région lors des quatre derniers siècles. Vient ensuite, après une analyse de la façon dont les monuments de Mitla on été inexorablement encerclés par une croissance urbaine anarchique, une étude sur l'habitat domestique dans la Mixteca Alta, suivie d'une description des restes archéologiques d'Ixtepexi el Viejo.

Les cinq articles qui s'ensuivent, et dont le caractère architectural est plus évident, présentent successivement: une étude sur les principaux aspects de la Grand Place de Monte Albán; un modèle d'analyse-type d'un monument précolombien; un essai sur les ensembles du type TPA ("templo-patio-adoratorio") dans la tradition architecturale zapotèque; le site d'Atzompa; et l'organisation fonctionnelle du palais du roi Cocijoeza à Guiengola.

Puis, après un essai sur l'architecture mixtèque de Huamelulpan (et la présentation de trois sculptures sur roc de la région côtière), vient une description sommaire de la plus récente —et l'une des plus spectaculaires— des découvertes effectuées dans la région de Oaxaca: le tombeau 5 de Huijazoo. Vient finalement un aperçu biographique sur Alfonso Caso, suivi d'un bulletin concernant le récent cambriolage du Musée National d'Anthropologie de Mexico.

L'éditeur

REFLEXIONES EN TORNO A LA TUMBA 7 DE MONTE ALBÁN, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS DE SU DESCUBRIMIENTO

John Paddock*

In January 1932, Alfonso Caso announced the discovery of Tomb 7 at Monte Albán. Before the year ended, he had published several general articles as well as a more technical one explaining the iconographic basis for his proposal that unprecedented riches of the offering were products of the late prehispanic Mixtec culture. In addition, he proposed a hypothesis to explain the find: that there had been Mixtec invasions resulting in control of considerable portions of the Valley of Oaxaca before the Spanish conquest. This hypothesis was rejected by the great majority of archeologists, and Caso died in 1970 without having seen it widely accepted or definitively shown to be correct. But in 1981 and 1982 the reading of glosses written in Zapoteco on the 1563 Genealogy of Macuilxochitl, and in Nahuatl on the 1580 Map of Macuilxochitl, in both cases naming as rulers of this Valley community Mixtec nobles already known in the prehispanic Mixtec codices, Caso's interpretation of Tomb 7 was at last confirmed in the documents of Macuilxochitl, the Codex Nuttall, and the Lienzo de Guevea.

La vulgar utilidad era lo que menos hubieran deseado los señores mixtecas enterrados en la Tumba 7 de Monte Albán como atributo de sus joyas. Su altísimo costo, su exclusividad, su finura sí se apreciaban, pero *servían* sólo como adornos. Si funcionaban además para impresionar, para señalar el rango semidivino de los grandísimos señores, muy bien; mas su posible uso como copa, o broche, o pinza, era lo de menos.

Sin embargo, durante más de medio siglo esas joyas han sido de gran utilidad económica para México. Han dado la vuelta al mundo, despertando la admiración de multitudes; y han sido vistas en Oaxaca por incontables miles más, quienes compran fotografías y réplicas que luego enseñan a sus conocidos.

La tumba misma cuenta muy poco; en su gran mayoría los visitantes en Monte Albán no la ven porque no está cerca de los edificios semireconstruidos que dominan la plaza central. Algunos de ellos ya han visto la réplica de ella que existe en el Museo Nacional de Antropología, en una reconstitución del edificio que la cubría en tiempos antiguos. Conviene apuntar algunos datos sobre esa réplica, porque son muy pocos conocidos.

En la madrugada del 17 de septiembre 1964, estábamos apurados instalando todo en el Museo. La construcción no se había adelantado al punto de permitir ninguna colocación de objetos en las vitrinas sino hasta unas 48 horas antes de la inauguración por el Presidente Adolfo López Mateos, y las actividades constructivas seguían alrededor mientras instalábamos las salas. Como la Sala de Oaxaca se había apegado al orden cronológico, llegamos a la época V de Monte Albán después de la Medianoche. Eran como las dos de la mañana cuando le tocó su turno a la réplica de la Tumba 7, entonces hundida en el piso de la sala.

El Dr. Ignacio Bernal, aunque para entonces era Director del Museo,

Enfrente: Bezote de oro (véase descripción, p. 86). Pieza de orfebrería oaxaqueña robada en el Museo Nacional de Antropología. **Arriba:** Una de las joyas de oro procedentes de la tumba 7 de Monte Albán. Fotos INAH.

* Maestría en antropología mesoamericana, Mexico City College. Doctorado en antropología cultural, Stanford University. Ex-decano de la Universidad de las Américas. Asesor arqueológico del Museo Frissell de Mitla. Profesor titular de antropología en la Vanderbilt University.

había sido antes el asesor técnico de la Sala de Oaxaca, y allí trabajaba. Para instalar las reproducciones de las ofrendas en la réplica de la tumba, fue a la Sala Mexica a llamar al Dr. Alfonso Caso, quien laboraba allí. Llegó Caso con un rollo de papel bajo el brazo.

"Aquí está", dijo, enseñándonos el plano de la Tumba 7 y sus ofrendas. En ese momento —porque hasta entonces los detalles de la Tumba 7 se habían mantenido en secreto— nos dimos cuenta que una gran parte de la ofrenda se había encontrado en la antecámara y el pasillo entre ella y la cámara mayor, y la réplica era sólo de la cámara principal.

Con la inauguración a sólo unas cuantas horas de distancia, no hubo más remedio que meter todas las piezas en la réplica de la cámara mayor y terminar la sala. Después Bernal logró hacer la réplica correcta que hoy está en el jardín fuera de la Sala de Oaxaca. Surgió otro problema, sin embargo, en ella. Los huesos originales estaban en tan malas condiciones que no era factible utilizarlos; y en todo caso buen número de ellos se exhibían en el Museo Regional de Oaxaca con las ofrendas originales, porque algunos de ellos estaban labrados. Bernal entonces me pidió algo para la réplica. Como son de la misma época, aunque seguramente de nobles mucho menores, se exhiben en la réplica de la Tumba 7 huesos encontrados en la tumba 25 de Yagul.

¿Por qué no había facilitado Caso el plano de la Tumba 7 y sus ofrendas cuando se construía la primera réplica, dentro de la sala? Descubierta la tumba en enero de 1932, durante ese mismo año Caso publicó varios artículos, en español e inglés, sobre el descubrimiento y su significado. Estos artículos salían antes de los largos análisis químicos, metalúrgicos, y biológicos; casi todos eran relativamente sencillos. Sin embargo, en uno de ellos Caso expuso su primer estudio iconográfico de los muchos objetos simbólicos[1]. Presentó como conclusión una hipótesis (que para él no era muy hipotética): la presencia de aquellos objetos demostraba que sí había ocurrido una invasión mixteca del Valle de Oaxaca antes de la conquista española, tal como indicaban las Relaciones Geográficas y Burgoa, y que el mismo Monte Albán había estado bajo el control mixteca.

A causa de esta interpretación, pero por otros motivos también, Caso luego sufrió ataques furibundos de varios lados. Fue acusado de haber mandado fabricar las joyas para hacerse famoso; fue acusado de haberse robado las mejores piezas; fue acusado de incompetente por proponer una versión histórica que no concordaba con la muy consagrada (aunque abiertamente ficticia) "historia" de Zaachila y el señor zapoteca Cociyoesa que había publicado Manuel Martínez Gracida en 1882[2]. Ante el alud de críticas y acusaciones, el entonces joven arqueólogo dejó de hablar, salvo en términos muy generales, de la Tumba 7. Siguió con sus estudios del contenido, y lentamente acumulaba los materiales para una gran publicación final sobre el tema. Pero durante más de 30 años no compartía con nadie, ni siquiera su gran amigo y colaborador Bernal, los materiales que iba recopilando sobre la Tumba 7.

Los ataques personales se desvanecieron por la total falta de base que padecían; pero en su lugar Caso luego sufrió otros de naturaleza política, porque algunos críticos insistían en confundir lo científico-histórico con lo político. Sólo al salir su enorme libro, *El tesoro de Monte Albán*, en 1969 supo todo mundo los detalles de la Tumba 7[3]. No menciona los ataques. Sin embargo, hay dos críticas técnicas que merecen consignarse aquí, porque no son esencialmente personales o políticas (aun cuando se hayan desvirtuado a veces con tales fines).

Inmediatamente después de descubierta la Tumba 7, la eminente arqueóloga Zelia Nuttall, todo un personaje en México mientras Caso era todavía un desconocido, propuso que la tumba era el entierro de Cuauhtémoc. Un hermoso broche y un anillo de oro, mostrando ambos un águila descendiente, fundaban su argumento[4]. Parece que luego se dio cuenta de indicios contrarios, porque dejó de promover su idea. Mientras, sin embargo, había causado unos dolores de cabeza a Caso (como todo mundo en esos días, Nuttall no podía concebir las reliquias mesoamericanas muy ricas sino como restos aztecas o mayas; en verdad, ella misma consideraba que el Códice Nutall que había publicado era un manuscrito azteca[5]; hoy sabemos que gran parte de la alta cultura azteca era de origen mixteca; pero lo sabemos gracias ante todo a los estudios de Caso).

La hipótesis de las invasiones mixtecas en el Valle de Oaxaca ha sido atacada durante más de medio siglo. Aunque Caso tenía en sus manos los dos documentos que, a partir de 1981, han venido a comprobar plenamente esa hipótesis, él nunca llegó a saber qué decían, porque uno está escrito en náhuatl y el otro en zapoteco. Antes de su traducción, no era posible refutar definitivamente las críticas, las que abundaban.

Ya para 1928, en su monografía sobre *Las estelas zapotecas*, Caso había encontrado marcadas diferencias entre el estilo de Monte Albán y lo que se veía en objetos de los mixtecas; no sabía todavía de la separación cronológica, pero su percepción visual fue acertada[6]. En las ofrendas de la Tumba 7, reconoció el estilo mixteca que ya conocía. Aunque su hipótesis era creíble, e iba de acuerdo con lo que decían varias fuentes documentales, fue rechazada por la gran mayoría de los arqueólogos. Las excepciones eran constituidas por unos que habían trabajado en Monte Albán y en la región mixteca; pero los otros parecían atribuir las excepciones a algún poder sobrenatural de persuasión que ejercía Caso sobre sus colaboradores. Así, cuando Ignacio Bernal, después de haber hecho excavaciones en la Mixteca Alta, encontró en el Valle de Oaxaca restos que juzgó muy semejantes al explorar Yagul, no fue aceptada su opinión de que constituían una corroboración de la

hipótesis sobre invasiones mixtecas.

El rechazo de la idea siguió tan fuerte que, en el Congreso Internacional de Americanistas de 1962, celebrado en México, Caso presentó una interpretación de las recién exploradas tumbas de Zaachila como prueba de nexos con las familias señoriales de Yanhuitlán. En la misma ocasión, Bernal resumió lo que llamaba la arqueología mixteca del Valle de Oaxaca, y yo —a instancias de Bernal— hice una colección de citas en fuentes documentales que tendían a reforzar la hipótesis y que no habían sido citadas por Caso en sus artículos de 1932[7]. Ni este esfuerzo, ni la publicación de *El tesoro de Monte Albán,* ni posteriores excavaciones en sitios del Valle y la Mixteca lograron convencer a la incrédula mayoría.

Un día Caso me había dicho que tenía en su posesión una copia de un documento sobre los últimos "reyes" zapotecas; pero nunca me la enseñó[8]. Y todos teníamos acceso al Mapa de Macuilxóchitl, publicado junto con la respectiva Relación Geográfica por Paso y Troncoso en 1905[9]. En 1979 el Dr. Joseph W. Whitecotton descubrió que el documento cuya copia tenía Caso, y que suponíamos procedía de Zaachila, era en verdad una genealogía de Macuilxóchitl, con

1

2

Otras joyas de la tumba 7 de Monte Albán. **1.** Pectoral de oro. **2.** Copa de cristal de roca. Fotos INAH.

glosas en zapoteco[10]. Consultando con nuevos ojos la Relación y el mapa de Macuilxóchitl, comencé a leer (hasta donde pude, mucho después de haberlo estudiado) una glosa en náhuatl que aparece en el Mapa. Como cita el nombre de cierto señor llamado "Ocoñaña", por primera vez comprendí que estaba nombrando a un señor mixteca de Macuilxóchitl, en pleno Valle de Oaxaca[11].

Fue en 1981 cuando, con la ayuda de varios colegas, pude ver que tanto la Genealogia de Macuilxóchitl (1563) como el Mapa del mismo lugar (1580) estaban nombrando como señores de allí a una familia que ya conocíamos en los códices prehispánicos mixtecas, señores de importantes centros en la Mixteca Alta[12].

En 1962, 30 años después de haber presentado su hipótesis, Caso no había logrado convencer a casi nadie de los nexos entre los señores de Yanhuitlán y los que se habían enterrado en Zaachila. Tampoco las excavaciones de Bernal y de otros se aceptaban como pruebas de una presencia mixteca prehispánica en el Valle de Oaxaca. Pero en 1981 y 1982, con la lectura de los dos documentos de Macuilxóchitl (y las interpretaciones de otros que siguieron), surgieron datos documentales que no se pueden clasificar sino como definitivos: la hipótesis de Caso, expresada en 1932, medio siglo después quedó comprobada[13].

El mismo duro destino que privó a Caso del gusto de ver su hipótesis convertida en dato fundamental nos priva ahora de conocer la realidad arqueológica de Macuilxóchitl y sus señores mixtecas, porque las condiciones actuales impiden la excavación arqueológica.

Sin embargo, la Tumba 7 y el mundo oaxaqueño del que formaba parte han quedado algo mejor conocidos como consecuencia de trabajos ejecutados, sobre todo en Lambityeco y Yagul, a partir de 1955. Mucho de lo que para Caso tuvo que ser sólo inferencia razonada ya ha sido reforzado —y, en algunos casos, cambiado— por datos arqueológicos de reciente producción.

Hace 20 años todavía era razonable pensar, como Caso, que las etapas tardías de Monte Albán IIIb, IV y V afectaban a todo el valle de Oaxaca, y que la etapa IV, comenzando con el abandono de Monte Albán, representaba una cultura zapoteca que duró en el Valle hasta 1521, al lado de la cultura mixteca designada como Monte Albán V. Hoy, para acomodar los muchos datos acumulados a partir de 1965, se impone un esquema distinto.

Tenía razón Caso al asignar la construcción y el primer uso de la Tumba 7 a Monte Albán IIIb. Tanto los restos de pintura mural como las "urnas zapotecas" encontradas en la tierra que no se quitó al colocar los entierros de Monte Albán V pertenecen claramente al estilo de IIIb tardío. Lo que se ha aclarado mucho mediante los trabajos recientes es que, mientras en Monte Albán y sus alrededores todavía se seguían las normas de IIIb, en las partes del Valle de Oaxaca más alejadas de Monte Albán (Lambityeco, Mitla, Miahuatlan, probablemente también Huitzo y Macuilxóchitl) ya comenzaba la etapa llamada Monte Albán IV. A pesar de su nombre, Monte Albán IV jamás llegó a Monte Albán sino muy fragmentariamente. Es en gran parte —como lo reconoció Caso— una prolongación de IIIb, pero es fácilmente identificable por las innovaciones que trae. Tal vez la más notable de éstas sea un nuevo estilo en las inscripciones sobre piedra y la preocupación genealógica que lo exigió. En Monte Albán no se ha encontrado ningún ejemplo de este estilo nuevo, mientras hay muchos procedentes de otros sitios[14].

La Tumba 7 es en tamaño la tercera de Monte Albán, indicando su tamaño lo mismo que la calidad de su construcción y la del templo que la cubría, que era el entierro de señores de altísimo rango. Hoy es factible fechar aproximadamente su construcción, porque debe haber ocurrido cuando Monte Albán IIIb ya mostraba decadencia en las "urnas", pero en Monte Albán existían todavía considerables recursos económicos, al menos para los poderosos. Como Lambityeco, lugar de ocupación corta, está especialmente bien fechado, y la construcción de la Tumba 7 debe haber ocurrido mientras Lambityeco apenas comenzaba a alejarse del estilo IIIb, sería por 600 a 650 d.C.[15]

También el entierro de señores mixtecas se puede fechar hoy, aunque todavía no con exactitud. Tenía razón Caso al proponer que la abundancia de oro indicaba una fecha poco anterior a la conquista española. Pero hoy sabemos que, mientras hace 20 años Caso no lograba relacionar definitivamente a los señores de Yanhuitlán con la ocupación mixteca de Monte Albán y el área vecina, otra vez acertaba. La dinastía que aparece en las páginas 33-35 del Códice Nuttall reinaba en Monte Albán-Zaachila, y parece casi seguro que tanto los señores enterrados en la Tumba 1 de Zaachila como los de la Tumba 7 de Monte Albán sean de esa familia. Pero ahora, sabiendo que Caso los había identificado correctamente, podemos aventurar un poco más.

El fundador de la dinastía, un señor 5 Flor, está representado en un relieve de yeso en la Tumba 1 de Zaachila, así como aparece su nombre en dos hermosas piedras de Zaachila. Pero en la página 33 del Códice Nuttall, donde se aclara su papel como fundador de la dinastía, no hay ningún dato sobre su origen. Por todo lo citado, es posible que él fuera un señor zapoteca, aun cuando dentro de la casta reinante las identificaciones étnicas sean algo inseguras por el grado de mezcolanza étnica que ocurría en ese pequeño grupo[16].

Al abrir la Tumba 7, vaciarla parcialmente, y colocar en ella los entierros mixtecas y el tesoro que los acompañaba, estos señores tardíos —seguramente de la dinastía representada en Nuttall 33-35— nos revelan varios datos de interés. Parece que tenían mucha prisa. Obviamente sabían que bajo las ruinas del pequeño templo había una tumba digna de grandes señores. Aunque tal vez su prisa hizo imposible que terminaran

de vaciar la tumba de los restos zapotecas de unos ocho siglos antes, es concebible también que, reconociendo el rango de esos señores, los aceptaran como forzosamente emparentados y por lo tanto dignos acompañantes para los que tenían que enterrar. Al mismo tiempo, entraron por el techo, y no por la entrada misma; parece probable que, mientras sabían que había una tumba importante, no sabían los detalles de su colocación.

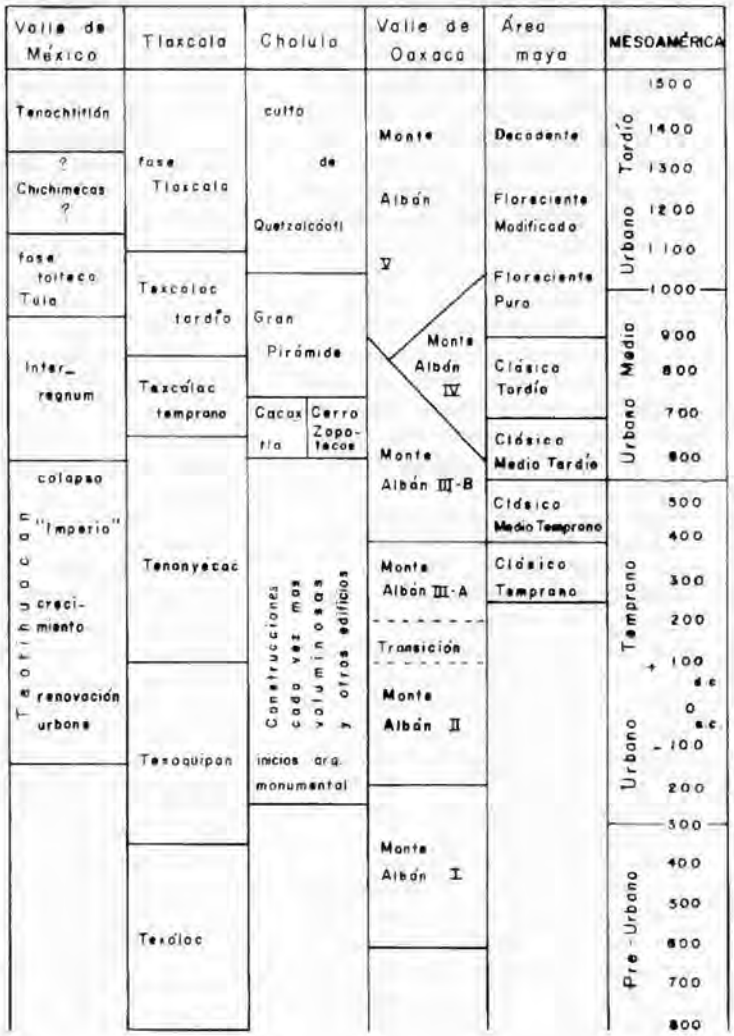
En vista de la falta de fechas en la parte del Códice Nuttall que trata la dinastía de señores mixtecas de Monte Albán y Zaachila, no es posible asignar un año al entierro del tesoro. El último personaje que aparece en el códice es el señor 6 Agua, probablemente el mismo que lo mandó pintar; y Caso, apelando a eventos fechados y relacionados, coloca la creación del códice cerca de 1435[17]. Pero la dinastía no terminó con el señor 6 Agua; el Lienzo de Guevea, que presenta la misma dinastía como señores de Zaachila —aunque no incluye al fundador, 5 Flor— nombra a un posterior a 6 Agua: un señor (sin coeficiente numeral) Águila[18].

Si la Tumba 7 fuera el entierro del señor 6 Agua, es difícil imaginar cómo no aparece su nombre por ningún lado. Pero los dos objetos de oro que al principio engañaron a Zelia Nuttall sí son representaciones de águilas. La tumba obviamente es muy tardía, y el sucesor (presumiblemente el hijo) del señor 6 Agua nacería a mediados del siglo XV, porque alrededor de 1435, 6 Agua todavía no se había casado. No sabemos la fecha de muerte de 6 Agua, pero su sucesor debía ser adulto cuando llegó a reinar en Zaachila, y ese evento sería por 1460, tal vez aún después[19].

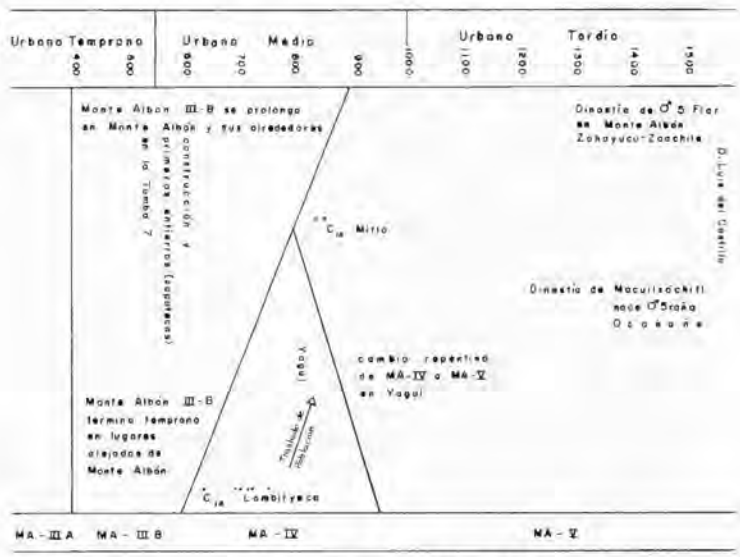
En esas fechas es factible que las invasiones aztecas estuvieran afectando el área, aun cuando nunca hubieran sido tan exitosas como contaban los aztecas. Un enfrentamiento con ellos podría haber causado la muerte de algunos grandes señores mixtecas, además de explicar un entierro hecho con gran prisa.

Oaxaca, 21 de diciembre de 1985

3



4



3. Cuadro cronológico en el que se confronta la secuencia evolutiva de Monte Albán con la de otras regiones de Mesoamérica, según John Paddock (diciembre 1985). **4.** Análisis detallado de las fases Monte Albán IV y V, según John Paddock (diciembre 1985). Redibujado por Claudia Ortiz.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. "La tumba 7 de Monte Albán es mixteca", *Universidad de México*, IV: 20, 117-50 En una traducción hecha por sus amigos Suzannah B. Vaillant y George C: Vaillant. El

mismo artículo se publicó como "Reading the Riddle of Ancient Jewels", *Natural History* XXXII: 464-80, también en 1932.

2. En justicia al autor, debe aclararse que él hizo lo posible para que todo mundo entendiera la naturaleza de su trabajo. Donde había datos, citó sus fuentes como buen historiador; en las muchas partes donde no había, él inventó aventuras, conversaciones, nombres, y fechas. El subtítulo dice de qué se trata; pero a pesar de sus honrados esfuerzos, la obra se utiliza como fuente. Manuel Martínez Gracida, *El Rey Cosiyoeza y su familia. Reseña histórica y legendaria de los últimos soberanos de Zaachila*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888. Edición mimeográfica de la Sociedad Cultural Pro-Zaachila de México, D.F., 1972.
3. Alfonso Caso, *El tesoro de Monte Albán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969.
4. Agradezco al Sr. Ross Parmenter, biógrafo de la Sra. Nuttall, estos datos.
5. Zelia Nuttall, *Codex Nuttall*. Cambridge: Harvard University, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 1902. En 1975 salió una nueva edición, reproduciendo la versión litográfica de la Sra. Nuttall, pero arreglado y con comentarios por el Dr. Arthur G. Miller. New York: Dover Publications.
6. Alfonso Caso, *Las estelas zapotecas*. México: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928. Mientras Caso afirma que las estelas de Monte Albán son zapotecas, en varias partes (por ejemplo, páginas 63, 73, 75-76, 103) señala rasgos mixtecas que distinguen otros objetos.
7. Ignacio Bernal, "Arqueología mixteca del Valle de Oaxaca", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1962, 1: 453-60. Alfonso Caso, "Los señores de Yanhuitlán", *Ibid.*, 1: 437-48. John Paddock, "La etnohistoria mixteca y Monte Albán V", *ibid.*, 461-78. Todos estos trabajos, más otros, aparecen en inglés y con mayor número de ilustraciones en John Paddock, compilador, *Ancient Oaxaca*. Stanford: Stanford University Press, 1966.
8. Parece que lo que tenía Caso era una copia, hecha del original guardado en Nueva York. En su *Comentario al Códice Selden* (México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1064), Caso menciona el documento y su ubicación en la Hispanic Society of America, Nueva York (nota en la página 21).
10. En noviembre de 1978, presenté una ponencia sobre "Los señores zapotecas tardíos de Zaachila", suponiendo todavía que la genealogía era de allí. Terminando la ponencia, entregué mis materiales al Dr. Joseph W. Whitecotton, especialista en la historia zapoteca. En marzo de 1979, durante una visita a Oaxaca, él me confió que según sus investigaciones el documento no trataba una dinastía de Zaachila, sino de Macuilxóchitl. Como las glosas estaban escritas en zapoteco, suponíamos todavía que los señores nombrados eran zapotecas.
11. John Paddock, "Confluence in Zapotec and Mixtec ethnohistories: the 1580 Mapa de Macuilxóchitl", *University of Oklahoma Papers in Anthropology* 23: 2, 1982, 345-57.
12. Symposium on Zapotec ethnohistory, *University of Oklahoma Papers in Anthropology* 23: 2, 1982: 267-388. Además del artículo citado en la nota 11, incluye "Colonial linguistic writings as ethnohistorical sources: Spanish friars and the Zapotec language", de Judith Bradley Whitecotton; "Zapotec pictorials and Zapotec naming: towards an ethnohistory of ancient Oaxaca", de Joseph W. Whitecotton; "Confluence in Zapotec and Mixtec ethnohistories: the 1560 Genealogy of Macuilxóchitl", de Emily R. Rabin; "Sixteenth-century Valley Zapotec: a challenge for linguistics and ethnohistory", de Roger Reeck; y "Sixteenth-century notes on a fifteenth-century war", de Paddock, Rabin, y Reeck. Hay más análisis de la Genealogía en Joseph W. Whitecotton, "The Genealogy of Macuilxochitl: a sixteenth-century Zapotec pictorial from the Valley of Oaxaca", *Notas Mesoamericanas* 9, 1983, 58-75.
13. John Paddock, "Lord 5 Flower's Family". *Vanderbilt University Publication in Anthropology*, 29 (1983). Esta monografía trata el papel de la misma familia de señores mixtecas, pero como dinastía reinante en Monte Albán-Sahayucu-Cuilapan-Zaachila.
14. John Paddock, "Oaxaca in ancient Mesoamerica", en *Ancient Oaxaca* (Paddock, comp.), 220-22 (véase nota 7 arriba), Emily R. Rabin, "The Lambityeco friezes: notes on their content", *Boletín de Estudios Oaxaqueños* 33, 1970, figs. 19, 20, Joyce Marcus, "Changing patterns of stone monuments after the fall of Monte Albán, A.D. 600-900", en Kent V. Flannery y J. Marcus, comp., *The Cloud People*. Nueva York: Academic Press, 1983, 191-97.
15. "Appendix on C_{14} dates", en *Boletín de Estudios Oaxaqueños* 33: 14-15 (véase nota 14, arriba). Robert D. Drennan, "Radiocarbon dates from the Oaxaca region", en Flannery y Marcus, comp., 363-70 (véase nota 14 arriba).
16. Paddock, "Lord 5 Flower's Family", 75-79 (véase nota 13 arriba). Después de terminado el texto, encontré en el antiguo (y ahora ruinoso) claustro de Zaachila una piedra gemela, así que son dos los que tienen el glifo de 5 Flor en la punta del hocico del lagarto (ilustraciones en las páginas 69, 76-77). Para una opinión abiertamente escéptica sobre las invasiones mixtecas del Valle de Oaxaca, consulte a Marcus y Flannery, "An introduction to the Late Postclassic", en *The Cloud People* (nota 14, arriba), 217-26, y Flannery y Marcus, "An editorial opinion on the Mixtec impact", *ibid.*, 277-79. Se debe tener en cuenta que el libro *The Cloud People* tiene su origen en un simposio de 1975, así que ninguno de los autores sabía todavía del contenido del Mapa y la Genealogía de Macuilxóchitl, ni de las correspondencias que ligan el Lienzo de Guevea y el Códice Nuttall.
17. "Cuando vivía ♂ 6 Agua 'Tiras multicolores' y antes de que se casara, se estaba pintando el Códice Nuttall" (Caso, *Interpretación del Códice Selden*. México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1964, página 40). Caso había fechado la creación del códice originalmente en 1355 (*Interpretación del Códice Bodley*. México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1960, página 47). Después propuso una fecha mucho más creíble, de "poco antes de 1438" (*Reyes y reinos de la Mixteca*, Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1977, página 18). La fecha posterior está de acuerdo con la genealogía cronológica de Emily Rabin de 1983 (en Paddock, "Lord 5 Flower's Family", 74; véase nota 13 arriba).
18. Una interpretación todavía bastante contraria a todo lo que se presenta aquí es la de Joyce Marcus en "Monte Albán's Tomb 7", *The Cloud People* 282-85 (véase nota 14 arriba). Otra vez, debemos notar que esta opinión es la de 1975, aun cuando el libro se publicó en 1983. Respecto a Xochipilli y Xipe Tótec, "que no eran deidades mixtecas" (página 283), la explicación de una figura con rasgos de Tezcatlipoca que aparece en uno de los huesos grabados (fig. 8.20a en la nota de Marcus; hueso 203b, fig. 170, página 183 en el libro de Caso sobre la tumba) puede aplicarse también a Xochipilli y Xipe Tótec. Pero debe notarse además que los aztecas conocían a Xipe como un dios de origen oaxaqueño; también le llamaban Yopi, o tlappaneca de Guerrero. Además, cuando un rasgo se comparte entre las culturas mixteca y azteca siempre se debe pensar en un origen mixteca. La discusión de Tezcatlipoca aparece en Paddock, "Tezcatlipoca in Oaxaca", *Ethnohistory* 32: 4, 1985), versión de una ponencia presentada en el simposio "Tezcatlipoca y Su Mundo", en el Centro Regional Puebla del INAH, febrero de 1984 (inédita). El estudio minucioso de las huellas de Tezcatlipoca en Oaxaca indica que son escasísimas; no hubo culto a Tezcatlipoca entre los oaxaqueños, sino sólo dejó tenues rastros en y cerca de la ruta azteca a través de Oaxaca.
19. Como muestra la genealogía de Rabin (nota 17), el promedio de duración en los reinados durante 13 generaciones era de 26 años, así que un reinado promedio a partir de 1435 habría terminado alrededor de 1460.

CUATRO SIGLOS DE INTERPRETACIÓN DE LA ARQUITECTURA MONUMENTAL PREHISPÁNICA DEL VALLE DE OAXACA: 1580-1984

Bernd Fähmel Beyer*

This paper identifies five periods in the history of archaeological thought, specifically the interpretation of prehispanic Oaxacan monumental architecture. 400 years of research within this region not only evidence changes in the kinds of data looked at, but also major shifts in the paradigms used to frame them.

Más de 400 años han transcurrido desde que ojos occidentales describieron por primera vez las ruinas de Mitla. A estos reportes sigue un largo período de silencio, hasta que en el siglo XIX las referencias a Mitla y Monte Albán se multiplican.

Ahora bien, si se toma en cuenta la diversidad de las opiniones sobre la arquitectura prehispánica de Oaxaca, se pueden distinguir tentativamente las siguientes etapas en la historia de su interpretación:

I. La época colonial temprana.
II. La época de viajeros, predominantemente europeos, del siglo XIX.
III. La época de viajeros, predominantemente americanos, de los siglos XIX y XX.
IV. La época de arqueología de sitio.
V. La época de arqueología regional.

I. La época colonial temprana

Para los europeos del siglo XVI la conquista de México significó enfrentarse con un mundo desconocido, y repleto de culturas diversas. Muchas de éstas fueron descritas ampliamente; los relatos, sin embargo, no siempre son congruentes ya que la preparación, el lenguaje y la visión del militar, del oficial real y del religioso no eran, ni podían ser los mismos. Por otra parte, el escenario mesoamericano era producto de un largo proceso histórico, y de una formación social en constante cambio. ¿Qué fue, entonces, lo que vieron los conquistadores realmente?

Una visión muy particular de la arquitectura prehispánica fue la de los misioneros. Formados dentro de una iglesia elitista, traen a la colonia una serie de conceptos que, lejos de ser imparciales, repiten dentro de las descripciones la estructura de la institución católica de su tiempo. Si en el viejo mundo el altar, su templo y el palacio sacerdotal fungían como centro de las actividades religiosas, en la Nueva España estos elementos se identificaron rápidamente con lo que se encontraba sobre las pirámides (uno o dos altares con casa cubierta como capilla para los ídolos), con las pirámides en sí (cepa alta, gran cu, mezquita, torre como la de Babel, o templo alto llamado teucalli) y con los edificios anexos (salas y aposentos para los ministros de cada teucalli).[1]

En Oaxaca los edificios de Mitla, que aún funcionaban en época del contacto, no se salvaron de tal interpretación. En 1533 Motolinía, junto con otros religiosos, pasa por este pueblo en su camino a Tehuantepec. Aunque su estancia es breve, se familiariza con el sitio, del cual comenta:

> "...había un templo... y aposentos de sus ministros... en especial una sala como de artesones... había en aquellos aposentos otra sala, que tenia unos pilares redondos..."[2]

Una segunda descripción de Mitla, debida también a un religioso, en la de Burgoa. Entre 1670 y 1674 este padre escribe lo siguiente:

> "...edificaron en cuadro esta opulenta casa o panteón en altos y bajos... igualando con maña las cuadras en proporción, que cerraban, dejando un capacísimo patio, y para asegurar las cuatro salas iguales.... no se sabe de qué cantera cortaron unos pilares... las cuadras eran cuatro altas y cuatro bajas, éstas estaban repartidas, la una de enfrente servía de capilla, y santuario para los ídolos... la otra cuadra era entierro de estos grandes sacerdotes, la otra de los reyes de Theozapotlan... La última cuadra tenía otra puerta a las espaldas, a un espacio obscuro y espantoso... la una sala alta era el palacio del Sacerdote Sumo, donde asistía y dormía... era tanta la autoridad de este... ministro, que no había quien se atreviera a pasar

Arriba: Un rincón del patio interior en el Palacio de las Columnas de Mitla. Dibujo Pedro R. Dozal.

*Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

por el patio, y para excusarlo, tenían las otras tres cuadras, puertas a las espaldas... abajo y arriba, tenían a la parte de afuera pasadizos y calles... La segunda cuadra era de los sacerdotes y ministros. La tercera del Rey cuando venía; y la cuarta de los otros señores y capitanes, y siendo limitado campo para tan diferentes y varias familias, se conformaban por el respeto del lugar, sin diferencias ni parcialidades, ni habia allí más jurisdicción que la del sacerdote grande, a cuya soberania todos atendian..."[3]

Ahora bien, aunque Burgoa dice haber visitado Mitla, a la que llama "Templo Supremo" y "Gran Adoratorio" de los zapotecos[4], la omisión del templo piramidal y la descripción errónea de los "palacios" parece indicar que simplemente yuxtapuso información de segunda mano al escribir sobre sus edificios[5]. En este sentido, la mayoría de los elementos que menciona ya habían sido publicados con anterioridad:

1. Motolinía no sólo había descrito Mitla sino también Tenochtitlan, más allá de la cual "...en cada pueblo, en cada barrio... tenían otros patios pequeños adonde había tres o cuatro teucallis..."[6]

2. Torquemada, de quien se ha dicho que nunca visitó Mitla, había publicado en 1615 *Los 21 libros Rituales y Monarquía Indiana*. En su obra refiere con ligeras modificaciones[7] lo que Motolinía había escrito sobre este sitio: "un templo... y aposentos para morada de sus ministros... Habia en aquellos o cuadro de templo, otra sala armada sobre pilares redondos de piedra..."[8].

3. En 1580 A. de Canseco, empleado por la corona, describe dos edificios, cada uno con cuatro salones circundando un patio central. Según los viejos del pueblo, un edificio servia:

> "...para entierro de los señores grandes deste rreino. En estas salas rreferidas era su ayuntamiento para tratar cosas del gouierno de su rrepública, y también se ayuntavan a enborracharse e a tener oros passatiempos..."[9]. En el otro edificio, al norte de este primero,
> "...tenían sus ydolos e (era) donde se juntavan a tratar cosas de su rreformación e aquí asían a sus ydolos los sacrificios e rreitos de su ceguedad. Junto con esta quadra tenía su casa... el Pontífice..."[9].
> Una copia de esta relación probablemente llegó a Burgoa.

4. Según Burgoa, a raíz de la conquista los sacerdotes de Mitla huyeron de este sitio para refugiarse en Tehuantepec, donde el rey "...con facilidad hizo de una cuadra muy espaciosa de su casa y retirada de los que entraban, templo de sus ídolos..."[10]. Esta situación, sin embargo, es irregular, ya que se dio en condiciones de exilio.

5. Al relatar la historia de su orden en Oaxaca, Burgoa comenta que los indígenas "...huían de la luz de la doctrina en los templos [cristianos], y buscaban las tinieblas de sus supersticiones por las cavernas y montes en los mayores retiros y soledades..."[11].

No por ensalzar la descripción de Motolinía, sin embargo, vamos a rechazar la de Burgoa. Al contrario; mientras no se demuestre definitivamente que este último nunca visitó Mitla, y que los edificios de tipo palacio no incluían un espacio de adoración, queda abierta la posibilidad de contar con una forma más de comportamiento religioso, más allá del culto efectuado en el templo piramidal (véanse también las notas 1 y 9).

Al margen de la discusión sobre templo y palacio, se encuentran referencias sobre fortalezas y sitios fortificados. Canseco refiere que:

> "...Tienen en este pueblo [de Mitla] e sus aldeas quatro fuertes o peñoles cercados, donde se rrecogían en tiempo que andauan en sus guerras..."[12].
> Burgoa añade, respecto a Monte Albán:
> "...en medio de esta tierra mollida, y llana, [hay] una peña tendida con algunos crestones... y sobre el descuello de ella, edificaron unos cúes a mano... dicen algunos viejos, que conforme las victorias, tenían estos reyes, renovaban (añadiendo mas alto) a los altares de sus sacrificios..."[13].

Dando por un hecho que en Mitla había un solo edificio en el que vivía el Sumo Sacerdote de los zapotecos, y que éste no convivía con el gobernante secular, Burgoa señala la posibilidad de que Monte Albán fuera la residencia del rey. Desafortunadamente ninguno de estos autores incluyó en sus obras dibujos de lo que vieron. Para ello es necesario esperar hasta principios del siglo XIX.

II. La época de viajeros, predominantemente europeos, del siglo XIX

Durante las postrimerías de la época colonial, Don Luis Martín, arquitecto mexicano, elabora el primer plano de los edificios de Mitla. A través del Marqués de Branciforte (virrey de la Nueva España de 1794 a 1797), dicho plano llega a manos del Barón Alexander von Humboldt, quien publica parte de él, junto con alabanzas sobre el valor artístico de los edificios. Humboldt, sin embargo, nunca llegó a Oaxaca durante su estancia en la colonia, por lo que corresponde al capitán Guillermo Dupaix ser el primero en visitar la entidad con el propósito de describir, e incluso de excavar, diversos sitios arqueológicos.

Ahora bien, aunque en cada uno de los viajeros del siglo XIX se detectan intereses y formas de ver el mundo muy particulares, al enfrentarse con los vestigios arqueológicos de Oaxaca, su preocupación primordial fue la de medirlos y describirlos detalladamente. De igual manera, en su mayoría comparten la opinión de que eran producto de la nación zapoteca. Otra cosa, sin embargo, se observa respecto al uso de los edificios en la época prehispánica. Aquí las opiniones se dividen: algunos distinguen entre estructuras dedicadas

específicamente al culto (templos piramidales) y edificios de tipo residencial-comunitario-funerario[14]. Otros se apegan a la descripción de Burgoa, realzando la unión de templo y palacio[15]. Al margen de estas descripciones e interpretaciones se tocan elementos y conceptos que a la larga recibirían una mayor atención:

1. En vista de que el valle de Zaachila-Cuilapan-Oaxaca cuenta con innumerables montículos (túmulos), y que se habían encontrado tumbas en muchos de éllos, Charnay y Viollet-le-Duc inician una discusión (que aún no está resuelta) sobre el eventual carácter funerario de las pirámides. Por otra parte, la traducción de los nombres Mictlan y Lyobaá al español (infierno, lugar de entierros, lugar de los muertos) conduce a que la nación zapoteca se perfile como sociedad necrófila[16].

2. En algunos autores se observa un cambio en la forma de ver y conceptualizar al templo-pirámide: si durante el siglo XVI era el templo quien soportaba el (los) altar(es) y su capilla, ahora el concepto de templo se aplica a todo aquello que corona la pirámide-basamento[17].

3. Las fortalezas —en específico la de Mitla y el sitio de Monte Albán— reciben atención especial[18]. Cabe señalar también que las primeras fotografías de Mitla se tomaron justamente en esta época, en uno de los viajes que Charnay hiciera al sureste de la República[19].

III. La época de viajeros, predominantemente americanos, de los siglos XIX y XX

Entre 1880 y 1930 la literatura sobre Oaxaca manifiesta una secularización en los enfoques y el desarrollo paulatino de ideas que años antes aún eran marginales. En este sentido reciben igual atención las fortificaciones y los templos o recintos sagrados; a su vez crece el interés por las herramientas y el nivel tecnológico[20]. En cuanto a las ideas sobre la necrofilia zapoteca, éstas se mantienen en estado latente[21].

El uso de la arquitectura monumental, sin embargo, sigue siendo el tema favorito. Centrándose sobre las estructuras en pie de Mitla, la mayoría de las tipologías de esta época se apegan a interpretaciones previas[22]. En el caso de sitios muy destruidos, empero, la discusión sigue un camino distinto. Partiendo de sus observaciones en Zaachila y Santa Inés Yatzeche, Seler y Rickards apuntan la dificultad de definir el carácter de los edificios arruinados en general. Desvinculados del concepto pirámide-templo de los misioneros, señalan que lo que se ve sobre los montículos bien pudieron haber sido templos o palacios. Aunque con esta declaración no resuelven el problema, al enfatizar el carácter basal de las pirámides remarcan la posibilidad de interpretar la arquitectura monumental dentro de un marco conceptual diferente[23] (véase el desarrollo del ceremonialismo en la época que sigue).

En 1905 Galindo y Villa caracteriza a los zapotecas de los siglos cercanos a la conquista por un espíritu casi teocrático. 25 años más tarde, después de profundas convulsiones sociales en todo el país, este concepto se sitúa, ya no al margen, sino al centro de las nuevas interpretaciones.

IV. La época de arqueología de sitio

Mediante las excavaciones de Alfonso Caso en Monte Albán, a partir de los años treinta se llega a la convicción de que los antiguos zapotecas vivieron en centros rituales pletóricos de tumbas y cementerios[24]. Por otra parte, la abundancia de lo que fueran consideradas "habitaciones sacerdotales con templo y tumba asociada" en la falda norte del monte (interpretación basada en los escritos de Burgoa sobre Mitla) enmarca la necrofilia dentro de un irrevocable espíritu religioso[25]. Ahora bien, si el aspecto religioso logra sobrevivir hasta nuestras fechas por los esquemas evolutivos que lo apoyan, la idea del culto a los muertos vuelve a decrecer con el tiempo. (En fechas más recientes Paddock y Bernal han retomado el tema de la arquitectura funeraria considerando la complejidad social y la dificultad de entender al registro arqueológico. Aunque todavía no llegan a una conclusión, han señalado los problemas que atañen la idea de que los templos estuvieron ligados a tumbas de reyes o sacerdotes[26]. A su vez han estimulado una serie de estudios sobre las tumbas y estructuras asociadas *per se*, y sobre las ofrendas encontradas en éllas).

Al mismo tiempo —y junto con el concepto de teocracia— se generaliza el concepto de ciudad[27]. Múltiples fortificaciones, sin embargo, indicaban que la religión no había prevalecido en todas éllas. ¿Cómo situar, entonces, a sus constructores dentro de los esquemas de evolución social? Debido a la variabilidad y multiplicidad del registro arqueológico, y a la falta de una diferenciación precisa entre templo y palacio, a fin de cuentas algunos autores categorizan a los sitios en religiosos o seculares concorde a porcentajes y tipologías de edificios como la de Thompson para el área maya, o la de Acosta para Mesoamérica en general[28].

Otros investigadores han buscado una solución en el tipo de ceremonia efectuada sobre los basamentos. En forma sucinta, Vaillant resume lo que esto significa:

> "...The fundamental idea in Central American Architecture was to create a focal point for ceremonies which took place outside the building. The temples [for example] were seldom intended to house congregations. Structures were true monuments to the glory of the gods..."[29].

Ya que esta visión ceremonialista requiere de espacios amplios para un público que desea atender a las ceremonias, las plazas anexas a las pirámices se integran a lo que se concibe como arquitectura ceremonial[30].

Tomando en cuenta las ideas previas, ¿cómo se nos presenta a los si-

tios arqueológicos de Oaxaca durante esta época? Monte Albán se sitúa en la tipología de sitios como "ciudad con reyes y sacerdotes"[31], "ciudad sagrada"[32], "ciudad de templos"[33], y "santuario o sitio santo"[34], sede de un sistema teocrático[35]. En forma más general se clasifica como "centro o ciudad ceremonial"[36], y "centro para la élite"[37]. Zaachila cae, a su vez en el tipo de centro ceremonial[38], en cuanto a Mitla el asunto es menos claro: mientras que algunos piensan que Mesoamérica en general estuvo embebida en la religión[39], y que los edificios decorados de Mitla fueron templos "sui generis" o templos interpretables al estilo de Burgoa[40], otros señalan que dichos edificios fueron palacios residenciales o de múltiples usos, y que al ser contrastados con otros edificios dan un carácter civil a la ciudad[41]. Para Yagul, finalmente, los anteriores autores infieren un régimen civil parecido al de Mitla debido a que los edificios "seculares" predominan sobre los religiosos[42].

Antes de pasar a los desarrollos e interpretaciones más recientes, cabe señalar que Adams, Marquina y Foncerrada de Molina, inconformes con la exagerada atención que se daba a los templos, varias veces recalcaron la necesidad de buscar los vestigios que representan a otros grupos y/o estratos sociales[43]. Dicha crítica fue bienvenida y situada al centro de muchos programas de investigación que, desde entonces, se han dedicado a los valles centrales de Oaxaca.

V. La época de arqueología regional

A partir de los años sesenta la arqueología oaxaqueña se caracteriza por un pesimismo respecto a la posibilidad de obtener de la arquitectura monumental la organización política[44]. Por lo tanto se agota la discusión sobre la función precisa y la unión/separación del templo y del palacio, siendo pocos los autores que la continúan[45].

Para la visión ceremonialista, en cambio, la falta de tipologías precisas no representa mayor problema. Al contrario, sin esa preocupación, para algunos arqueólogos es posible formular libremente jerarquías de sitios y atribuir funciones administrativas a cada sitio en base al tamaño de los asentamientos y al volumen de su arquitectura ceremonail, ritual y administrativa. Más aún, los asentamientos en posiciones altas y defendibles pierden su mística como fortalezas para convertirse, simplemente, en otro tipo de sitio administrativo y/o de asiento de la élite[46].

Ahora bien, como dijimos con anterioridad, no todos simpatizan con el pesimismo de Kaplan. Aunque reconocen que por su teoría y metodología no están capacitados para iluminar a fondo el problema de función, sus deseos de formular interpretaciones más precisas[47] los ha llevado a distinguir las estructuras religiosas de las seculares por el tipo, número y posición de los edificios[48].

Ligado a los proyectos de Flannery y Blanton encontramos el análisis cuantitativo explícito, introducido en Oaxaca por Bernal en 1963[49]. Llevado a un grado de sofisticación extrema, este tipo de análisis no sólo ha permitido elaborar la estructura de la jerarquía de sitios a nivel regional[50], sino también correlacionarla con información obtenida de la arquitectura doméstica[51].

Partiendo de los estudios de Kaplan se distingue otra línea de estudio: la del trabajo invertido en la arquitectura "pública" o ceremonial. En este sentido, los análisis volumétricos, los cálculos de rendimiento agrícola y las estimaciones de horas de trabajo y ocio, entre otros, indican el deseo de solventar los problemas de función/cronología y explicar la estructura arqueológica mediante marcos teóricos derivados de la economía política[52]. Muchas veces, sin embargo, las analogías sueltas y los préstamos de la etnohistoria conducen a interpretaciones que, al igual que la necrofilia de la época anterior, son solamente una especie de paleoetnografía[53].

Discusión

Si de las interpretaciones anteriores algo se desprende, es que para entender la dinámica del comportamiento humano a través de sus correlatos materiales (en este caso la arquitectura monumental), es indispensable comprender la variabilidad de éstos, y las diversas formas de interpretación dentro y entre las instituciones que los producen.

Cuatrocientos años de interpretación de la arquitectura monumental oaxaqueña revelan, sin embargo, un desacuerdo general sobre las formas de expresión material de las instituciones religiosas y seculares prehispánicas. Mientras que algunos autores pretenden distinguir entre templo y palacio empleando tipologías de edificios, en fechas más recientes otros tienden a omitir los detalles para incluir toda la arquitectura monumental en la categoría de ceremonial, ritual o administrativa. Por otra parte, si tipologías y generalizaciones han esquivado las particularidades de cada sistema y la explicación de los cambios que en éstos se registran, la falta de una teoría robusta sobre el carácter y la función de las diversas instituciones ha limitado la compleja y cambiante interacción dentro de y entre templo y palacio a conceptos de legitimación (Webster 1976) y santificación (Drennan 1976). En este mismo sentido, en muchas ocasiones la falta de rigor metodológico ha restringido las formulaciones teóricas subsiguientes (en la historia del género humano, por ejemplo, diversas sociedades no estatales, con jerarquías de poder poco desarrolladas, han podido vanagloriarse de su arquitectura monumental). Así mismo, varios esquemas de administración central (incluyendo el de Monte Albán) han requerido de teorías catastrofistas para cambiar elementos en la estructura que liga la ciudad con el campo).

Más allá de los problemas teóricos y metodológicos dentro de la literatura oaxaqueña, se observa la falta de precisión en la definición de los términos empleados comunmente (las

estructuras ceremoniales de tipo ritual y administrativo, por ejemplo, frecuentemente englobadas bajo el concepto de "arquitectura pública", no necesariamente son de carácter público, habiendo a su vez la posibilidad de que sean residenciales).

No todo, sin embargo, es cosa de definición: muchos de los conceptos están estrechamente ligados a las instituciones que son familiares a los investigadores. Como hemos visto antes, los conceptos pirámide-templo-altar pueden interpretarse de manera muy diversa aun dentro de nuestra misma sociedad occidental. ¿Acaso el pasado fue parecido o igual a alguna de las formas que nos son familiares a nosotros?

Mientras averiguamos la respuesta a esta cuestión, es imprescindible que formulemos preguntas específicas sobre las instituciones del mundo prehispánico: ¿cuál fue el número de deidades veneradas, el carácter específico de su culto, su importancia dentro de diversos sitios, las funciones precisas de su sacerdocio, la interacción entre el sacerdocio, pueblo y gobierno secular, y la relación con los conceptos funerarios, étnicos o nacionales dentro de contextos sociopolíticos particulares? Si no nos hacemos éstas y muchas más preguntas específicas que podamos responder inequívocamente mediante el registro arqueológico, es indudable que nunca llegaremos a entender la dinámica que produjo los materiales culturales del pasado, o los cambios que en éllos se observan.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos indicado cómo la interpretación refleja la sociedad que la elabora; si las interpretaciones cambian con el tiempo, esto parece ser el resultado de los cambios ideológicos del presente y de la incapacidad de explicar los materiales culturales acumulados.

Ahora bien, en cuanto a la arquitectura monumental de Oaxaca, observamos dos formas particulares de visualizar el templo y el palacio en la época prehispánica: una de carácter elitista y otra de tipo popular. En ambos casos, los modelos descriptivos derivados de éllas han restringido o desvirtuado el entendimiento de las sociedades que produjeron dichos monumentos. La variabilidad en el comportamiento humano, las instituciones y los materiales arqueológicos, sin embargo, parecen invitarnos a reflexionar más profundamente, más allá de la descripción[54].

México, D.F., marzo de 1985

NOTAS

1. Cortés 1960:17; Motolinía 1969:50-51; Torquemada 1975:386. Si la atención de los religiosos se fijó, básicamente, sobre estos elementos, esto no significa que no hubiera otros (Burgoa, por ejemplo, varias veces se refiere al culto en cuevas; Motolinía menciona que los teocallis abundaban tanto en las ciudades y pueblos como en el campo). Falta, sin embargo, una evaluación que dé a cada elemento su debido lugar en el sistema.
2. Motolinía 1969:138
3. Burgoa (G.D.) 1934-II:120-125.
4. Burgoa (G.D.) 1934-II:350-351.
5. León 1901:13-14 (quien también cita a Holmes y Saville), y Charnay 1973:511 apuntaron desde el siglo pasado que la descripción de los edificios de Mitla por Burgoa es totalmente errónea.
6. Motolinía 1969:51.
7. Bandelier 1900:150-151.
8. Torquemada 1975:426. Burgoa muy probablemente leyó a Torquemada pues, aparte de la información sobre Mitla, al describir Monte Albán habla de la Torre de Babel y de cués hechos a mano. Estos conceptos son raros en Burgoa, pero sí frecuentes en Torquemada.
9. Canseco 1905:151-152. El que en el segundo edificio tuvieran a sus ídolos ("y ahí se les adorara") no implica que templo y palacio estuvieran unidos; más bien parece apuntar hacia la existencia de un espacio religioso adicional al de la pirámide.
10. Burgoa (G.D.) 1934:II:350-351.
11. Burgoa (P.H.) 1934:209.
12. Canseco 1905:151-152.
13. Burgoa (G.D.) 1934-I:415.
14. Humboldt (1900:46-51) menciona para Mitla una pirámide y un palacio de retiro del rey (se refiere al grupo de edificios de las Columnas), donde también se le inhumaba. Carriedo (1900:68-71), en cambio, menciona dos pirámides-teocalli asociadas a una serie de terraplenes, y tres palacios (cada uno con dos patios) que fueron en parte panteón de los reyes de Zaachila, en parte morada del Sumo Sacerdote y su servidumbre. Charnay y Viollet-le-Duc (1863:25-26, Viollet-le-Duc y Charnay 1900:80-85) mencionan tres pirámides-teocalli y seis palacios funerarios. Orozco y Berra (1864:114-115) se refiere solamente a los palacios de Mitla. Doutrelaine (1900:97) menciona dos oratorios-templo, y palacios residenciales (de los sacerdotes) y sepulcrales (para los reyes).
15. Dupaix (1900:53-65) piensa que en Mitla hubo un templo abierto (dos pirámides-oratorio con plataformas anexas, y un altar central en el patio) y un templo cubierto (centro de reunión política y religiosa, posiblemente mausoleo público/real). Fossey (1857:365-370) describe para el mismo sitio, teocallis y cuatro palacios (a cada uno de los cuales atribuye una de las funciones descritas por Burgoa).
16. Fossey 1857:375-376, Charnay y Viollet-le Duc 1863:250-251, Corner 1899:27, Viollet-le-Duc y Charnay 1900:80-85. Dupaix 1969:147-159.
17. Charnay y Viollet-le-Duc 1863:25-26, Orozco y Berra 1864:115-115, Viollet-le-Duc y Charnay 1900:80-85.
18. La fortaleza de Mitla es descrita o mencionada por Fossey (1857:370), Charnay y Viollet-le-Duc (1863:25-26/251-252), Doutrelaine (1900:97) y Dupaix (1900:53-65). Monte Albán es descrito como fortaleza por Fossey (1857:370, quien añade la presencia de montículos artificiales, algo a lo que Dupaix ya había llamado la atención), Charnay y Viollet-le-Duc (1863:25-26/241-251, quienes también hablan de palacios y tumbas), y Carriedo (1900:71).
19. Charnay y Viollet-le-Duc 1863:25-26, Viollet-le-Duc y Charnay 1900:80-85).
20. Seler 1888:125-140, Bandelier 1900, Rickards 1910:v. Monte Albán, ya sea como fortaleza (Seler 1888:125 —véase también la referencia a la fortaleza de Tlacolula, p. 131), como plaza militar o pueblo fortificado (Gay 1881:66, Bandelier 1900:107-150), como ciudad fortificada (Holmes 1897:212-226 y 1900:189, Saville 1899:33, Rickards 1910:105-106)— o como sitio religioso (Bancroft 1883:383-384 y 1887:125, Batres 1902:2-14) paulatinamente recibe más atención que Mitla. La fortaleza de esta última fue explícitamente descrita como sitio independiente por Bandelier (1900:107-150); sin embargo, se le sigue considerando como parte del sitio en general por Corner (1899:350), Bancroft (1900:157-160), Holmes (1900-198-227) y Rickards (1910:87-88).
21. Bancroft (1883:383-384, 1887:125), Peñafiel (1890:1) y Rickards (1910:87-88) son,

básicamente, quienes recalcan que en los valles de Oaxaca los palacios y templos (o montículos en general), son de carácter funerario (con tumbas de jefes o sacerdotes). Los sitios que señalan son Mitla, Monte Albán y Xoxocotlan.

22. Las referencias a Mitla y Monte Albán coinciden en mencionar montículos sagrados, teocallis, templos, pirámides o terraplenes de altares (González Obregón 1883: x 1, Seler 1888:132, Holmes 1897:212-226 y 1900:189, Corner 1899:33, Alvarez 1900:246-257, Bancroft 1900:157-160, Bandelier 1900:122-150, Chavero 1900:176, León 1901:13-17/41, Rickards 1910:v). Ahora bien, Holmes (1900;198-227) cree que los edificios de Hitla fueron de carácter religioso, aunque no corresponden en plano y arrego a los templos de Yucatán y otras partes de México (deja abierta la posibilidad de que fueran funerarios o de uso comunitario); R. Campbell (1900:181-182(261) habla de uno o cuatro templos poco parecidos a los teocallis. Si no fueron templos, dice, debieron ser una fortaleza. Bandelier (1900:122-150) ve en los "palacios" estructuras habitacionales defendibles; Gay (1881:111-113), Bancroft (1883:390-417), Martinez Gracida (1883:2) y Corner (1899:33) los califican como residencia del sacerdote y de uso comunitario. Junto con algunos de los anteriores hubo otros autores que, pensando en términos de una nación zapoteca, aplican directamente o en forma modificada lo que escribió Burgoa, ajustándolo a la situación arquitectónica real (Seler 1888:132, Álvarez 1900:246-257, Chavero 1900:176, Ortega Reyes 1900:9, Batres 1901:8-14, León 1901:13-17/41, Galindo y Villa 1905:213).
23. Seler 1888:131, Rickards 1910:116.
24. Caso 1932b:100, Caso 1933:641-646, Adams 1960:4).
25. Véase, por ejemplo, Caso 1935:16-20, Pijoán 1946:198-202, Séjourné 1960:81, INAH 1965:28, Piña Chan 1969:4.
26. Paddock ed. 1955:89, Bernal 1969:1-7.
27. SEP 1933:vii, Instituto Panamericano de Geografía e Historia 1948).
28. Thompson 1933:253-267, Acosta 1967:19-20.
29. Vaillant 1934:118-121.
30. Véase, por ejemplo, Hardoy 1973:xxxii.
31. Caso 1932c:114-120. Uno de los criterios básicos para esta interpretación —y frecuentemente olvidado por otros autores— fue la ausencia de armas o implementos de guerra en las excavaciones de Caso.
32. Caso 1832a:9-12/34.
33. Linné 1938:30-31, Krickeberg 1956:441, Lindig 1963:779.
34. Toscano 1944:46, Pijoán 1946:198-202, Dávalos 1951:137-140, Séjourné 1960:81, Brown ed. 1963:xii, Gallegos 1967:2, Anton 1975.
35. Brown ed. 1963:xii.
36. Caso 1942:14, Mason 1943:43, Augur 1960:11-12/56, Historisches Museum 1960:xix, Lombardo 1965:30-33/48-52, Ayala 1970:103-105, INAH sf:18.
37. Coe 1969:126-127.
38. Gallegos 1963:226.
39. Caso 1932d:56, Guzmán 1933:117, Vaillant 1934:118-121.
40. Caso 1928:7, Spinden 1928:157, Pijoán 1946:215-220, Caso 1947:15, Augur 1960:57, Hewett 1968:132.
41. Thompson 1933:253-267, Linné 1938:44-47, Paddock 1955:25, Lombardo 1965:30-33/48-52, Bernal 1965:811, Coe 1969:146, Hardoy 1973:115.
42. Paddock 1955:25, Paddock ed. 1955:3, Bernal 1963:348, Bernal y Gamio 1974:7-15.
43. Adams 1960:4, Marquina 1964:12, Foncerrada de Molina s.f.
44. Véase Kaplan 1963:398-401.
45. Véase, por ejemplo, Bernal 1963:348.
46. Esto es, lo fortificado pasa a ser un rasgo secundario (Lees 1973:94, O'Brien et. al. 1982:198).
47. Flannery y Marcus 1976:206, Spencer 1982.
48. Flannery 1968:97, Coe 1969:126-127, Sanders 1969:87, Flannery y Schoenwetter 1970:151, Blanton 1976:225, Drennan 1976b:353-355, Flannery 1976:334, Adams 1977:12, Santley 1980:142, Blanton y Kowalewski 1981:97, O'Brien *et al.* 1982:22, Spencer 1982:13-14, Redmond 1983:7, Kowalewski y Finsten s.f.:20-22. El tipo se deriva de una de las tipologías de edificios presentadas por Thompson (1933:253-267), Adams (1977:144-147) o Flannery y Marcus (1983:80) en base al acceso y espacio interno de las estructuras, siendo que el palacio tiene múltiples cuartos, etc. y el templo sólo uno o dos.
49. Bernal (1963:348) basa la discusión sobre el carácter civil de Mitla y Yagul en el área cubierta por los edificios "civiles", la cual es mayor al área ocupada por basamentos piramidales para templos.
50. Blanton 1976:225, Blanton *et al.* 1982, Spencer 1982:14, Santley s.f.:9-11.
51. Winter 1974:984-986, Blanton 1978:8.
52. Blanton 1978:67-69, Santley 1980:142, Adams 1981:217-219, Blanton y Kowalewski 1981:104, Kowalewski y Finsten s.f.:20-22.
53. Drennan 1976a, Flannery y Marcus 1976:215-218, Webster 1976, Blanton 1978:12-21/108-109, Flannery y Marcus 1983:80-82/134, Lind y Urcid 1983:79-84, Santley s.f.:9-11.
54. Véanse los estudios de Marquina sobre la planificación urbana y la diversidad de los edificios de tipo templo y palacio (Marquina 1928 y 1964, SEP 1933) o los estudios de Harrison (1981) sobre estructuras "públicas" de la zona sur de Quintana Roo en el área maya. Por otra parte, Blanton *et al.* (1982:425) comentan los innumerables obstáculos que se deben salvar en este proceso, además de problemas como función y fechamiento de estructuras. Aspectos teóricos y metodológicos generales son discutidos por Binford (1981a y 1981b) y Binford y Sabloff (1982).
55. Por razones de espacio, los extractos incluidos en la obra de Álvarez (segmentos de artículos y libros de Bancroft, Bandelier, R. Campbell, Carriedo, Chavero, Doutrelaine, Dupaix, Holmes, Humboldt, Ortega Reyes, y Viollet-le-Duc y Charnay) no se listan individualmente. Véase la obra de Álvarez (1900).

BIBLIOGRAFÍA[55]

ACOSTA, J.R.
1967 *La Epoca Clásica Zapoteca* (serie Culturas de Oaxaca, no. 3) Depto. de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropologia e Historia, INAH-SEP, México.

ADAMS, R.E.W.
1977 *Prehistoric Mesoamerica.* Little, Brown and Co., Boston.
1981 "Settlement patterns of the central Yucatán and southern Campeche región", en Lowland Maya *Settlement Patterns* p. 211-257; W. Ashmore ed., U.N.M. Press.

ADAMS, R.M.
1960 "The origin of cities", en *Scientific American* (reprint del número de diciembre de 1960, W.H. Freeman & Co., San Francisco).

ÁLVAREZ, M.
1900 *Las ruinas de Mitla y la arquitectura.* México.

ANTON, F.
1975 *Die Kunst Alt-Mexikos.* Insel Verlag, Leipzig.

AUGUR, H
1960 "Monte Alban: Historical Background", en *Mexican Life* june, p. 11-12, 55-61.

AYALA, A., A.
1970 *México antes de los Aztecas.* Org. Editorial Novaro, S.A., México.

BANCROFT, H.H.
1883 *The Native Races* vol. IV. San Francisco.
1887 *Historia de Mexico.* The History Company Public. San Francisco - La Compañia Historia de Méjico, Méjico.

BATRES, L.
1901 *Mictlan Lyobaá.* Imprenta Gante, México.
1902 *Exploraciones de Monte Albán.* Editorial Gante, México.

BERNAL, I.
1963 "El palacio de Yagul y sus implicaciones sociopolíticas", en *Actas del VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas* vol. II, p. 345-349; Musée de L'Homme, Paris.

1965 "Archaeological synthesis of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians* vol. 3, p. 788-813; R. Wauchope ed., University of Texas Press, Austin.
1969 *Arquitectura Funeraria I* (serie Arquitectura en Mesoamérica); Depto. de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP, México.

BERNAL, I. y L. GAMIO
1974 *Yagul: el Palacio de los seis patios.* I.I.A., UNAM, México.

BINFORD, L.
1981a "Behavioral Archaeology and the 'Pompeii Premise'", en *Journal of Anthropological Research*, vol. 37, pp. 195-208.
1981b *Bones. Ancient Men and Modern Myths.* Academic Press, New York.

BINFORD, L. y J. SABLOFF
1982 "Paradigms, Systematics, and Archaeology", en *Journal of Anthropological Research*, vol. 38, pp. 137-153.

BLANTON, R.E.
1976 "The origins of Monte Alban", en *Cultural Change and Continuity: Essays in honour of J.B. Griffin* pp. 223-232; Ch.E. Cleland ed., Academic Press, New York.
1978 *Monte Albán. Settlement Patterns at the ancient Zapotec capital.* Academic Press, New York.

BLANTON, R.E. y S. KOWALEWSKI
1981 "Monte Albán and after in the Valley of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians* suplemento no. 1, p. 94-116; V. Reifler Bricker ed., the University of Texas Press, Austin.

BLANTON, R.E., S. KOWALEWSKI, G. FEINMAN y J. APPEL
1982 *Monte Alban's Hinterland, Part I: The prehispanic settlement patterns of the central and southern parts of the valley of Oaxaca, Mexico* (Memoir no. 7); the Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

BROWN, R. ed.
1963 *Masterworks of Mexican Art.* Los Angeles County Museum of Art, California.

BURGOA, F. de
1934/5 *Palestra Historial y Geográfica Descripción (1674)* (Publicación del Archivo General de la Nación, No. 24-26); Talleres Gráficos de la Nación, México.

CANSECO, A. de
1905 "Relación de Tlacolula y Mitla (1580)", en *Papeles de Nueva España*, tomo IV, pp. 144-154; F. del Paso y Troncoso ed., Madrid.

CASO, A.
1928 *Las Estelas Zapotecas.* Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. SEP, México.
1932a *Las Exploraciones en Monte Albán: Temporada 1931-1932* (Publicación No. 7); Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
1932b "Las últimas exploraciones de Monte Albán", en *Revista de la Universidad de México*, tomo V, no. 25-26, pp. 100-107, México.
1932c "Los hallazgos de Monte Albán", en *Mexican Folkways*, tomo VII, no. 3, pp. 114-128, México.
1932d "Notas sobre juegos antiguos", en *Mexican Folkways*, tomo VII, no. 2, pp. 56-60, México.
1933 "Las tumbas de Monte Albán", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, ep. 4, tomo 8, pp. 641-648, México.
1935 *Las Exploraciones en Monte Albán: Temporada 1943-1935* (Publicación no. 18); Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
1942 *Culturas Mixteca y Zapoteca* (Biblioteca del Maestro); Ediciones Encuadernables El Nacional, México.
1947 "Calendario y Escritura de las antiguas culturas de Monte Albán", en *Obras Completas de Miguel Othón de Mendizábal* tomo I, pp. 113-144, México.

CHARNAY, D.
1973 *The Ancient Cities of the New World.* A.M.S. Press, Inc. for the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, New York.

CHARNAY, D. y E. VIOLLET LE DUC
1863 *Cités et Ruines Américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén Itzá, Uxmal.* Gide Editeur, Paris.

COE, M.
1969 *México* (Ancient Peoples and Places). Thames and Hudson, London.

CORNER, W.
1899 "Mitla. An Archaeological study of the ancient ruins and remains in that pueblo", en *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. 29, parte 2, p. 29.

CORTÉS, H.
1960 *Cartas de Relación* (Colección Sepan Cuántos no. 7); Editorial Porrúa, México.

DÁVALOS H., E.
1951 "Una interpretación de los Danzantes de Monte Albán", en *Homenaje al Dr. Alfonso Caso*, pp. 133-141; J. Comas, E. Dávalos H., M. Maldonado K., I. Marquina organizadores, México.

DRENNAN, R.D.
1976a *Fábrica San José and Middle Formative Society in the valley of Oaxaca* (Memoir no. 8); the Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
1976b "Religion and social evolution in formative Mesoamerica", en *The Early Mesoamerican Village*, pp. 345-368; K.V. Flannery ed., Academic Press, New York.

DUPAIX, G.
1969 *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España 1805-1808* (Colección Chimalistac, no. 27); Ed. J. Porrúa Turanzas, Madrid.

FLANNERY, K.V. ed.
1976 *The Early Mesoamerican Village.* Academic Press, New York.

FLANNERY, K.V. y J. SCHOENWETTER
1970 "Climate and man in formative Oaxaca", en *Archaeology* vol. 23, no. 2, pp. 144-152.

FLANNERY, J.V. y J. MARCUS
1976 "Evolution of the Public building in formative Oaxaca", en *Cultural Change and Continuity: Essays in honour of J.B. Griffin*, pp. 205-221; Ch. E. Cleland ed., Academic Press, New York.

FLANNERY, J.V. y J. MARCUS eds.
1983 *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec civilizations.* Academic Press, New York.

FONCERRADA de MOLINA, M.
s.f. *Estilos arquitectónicos en Mesoamérica* (serie Arquitectura en Mesoamérica); Depto. de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP, México.

FOSSEY, M. de
1857 *Le Mexique.* Henri Plon, Paris.

GALINDO y VILLA, J.
1905 "Algo sobre los zapotecas y los edificios de Mitla", en *Anales del Museo Nacional de México*, ep. 2, tomo II, México.

GALLEGOS, R.
1963 "Zaachila: the first season's work", en *Archaeology* vol. XVI, no. 4, pp. 226-233.
1967 *Zaachila y la tumba siete de Monte Albán* (serie Culturas de Oaxaca, no. 6); Depto. de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP, México.

GAY, J.A.
1881 *Historia de Oaxaca.* Imprenta del Comercio, de Dublan y Cía., México.

GONZÁLEZ OBREGÓN, L.
1883 *Historia Patria.* Nueva edición de México a través de los siglos de A. Chavero (1883); J. Ballesca y Cía., Sucesores, México.

GUZMÁN, E.
1933 "Caracteres esenciales del arte antiguo mexicano-su sentido fundamental", en *Universidad de México* tomo V, nos. 27-28, México.

HARDOY, J.
1973 *Pre-Columbian cities.* Walker and Company, New York.

HARRISON, P.
1981 "Some aspects of preconquest settlement in southern Quintana Roo, México", en *Lowland Maya Settlement Patterns,* pp. 259-286; W. Ashmore ed., U.N.M. Press, Albuquerque.

HEWETT, E.L.
1968 *Ancient Life in México and Central America.* Biblo and Tannen, New York.

HISTORISCHES MUSEUM FRANKFURT AM MAIN
1960 *Praekolumbische Kunst aus Mexiko und Mittelamerika.* Grossdruckerei Lothar Woeller, Frankfurt.

HOLMES, W.H.
1895/97 *Archaeological studies among the ancient cities of Mexico* (Publication no. 16, Anthropological Series no. 1-2); Field Columbian Museum, Chicago.

INAH
1965 *Monte Albán. Mitla. Guía Oficial.* Edimex, México.
s.f. *Olmecas-Zapotecas-Mixtecos.* INAH-SEP, México.

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
1948 "Planes de exploración, consolidación, conservación y restauración de monumentos históricos y arqueológicos", en *Memoria Informativa de Monumentos Históricos y Arqueológicos de América,* México.

KAPLAN, D.
1963 "Men, Monuments, and political systems", en *Southwestern Journal of Anthropology,* vol. 19, pp. 397-410.

KOWALEWSKI, S. y L. FINSTEN
s.f. *The economic systems of ancient Oaxaca: a regional perspective. s.p.i.*

KRICKEBERG, W.
1956 *Altmexikanische Kulturen.* Safari-Verlag, Berlin.

LEES, S.H.
1973 *Sociopolitical aspects of canal irrigation in the valley of Oaxaca (memoir no. 6);* the Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

LEÓN, N.
1901 *Lyobaá o Mictlan.* México.

LIND, M. y J. URCID
1983 "The lords of Lambityeco and their nearest neighbors", en *Notas Mesoamericanas,* no. 9, pp. 78-111.

LINDIG, W.
1963 "Yagul-neue Einblicke in die Vorgeschichte Mexikos", en *Umschau* no. 24, pp. 779-781.

LINNÉ, S.
1938 *Zapotecan Antiquities and the Paulson Collection* (Publication no. 4, n.s.); the Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm.

LOMBARDO PÉREZ S., S.
1965 *El Espacio en la Arquitectura Prehispánica de México.* Tesis de Maestría en Historia de las Artes Plásticas, Universidad Ibero-Americana, México.

MARQUINA, I.
1928 *Estudio Arquitectónico Comparativo de los Monumentos Arqueológicos de México.* SEP, México.
1964 *Arquitectura Prehispánica* (Memorias del INAH, no. 1); INAH-SEP, México.

MARTÍNEZ GRACIDA, M.
1883 *Historia Zapoteca.* Oaxaca.

MOTOLINÍA, T.
1969 *Historia de los Indios de la Nueva España* (Colección Sepan Cuántos, no. 129); Editorial Porrúa S.A., México.

O'BRIEN, M., R.D. MASON, D.E. LEWARCH y J.A. NEELY
1982 *A late formative irrigation settlement below Monte Albán. Survey and excavation on the Xoxocotlan piedmont, Oaxaca, Mexico.* Institute of Latin American Studies, the University of Texas at Austin.

OROZCO y BERRA, M.
1964 *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México.* Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, México.

PADDOCK, J.
1955 "The first three seasons at Yagul", en *Mesoamerican Notes,* no. IV, pp. 25-48; México City College, México.

PADDOCK, J. ed.
1955 *Excavations at Yagul I* (Mesoamerican Notes, no. IV); Mexico City College, México.

PEÑAFIEL, A. ed.
1890 *Monumentos del arte mexicano antiguo.* 2 vols., Berlin.

PIJOÁN, J.
1946 *Summa Artis. Historia General del Arte: Arte Precolombino, Mexicano y Maya,* vol. 10; Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid.

PIÑA CHAN, R.
1969 *Albores de la Arquitectura* (serie Arquitectura en Mesoamérica); Depto. de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP, México.

REDMOND, E.M.
1983 *A fuego y sangre: early Zapotec imperialism in the Cuicatlán Cañada, Oaxaca* (Memoir no. 16); The Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

RICKARDS, C.G.
1910 *The ruins of Mexico,* vol. 1; H.E. Shrimpton, London.

SANDERS, W.T.
1969 "Reseña de M. Coe: México", en *Ancient Mesoamerica,* pp. 86-88; J.A. Graham ed., peek Publications, Palo Alto.

SANTLEY, R.
1980 "Disembedded capitals reconsidered", en *American Antiquity,* vol. 45, no. 1, pp. 132-145.
s.f. "Reseña de "Monte Alban's Hinterland, Part I: the prehispanic settlement patterns of the central and southern parts of the valley of Oaxaca, Mexico' de R. Blanton, S. Kowalewski, G. Feinman, J. Appel", en *Journal of Anthropological Research.*

SAVILLE, M.H.
1899 "Exploration of Zapotecan tombs in southern Mexico", en *American Anthropologist* n.s., vol. 1.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP)
1933 *Monumentos Arqueológicos de México.* Talleres Gráficos de la Nación, México.

SÉJOURNÉ, L.
1960 "El simbolismo de los rituales funerarios en Monte Albán", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* [VII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (1957)], tomo 16, pp. 77-90, México.

SELER, E.
1888 "Résultats archéologiques de son dernier voyage au Mexique", en *Compte Rendu del Congreso Internacional de Americanistas,* sesión VII, Berlin.

SPENCER, Ch.S.
1982 *The Cuicatlán Cañada and Monte Albán. A study of primary state formation.* Academic Press, New York.

SPINDEN, H.J.
1928 *Ancient Civilizations of Mexico and Central America* (Handbook series, no. 3); American Museum of Natural History, New York.

THOMPSON, J.E.
1933 *Mexico before Cortez.* Charles Scribner's sons, New York.

TORQUEMADA, J. de
1975 *Monarquía Indiana,* vol. 1; I.I.H., UNAM, México.

TOSCANO, S.
1970 *Arte precolombino de México y de la América Central. I.I.E., UNAM, México.*

VAILLANT, G.
1934 *"The architecture of pre-Columbian Central America", en Natural History,* vol. 34, no. 2, pp. 117-132.

WEBSTER, D.L.
1976 "On theocracies", en *American Anthropologist* vol. 78, no. 4, p. 812.

WINTER, M.
1974 "Residential patterns at Monte Albán, Oaxaca, México", en *Science* vol. 186, pp. 981-987.

PROBLEMÁTICA URBANA DE LA ZONA DE MONUMENTOS DE MITLA

Nelly M. Robles García*

The article presents a synthesis of the history of Mitla monumental area destruction, considering exclusively its most critical aspect: by the self invasion because of the urban development of the village.

The goal is to show this process, suggesting that the solution of the problem should involve many specialists in social sciences and other branches.

Mitla, uno de los centros arqueológicos más importantes e impresionantes del país, presenta en la actualidad la problemática característica de las zonas de monumentos convertidos en centros turísticos. El avance urbano sobre las áreas de arquitectura monumental constituye uno de los deterioros más graves con que se enfrenta esta zona de monumentos; así definida un área del interior de la población actual de Mitla que comprende:

— Cinco conjuntos de arquitectura monumental prehispánica con diferentes características; tres organizados con habitaciones alrededor de patios cuadrangulares y dos integrados por montículos formando plazas centrales.

— Tres inmuebles de arquitectura religiosa colonial; dos templos católicos ubicados encima de construcciones prehispánicas —la Iglesia de San Pablo en el patio C del Grupo del Establecimiento Católico y la capilla del Calvario encima del montículo 37 del Grupo de Adobe—, y una cruz de estación del recorrido procesional, ubicada en un punto intermedio entre ambos templos.

— Un área circundante a los anteriores inmuebles, que además contiene monumentos de arquitectura vernácula. Es la traza actual del poblado, de característica habitacional con instalaciones comerciales e infraestructura circulatoria destinada a la visita turística.[1]

El presente trabajo no pretende lanzar una nueva teoría, ni hacer un análisis profundo de la arquitectura; pretende mostrar cuál ha sido el proceso histórico mediante el que se ha llegado a la invasión total que actualmente presentan los monumentos de Mitla, en un intento de alertar a la comunidad científica sobre la inminente desaparición de éstos.

Para ello partimos del estado actual de destrucción por invasión de cada conjunto arquitectónico y llevamos a cabo el análisis de los planos históricos disponibles para entender dicho proceso.

Los documentos nos indican que el avance urbano sobre la arquitectura monumental prehispánica se dio paulatinamente desde la época colonial. Aparentemente la Villa de San Pablo Mitla fue fundada en 1528; en 1742 recibió sus títulos de pueblo[2], pero su importancia proviene evidentemente de la época prehispánica; las referencias señalan que Mitla era en el período postclásico, si no el mayor, sí uno de los sitios más importantes de Oaxaca:

> "...donde vivieron sus principales jefes y sacerdotes hasta bien entrado el siglo XVI".[3]

Arriba: El Palacio de las Columnas en Mitla. Foto Horst Hartung.

* Arqueóloga, Maestra en Restauración de Arquitectura Prehispánica. Investigadora del Centro Regional de Oaxaca, INAH.

Hacen falta trabajos arqueológicos para ubicar el asentamiento prehispánico de las diferentes épocas en Mitla, pero sabemos que gran parte de éste lo ocupa la población actual por las evidencias recientemente encontradas[4], y otra parte se encuentra en el sector Este de la Población, donde a simple vista se observan restos de unidades domésticas dispersas por una gran área.

Estos escasos datos y la característica presente en los edificios postclásicos de estar desplantados sobre el suelo estéril[5] nos hacen suponer que la arquitectura monumental postclásica en Mitla constituyó un sector prácticamente aislado de la población en su momento.

En la época colonial Mitla siguió siendo un pueblo zapoteco; los conquistadores trataron inmediatamente de convertirlos a la fé cristiana, para lo cual era menester transformar sus edificios paganos en verdaderos templos.

El primer intento de construcción de un templo católico estuvo ubicado en lo que es ahora el mercado de abastos de la plaza principal y habría sido dedicado a San Nicolás.[6]

Algunos documentos de los siglos XVIII y XIX nos muestran que en una época existieron dos iglesias, una dentro de la Villa y la otra en el sector al norte del Río Mitla; de la primera edificación mencionada no nos queda en la actualidad ninguna evidencia.

El hecho de la construcción católica en el sector norte del pueblo sobre los monumentos prehispánicos puede señalarse como el determinante para que el avance urbano traspasara la barrera natural del Río Mitla, que en un primer momento del asentamiento colonial sirvió como límite de las construcciones del poblado, mismo que había dejado aislado el sector de arquitectura monumental prehispánica de la época postclásica.

Con el material disponible, producto de la investigación en archivos, libros y otras diversas fuentes, realizamos la propuesta del crecimiento cronológico del área urbana de Mitla sobre los monumentos prehispánicos. Tratamos con esto de mostrar que la problemática de la invasión urbana en el sitio no es de ninguna manera reciente; al contrario, estamos frente a un problema histórico que es determinante en el avanzado grado de destrucción que la zona arqueológica presenta en el momento actual, y como tal deberá tomarse en cuenta al realizar las propuestas para el rescate y puesta en valor de tales monumentos.

Para dar a entender claramente el proceso de destrucción de esta zona monumental, presentamos una visión general actual del proceso de invasión urbana que sufren los monumentos, para de ahí partir hacia la revisión del cómo es que dicho proceso se ha dado desde la época colonial hasta nuestros días.

La destrucción de los monumentos prehispánicos por la invasión urbana

GRUPO DEL SUR (fig. 1)

Dado su grado de destrucción, de las tres plazas que originalmente lo constituyeron sólo sobrevive una. Ésta es una plaza cuadrangular rodeada por montículos al estilo de las edificaciones de la época Monte Albán III en la que se ubica cronológicamente. Domina al grupo el montículo ubicado al Este del cuadrángulo, el cual tiene una altura aproximada de 12 metros, con tres cuerpos escalonados y una base de 45 metros N-S por 35 metros E-O aproximadamente. El espacio central se delimita por montículos menores al norte y al oeste.

El estado de deterioro del conjunto ha llegado al extremo tal que sólo son tres los montículos visibles dentro de la invasión urbana. Existen construcciones recientes incluso dentro de la plaza central.

GRUPO DE ADOBE (fig. 2)

De distribución espacial similar al Grupo del Sur, conformado por una sola plaza con cuatro montículos circundantes al estilo de las plazas de la época III de Monte Albán, también con el basamento principal al Este, sobre el cual se ubicó desde la época colonial la capilla del Calvario. Dentro de la plaza se encuentra, no perfectamente centrado, un pequeño adoratorio que muy probablemente corresponda a una época anterior.

El estado actual de este conjunto es también de parcial destrucción debido a dos factores principales: uno es la invasión de las casas vecinas y el otro la construcción de la Capilla del Calvario, para lo que se utilizó el conjunto prehispánico como banco de materiales.

El montículo que cerraba la plaza en su sector sur prácticamente desapareció y el espacio central es utilizado para diversos usos, que van desde canchas deportivas hasta basureros; los montículos restantes han sido seccionados para ampliar la casa.

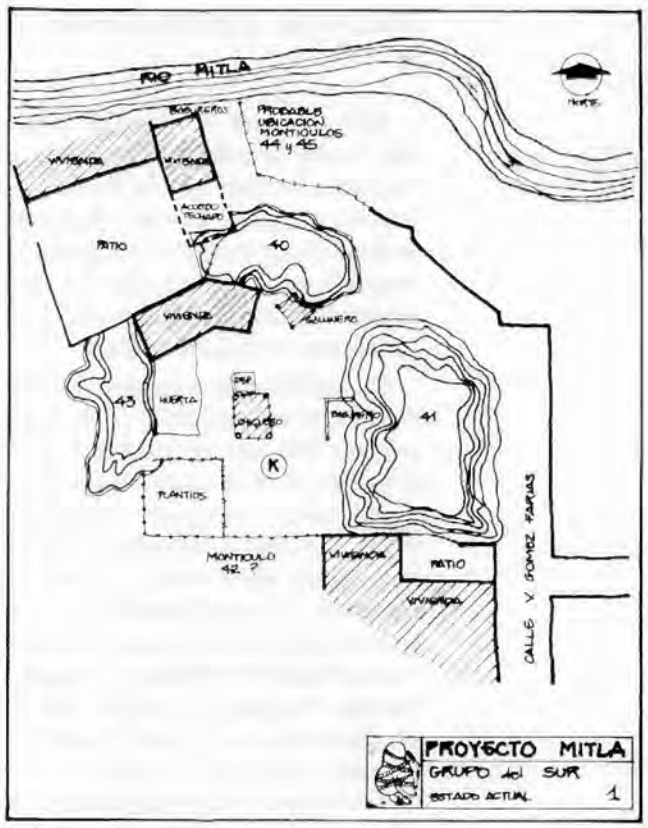
GRUPO DEL ESTABLECIMIENTO CATÓLICO (fig. 3)

Conformado por tres cuadrángulos que se estructuran sobre un eje de composición norte-sur, corresponde en distribución al patrón arquitectónico que surge en el período postclásico tardío en sitios del Valle de Oaxaca, como son Yagul y Mitla.

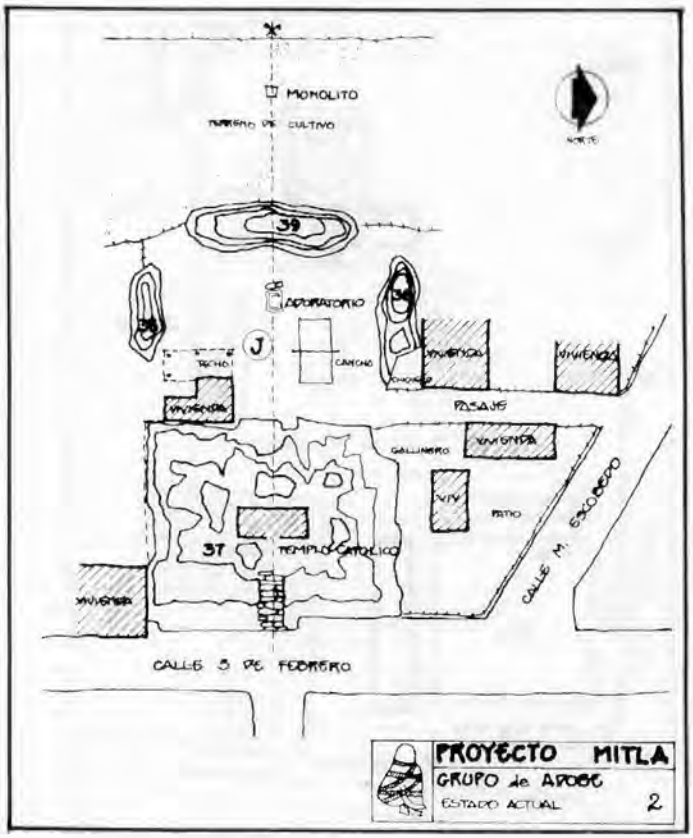
Cada cuadrángulo está compuesto por un patio central, que es delimitado por habitaciones que convergen a éste; existe comunicación entre un cuadrángulo y otro a través de pasajes que constituyen entradas ciegas para darle privacía al conjunto.

La estructura original de este conjunto arquitectónico fue alterada en la época colonial al establecerse sobre el espacio del patio C (sur), la Iglesia de San Pablo, y en los dos restantes la casa cural, para lo que se le efectuaron diversas modificaciones para ubicar puertas, ventanas, portales, etc. Una reconstrucción detallada del programa arquitectónico de esa casa cural constituye el tema de un trabajo anterior[7].

En la actualidad, después de que entre 1921 y 1925 la Dirección de Arqueología liberó el inmueble de

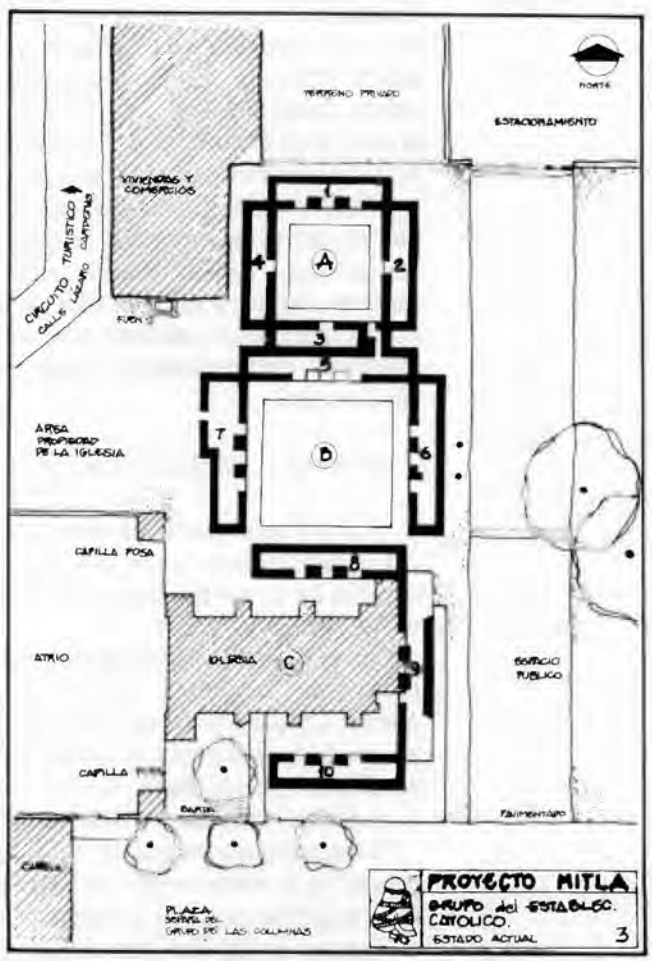


1



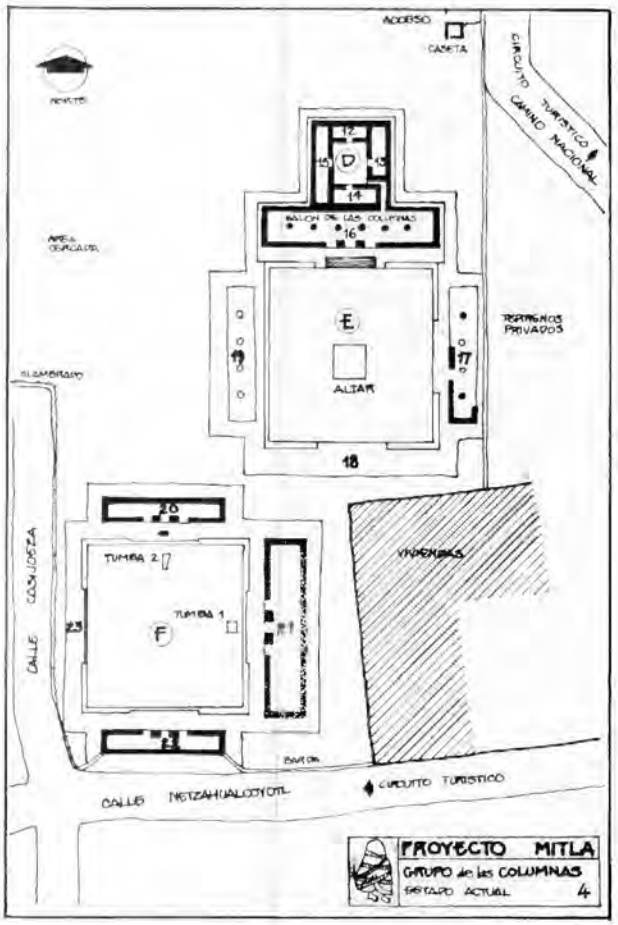
2

3

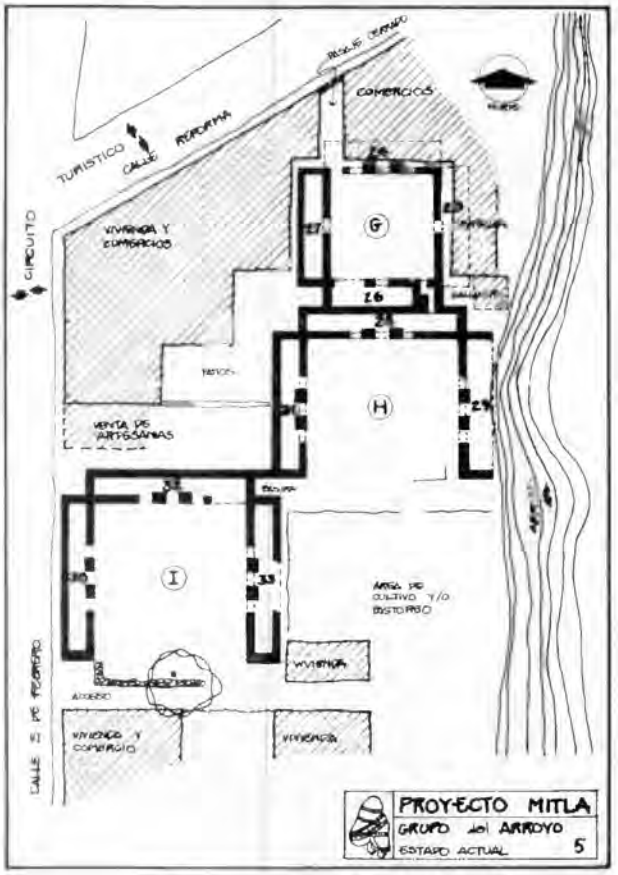


Estado actual de algunos de los conjuntos monumentales de Mitla. **1.** Grupo del Sur. **2.** Grupo de Adobe. **3.** Grupo del Establecimiento Católico. Dibujos Alfredo Moreira Quirós.

todos los agregados coloniales —excepto la iglesia—; el conjunto recuperó su proyecto original, mismo que se observa alterado por algunas invasiones de casas habitación en su sector norte. Éstas, con alturas arbitrarias, han hecho perderse la proporción y visuales tanto del conjunto prehispánico como de la iglesia de San Pablo.



4



5

GRUPO DE LAS COLUMNAS (fig. 4)

Este conjunto se organiza alrededor de dos grandes cuadrángulos, de esquinas abiertas que se vinculan en sentido diagonal. Los dos patios son rodeados por cuatro plataformas independientes; tres de ellas soportan construcciones de habitaciones, y una cuarta fue dejada sin edificio.

El cuadrángulo ubicado al norte forma con su habitación norte la plataforma más alta del conjunto, sobre la que se ubica el cuadrángulo D, pequeño recinto del patio interior rodeado por cuatro habitaciones; la comunicación entre éste y el resto del conjunto se logra también por una entrada ciega entre el cuadrángulo D y la habitación norte del cuadrángulo central. Para mayor detalle, esta habitación norte es la que contiene las famosas columnas de Mitla.

Actualmente este conjunto se ve afectado por la invasión de viviendas especialmente en su sector sureste, y en general por la traza urbana, ya que queda delimitado por tres diferentes calles, formando una gran manzana al interior de la población. Es de mencionarse que este conjunto, por ser el más importante en términos de arquitectura, es actualmente el mejor conservado. Constituye el único atractivo turístico de la población y por lo tanto históricamente se le han efectuado algunas intervenciones de restauración.

GRUPO DEL ARROYO (fig. 5)

Ubicado en el sector suroeste de la zona monumental, junto a la ribera derecha de un arroyo que desemboca al Río Mitla.

Por su organización espacial se asimila a los conjuntos del establecimiento Católico y de las Columnas, ya que tiene dos patios cuadrangulares alineados en eje norte-sur y el tercero desfasado hacia el suroeste.

El cuadrángulo central y el ubicado más al sur se vinculan por sus respectivas esquinas suroeste y noreste. Se diferencian de los otros dos conjuntos

similares en que el lado que se deja abierto en ésta es el sur, y no el poniente como en los otros casos.

La invasión urbana que sufre este monumento actualmente es en todos sus extremos ya que se encuentra limitado al norte, sur y oeste por diferentes calles y diversas construcciones de uso doméstico y comercial, al oriente por el arroyo que tiene uso colectivo de basurero.

EDIFICIOS COLONIALES (fig. 6)

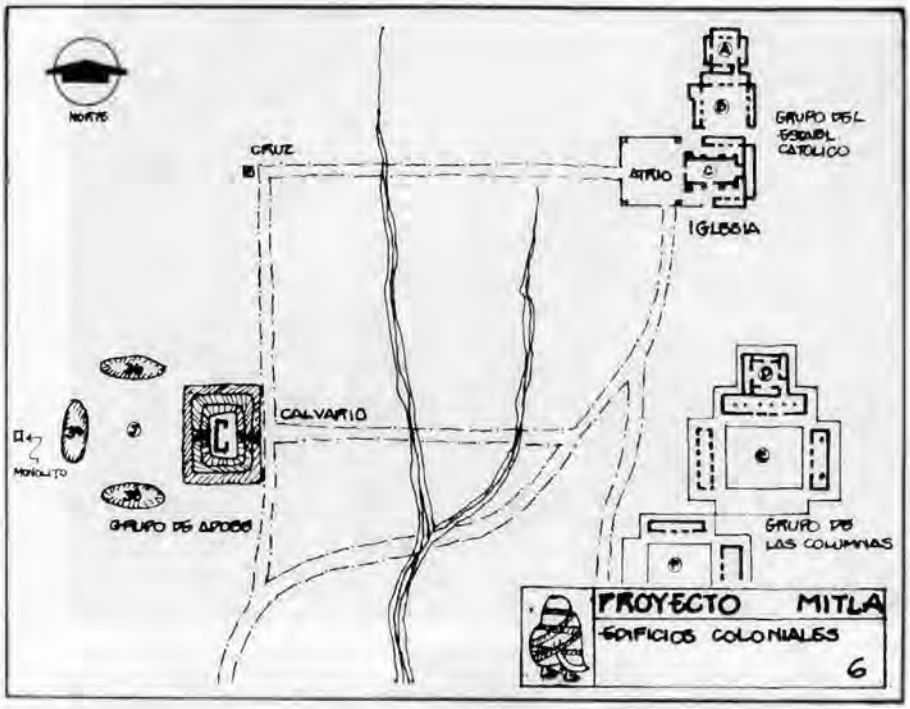
La construcción de los edificios coloniales sobre los monumentos prehispánicos, como señalamos antes, fue la razón contundente para que la traza colonial original avanzara sobre los edificios prehispánicos, ya que aquéllos tienden a convertirse en focos de atracción para la población.

Las primeras edificaciones de carácter religioso se construyeron respetando lo que había sido el límite natural del asentamiento colonial original que era el Río Mitla; existen datos de que en 1575 hubo un primer intento de construcción de Iglesia en lo que hoy es la plaza cívica (Martínez Gracida 1906).

La Iglesia de San Pablo se comenzó a construir en 1590, encima de la estructura original prehispánica del patio C del conjunto del Establecimiento Católico, donde se encuentra actualmente ubicada.

Posteriormente se reconstruiría en 1674 la Capilla del Calvario, sobre el monticulo 37 del Grupo del Adobe, utilizando el espacio que por varios años había servido como parroquia provisional.

Diferentes documentos nos muestran que existió otra Iglesia en Mitla, ubicada en el sector sur o del Río, mismo que tal vez haya sido utilizado durante la construcción de la de San Pablo. No tenemos datos de su ubicación exacta, y tampoco sabemos cuándo fue demolida, como necesariamente sucedió, ya que en la actualidad no quedan restos visibles del monumento.



6

Arquitectura vernácula

La otra parte de la problemática de destrucción a la que se enfrentan los monumentos de Mitla la representa la arquitectura vernácula. La construcción original de la unidad doméstica está sufriendo los embates del modernismo, tanto en sistemas constructivos como en los materiales.

La casa zapoteca original, compuesta por dos o tres habitaciones de muros anchos de adobe, cubierta inclinada de vigas, carrizo y tejas, organizadas alrededor de amplios patios que se separan de la calle por tan sólo una delgada linea de órganos (cactus), se está perdiendo a pasos acelerados. La invasión de ideas "modernas" ha propiciado que la arquitectura tradicional paulatinamente vaya siendo sustituida por otra en una franca competencia vecinal por mostrar las diferencias económicas existentes.

Así, quien tiene más lo demuestra construyendo la casa más aparatosa, de dos o tres plantas, con arcos y ménsulas "coloniales" de concreto, junto a la que necesariamente se minimiza, y prácticamente desaparece la vivienda vernácula.

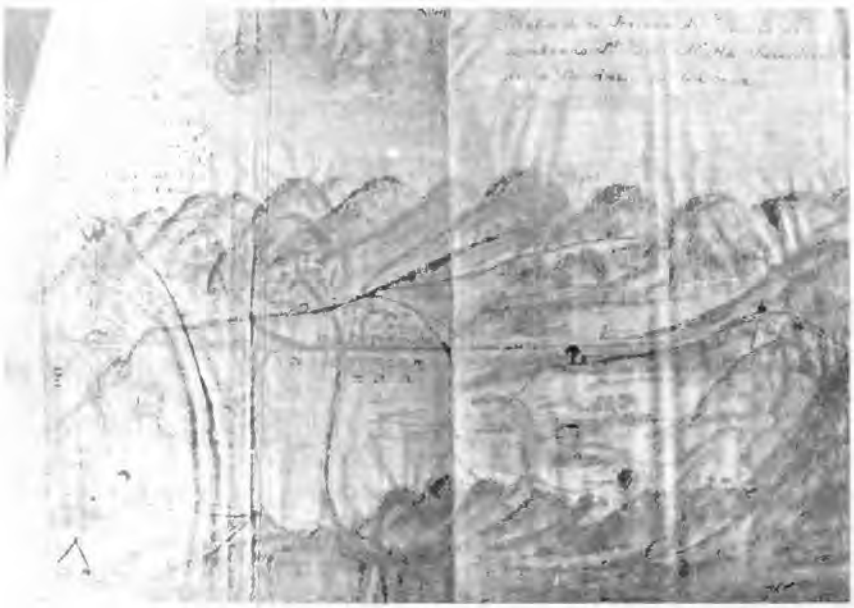
De aquí en adelante pasamos a analizar los documentos disponibles en la investigación de los orígenes del deterioro de la zona de monumentos de Mitla por el fenómeno de la invasión urbana.

4. Estado actual del Grupo de las Columnas. **5.** Estado actual del Grupo del Arroyo. **6.** Emplatamiento de los monumentos coloniales. Dibujos Alfredo Moreira Quirós.

7

8

9



I. En un plano fechado en 1601 y renovado en 1698 por Manuel de Angulo, se muestra ya la Iglesia de San Pablo, construida sobre el Grupo del Establecimiento Católico, la Capilla del Calvario sobre el monticulo mayor del Grupo de Adobe, ambas rodeadas de algunas construcciones domésticas del pueblo.

En el plano referido es posible observar elementos del avance urbano sobre los monumentos prehispánicos, esto indudablemente como consecuencia de la construcción de los templos católicos sobre los edificios indígenas, considerados como templos paganos.

La población comenzó a traspasar la barrera natural del Río Mitla en un crecimiento normal en cercania a los nuevos templos (fig. 7).

II. El 4 de noviembre de 1791, Josef Villafañe firmó un plano de Mitla.

"Se distingue el arroyo y al norte de éste se representa un edifico sobre el que se lee "Iglesia Nueva" (Magadán, M. op. cit. foto 21. p. 77).

Esto nos hace inferir que en un primer momento, los conquistadores españoles respetaron la concentración urbana en el sector sur del Río Mitla, y que fue en una segunda época de construcciones monumentales cuando se decidió ubicar los templos católicos sobre los edificios prehispánicos (fig. 8).

III. Existe otro plano del mismo año 1791 sin autor, donde se observa claramente cómo el poblado colonial de Mitla se ubicó originalmente en el sector sur del Río Mitla (fig. 9).

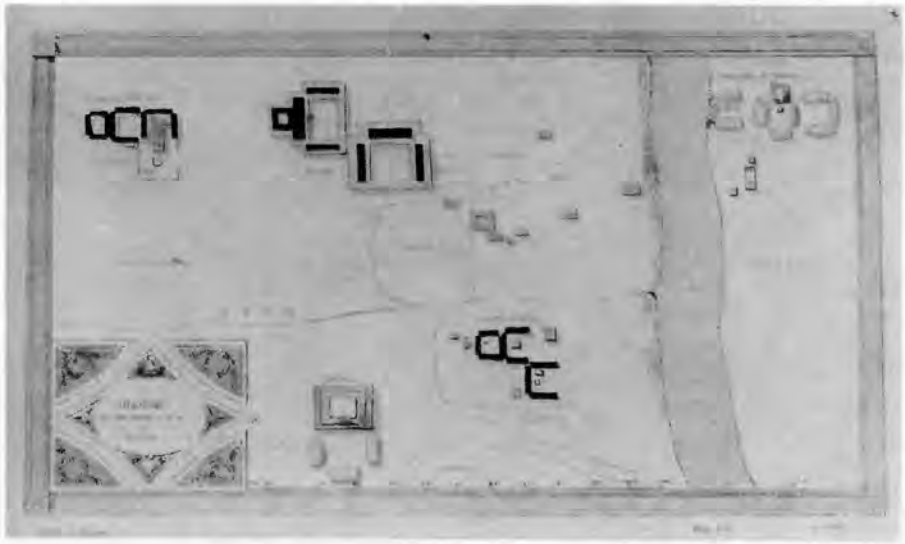
IV. El plano de conjunto del alemán Eduard Mühlenpfordt incluye todos los conjuntos de arquitectura monumental prehispánica y colonial del momento. Se encuentra publicado en la obra *Los Edificios de los Zapotecos de Mitla.* 1831 (facs. 1985).

En opinión de Antonio Peñafiel (1890), este plano es el primero en incluir los cinco grupos de arquitectura prehispánica.

En este plano se distingue la ubicación y alteraciones de los cinco conjuntos de arquitectura monumental prehispánica. Sobre el conjunto del Establecimiento Católico se ubica la Iglesia de San Pablo; sobre el conjunto del Sur se distinguen las tres pequeñas plazas que debieron conformarlo originalmente.

El avance urbano en 1830-31 ya había sobrepasado la barrera del Río Mitla. Se observan en el plano casas al interior del Grupo del Arroyo y a ambos lados de los márgenes del río.

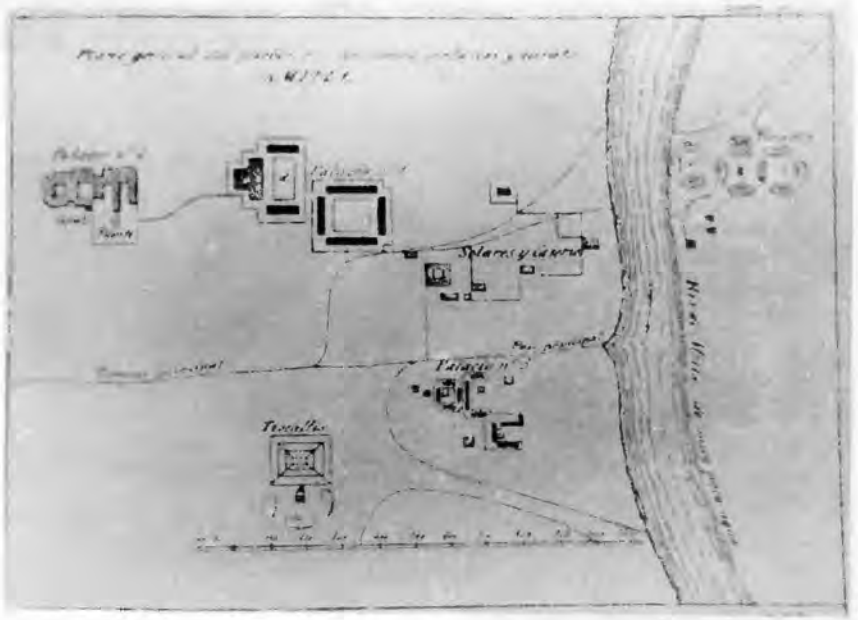
En el Grupo de Adobe se observan completos los cuatro montículos que cerraban la plaza (fig. 10).



10

V. Juan Bautista Carriedo, quien concurrió a Mitla en 1830 acompañado de Mühlenpfordt y regresó en 1851, tomando datos de ambos viajes realiza su plano que fue publicado en la *Ilustración Mexicana* (1851).

En este levantamiento observamos también detalles de la invasión de los edificos prehispánicos, tanto por la traza urbana como por las construcciones religiosas coloniales (fig. 11).



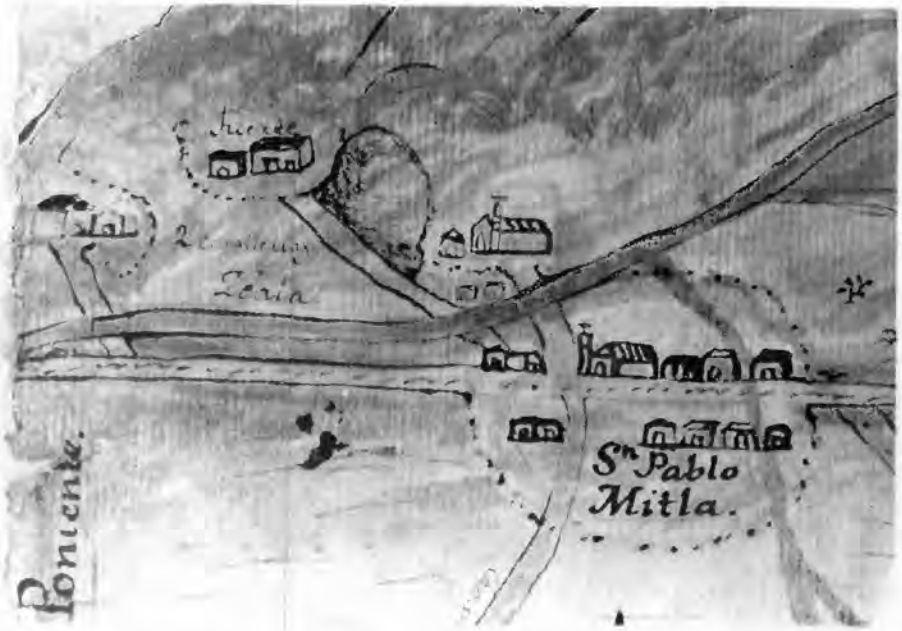
11

VI. En el año de 1865 arribó a Mitla el coronel Doutrelaine enviado por el gobierno francés como parte de la Commission Scientifique du Mexique.

Doutrelaine realizó un plano del poblado, donde se observan los monumentos prehispánicos y coloniales ya francamente dentro de la traza urbanas. Se observan las extensiones de algunas calles a lo largo de la ribera de los dos arroyos que convergen al Río Mitla, envolviendo al Grupo del Arroyo y pasando por el sector oriente

12

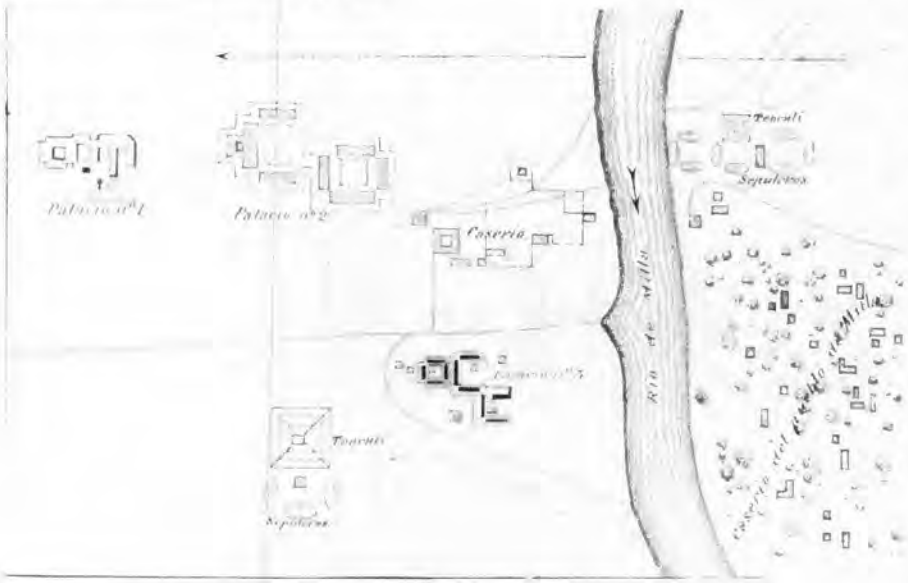
7. Detalle del plano de Manuel de Angulo (1601), mostrando la iglesia sobre los monumentos prehispánicos del Grupo del Establecimiento Católico y parte del Grupo de las Columnas. **8.** Detalle del plano de Josef Villafañe (4 de noviembre de 1791). **9.** "Mapa del terreno del pueblo de Mitla, nombrado San Pablo Mitla, Jurisdicción de la Providencia de Oaxaca (1791)". **10.** Plano de Eduard A. E. Mühlenpfordt (1830-31). **11.** Plano de Juan Bautista Carriedo (1852). **12.** Plano realizado por el Coronel Doutrelaine (1865).



13

14

15



del Grupo de Adobe; por el lado del Grupo de las Columnas se observa el avance urbano hasta el límite poniente del cuadrángulo sur del mismo.

La calle que une al atrio de la Iglesia de San Pablo con el arroyo corresponde al camino procesional de la misma (fig. 12).

VII. Otro plano del 10 de febrero de 1866 muestra claramente las dos iglesias, una al lado sur del río y la otra (de San Pablo) al norte. En este sector norte aparcen, además de casas, algunas construcciones de carácter público, como son el fuerte y dos caballerizas (Magadán op. cit., foto 22. p. 77; fig. 13).

VIII. En su viaje realizado a Mitla en 1881, Adolph F. Bandelier realizó un plano del conjunto de los monumentos prehispánicos. Claramente se observa el crecimiento del caserío sobre éstos.

Aparecen ya algunas casas en los límites del Grupo de las Columnas y en los del Grupo del Arroyo. Para esta fecha prácticamente el único conjunto aislado del pueblo sería el del Establecimiento Católico.

Es posible también observar el grado de destrucción que ya sufría el conjunto denominado del Sur, en el que prácticamente había desaparecido uno de sus tres cuadrángulos originales.

Este documento se encuentra publicado en la obra *Report of an archaeological tour in Mexico en 1881* (1884) (fig. 14).

IX. Otro trabajo que incluye un plano general de la zona de monumentos de Mitla, es una lámina de 1886 del dibujante Luis Becerril, firmada por Leopoldo Batres.

Evidentemente éste está prácticamente copiado del plano ya visto de Mühlenpfordt, con algunas pequeñas modificaciones como la presencia del "caserío del pueblo de Mitla", pero la información es sustancialmente la misma.

El original de éste se encuentra en el Archivo de Monumentos Históricos del INAH (fig. 15).

X. En 1895 William Holmes realizó el plano del conjunto de monumentos prehispánicos más detallado que hasta la fecha existía.

Aunque no nos muestra el avance urbano, consideré impotante incluirlo ya que representa un documento clave en la metodología del estudio de la arquitectura de Mitla.

Holmes ubicó los conjuntos prehispánicos en un plano topográfico, donde además incluye las veredas hacia los mismos; realizó una nomenclatura para toda la arquitectura, denominando con letras mayúsculas cada patio o plaza y con números las habitaciones o montículos que conforman cada conjunto, y denominó a éstos según su ubicación o relevancia. A pesar de su antigüedad, es esta nomenclatura la única que considera de manera lógica todo los edificios, por lo tanto es la vigente y recomendable para cualquier estudio de los mismos (fig. 16).

XI. En 1984, los investigadores del Proyecto Mitla, Alfredo Moreira y Nelly Robles, incluyen en su trabajo de tesis el último plano que se ha efectuado en cuanto a levantamientos del conjunto de monumentos de Mitla.

Se trata de un plano de la traza urbana del poblado, donde se observa cómo la totalidad de los monumentos prehispánicos y coloniales ha sido invadida por la población.

Resalta la condición de los conjuntos prehispánicos; el Grupo del Sur se encuentra dentro de una manzana ocupada por casas-habitación. Es posible ver que sólo resta una de las tres plazas que originalmente lo formaron.

16

17

13. Detalle del plano de 1866, sin autor identificado. Se observan las dos iglesias. **14.** Plano de Adolph F. Bandelier (1881). **15.** Plano dibujado por Luis Becerril y firmado por Leopoldo Batres (1886). **16.** Plano del conjunto de efidicios prehispánicos de Mitla, realizado por William Holmes (1895). **17.** Plano del conjunto de monumentos de Mitla, señalando las áreas de estudio del Proyecto Mitla, según Alfredo Moreira y Nelly Robles.

En la misma condición se encuentran los conjuntos del Arroyo y de Adobe, totalmente invadidos por las habitaciones locales.

Los conjunos de las Columnas y del Establecimiento Católico —denominados "del norte" por el Proyecto Mitla por ser objetos de visita turística y por tener el del norte la Iglesia de San Pablo encima de su estructura— han sido los menos invadidos, lo cual no significa que no lo estén, sino que en lugar de estar dentro de los patios, las casas se ubican en colindancia con éstos.

Por primera vez se considera a Mitla como una Zona de Monumentos, tomando en cuenta la arquitectura prehispánica colonial y tradicional doméstica que aún a la fecha sobrevive, en un intento de rescatar esos elementos de la rápida y segura destrucción a que están destinados (fig. 17).

Es claro que los monumentos de Mitla están desapareciendo dentro de la traza urbana de una población que vive de ellos. Dado que la actividad económica actual de mayor importancia es el comercio de productos textiles destinados al consumo turístico, esta población primordialmente tiende a ubicarse alrededor de los mismos en la búsqueda de compradores. Por ello, sin una conciencia clara de la destrucción que se propicia a la arquitectura histórica, la población misma está acabando de destruir el objeto de su ingreso comercial.

La preocupación por presentar la historia de una destrucción obedece, además de la conciencia de salvaguarda del patrimonio cultural de la humanidad, a la preocupación científica por conservar un sitio que encima de todo, no ha sido estudiado, y del cual aún no sabemos cuál es el verdadero significado dentro de nuestro proceso histórico.

Oaxaca, octubre de 1985

NOTAS

1. Moreira Q., Alfredo y Nelly Robles García, PROYECTO MITLA. RESTAURACIÓN DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA EN SU CONTEXTO URBANO. Tesis de Maestría en Restauración Arquitectónica. Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía. INAH. México, 1984. P. 127.
2. Ibidem, p. 75.
3. Ibidem, p. 73.
4. Magadán, Marcelo, DESTRUCCIÓN Y CONSERVACIÓN DE UNA ZONA MONUMENTAL: EL CASO MITLA. Tesis de Maestría en Restauración Arquitectónica. Escuela Nacional de Restauración, Conservación y Museografía. INAH. México 1984. p. 110.
5. Moreira Q., Alfredo y Nelly Robles García, Op. cit., anexo 2., p. 274.
6. Magadán Marcelo. Op. cit., p. 76.
7. Robles García, Nelly; Alfredo Moreira y Marcelo Magadán, RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN COLONIAL DEL GRUPO DEL CURATO, MITLA. 1983. INAH (en prensa).

18

ARQUITECTURA DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA MIXTECA ALTA*

This article is a synthesis of the architectural study of household clusters in the upper Preclassic period in the Mixteca Alta Region. The study was made on a dig sample in 1980. It opens a discussion about the urbanism in the site of Yucuita and also the value of household clusters as a unit in archaelogical analysis.

Nelly M. Robles García

1. La unidad doméstica como unidad de análisis arqueológico

El estudio de áreas habitacionales en arqueología es un tema que generalmente había sido dejado de lado para futuras investigaciones; investigaciones cuya realización desafortunadamente no ha llegado, a excepción de unos cuantos casos. Esto se debe a que la arqueología —y todos los arqueólogos estamos conscientes de ello— tiene desde sus inicios un sentido romántico, espectacular y aventurero que nos ha llevado a crear el ideal del descubrimiento de grandes y aparatosas estructuras, o a obstinarnos en excavar el dato más antiguo en cerámica o edificios.

Ejemplos notables acerca de este tema en el área oaxaqueña han sido los trabajos de Winter (1972) y Gaxiola (1978), cuyas excavaciones nos han permitido conocer los elementos constructivos, organizativos y de distribución espacial de las unidades domésticas dentro de los sitios Tierras Largas en el Valle de Oaxaca y Huamelulpan en la Mixteca Alta. Otros son los de Drennan (1975) en el sitio Fábrica San José, y Whalen (1977) en Santo Domingo Tomaltepec en los valles de Etla y Tlacolula respectivamente. Todos ellos han demostrado que de una excavación extensiva y cuidadosa podemos tomar datos con alto grado de confiabilidad para manejarlos a niveles de estructura social, lo que nos permitirá formular una interpretación del funcionamiento organizativo a nivel comunitario en un momento dado.

Entendemos por unidad doméstica la traducción de *household cluster* en los términos arqueológicos que la describe Winter: "1). Una estructura o casa representada por hoyos de postes, bajareque quemado y algunas veces una área de piso distinta, 2). Pozos troncocónicos generalmente fuera pero junto a la casa, y 3). Entierros humanos en fosas poco profundas o en pozos troncocónicos, otras vez fuera pero junto a la casa. Estos tres elementos primarios forman las categorías básicas de restos llamados *household cluster* (Winter 1972).

Esto es, tres áreas bien diferenciadas que traduciremos como: 1). Estructura de la(s) habitación(es); 2). Instalaciones de servicios y 3). Arquitectura funeraria.

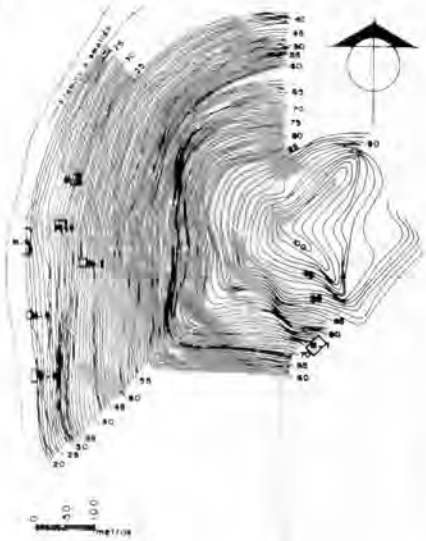
Este trabajo originalmente tuvo como tema central el estudio de la organización en una aldea adyacente al sitio de San Juan Yucuita, Nochixtlán, Oaxaca, a través de las unidades domésticas del periodo denominado fase Ramos (Preclásico Tardío a Clásico. 300 a.C.-200 d.C.) en la cronología propuesta por Spores (1972) para el Valle de Nochixtlán, Oaxaca (Robles 1981).

18. Ángulo del Palacio de las Columnas en Mitla. **Arriba:** Una Unidad Doméstica Sencilla de la Mixteca Alta. Fotos Paul Gendrop y Nelly Robles.

* Nota: el presente artículo es un resumen del trabajo presentado en 1981 por la autora en la tesis *Las Unidades Domésticas del Preclásico Superior en la Mixteca Alta*, ante la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1

2



3

El tema cubrió uno de los objetivos principales del proyecto arqueológico "desarrollo Social en la Mixteca Alta durante el Preclásico y el Clásico", que el Centro Regional de Oaxaca del INAH inició en 1976. Una preocupación central del proyecto era ahondar en el estudio del fenómeno del surgimiento de los centros urbanos. Sabemos que este fenómeno ciertamente obedece y propicia muchos cambios internos de la organización en la estructura social de las comunidades en que éstos aparecen. Estos cambios, al manifestarse en la organización social, se reflejan también físicamente en el surgimiento de la arquitectura monumental. A fin de esclarecer un poco esta problemática, el proyecto "Desarrollo Social en la Mixteca Alta" comenzó en 1976 las excavaciones destinadas a descubrir unos de los edificios centrales del sitio correspondiente a la fase Ramos, y unidades domésticas de las fases Ramos y Las Flores (500-1000 ó 1100 d.C.) que se encontraban en el centro de la zona.

Una vez obtenidos los datos de arquitectura y construcción de los edificios, otro objetivo era determinar la extensión del sitio, problema que fue tema del proyecto "Recorrido Intensivo de Yucuita" llevado a cabo por Patricia Plunket en 1980. Los resultados preliminares confirman la existencia de extensas áreas de habitación alrededor de los edificios públicos cívico-ceremoniales y áreas satélites rurales situadas en las suaves lomas naturales que rodean el Valle de Yucuita. Esta misma zona había sido recorrida por Spores en 1972, como parte del "Nochixtlán Project", quien observó la existencia de aldeas satélites como áreas rurales dependientes del centro de Yucuita a los que clasifica por dimensiones en "pueblo" y "rancho" o "sujeto". Pensamos que excavando una de éstas áreas rurales se obtendrían datos de la vida cotidiana de un pequeño universo con todas sus implicaciones, que seguramente serán el reflejo de la organización cotidiana del sitio mayor; excavamos, entonces, una aldea satélite (Area M), adyacente y dependiente del centro. La muestra consta de siete unidades domésticas excavadas todas con la misma metodología (fig. 2).

Tenemos en cuenta que el arqueólogo es un antropólogo especialista en culturas prehispánicas, y que para ambos el objeto de estudio —el hombre como ser social— es común; ponemos énfasis en ver desde el punto de vista antropológico nuestros datos de arqueólogo, tratando de ir más allá de la mera descripción de los restos arqueológicos, con una visión más amplia que nos permita al final proponer un acercamiento de la dinámica social de los grupos humanos en su espacio y momento histórico determinados.

En este artículo presento en síntesis las conclusiones del estudio hecho en 1981, en el que a través del análisis de la muestra se llegó a determinar la existencia de tres tipos arquitectónicos, mismos que nos señalan dos status sociales bien diferenciados, que constituyen la estructura social de la aldea satélite al centro de Yucuita durante el periodo denominado fase Ramos.

2. Descripción e interpretación de la muestra

Unidad doméstica tipo A.- Puede interpretarse este tipo A como el standard de las unidades domésticas del sitio excavando por ser los más frecuentemente encontrados. Sugiero que es la casa habitación del grupo doméstico más común, el cual basa su economía en los campos de cultivo y en su casa efectúa trabajos menores, complementa aquella economía con la recolección de plantas y animales, productos naturales que se le presentan casualmente. Tomando en cuenta el grado de dificultad constructiva, le denominamos UNIDAD DOMÉSTICA SENCILLA.

Claros ejemplos de éste tipo resultaron cuatro de las unidades excavadas (M-1; M-3; M-4; M-7).

Composición general.- Tomando en cuenta todos los elementos que conforman las UNIDADES DOMÉSTI-

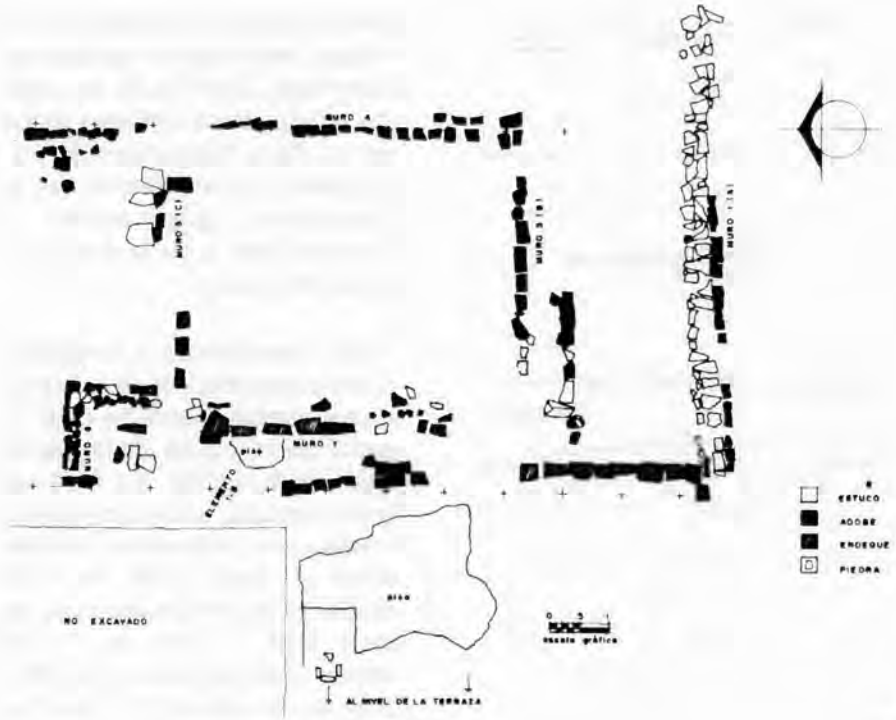
CAS SENCILLAS, podemos decir que el proyecto tipo consiste en:

— Cimientos de piedra y fragmentos de muros de adobe y endeques, que evidencian de una a dos habitaciones.
— La existencia de un amplio patio al frente de las habitaciones, donde se ubicaron las instalaciones de servicios.
— Instalaciones de servicios, considerando como tales: de uno a dos basureros; un pozo troncocónico; una o dos hornillas; uno o dos entierros directos, una tumba de paredes de adobe fig. 4).

a) Estructura de las habitaciones: compuesta en todos los casos por una cimentación de piedra caliza y un material pétreo local denominado "endeque", caliza también de escasa dureza que permite que se le recorte en bloques, cuyas dimensiones eran similares a la de un adobe común. En todos los casos el material cementante fue lodo.
Muros: hechos de adobe o bien de endeques recortados al tamaño de éstos. Sólo en pocos casos se hallaron hiladas completas sobre los cimientos, lo más común fue encontrarlos derrumbados al interior o exterior de las habitaciones.
Pisos; Éstos se hallaron de dos tipos: uno fue simplemente de tierra apisonada sin ningún otro componente; el otro fue de un rústico estuco recibido sobre una plantilla de pequeñas piedras irregulares cementadas con lodo; éste tipo de piso en ningún caso rebasó los 3 cm. de espesor. Generalmente el piso de estuco se usó para el interior de las habitaciones y el apisonado para los patios.

b) Instalaciones de servicios: Existen diferentes elementos que nos marcan usos específicos, como son los pozos troncocónicos; las hornillas; los hornos y los basureros, que ubican siempre al exterior de las habitaciones, o sea en los patios de las casas.

Cada UNIDAD DOMÉSTICA SENCILLA tuvo en su patio por lo

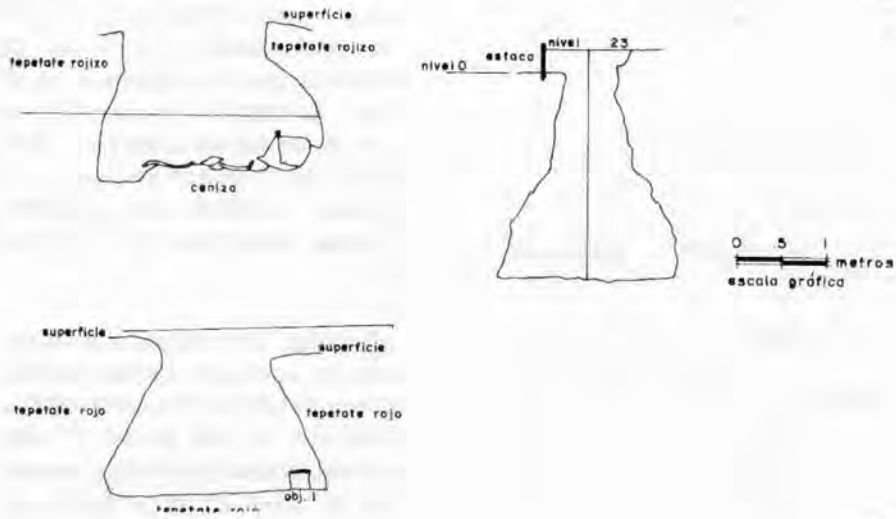


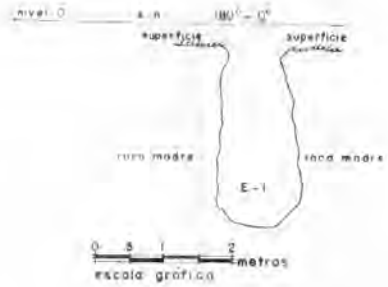
4

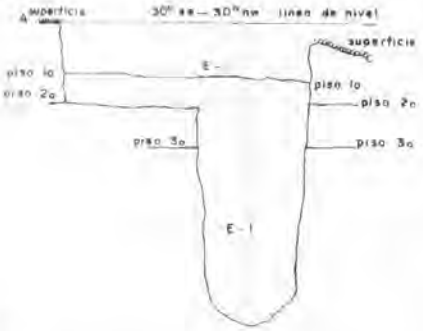
5

1. Localización del área de estudio. Modificado de Spores (1974). **2.** Plano topográfico del sitio "La Loma", San Juan Yucuita, Nochixtlán, Oaxaca. Se muestra la ubicación de las unidades domésticas excavadas. **3.** Vista general de una Unidad Doméstica Sencilla. **4.** Composición general de una Unidad Doméstica Sencilla. **5.** Pozo troncocónico en proceso de excavación en una Unidad Doméstica Compleja. **6.** Pozos troncocónicos excavados en diferentes unidades domésticas. Dibujos Ángel Ramírez Montes. Fotos Nelly Robles.

6



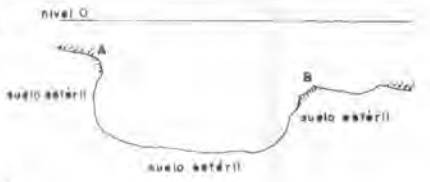




7

8

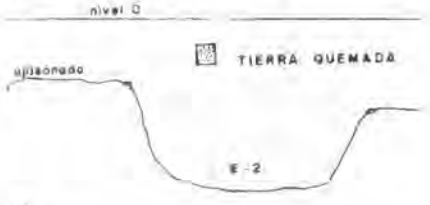
9)



a

b

c



menos una de las instalaciones señaladas, marcando áreas de actividades bien diferenciadas de almacén, producción o depósitos de desechos. Estas instalaciones no significaban un gran esfuerzo para su construcción; prácticamente se resolvían todos a través de excavaciones en el suelo.

Pozos troncocónicos: Destinados al almacenamiento de algunos productos, fueron excavados en el tepetate que constituía el patio de las unidades domésticas. En forma de cono truncado, estas excavaciones tuvieron una profundidad variable desde 1 hasta 2.80 m.; los diámetros de sus entradas variaron entre 0.50 y 1.00 m., y los diámetros de sus bases entre 1.50 y 2.00 m. En uno de los casos se halló este elemento vacío, sellada su entrada con una tapa de endeque recortada en forma circular, lo que nos hace pensar que ésa era la forma original de proteger su contenido (fig. 6).

Basureros: Generalmente se usaron para tal fin los pozos troncocónicos en desuso; sin alterar su estructura original, iban siendo rellenados paulatinamente con los desechos domésticos tales como cenizas, tepalcates, restos de huesos, semillas, piedras, etc. En un sólo caso se encontró un basurero hecho originalmente para tal fin; fue en la unidad M-3 donde se excavó un pozo cilíndrico de 2.10 m. de profundidad y 0.75 m. de diámetro tanto de entrada como de base. Se ubicaba éste también en uno de los extremos del patio de la casa; fue rellenado totalmente de basura y sellado con pequeñas piedras cementadas con lodo (fig. 4).

Hornillas: Denominamos así a elementos circulares apenas excavados en la tierra, cuya característica principal es tener bordes y bases completamente quemados, tomando la tierra rojiza y dura, obviamente por el continuo uso de fuego en su interior. Las dimensiones de éstos oscilaron entre 0.60 y 1.50 m. de diámetro y 0.15 y 0.50 m. de profundidad (fig. 9). Todas las hornillas se encontraron rellenas de cenizas, carbón y piedras de tamaños variables. Su ubicación fue en todos los casos al exterior de las habitaciones, en los patios de las casas.

c) Arquitectura funeraria: En los entierros hallados en la UNIDAD DOMÉSTICA SENCILLA se observaron diferentes tratamientos:

C.1. Entierros directos: fueron depositados en una sencilla fosa excavada en el suelo estéril, debajo del nivel del piso al interior de las habitaciones. La posición de los enterramientos fue de decúbito dorsal extendido con las extremidades superiores colocados a lo largo de sus respectivos costados.
La profundidad máxima de los entierros directos fue entre 0.35 y 0.45 m.; su longitud osciló entre los 1.00 y 1.10 m.; el ancho máximo fue de 0.30 m. Su orientación fue siempre muy aproximada a una línea norte-sur o a una este-oeste. Coincidentemente estos entierros tuvieron pocos objetos de ofrenda, consistentes en algún objeto utilitario de cerámica.

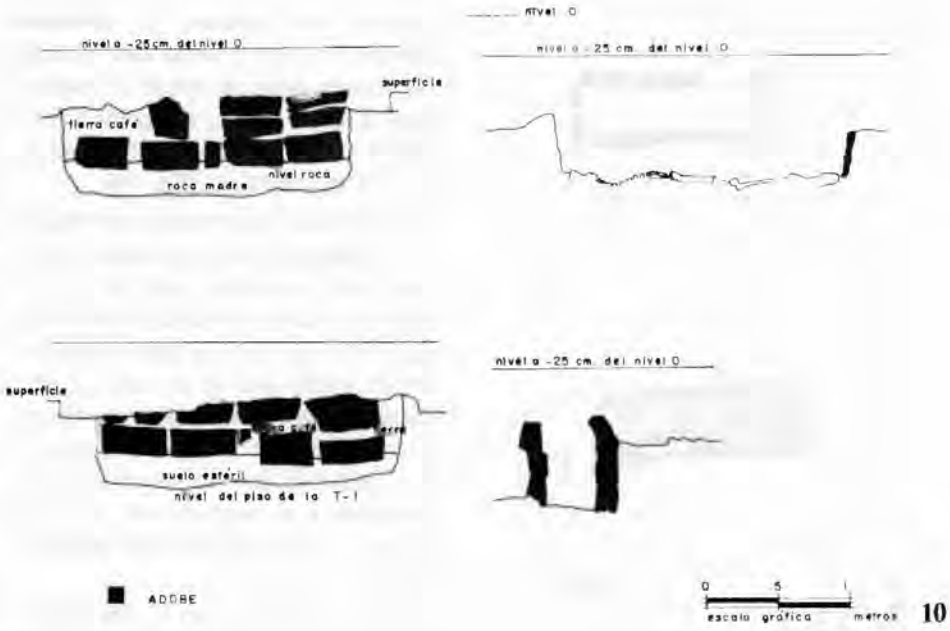
C.2. Tumbas de adobe: ubicadas al exterior de las habitaciones, en el patio de la casa, fueron sencillas construcciones de adobe y endeques con argamasa de lodo.
Sus dimensiones fueron entre 1.60 y 2.05 m. de longitud máxima.; de 0.40 a 0.60 m. de ancho máximo y la profundidad de 0.60 m. La orientación fue en todos los casos en línea norte a sur. El sistema constructivo utilizado fue la colocación de los

adobes de canto para formar las cuatro paredes que delimitaron el espacio funerario, mismo que en su base fue excavado para darle aún mayor profundidad a la tumba. En un caso la tumba estuvo cubierta por 5 delgadas lajas a manera de techo, y en otro tuvo en su base bloques de endeque recortado.

En una UNIDAD DOMÉSTICA SENCILLA es factible encontrar desde 1 hasta 10 individuos enterrados en una tumba de este tipo, muy probablemente inhumados a diferentes tiempos. Los enterramientos también fueron extendidos en decúbito dorsal; en este tipo de tumbas se halló una ofrenda abundante y de mejor calidad que en los entierros directos (figs. 10, 12 y 13). En cada UNIDAD DOMÉSTICA SENCILLA se hallaron de uno a dos entierros directos, y en caso de estar presentes, una sola tumba de adobe.

Unidad doméstica tipo B. Constituye ésta una variante del común tipo A, siendo la diferencia básica en el incremento de las actividades que se efectúan en el patio de la casa.

En nuestra muestra las actividades extras consistieron en la utilización de dos tipos de hornos que señalan una producción que rebasa las necesidades del consumo de la familia habitante de la unidad doméstica. Esta interpretación se deriva de las dimensiones de los elementos y del cálculo promedio de su volumen de producto. Esto, además de complementar la economía agrícola familiar, le permite establecer un cierto tipo de intercambio de los excedentes con otras familias. A este tipo lo he denominado UNIDAD DOMÉSTICA COMPLEJA. Ejemplos de éstas son las unidades excavadas denominadas M-2 y M-6, lo que hace suponer que, por su proporción, representarían un pequeño grupo de población en la sociedad.

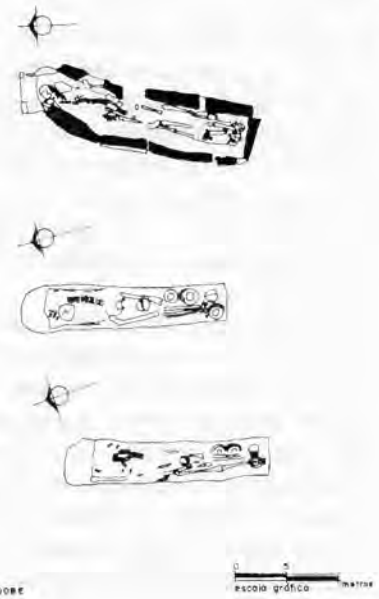


10

Composición general: Desde el punto de vista del proyecto y programa arquitectónico, este tipo de unidad no varía del tipo A, pero se incrementa en el número y calidad de las instalaciones de servicios, específicamente de los hornos. Así, podemos decir que cada unidad de este tipo debe contar con:

— Cimientos de piedra y muros de adobe y endeque que indican estructuras de una a dos habitaciones.
— Uno o dos basureros ubicados en el patio de la casa.
— Áreas de actividades domésticas representadas por uno o más hornos del tipo 1 y 2, una ó varias hornillas, también ubicadas en el patio de la casa.
— Uno ó más pozos troncocónicos.
— Arquitectura funeraria representada por uno a dos entierros directos y una tumba de adobe (fig. 15).

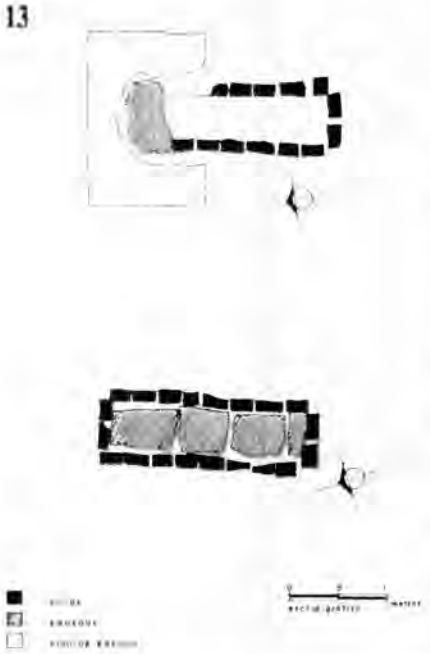
11



12

7. Cortes de basureros excavados en diferentes unidades domésticas. **8.** Hornilla antes de su excavación. **9.** Hornillas excavadas en diferentes unidades domésticas. **10.** Cortes y alzados que muestran diferentes aspectos arquitectónicos de una tumba. **11.** Tumba de adobe de una Unidad Doméstica Sencilla. **12.** Plantas de excavación de la tumba 1, Unidad M-3, a diferentes niveles. Dibujos Ángel Ramírez Montes.

13



Hornos: Se hallaron de dos tipos, 1) de dos cuerpos circulares y 2) de cuerpo alargado.

El primer tipo es un horno cerrado probablemente para el cocimiento de la cerámica; lo constituyeron dos cámaras circulares excavadas a desnivel una de la otra, comunicadas entre sí por una pequeña puerta formada por un escalón en la línea de unión entre ambos cuerpos. Sólo se halló un ejemplo de este tipo, en la unidad M-2. El primer cuerpo fue más grande, con un diámetro de 1.45 m. y profundidad de 0.75 m.; el segundo cuerpo comenzaba a los 0.32 m. sobre el nivel del piso del muro y un diámetro de 1.18 m. (fig. 16). Las paredes y pisos de ambos cuerpos eran de tierra rojiza quemada; de particular interés fue observar una fina capa de arena sobre ambos pisos. El relleno que contuvo este horno fueron pedazos de cerámica y piezas semicompletas. Es lo que nos hace pensar en un rudimentario horno destinado a la cocción de objetos de barro.

El segundo tipo de hornos consistió en elementos excavados en el tepetate de forma alargada y angosta. Sus bordes eran de tierra quemada al igual que todo el límite de su cuerpo en profundidad; rellenos de cenizas, carbón y endeques o adobes formando divisiones. Probablemente fueron usados para la cocción de algunos alimentos en especial y ubicados siempre en el patio de la casa. Sus dimensiones variaron siendo la longitud entre 2.40 y 3.48 m., su anchura entre 0.50 y 0.90 m., y sus profundidades entre 0.44 y 0.65 m. (fig. 19).

La existencia de los hornos en este tipo de unidad doméstica constituye la base para proponer que en ellas se realizaba una actividad especializada. Podemos afirmar que la cantidad del producto que se obtenía en esos elementos era muy superior a los requerimientos de consumo de una o dos familias, por lo que muy probablemente el producto de ellos era destinado a repartirse entre la comunidad.

Unidad doméstica tipo C.- Es absolutamente diferente a los tipos A y B; la muestra excavada es la unidad M-5.

He reconocido ésta como una UNIDAD DOMÉSTICA DE ALTO STATUS (Winter 1976) distinguiéndose en el sitio explorado tanto arquitectónica y funcional como espacialmente.

Composición general: se forma esta unidad por los muros de una estructura residencial formada por un patio central y cuatro habitaciones colocadas hacia el norte y sureste de éste (cuartos A, B, C y D); un basurero, un horno. En el muro se localizaron tres nichos, dos en el área del patio y uno en el cuarto C. Se localizó también lo que suponemos fue una área de trabajo especializado en la talla de piedra en el exterior sur de la estructura (fig. 20).

La composición y dimensiones de esta unidad contrastan fuertemente con la generalidad que presentan las otras unidades excavadas. Es por lo menos tres veces mayor que la unidad que le sigue en dimensiones (M-6), y la composición es diferente por la distribución de los cuartos, la existencia del patio interior, los acabados cuidadosos, los pisos estucados y las dimensiones de los muros.

a) Estructura de la casa: La estructura es, al parecer de forma rectangular (el extremo W de ésta fue destruido al construir el camino que lleva a Amatlán). La forman muros de piedra, endeques y adobes argamasados con lodo y aplanados con estuco. La calidad de los muros es variable; el más ancho y largo es el del límite Este de la estructura (muro C) y es en el que se encuentran incrustados los nichos ya mencionados. El muro que limita la estructura hacia el sur (muro A) presenta un adosamiento con el muro B, que se localiza en la misma dirección E-W, paralelo, a 1.20 m. al norte de éste. Esta característica muy probablemente nos señala una reconstrucción de la estructura, no con el fin de ampliarla, sino más bien de reforzarla en ese extremo.

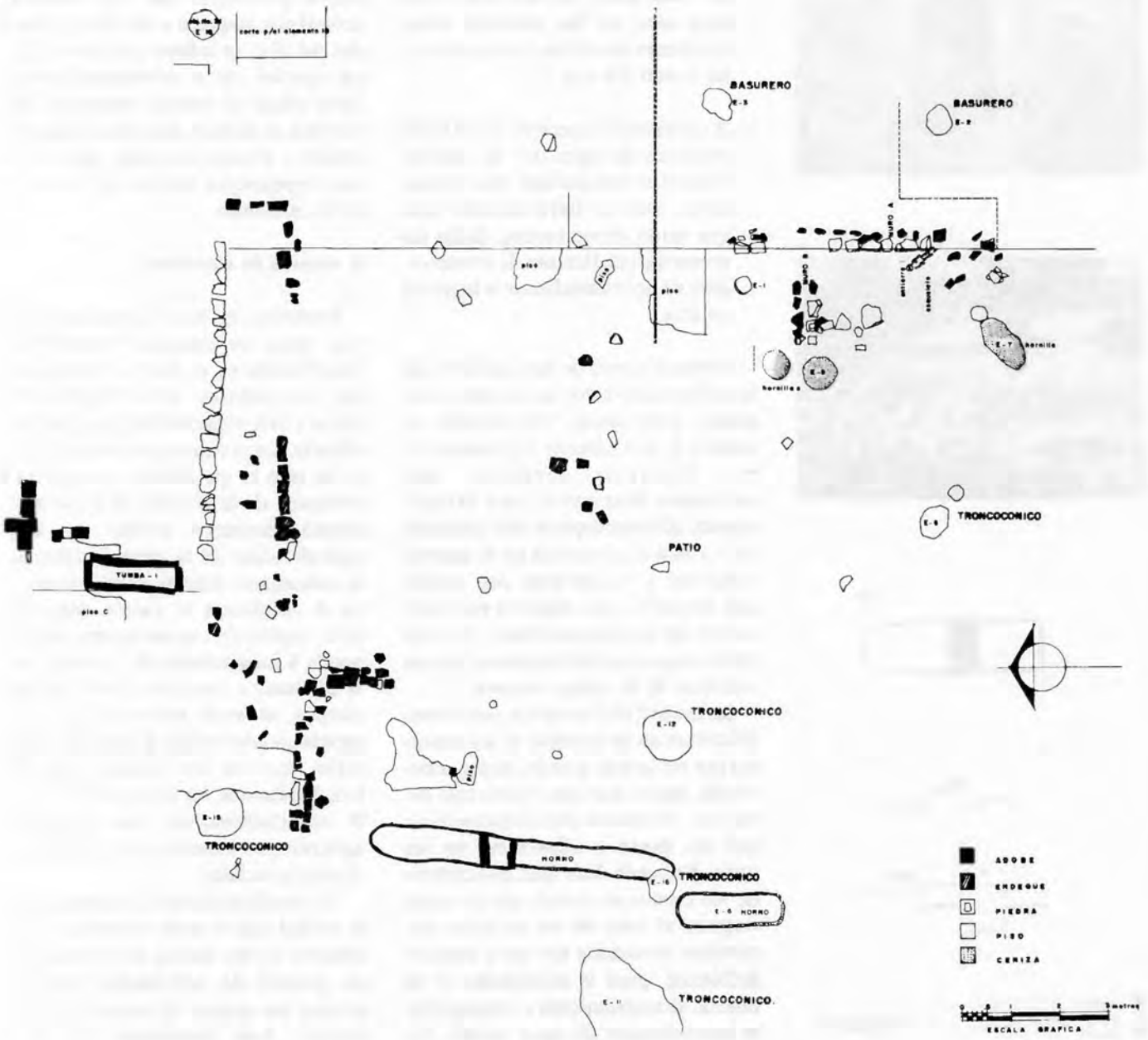
Hacia el lado suroeste se localizaron cimientos muy sencillos de habitaciones que contrastan fuertemente con las habitaciones que se encuentran hacia el norte y sureste, precisamente por su estructura. Sin embargo, obviamente pertenecen a la misma unidad arquitectónica. Los muros divisorios entre las habitaciones están constituidos de los mismos materiales que los muros de los extremos; los cuartos B y C, que se localizan inmediatamente al norte del patio central, tienen acceso desde su lado oeste, a través de un escalón y un umbral formado por dos pequeñas secciones de muros al norte y sur. El acceso al cuarto D es desde el extremo norte del cuarto C. El cuarto A, se localiza inmediatamente al sur del patio, presenta la característica especial de tener dos pequeños compartimientos en sus esquinas norte y sur, los cuales presentan muros en sección diagonal que se encontraron completamente estucados. Su acceso es también desde el oeste.

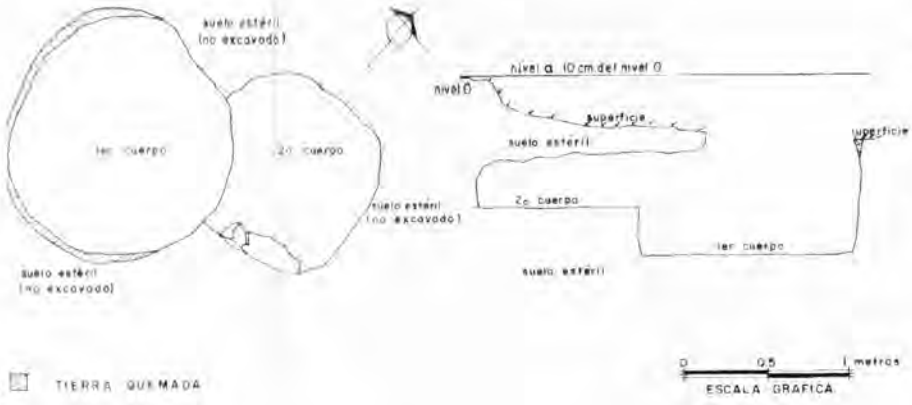
Pisos: El patio central y los cuartos A, B y C presenta pisos de estuco de muy buena calidad de entre 0.05 y 0.07 m. de espesor, mismos que se unen a los estucos que forman el aplanado de las paredes. Los nichos, por lo tanto, están completamente estucados también. El cuarto D y las pequeñas habitaciones del suroeste presentaron por piso secciones de tierra apisonada.

13. Plantas de excavación de una tumba de adobe. Unidad M-6. **14.** Vista general de una Unidad Doméstica Compleja. Resalta el área de instalaciones en el patio. **15.** Composición general de una Unidad Doméstica Compleja. Dibujos Ángel Ramírez Montes.

14

15



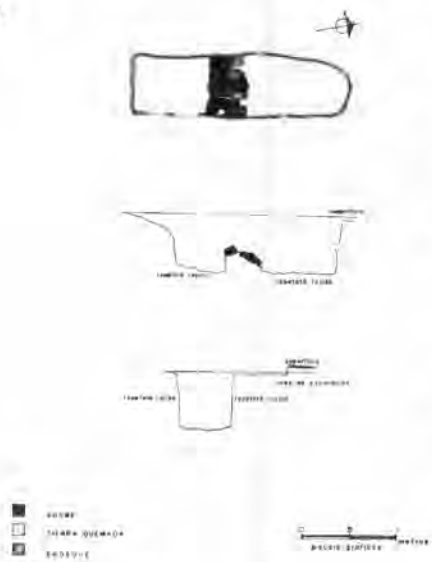


16. Planta y corte del horno tipo A. **17.** Muestra de un horno tipo B totalmente excavado. **18.** Vista general de la Unidad Doméstica de alto status. **19.** Planta y cortes de un horno tipo B. **20.** Composición general de la Unidad Doméstica de alto status. Dibujos Ángel Ramírez Montes.

17

18

19



b) Instalaciones de servicios: Esta unidad presentó dos elementos de servicios que no varían de los tipos excavados en las unidades anteriormente descritos: un basurero y un horno del tipo 2.

c) Arquitectura funeraria: no se halló evidencia de algún tipo de enterramiento en esta unidad; esto no significa que no haya existido sino que no lo encontramos, dadas las precarias condiciones de conservación de aproximadamente la mitad de ésta.

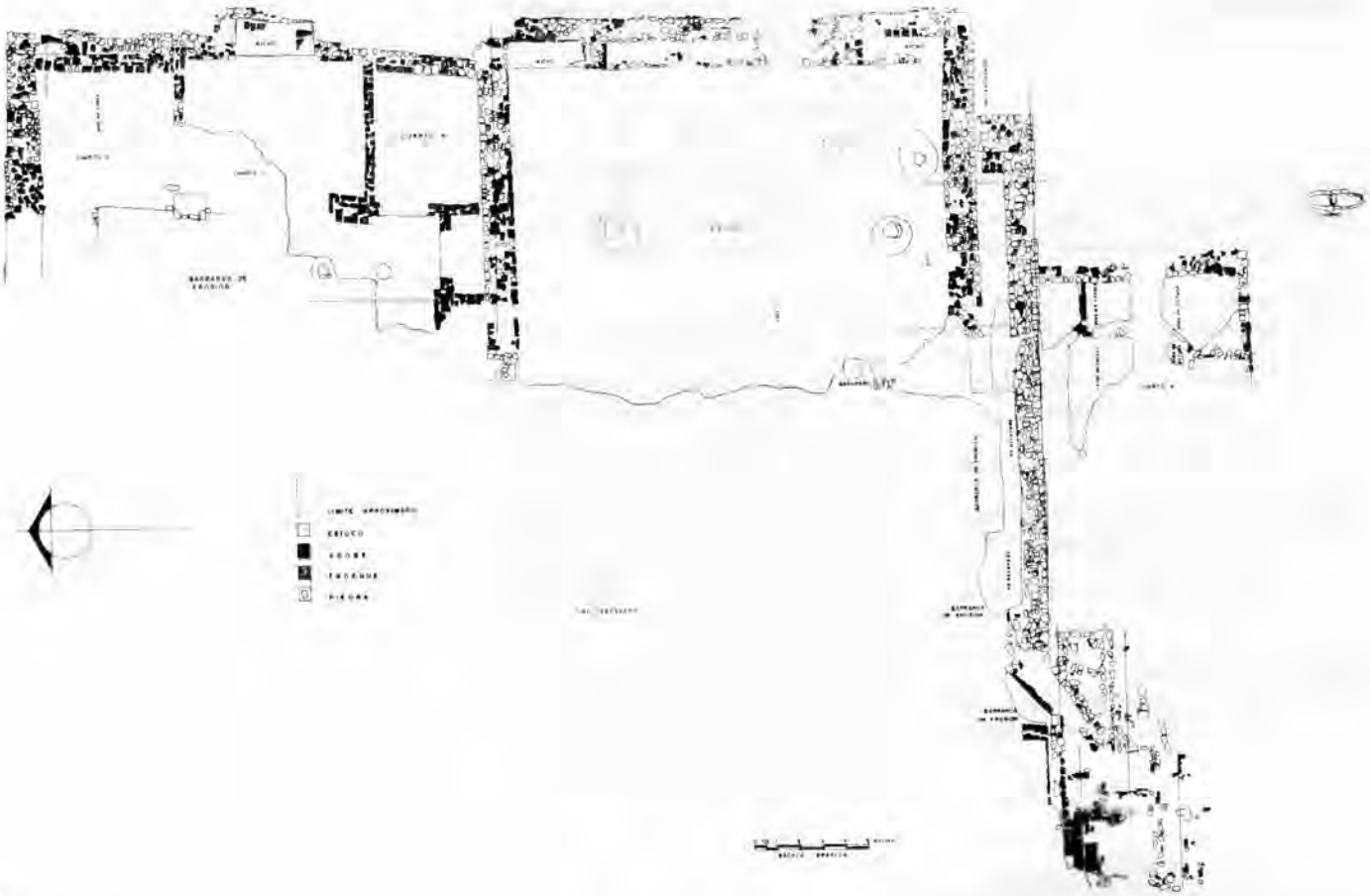
Vemos a través de este análisis que las diferencias entre las unidades son pocas, pues todas, exceptuando la unidad 5, nos ofrecen semejanzas en los diferentes aspectos; casi podríamos decir que se trata de casos iguales diferenciándose las unidades M-2 y M-6 básicamente en el aspecto funcional y tecnológico por contar con elementos que sugieren especialización de alguna actividad. El resto de los aspectos prácticamente fueron resueltos de la misma manera.

La unidad M-5 presenta soluciones diferentes en la mayoría de los aspectos por ser la más grande, mejor construida, mejor acabada y presentar aspectos ornamentales-constructivos que no llegan a observarse en las otras. Se puede decir que, básicamente, los puntos en común que presenta respecto al resto de las unidades domésticas excavadas son en el aspecto ambiental, pues la orientación es la misma, el asoleamiento e iluminación se aprovecharon de igual forma. En los demás parece que fue primordialmente su función la que motivó soluciones diferentes; por su posición central con respecto a las otras unidades del sitio se infiere una importancia especial, por su orientación y perfecta visual al centro ceremonial de Yucuita se deduce una comunicación rápida y directa con éste, por tanto una importancia mayor que el resto de las unidades.

A manera de discusión:

Tenemos, en base a este análisis, tres tipos de unidades domésticas identificadas en el área M, divisiones que nos señalan diversificación de status y una organización social estratificada. La propuesta concreta a partir de esto es que, dada la obvia importancia de la Unidad M-5 (de alto status), podemos pensar en una centralización de la organización de la comunidad. Esto es, si la unidad tipo A constituye el patrón más común, sugiere que su estructura corresponde a habitaciones de familias que se sostenían a través del cultivo de los campos, teniendo acceso a productos especiales (cerámica, alimentos especiales, etc.) en las unidades tipo B. Los habitantes de las unidades tipo B complementarían su economía agrícola precisamente con esos productos especiales.

La justificación de la existencia de la unidad tipo C sería el control organizativo de los bienes de consumo y en general de actividades que requieren los grupos de trabajo comunitario. Los habitantes de ésta



20

podrían ser familias nucleares o extensas que tuvieron la responsabilidad de organizar y dirigir las acciones conjuntas del pueblo, habitando simbólicamente esa casa, que como consecuencia sería el enlace directo entre la aldea y el centro de Yucuita. Entre sus actividades cotidianas tendrían un tipo de culto, y tal vez reuniones comunitarias para trabajos y tomas de decisiones como sucede aún hoy con las llamadas "casas de barrio" de algunas comunidades en la Mixteca Alta.

Aunque el resultado de este estudio establece tres tipos de unidades domésticas, considero que no necesariamente representan éstas tres grandes divisiones sociales. Planteo la existencia de dos grupos sociales bien diferenciados en la fase Ramos a partir del análisis de las unidades domésticas excavadas: un estrato superior constituido en términos de población por una minoría habitando la unidad tipo C, y un estrato inferior formado por la gran mayoría de la población quienes habitaban las unidades B y A; diferencias funcionales entre estas unidades (A y B) nos estarían señalando diversidad de status (campesino y campesino productor de alimentos (?), mas no diferencias económicas que sí se reflejan en la unidad tipo C, como ya fue observado al describir estas unidades.

Podemos afirmar con certeza a través de este estudio que para los tiempos de la Fase Ramos la sociedad no era "básicamente igualitaria" como afirma Spores (1972), sino se encontraba ya estratificada. Buscar los orígenes de esta estratificación es el objetivo de los trabajos arqueológicos que está efectuando en el sitio de Etlatongo, Nochixtlán, Oaxaca, el investigador Roberto Zárate (1985), el cual presenta una ocupación más temprana que el Área M de Yucuita y era un sitio bastante importante durante la fase Cruz ubicada cronológicamente en el preclásico temprano.

Esta interpretación de nuestra muestra de las unidades domésticas ha sido hecho básicamente a partir de los elementos arquitectónicos. Sin embargo hemos llegado, mediante el análisis de materiales cerámicos, líticos, de concha y de arquitectura y ofrendas funerarias, a observar que apoyan nuestro planteamiento primario.

Como se comentó al inicio de éste, considero el presente trabajo como un intento de interpretar la arquitectura doméstica del preclásico superior en el sitio de Yucuita. Trabajos posteriores sobre el tema seguramente proporcionarán otros datos y mostrarán si nuestro análisis fue el acertado o si debe ser revisado.

Oaxaca, noviembre de 1985

BIBLIOGRAFÍA

BERNAL, Ignacio
1980 *Historia de la Arqueología en México*. Editorial Porrúa, México.

DRENNAN, Robert D.
1975 *Fábrica San José and Middle Formative Society in the Valley of Oaxaca, México*. Tesis doctoral. University of Michigan.

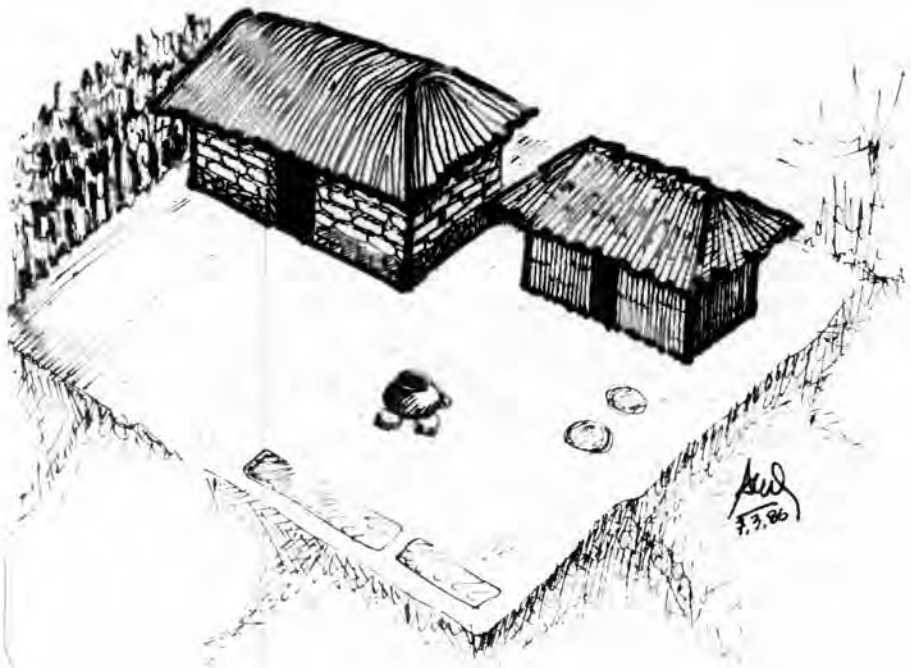
PLUNKET, N. Patricia y Gabriela URUÑUELA
1980 Proyecto Recorrido Intensivo del Valle de Yucuita. Informes mecanografiados al Consejo de Arqueología. CRO Oaxaca. INAH.

ROBLES GARCIA, Nelly
1981 *Las Unidades Domésticas del preclásico superior en la Mixteca Alta*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

SPORES, Ronald
1972 *An Archaeological Settlement survey of the Nochixtlán Valley, Oaxaca*. Vanderbilt University. Publications in Anthropology No. 1. Nashville, Tennessee.

WINTER, Marcus C.
1976 *Unidades domésticas del clásico en el Valle de Oaxaca y la Mixteca Alta*. Suplemento No. 6 del boletín No. 7. Centro Regional de Oaxaca, INAH.
1981 *La arqueología de la Mixteca Alta en 1981*. Ponencia presentada en el simposio "Desarrollo Social" en la XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. San Cristóbal de las Casas, Chis.

ZÁRATE MORÁN, Roberto
1985 *Excavaciones en San Mateo Etlatongo, Oaxaca*. Tesis en preparación.



21. Reconstitución hipotética de una de las Unidades Domésticas del Preclásico Superior en Yucuita. Dibujo Alfredo Moreira Quirós.

IXTEPEJI EL VIEJO

1

2

Charles W. Markman* and Marcus C. Winter**

Utilizando datos etnohistóricos y arqueológicos los autores identifican el sitio arqueológico de Ixtepeji el Viejo en San Pedro Nexicho, municipio de Santa Catarina Ixtepeji, en la Sierra Juárez al norte del Valle de Oaxaca. Sugieren que desde la época Monte Albán I Tardío la comunidad fue ocupada por zapotecas quienes mantenían ligas con Monte Albán y el Valle de Oaxaca.

The Sierra Juárez, immediately north of the Valley of Oaxaca, is one of several Oaxaca regions that have received relatively little attention from archeologists. Some sites such as Atepec and Yagila have been reported, and the rich ethnohistoric documentation for the region implies that many more exist. This paper briefly describes the site Ixtepeji el Viejo in the mountains about 30 km. north-northeast of Oaxaca city (fig. 1).

The group of sixteenth century documents known as the *relaciones geográficas* contains accounts of many communities of the Zapotec highlands. The *relación* of Ixtepeji (Ximénez Ortiz 1905) is exceptional in the amount of detail it provides. This document presents what might be considered a sixteenth century archeological site report and is accompanied by a regional map. Writing in 1579, Juan Ximénez Ortiz, corregidor and author of the *relación,* describes the all but abandoned preconquest *cabecera* where the Lord of Ixtepeji had resided:

> ...the said town is called Ytztepexic... it is founded next to a high hill, on top of which there is a large black outcrop... and adjoining the foot of the afore-mentioned outcrop is a craggy precipice, three of four stades deep (Ximénex Ortiz 1905:11. Translation CWM).

And

> ...the said town of Iztepexic is of few Indians, although in antiquity it was a large town of ten or twelve thousand neighbors as it appears from the house plots and old buildings where they were settled (Ximénex Ortiz 1905:13. Translation CWM).

1. Map of the Valley of Oaxaca and the Sierra Juárez showing location of Santa Catarina Ixtepeji. **2.** Air photo taken in 1967 by the SRH showing a promontory of land projecting out toward the northeast (toward the left in the photo) and covered with terraces; this is the location of Ixtepeji el Viejo and the present-day town of San Pedro Nexicho.

* Doctorado en antropologia, University of North Carolina. Investigador del departamento de antropologia de Northern Illinois University.

** Doctorado en antropologia, University of Arizona. Arqueólogo-investigador del Centro Regional de Oaxaca/INAH, e Investigador Nacional.

In 1982, following explicit leads in the *relación* of Ixtepeji, we visited old Ixtepeji. In most cases the remnants of late pre-Hispanic communities lie buried beneath present-day towns, but the ruins of old Ixtepeji are exposed so the town plan can be clearly discerned on aerial photographs (fig. 2). The site is located west of the existing town of Ixtepeji and across a stream, as indicated on the map accompanying the *relación* (fig. 3). "Ixtepexic el Viejo" is inscribed on a crudely drawn mountain to distinguish it from the new settlement labelled "Santa Catarina Ixtepexic."

Today the remains of the old town appear as a series of terraces on a slope that rises from a sheer cliff of consolidated tuff, the craggy precipice described by Ximénez. The hamlet of San Pedro Nexicho, an *agencia* under the political jurisdiction of Santa Catarina Ixtepeji, occupies a small area of the abandoned terraces of Ixtepeji el Viejo. Fewer than 150 people reside there now. The name San Pedro Nexicho was perhaps applied after the site was reoccupied, an event which Gerhard suggests may have occurred following the *congregación* in 1603 (Gerhard 1972:159, citing AGN Tierras 1864, exp. 7).

From our one day visit we concluded that San Pedro Nexicho is probably the *cabecera* of the Late Postclassic *señorío* of Ixtepeji, and is definitely the same place that Ximénez designates as Ixtepexic el Viejo on his map. The site has a long and continuous history. A rim sherd from a G.12 bowl indicates that initial occupation of the hillside occurred by period Late Monte Albán I (300-100 BC). The aerial photograph (fig. 2) shows about 125 terraces at the site. The majority of the ceramics found on the terraces are G.35s which are characteristic of period III in the Monte Albán sequence (AD 350-750). Carved stone monuments found at the site and described below are also associated with this period.

Modern agricultural use of the terraces at Ixtepeji el Viejo has destroyed some house remains and we found pieces of hard stucco about 2 cm. thick with red painted surfaces, possibly from house floors. Metate fragments indicate that the terraces were at least in part residential. Today a system of ditches directs irrigation water from a gushing spring higher up the hill to the terraces. This spring may have been a water source for the pre-Hispanic community.

The highest point on the site, referred to as El Calvario, is an artificial mound that probably supported a pre-Hispanic temple. There is a small plaza at the base and west side of the mound. The mound and plaza form a temple-patio-adoratorio complex similar to those found in the Valley of Oaxaca in period III see pp. 51-59). A hole dug in the mound, described to us as a tunnel and now filled with rubble, may have been an elite tomb.

Villagers in San Pedro report uncovering rectangular graves or tombs containing human skeletal remains and ceramic vessels (the graves may be like period IIIb slab-lined graves at Monte Albán). A fragment of a gray-ware urn of the form known as *acompañante* in the Valley of Oaxaca (Caso and Bernal 1952:119-136) is on display in the agencia office.

Looking at the abandoned houses and buildings in 1579, Ximénez guessed that before the epidemics of the sixteenth century the town may have had ten to twelve thousand inhabitants (1905:13). These figures seem exaggerated, especially since we found relatively little direct archeological evidence of Postclassic occupation. We hypothesize that even before European contact Ixtepeji el Viejo was reduced in population and could be characterized as an empty center of a dispersed community. Quite possibly this head town of the Postclassic *señorío* was located at a traditional seat of government, a place that in the Classic had been a nucleated town. In general in Oaxaca, Postclassic settlements were more dispersed than Classic ones and seem to have had a more centripetal spatial organization. A document from 1559 indicates that it was difficult to keep the people of Ixtepeji from dispersing into the hills (Velasco 1940:230).

3

3. Map of Iztepexic and surroundings, 1579. North is toward the bottom of the page. Antequera is the colonial name for Oaxaca City; the

One of the only Postclassic ceramic diagnostics noted during our reconnaissance was a deer-foot effigy support from a tripod gray ware bowl. The deer-foot support occurs in high frequency in the Cañada region while in the Valley of Oaxaca the serpent-head effigy is the more common type of Postclassic tripod support. The artifact from Ixtepeji may reflect as increased isolation of the Sierra from the Valley during the Postclassic, but additional ceramic data are needed to evaluate Valley-Sierra interaction in the Postclassic. It is interesting to note that glottochronological data indicate linguistic divergence of Sierra Zapotec from Valley Zapotec around the end of the Classic period which coincides with the decline of Monte Albán (Rendón 1967; Josserand *et al.* 1984).

Carved Stone Monuments

We recorded four pre-Hispanic carved stone monuments during our

1982 visit to San Pedro Nexicho. Two of them are incorporated in the walls of the church located a short distance to the south below El Calvario and two others occur in a house wall. The church probably dates from the 17th century but has undergone some modifications and is still in use today. Three other carved stones, not described here, are built into the church walls and show floral or geometric motifs and are probably of Colonial date. Another possible Colonial carved stone fragment is preserved in the *agencia* office.

Stylistically, the four pre-Hispanic carved stones described below can be attributed to period Monte alban III, probably to the later portion known as IIIb which dates from AD 500-750.

Monument 1 (fig. 4 and 5)

Location: Embedded in the northeast corner of the San Pedro Nexicho church, placed sideways.

Dimensions: Height 49 cm.; width 44.5 cm.; thickness 20.5 cm.

Description: This is a lápida (slab) carved in low relief, which depicts the head in profile of a personage facing right. The eye, nose, mouth and earspool are clearly shown as well as what appear to be three large beads of a necklace. His (her ?) calendrical name, 13 (?) Turquoise, is shown in the upper right corner by two bars (indicating ten) and possibly three dots (indicating three), and above them to the left, a cartouche or frame containing a cross. The latter glyph is classified by Alfonso Caso (1928:31-33) as Glyph E or Turquoise.

The person's head in the lower center occupies about one-ninth of the carved surface of the slab. An elaborate headdress covers about five-ninths of the slab in the upper left and center right. The headdress includes three elements: a serpent or earth monster mask extending beyond the person's head to the right, a circle and scroll design directly over the head, and broad wavy feathers on the top and toward the back.

The lower right corner of the slab shows the person's left hand holding a staff or armament (?) in vertical position. Above the hand and attached to the staff are a circular element or precious stone and then a point with a scroll. Two parallel lines (ribbons ?) appear to be attached to the point and extend down to the right. Behing the person's head are two circles with dots, perhaps indicating precious stones, and some sort of layered material shown as diagonal parallel lines. It is not clear whether these are part of the person's clothing, a chair or throne, a back device or load, or headdress ties.

Monument 2 (fig. 6 and 7)

Location: Embedded in the northeast corner of the San Pedro Nexicho church.

Dimensions: Height 43.5 cm.; width 48.5 cm.; thickness 15.5 cm.

Description: This is also a *lápida* or slab and portrays a personage from the chest up. The central element is the person's head which faces left and is crowned by an elaborate headdress (similar to that worn by the person in Monument 1) with a protruding serpent mask, scroll element above the head, and broad wavy feathers. The person's calendrical name, 11 Deer (Caso's glyph G [1928:34], is indicated by the animal head in profile in the upper left corner of the slab and the two bars (five plus five) and dot (one) in front of the face. As in Monument 1, precious stones and other elements are shown behing the individual's head, perhaps indicating clothing or headdress ties.

Unlike Monument 1, however, this slab shows the person's upper torso and both hands. The torso appears to be covered by a cape, perhaps a *quechquémitl,* indicated as layered segments. The hands are outstretched; the upper one is poorly proportioned (too small). It may be a left hand shown from the back or a right hand with the palm open and with lines indicating the joints of the finger tips. The lower one is clearly a right hand, closed at the fingers and with a volute (smoke ?) rising from it. A frame line borders the top and both sides of the slab.

4

5

Río Alvarado is now the Río Grande. Other modern spellings are Ixtepeji, Tlalixtac, Teococuilco, Zoquiapan, Chicomezuchil. San Miguel Tlatzigiya is San Miguel del Río and Yztepexic el Viejo is San Pedro Nexicho. **4.** Photograph showing Monument 1 embedded in the church wall. **5.** Monument 1. **6.** Monument 2. **7.** Photograph of Monument 2 embedded in the church wall.

6

7

Monuments 1 and 2 are relatively similar in size and composition and may be companion pieces originally placed symetrically as jambs on opposite sides of a tomb entrance. Other pairs of stones placed in this fashion are known from the Valley of Oaxaca. Symmetrical, dual representations also occur on some individual slabs from the valley and as stuccoed heads above Tomb 6 at Lambityeco. The slabs would presumably have been placed with the heads facing one another, that is with Monument 1 on the left and Monument 2 on the right. They may represent man and woman, perhaps a ruling couple. Monument 1 may show a man holding a staff o office or weapon, and Monument 2 a woman indicated as such by her clothing.

Monument 3 (fig. 8)

Location: Embedded in a wall a private house in San Pedo Nexicho.

Dimensions: Height 16.5 cm.; width 50 cm.

Description: This appears to be a fragment of a *lápida* similar to Monuments 1 and 2. Portions of the frame-border are preserved on both left and right sides. The carved design in the center shows the same scroll motif that appears in the headdresses on Monuments 1 and 2. Above and to the right of the scroll are feathers, as on the other two monuments. To the left is a kidney-shaped cartouche containing three dots (?) or some other glyph, this may have been part of the individual's calendrical name. The stone is evenly cut as if it had been intentionally worked for reuse.

Judging by the placement of the feathers and possible glyph, the personage on Monument 3 would have been facing left. This stone may have formed a pair with Monument 1 or another *lápida*.

8

9

Monument 4 (fig. 9)

Location: Embedded in a wall of a private house in San Pedro Nexicho.

Dimensions: Width 51.5 cm.; height 21.5 cm.

Description: THis stone appears complete in itself but is also part of a larger composition. It includes two elements. At the top is a long bar (numeral ten ?) grossed by diagonal lines. Below is a familiar motif known as the "jaws of the sky" (Caso 1928) which occurs on many stones as the topmost element. It consists of a stylized earth-monster or crocodile head in profile, split and opened out to both sides. From the front it also looks like a jaguar mouth.

Summary

The site of Ixtepeji el Viejo has been occupied, perhaps continuously, since Late Monte Albán I times. Ceramics, non-residential architecture and carved stones show close similarities with Valley of Oaxaca cultural remains in periods Monte Alban I and III; it is likely Ixtepeji had direct ties with Monte Albán and was inhabited by Zapotec speakers. Ethnohistoric evidence suggests that Ixtepeji subsequently became an independent *señorío*.

Though admittedly preliminary and incomplete, this paper opens up some possibilities for additional research. In particular, it would be interesting to determine what kind of political relation existed between Ixtepeji el Viejo and Monte Albán. It seems clear from this brief investigation that emergence of the Zapotecs as a distinct ethnic and linguistic group took place not just within the Valley of Oaxaca as has sometimes been assumed but also within at least part of the Sierra Juárez and probably other geographic regions. Archaeological and ethnohistorical data from these diverse regions must be taken into account to produce a full picture of Zapotec origins.

Oaxaca, January 1986

REFERENCES CITED

AGN Archivo General de la Nación.

CASO, Alfonso
1928 *Las estelas zapotecas*, Talleres Gráficos de la Nación, México.

CASO, Alfonso and Ignacio BERNAL
1952 *Urnas de Oaxaca*, Memorias del Instituto Nacional de Antropologia e Historia II, México.

GERHARD, Peter
1972 *A guide to the historical geography of New Spain*, Cambridge University Press, Cambridge.

JOSSERAND, J. Kathryn, Marcus WINTER and Nicholas HOPKINS
1984 "Introduction", *Essays in Otomanguean culture history*, J. Kathryn Josserand, Marcus Winter and Nicholas Hopkuns, editors, pp. 1-25. Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 31, Nashville.

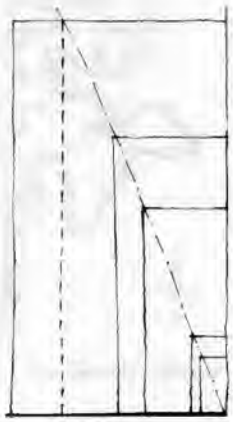
RENDÓN, Juan José
1967 Relaciones Internas de las Lenguas de la Familia Zapoteco-Chatino, *Anales de Antropologia*, 4:187-90, México.

VELASCO, Don Luis de
1940 "Mandamiento del Virrey de Nueva España don Luis Velasco para que los Indios que se hubieron Ausentados de Pueblo de Ixtepexi por Razón de la Junta y Doctrina fueren Compelidos a Volver a Dicho Pueblo", *Epistolario de Nueva España, 1508-1818*, Tomo 8, pp. 230-231, Francisco del Paso y Troncoso, compiler. Porrúa e Hijos, Mèxico (the original document is dated 1559).

WINTER, Marcus C.
1986 "Templo-Patio-Adoratorio: Un Conjunto Arquitectónico No-Residencial en el Oaxaca Prehispánico", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, Nº 7*: 51-59.

XIMÉNEZ ORTIZ, Juan
1905 "Relación de Iztepexi", *Papeles de Nueva España, Segunda Serie, Geografía e Estadística, Tomo IV. Francisco del Paso y Troncoso, compiler, pp. 9-23. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid (the original document is dated 1579).*

APROXIMACIONES AL DESARROLLO URBANO POR FECHAMIENTO DE SISTEMAS CONSTRUCTIVOS. PRIMERA PARTE: MONTE ALBÁN, OAXACA



Alejandro Villalobos Pérez*

This article is the first of a series of two essays dealing a hypothetical urban in planning in Middle American Classic Period sites. Monte Albán, as one of them, is subject to urban development on the basis of social evolution and architectural production, all through the settlement at the site.
The essay intends to reproduce this development though a geometrical analysis and the study of constructive sistems applied to the buildings in their different chronological phases.

Introducción

El presente ensayo forma parte de un trabajo más amplio, hasta ahora aplicado a dos sitios del periodo denominado Clásico; Monte Albán en Oaxaca y El Tajín en Veracruz. El ojetivo primordial es establecer los niveles de continuidad temporal de los procesos cosntructivos a que se sujeta una estructura, y consecuentemente su conjunto; de esta manera, y utilizando los fechamientos por asociación de material arqueológico, en una segunda etapa, plantear en forma de aproximaciones geométricas, la secuencia cronológica tentativa en términos de desarrollo urbano; esto es, determinar los tipos de sistemas constructivos fechados por asociación al interior de una estructura para, de ese modo, hacer extensiva al conjunto esta condición en un área previamente delimitada.

En este caso nos ocuparemos de la Plaza Mayor de Monte Albán por dos situaciones preponderantes: la primera se debe al volumen de datos que a la fecha se registran, y la seguna a una intención de orden personal en cuanto a la expectativa sobre la planeación urbana en sitios prehispánicos —primeramente— con arquitectura monumental, como punto de partida de una serie de trabajos canalizados a la producción arquitectónica mesoamericana, ya sea monumental o doméstica.

Consideraciones preliminares

El desarrollo urbano no es una condición de aquello que genéricamente denominamos asentamiento, sino que compone un elemento al que confluyen multitud de aspectos, desde el nivel de evolución social —me refiero a estadios de desarrollo cultural, sea cacicazgo, estado o "imperio" (Sarmiento 1984)— hasta los recursos humanos y materiales con que se cuenta para la producción de arquitectura para espacios públicos o privados. Y por supuesto hemos de diferenciar el desarrollo del crecimiento urbano por haber sido ya motivo de discusiones de especialistas en urbanismo y planificación, por lo que no se abundará al respecto; baste considerar el desarrollo urbano como un proceso diacrónico donde los cambios culturales o readapataciones de la estructura social generan mejores condiciones de vida en los términos de un determinado grupo con relación a su asentamiento.

La producción arquitectónica mesoamericana se sujeta a diversos factores

* Arquitecto; Seminario de Arquitectura Prehispánica, División de Estudios de Posgrado, F.A., UNAM.

inmersos en un entorno natural y cultural. También esto se ha discutido ampliamente; sin embargo es importante esta consideración como punto de partida del trabajo de investigación, para con ello abordar otros campos lejos de las simples descripciones interpretativas.

Si bien la producción arquitectónica puede ser un indicador concreto y objetivo de cierto grado de evolución social, considero más oportuno, por el momento, abordar el estudio de los procesos constructivos que, en forma diferencial, comparten un mismo espacio urbano y ocasionalmente una misma estructura arqueológica. El problema se presenta en la continuidad cronológica o el orden de las secuencias constructivas, y aquí tiene la palabra la arqueología. En este primer caso, se parte del dato arqueológico, y no se pretende —aún— con ello reproducir un proceso de diseño al que eventualmente se sujeta cierto conjunto, o plantear un modelo de desarrollo; lo datos son insuficientes al respecto. Sin embargo hay elementos que permiten la aproximación a relaciones geométricas que pueden incluirse en dos situaciones: a) correcciones empíricas visuales o de proporción, o bien b) una planeación previa a la edificación. La primera implica movimientos considerables de material y mano de obra (antieconómico en nuestros términos), mientras que la segunda establece parámetros aplicables a futuras edificaciones, bajo un criterio básico de crecimiento y desarrollo.

Emplazamiento

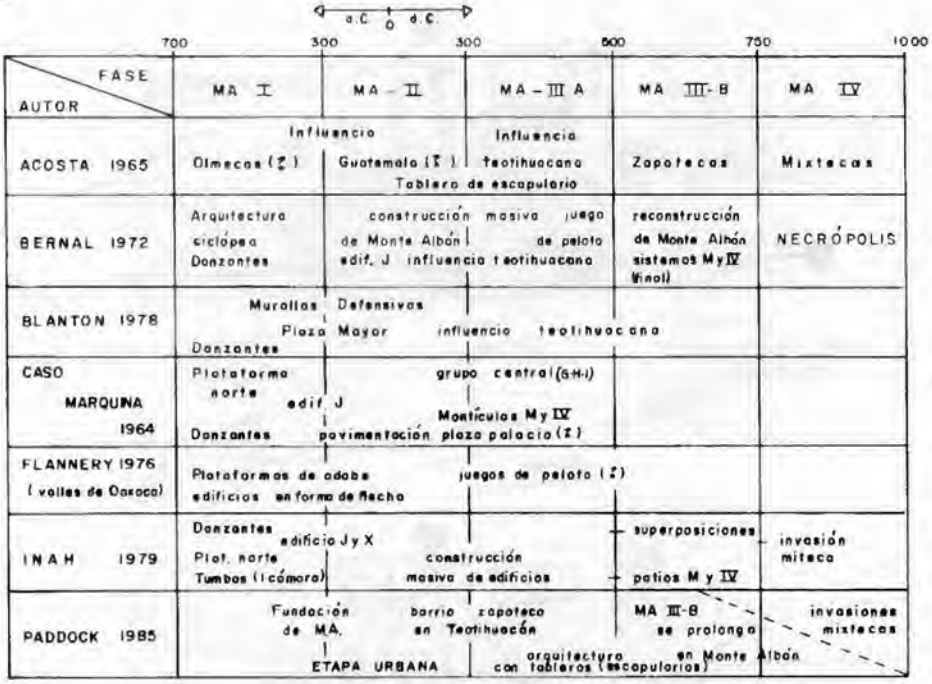
Monte Albán, y especificamente su plaza mayor, se emplaza sobre lo que se ha supuesto como una plataforma artificial en la cima de la "Montaña Blanca" (Reed 1966) o "Montaña del Tigre" (Caso 1933). El primer asentamiento en el sitio (Blanton 1978:107) se debió a la colisión de grupos de filiación olmeca con aquéllos previamente asentados en la zona de los valles. Esta fase (Monte Albán I:700-300 a.c.) contiene gran cantidad de elementos olmecas en cerámica y sobre arquitectura podemos decir que las tumbas de esta época tienen similitud en sus sistemas constructivos con aquélla encontrada en La Venta, Tabasco (Tumba A) en cuanto al libre apoyo de sus cubiertas. Sin embargo, la arquitectura funeraria zapoteca posterior a esta fase sufre modificaciones en sus sistemas de cubierta —debemos recordar que Oaxaca se encuentra en una zona altamente sísmica—, hasta depurar techumbres con rodillos para el trabajo diferencial de elementos estructurales con la eventual presencia de sismos.

Pero volviendo al emplazamiento, si consideramos la fase Monte Albán I dentro del rango de contemporaneidad con los principales sitios olmecas de San Lorenzo y La Venta (Cyphers 1982:17) y llevamos a cabo un análisis comparativo de estos emplazamientos, tenemos por resultado, primeramente, la unidad de ejes Norte-Sur con sus respectivas desviaciones en los tres casos; y en segundo lugar el que la zona nuclear (aquélla con mayor número de estructuras monumetales) se ubica fuera del centro geométrico del emplazamiento general para desplazarse —en los tres casos— hacia el oriente (independientemente de considerar un cierto enmarcamiento del espacio central o plaza, por elementos cuya volumetría parece mantenerse proporcionalmente constante: (fig. 1).

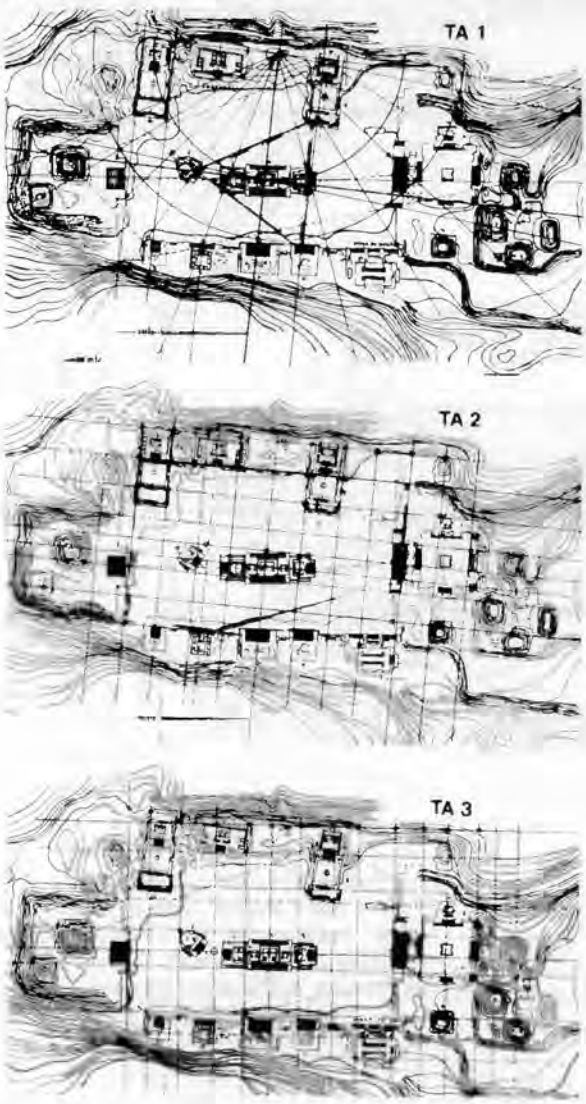
La fase Monte Albán I se considera como el punto de partida en el asentamiento del sitio y consecuentemente origen de nuestro siguiente análisis.

1. Análisis comparativo de emplazamientos atribuidos a presencia olmeca; *a.* San Lorenzo, Ver.; *b.* La Venta, Tab., según A. Amador, *c.* Monte Albán, Oax., según R. Blanton; éste último delineado sobre la curva 225 m. 2. Cuadro comparativo de autores cuyos datos establecen algún tipo de secuencia cronológica al interior de la zona de Oaxaca y especificamente sobre Monte Albán. 3. Trazos de Análisis; estudio esquemático de planos y proyecciones en Monte Albán; según A. Caso e I. Marquina. Dibujos Claudia Ortiz y Alejandro Villalobos.

2



3



Análisis

El presente apartado integra dos aspectos importantes en su contenido: a)*el documental*, referido al conjunto de datos arqueológicos producto de las distintas temporadas en el sitio, bajo un criterio de asociación permanente con el posible fechamiento de los edificios; b) y *el geométrico* que peretende establecer, a partir de los datos anteriores, una concordancia en el trazo de las distintas estructuras que rodean la plaza mayor del sitio.

Se presentan solamente los resultados del primer aspecto en un cuadro comparativo (fig. 2); y del segundo con una serie de trazos superpuestos al plano del sitio publicado por Ignacio Marquina y correspondiente a las exploraciones de Alfonso Caso (fig. 3). Se han considerado en ese cuadro a los autores que refieren los hallazgos arqueológicos en asociación a las estructuras, así como aquéllos que de una u otra manera ofrecen alternativas de fechamiento.**

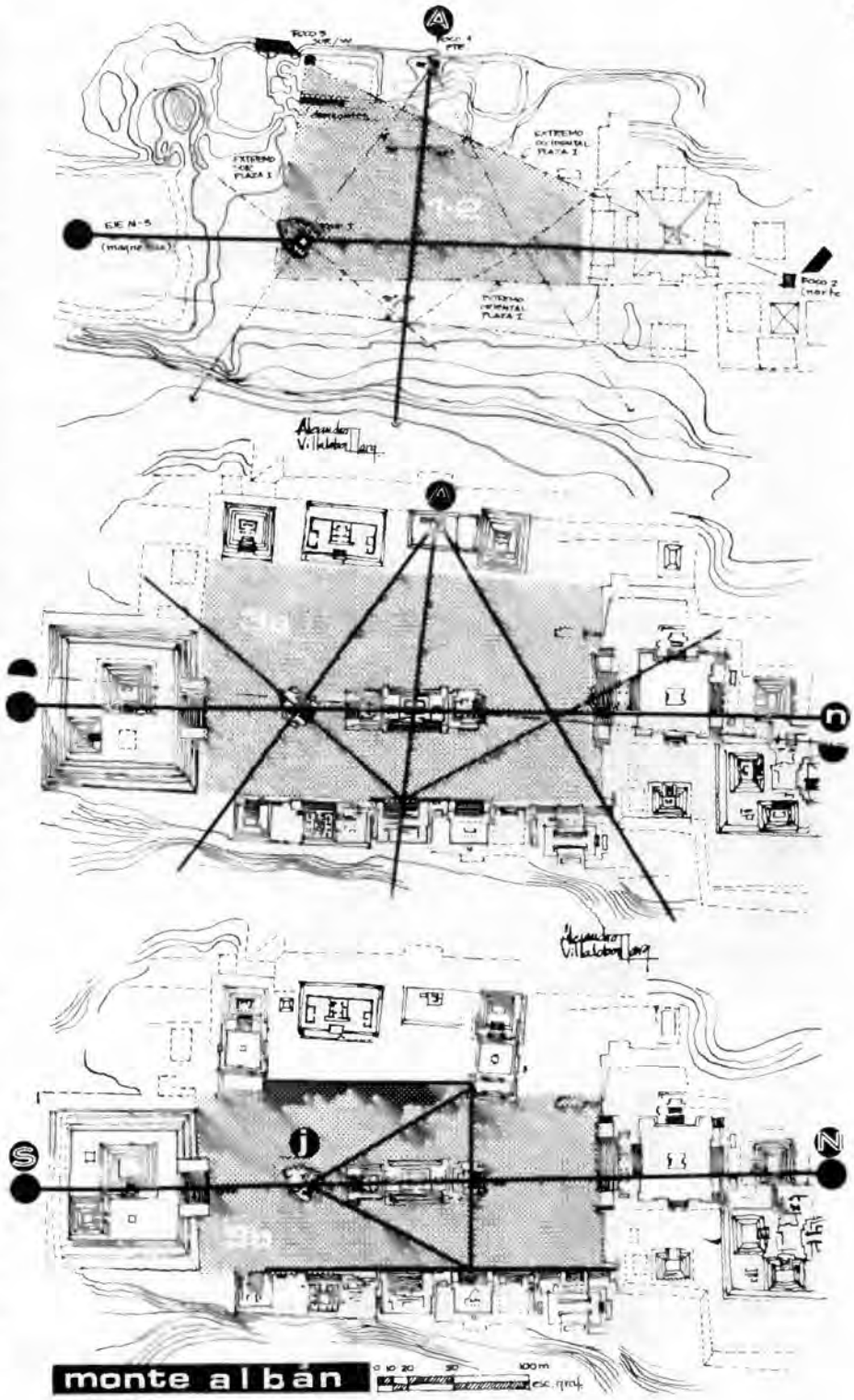
Trazos de Análisis (TA):

TA 1: Se ubica un punto de origen de trazo que marca en su eje la línea Oriente-Poniente equinoccial a 18°40' de latitud. Norte, mismo que, en su trayectoria, cruza perpendicular al eje Norte-Sur con 12° de desviación Nornoreste; de ahí se trazan líneas radiales a las esquinas de arranque de los diversos edificios, mismas que determinarían constructivamente las superficies destinadas al trazo de los edificios posteriores. Igualmente se trazan arcos de círculo que equivalen, en proyección, a visuales que parten del mismo punto y hacen coincidir los puntos resultados del trazo radial. Como resultado de este primer paso TA 1, se obtiene un triángulo equilátero —perfecto— que une el edificio J con la plataforma frontal del Sistema IV y el arranque axial del edificio anexo al P (o ?). Igualmente se verifica la relación que guarda el eje de simetría longitudinal del edificio J, como componente de dicho triángulo y paralelo a una tangente del primer arco.
TA 2: A partir de los puntos obtenidos

por el trazo de las radiales y arcos, se traza una retícula paralela y perpendicular al primer eje Oriente-Poniente, misma que permite establecer la continuidad con los ejes de los edificios ubicados en el costado Poniente de la plaza (los Danzantes y los Sistemas M y IV) esta retícula tiene una desviación de 12° con respecto al eje Norte-Sur magnético. Se obtiene un área trapezoidal como alineamiento frontal de los edificios.

TA 3: Con la primera retícula (TA 2) se establecen otros puntos que podrían considerarse como arranques de edificios —incluso coinciden con ejes de simetría en escaleras. De esta manera se genera una segunda retícula que se traza paralela y perpendicular al eje Norte-Sur magnético, con la que se ha podido verificar una distribución regular del centro de la Plaza.

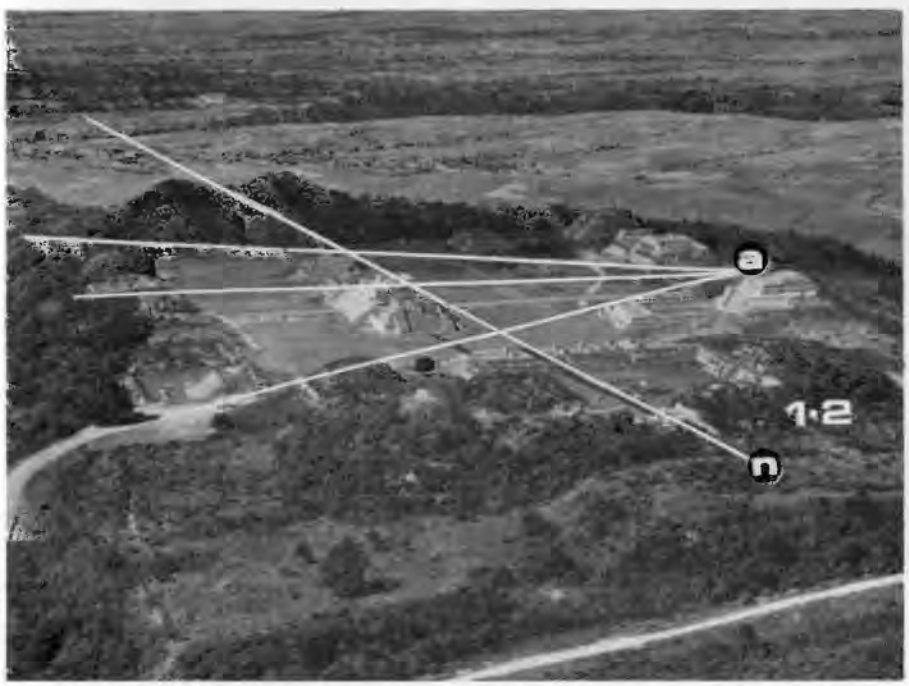
Al llevar a cabo la verificación de los resultados anteriores con el campo, pude apreciar algunas deficiencias en el levantamiento topográfico que publica Marquina. Para ello se confrontaron, primeramente, la poligonal —la cual cerró con variación permisible— lo que nos permite confiar en las dimensiones de la Plaza central. No fue tan halagüeño el caso del edificio J, el cual tiene un desplazamiento de aproximadamente tres metros al poniente con respecto a su ubicación real. Esta revisión se hizo con brújula tipo Brunton para las magnitudes angulares y al carecer de dimensiones exactas, se tuvo que recurrir a la fotografía aérea amplificada así como a la fotogrametría —se optó por esta herramienta de trabajo para evitar un eventual levantamiento al margen de las autoridades del INAH—. Estas variaciones parecieron afectar el trabajo realizado, pero al reproducir los análisis se obtuvieron resultados con variaciones poco significativas.



4. Fotogrametría y trazos de desarrollo; *a.* 1.1. Primera época arquitectónica; *b.* 3a. Segunda época arquitectónica; *c.* Tercera época y conclusión; según Alejandro Villalobos. Dibujos del autor. **5.** Ubicación del punto origen de trazo y proyección (sobre la superficie) de los ejes Norte-Sur y Oriente-Poniente; foto Héctor

** "Los sistemas de construcción empleados en Monte Albán no ofrecen características muy distintas a las que hemos visto en otras zonas; sin embargo, se pueden señalar algunos rasgos que caracterizan las diferentes épocas..." (Marquina 1951:314).

5



6

Muñoz **6.** Proyección en perspectiva de los ejes correspondientes a la primera época (líneas blancas: ejes en proyección, líneas grises: ejes en superficie) según Alejandro Villalobos. Fotos desde el Nornoreste; Cía. Mexicana Aerofoto.

Síntesis

En esta etapa, una vez hecha la fotogrametría, se pretende reproducir, con los datos anteriores, la posible secuencia de edificación con una relación geométrica entre los edificios conforme se desarrolla cada una de las fases cronológicas.

Trazo 1-2: incluye las fases Monte Albán I(700-300 a.C.) y II(300 a.C.-300 d.C.) donde, según los datos expuestos por el cuadro (fig. 2), existen tres edificios: los Danzantes (subestructura), la Plataforma Norte y el Edificio J (fig. 4).

En este primer emplazamiento se genera una plaza en forma de trapecio cuya base se encuentra hacia el Sur y está limitada por la intersección de los ejes ortogonales con la visual que, del origen, cruza el edificio J en el centro de su escalinata, mismo que en el segundo caso (Trazo 3a: 300-500 d.C.) marcará el extremo Sur-Este de la plaza que, para esta fase, cuenta prácticamente con la totalidad de los edificios existentes en torno a ella, ahora de forma rectangular, excepto por las plataformas frontales de los sistemas M y IV (INAH, 1979).

Trazo 3b: (500-750 d.C.) estas plataformas se generan por una triangulación muy sencilla que parte del edificio J al edificio O (?) y el extremo Norte de lo que habrá de ser una barda que no solo unirá las nuevas plataformas, sino que proporcionará la Plaza Central, generando con ello tres patios al frente de cada edificio del sector Oeste.

Diagnóstico Preliminar

Una vez más se confrontaron los resultados con los datos de campo y de ello se obtuvo una secuencia fotográfica desde los puntos marcados como focos y extremos de ejes, mismos que nos han servido como invaluables auxiliares en las que presento a continuación (figs. 4, 5, 6, 7, 8 y pp. 48-49).

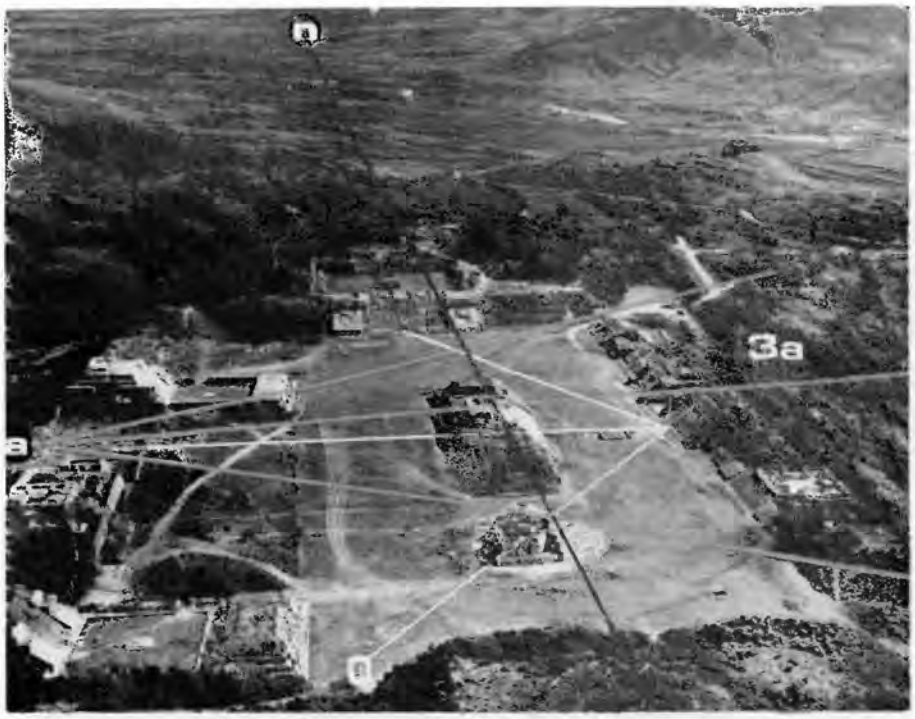
Para el caso que hoy nos ocupa, y a partir del proceso expuesto anteriormente, podemos decir en forma tentativa que, al hablar de arquitectura zapoteca —y específicamente aquella ubicada en el período denominado Clásico mesoamericano— estamos frente a una estructura social con una inconmesurable capacidad tecnológica para la consecución de obras y edificaciones monumentales; pero más allá de esta capacidad constructora, encontramos un profundo conocimiento del contexto geográfico —zona altamente sísmica— y por supuesto un alto contenido estético que se vierte en la forma externa del edificio, su volumen y, como ya se ha expuesto, un manejo prodigioso de la proporción (fig. 9). Alfonso Caso calificó al zapoteca del Clásico mesoamericano como "Pueblo de Arquitectos", al hablar de su forma externa; hoy estamos en posibilidad de ratificar esta afirmación, con un mayor número de argumentos.

Finalmente, es necesario insistir en el problema de la conservación arquitectónica de los edificios arqueológicos, sea cual fuere su género; ésta será posible con la aplicación del conocimiento sobre los procesos constructivos a que se sujeta una estructura en el contexto donde se ubique. Monte Albán no ha escapado incluso a las "correcciones" de restauración o reconstrucción, y ciertamente ha sido necesario sistematizar los trabajos de campo para la prevención de reconstrucciones interpretativas.

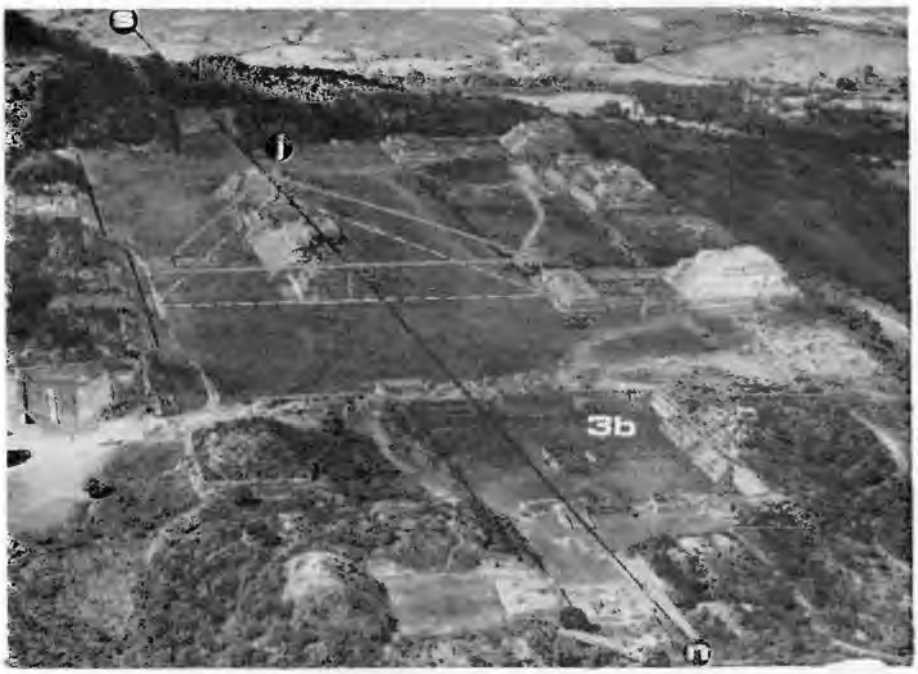
Agradecimientos

Al Arq. Ignacio Marquina B., quien sembrara la inquietud sobre la cuestión de planificación urbana prehispánica y mostrase la infinidad de caminos hacia un punto común en el conocimiento de la Arquitectura Prehispánica; por el inagotable acervo abierto y personificado que me significa, hoy y siempre. Al Dr. Paul Gendrop y al Dr. Alberto Amador S., quienes, con sus oportunos comentarios, han enriquecido el presente trabajo.

México, D.F., enero de 1986



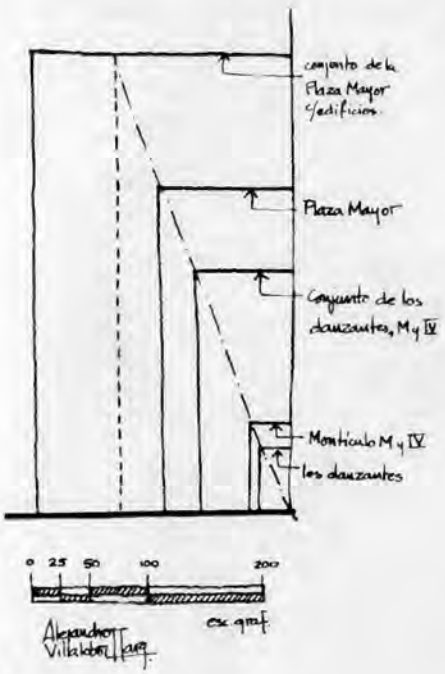
7



8

NOTA

** Actualmente carecemos de un levantamiento topográfico exhaustivo del sitio. Esta deficiencia, como ya dijimos, se sustituye por la fotogrametría, a escala 1:1500, que acompaña el presente trabajo (fig. 4). Sin embargo, es importante dejar claro este hecho, ya que al confrontarse con los planos existentes pueden presentarse variaciones angulares (se recomienda consultar —en tal caso— al vuelo 1935-línea 38 de la Cía. Mexicana Aerofoto).



9

7. Proyección en perspectiva de los ejes de la segunda época arquitectónica (líneas blancas: ejes superficiales, líneas grises: ejes en proyección, líneas segmentadas: ejes en proyección superficial, recuadro: estela —¿in situ?—) **8.** Proyección en perspectiva de los ejes de la tercera época y conclusión (líneas grises: planos geométricos en proyección, líneas segmentadas: plomo real —superficial—, líneas blancas: alturas entre planos) según Alejandro Villalobos; fotos Cía. Mexicana Aerofoto. **9.** gráfico de proporciones de algunos elementos arquitectónicos al interior de la Plaza Central de Monte Albán —véase viñeta, p. 41—. Dibujos Alejandro Villalobos.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Jorge
1965 "Preclassic and Classic Architecture in Oaxaca", *Handbook of Middle American Indians* Vol. III 2a. parte, University of Texas Press, Austin USA.

AMADOR, Alberto y Víctor RIVERA
1980 "Arquitectura Prehispánica", Apuntes del Curso 1980, Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, México.

BERNAL, Ignacio
1972 "Monte Albán y Mitla", *Deux Villes du Mexique Ancien,* UNESCO, Paris.
1978 "El Valle de Oaxaca hasta la caída de Monte Albán", Historia de México, Tomo II, Salvat, México.

BLANTON, Richard
1978 *Monte Albán: Settlement Patterns at the Ancient zapotec Capital,* Dumbarton Oaks, Academic Press, New York.

CASO, Alfonso
1933 "Las últimas exploraciones en Monte Albán", Universidad de México, Tomo V, UNAM, México.

CYPHERS, Ann
1982 "Tres Zapotes en la Cronología Olmeca", RMEA-SMA, Tomo XXVIII, México,

FLANNERY, Kent
1976 "Evolution of Public Building in Formative Oaxaca", Cultural Change and Continuity, Academic Press, New York.

FLORES, Lorenza y Alejandro VILLALOBOS
1983 "Acercamientos al análisis del desarrollo urbano del Tajín, Ver." *Memorias de la XVIII Mesa Redonda de la SMA,* Taxco, México.

GENDROP, Paul y Doris HEYDEN
1975 *Arquitectura Mesoamericana,* Aguilar, Madrid.

GENDROP, Paul
1985 *Arte Prehispánico en Mesoamérica,* 5a. ed., Trillas, México.

INAH.
1979 "El Valle de Oaxaca", Guía Oficial del INAH, México.

MARQUINA, Ignacio
1928 *Estudio Arquitectónico Comparativo de los Monumentos Arqueológicos de México,* 1a. Ed.; INAH, México.

s/f "Algunas Consideraciones acerca de la Orientación de los Monumentos Arqueológicos de México", *Boletín del INAH,* —sobretiro—. (1978-77 ?).
1964 *Arquitectura Prehispánica,* Memorias del INAH, No. 1, 2a. ed., México.

McCLUNG, Emily
1979 *Ecología y Cultura en Mesoamérica* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1a. ed. México.

PADDOCK, John (Ed.)
1966 *Ancient Oaxaca,* Stanford University Press. Stanford, Ca, USA.

REED, Alma
1966 *The Ancient Past of México* Crown Publishers, Nw. York, USA.

SARMIENTO, Griselda
1984 "Indicadores Arquitectónicos del Cacicazgo en Oaxaca". Texto mecanografiado presentado al curso Arquitectura Prehispánica (84-85), ENAH-INAH, México.

SCOTT, John
1978 *Danzantes at Monte Albán* Dumbarton Oaks, Harvard; Washington, USA.

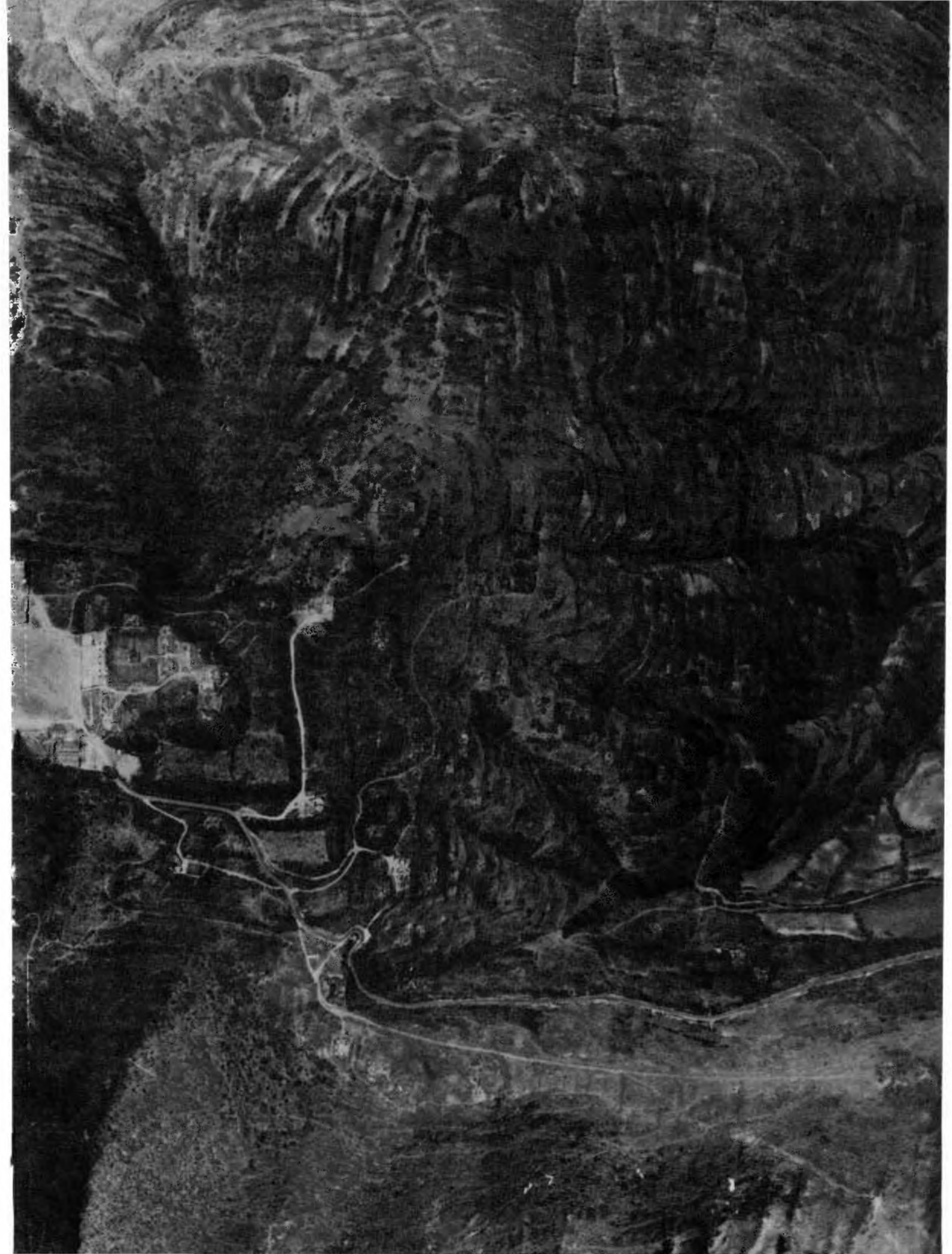
VILLALOBOS, Alejandro
1980 "Monte Albán: Análisis del trazo urbano". Texto mecanografiado del curso de Técnicas de Investigación documental, ENAH-INAH, México.
1981 "El Trazo Urbano de Monte Albán: Secuencia Cronológica" Memorias de la XVII Mesa Redonda de la SMA, San Cristóbal de las Casas.

s.f. "Periodificación Arquitectónica Mesoamericana: Acercamiento a un modelo de desarrollo". Memorias de la XIX Mesa Redonda de la SMA, Querétaro, 1985 (en prensa).

WESTHEIM, Paul
1977 "La estructura artística de la pirámide de Monte Albán", *Obras Maestras del México Antiguo;* Era, México.

WINTER, Marcus
1974 "La Sociedad del Formativo Tardío en el Valle de Oaxaca" *Cuadernos de los Centros Regionales;* INAH, México.

MONTE ALBAN: alejandro villalobos arq.



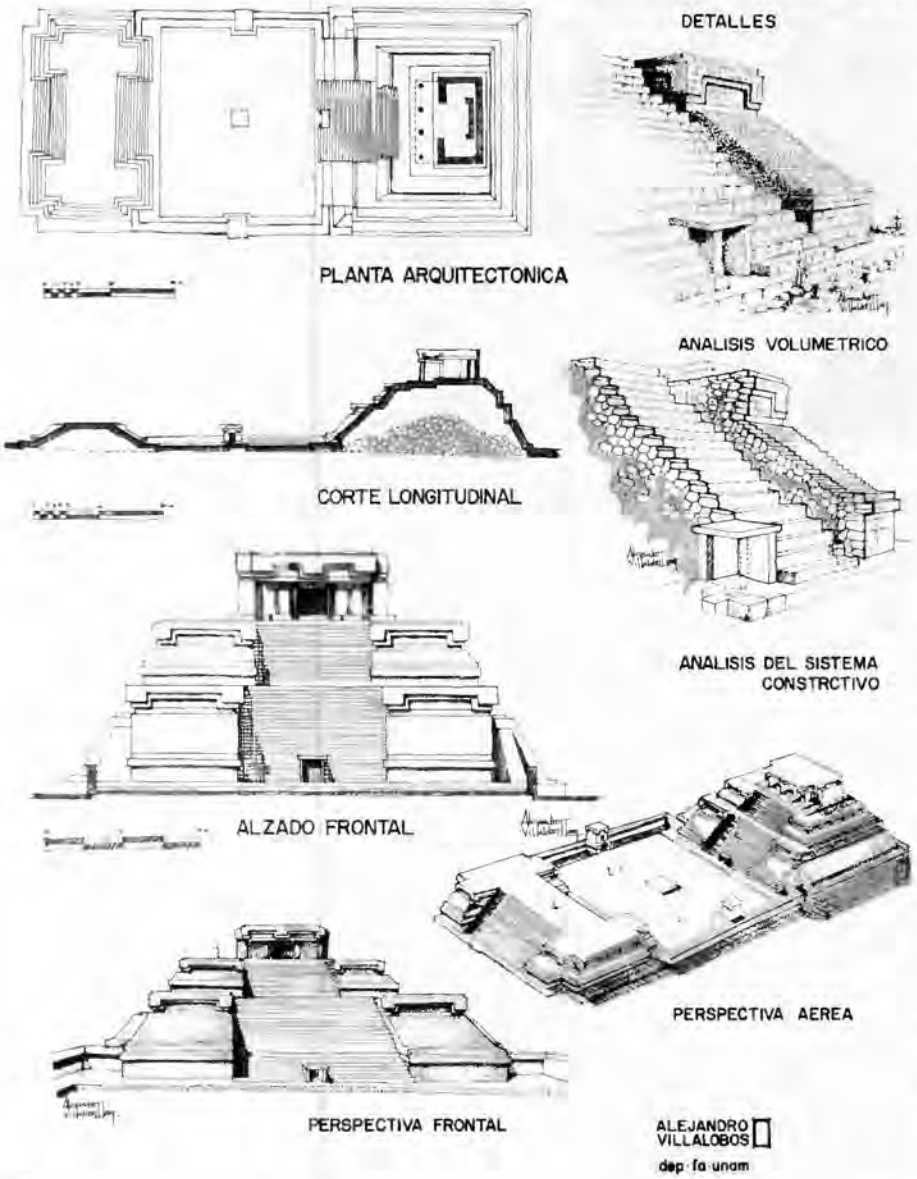
MODELO GRÁFICO DE INFORMACIÓN BÁSICA PARA EL ANÁLISIS DE EDIFICIOS PREHISPÁNICOS

Alejandro Villalobos P.

These sketches are what the author calls as a "blackboard class" in his Course on Pre-Columbian Architectura at the National University of Mexico. The model —including verbal explanation— is an abstract of one class on Zapotec Architecture for students of the First degree.

La lámina que se presenta a continuación es un ejemplo de lo que podria denominarse como una clase de pizarrón para un curso sobre "Análisis Histórico-Crítico de la Arquitectura —el primero de ellos— en el Plan 1981 y sobre "Arquitectura y Ciudad en Mèxico I: Prehispánica" para el Plan 1976; ambos planes de la Facultad de Arquitectura de la UNAM; cursos que he tenido oportunidad de impartir desde 1980 a la fecha.

La intención de condensar la información gráfica en lo que equivaldria a una lámina de presentación, tiene dos objetivos primordiales: el primero es ofrecer al alumno una visión global sobre un ejemplo de edificio histórico desde diversas perspectivas, tal que él mismo conforme y estructure el aprendizaje por identificación de alguno o algunos de los dibujos que decida llevar a cabo; el segundo es integrar, en una sola entidad informativa, el mayor número de datos acerca de un objeto o tema. La información verbal puede ser vertida en la misma lámina, ya sea formando parte del dibujo o en forma anexa: el alumno decidirá la mejor opción al respecto, sin alterar con ello el contenido esencial de la lámina. Igualmente se pretende el ejercicio del estudiante en la Representación Gráfica y la Geometria Descriptiva, así como la investigación complementaria, asesorada por el profesor y adjunto. A continuación se exponen algunos aspectos relevantes de la exposición verbal en el caso específico del Monticulo M de Monte Albán, Oaxaca (mismo que forma parte de lo que Marcus Winter —pp. 51-59- llama un conjunto "Templo-Patio-Adoratorio", o TPA).



Cabe anotar que el análisis del edificio se lleva a cabo una vez concluida la revisión del contexto geográfico-cultural, así como la cronologia del mismo; esto es, al penetrar en el análisis sincronico, se ha considerado ya el aspecto diacrónico de su emplazamiento y edificación.

Conjunto: Integrado por la Planta Arquitectónica y el Corte Longitudinal, permite la apreciación de las dimensiones y proporciones generales del edificio; igualmente establece un primer acercamiento a su geometria.

Alzado: Compone el paso lógico para su análisis formal —se representa reconstituido debido a ser objeto de estudio constructivo ulterior—, el alzado permite establecer la relación del objeto con la escala humana, asi como mostrar lo que en geometria se denomina "verdadera magnitud" que en los dos casos anteriores —por su escala y proyecciones— pueden ser poco representativos al respecto. El alzado frontal es una de las proyecciones que —en el análisis— se procura no omitir, debido a su importancia como fundamento del concepto regente en casi la totalidad de edificios prehispánicos: la frontalidad. Se hace especial énfasis en el manejo de las relaciones métricas y de diseño axial o simétrico.

Perspectivas: La primera de ellas se dirige al caso anterior, es decir a la forma como se representa proyectada en un plano visual, ésto enfatiza la relación de la escala humana —espectador— con las dimensiones y proyecciones del edificio. La segunda puede ser considerada como una revisión global del objeto en una vista general; esto permite cerrar un ciclo informativo —parcialmente—.

Detalles: Referidos a los elementos representativos o usualmente llamados "tipológicos" en este caso, el tablero de escapulario zapoteca; la representación se hace en perspectiva debido a su mejor comprensión —de preferencia acompañadas de escala humana referencial—; una vez descrita la forma externa del elemento se procede a su análisis constructivo, estableciendo —de ser posible— las caracteristicas de los materiales, su ejercicio estructural y el procedimiento de edificación; se representan punteados los planos simplemente proyectados, con lo que se concluye el análisis en dos sesiones (tres horas semanales). Esta información se complementa con sesiones audiovisuales.

Finalmente, y considero que el texto seria inconcluso sin mencionarlo, es preciso dejar sentado un profundo agradecimiento a las personas que me han guiado en este campo: Arq. Ricardo Arancón, Arq. José Luis Benlliure, Dr. Paul Gendrop, Arq. Ignacio Marquina y todos aquéllos que forman el Seminario de Historia de nuestra Facultad.

Cd. Universitaria, febrero de 1986

TEMPLO-PATIO-ADORATORIO: UN CONJUNTO ARQUITECTÓNICO NO-RESIDENCIAL EN EL OAXACA PREHISPÁNICO

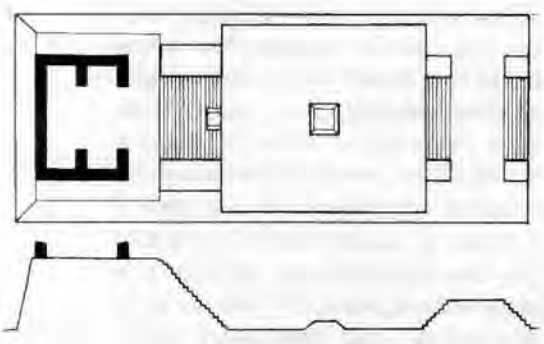
Marcus C. Winter*

This paper defines a non-residential architectural unit, the temple-patio-adoratorio (TPA) which occurs at Monte Albán and other Valley of Oaxaca sites during the Classic and may have functioned as a ritual- ceremonial precinct. The TPA appears to be associated with Zapotecs; some examples occur outside the Valley of Oaxaca, and some occur in Postclassic context indicating a long tradition of Zapotec ritual-ceremonial practices.

Arriba: El Sistema IV de Monte Albán, visto desde lo alto de la plataforma Norte. Foto Paul Gendrop. **1.** Planta y corte esquemáticos (sin escala) de un conjunto templo-patio-adoratorio. La entrada al patio es por las escalinatas del montículo pequeño.

Hacia fines de los sesenta los arqueólogos trabajando en Oaxaca pusieron énfasis especial en el estudio de los patrones residenciales. Los recorridos intensivos de superficie y las excavaciones de unidades habitacionales les permitían tratar a los sitios arqueológicos como comunidades enteras con dimensiones económicas, sociales y políticas. Se intentó entender a Monte Albán, por ejemplo, como una ciudad y no simplemente como el tradicional "centro ceremonial". La preocupación por lo cotidiano (las residencias, los entierros sencillos, las actividades domésticas) surgió al querer dar un enfoque antropológico a la arqueología y como una alternativa a la "arqueología de pirámides" que se asociaba al turismo. Ahora, gracias a las investigaciones durante los últimos 20 años, tenemos un mejor entendimiento de los edificios residenciales que de los otros tipos de edificios prehispánicos de Oaxaca. Pero describir y analizar una comunidad prehispánica en forma integral implica tomar en cuenta toda clase de estructuras. El propósito del presente ensayo es avanzar un poco en este sentido al describir e interpretar un patrón arquitectónico no residencial. Se trata de un conjunto que designaré templo-patio-adoratorio y que aparece en varios sitios arqueológicos del Valle de Oaxaca y regiones colindantes durante la época IIIb de Monte Albán de aproximadamente 500-750 años después de Cristo.

1



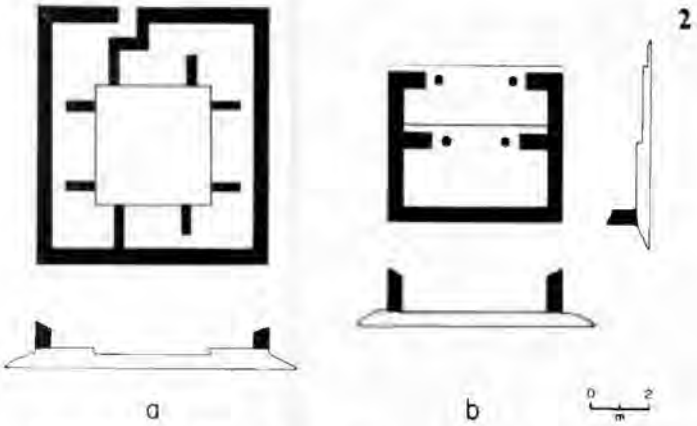
Una definición del conjunto Templo-Patio-Adoratorio

Como el nombre lo implica, el conjunto templo-patio-adoratorio (TPA) consiste en tres elementos básicos: 1) un patio cuadrado delimitado en cuatro lados por plataformas, montículos o muros; 2) un "adoratorio" o plataforma pequeña y baja de planta cuadrada ubicada en el centro del patio, y 3) un montículo relativamente alto y sobresaliente en uno de los cuatro lados del patio encima de lo cual se situaba un templo (fig. 1).

Los templos exhiben, como parte de una planta arquitectónica distintiva, un cuarto rectangular con la entrada ancha en una de las paredes largas. En algunos casos hay dos cuartos rectangulares unidos en sus paredes largas y conectados por un ingreso ancho, y a veces aparecen columnas circulares a los lados del ingreso. Generalmente una escalinata ancha da acceso desde el patio hasta el templo encima del montículo principal. En el centro de la escalinata, al nivel del patio, puede haber un recinto o nicho abierto al patio.

El acceso al conjunto TPA es por aberturas en las esquinas entre las plataformas por medio de un montículo bajo, o por escalinatas que conducen desde afuera del conjunto hasta adentro del patio. Así el espacio del patio es relativamente restringido sin ser clandestino u oculto.

* Centro Regional de Oaxaca INAH.



Los otros tres lados del patio aparte de la plataforma principal son a veces nada más que muros gruesos, pero en otros casos son basamentos para cuartos alargados y angostos. La plataforma al lado opuesto de la principal puede tener escalinatas a los dos lados y funcionar como ingreso al conjunto. Hay pocos datos respecto a las plantas de los cuartos sobre las plataformas menores o laterales.

Antecedentes

Dos elementos del conjunto TPA estaban presentes en Oaxaca antes de la época III de Monte Albán. Primero, el concepto del patio cerrado aparece desde el Preclásico Superior y quizá antes (fig. 2-*a*). Residencias de planta cerrada fechadas en aproximadamente 100 a.C. han sido explorados en Monte Negro y Yucuita en la Mixteca Alta, y otros posibles ejemplos se conocen en el Valle de Oaxaca desde las fases Tierras Largas (1300-1100 a.C.) y Guadalupe (850-700 a.C.; Winter s.f.). Segundo, el templo sobre una plataforma elevada aparece en el Valle de Oaxaca por lo menos desde la época Monte Albán II (1-250 d.C.). Ejemplos explorados en Monte Albán (Templo X, Templo interior Montículo IV) y San José Mogote (Estructuras 13 y 21) exhiben la misma planta que los templos de la época III de dos cuartos unidos en su lado largo (fig. 2-*b*).

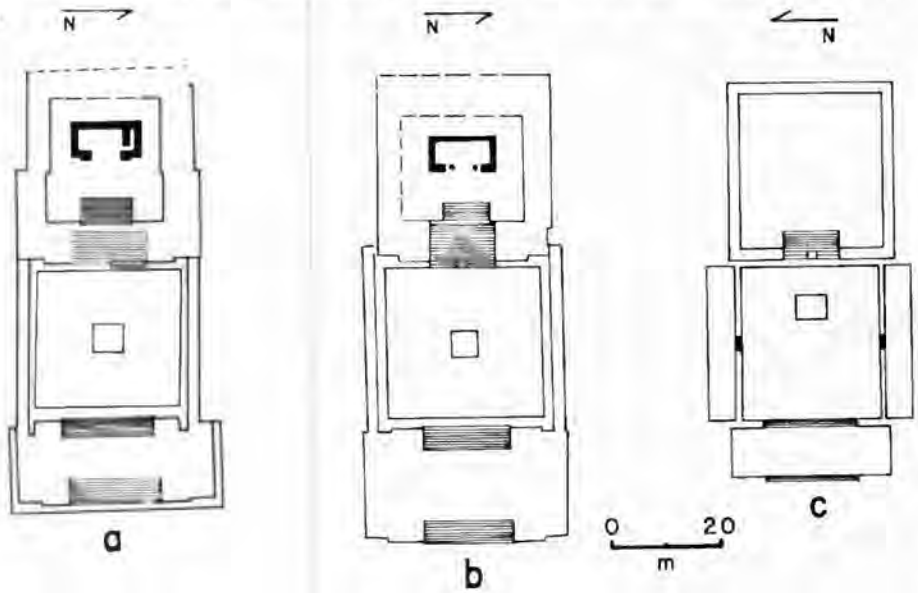
Ejemplos del conjunto Templo-Patio-Adoratorio

Tres ejemplos claros del conjunto TPA han sido explorados y parcialmente reconstruidos. Los tres se encuentran en el Valle de Oaxaca, dos en Monte Albán y uno en Lambityeco. Es interesante notar que los tres han sido designados "sistemas", aparentemente debido a que son conjuntos arquitectónicos autónomos y completos, compuestos de varios elementos. No obstante, hasta ahora no he encontrado en la literatura ninguna definición formal del término "sistemas", y en por lo menos una instancia (Spores 1972: 116, 118, 121) el término ha sido aplicado a conjuntos bien diferentes a los que yo considero conjuntos TPA. Entonces el término "sistemas" no es un substituto ni un equivalente a la designación TPA.

Monte Albán-Sistema IV (fig. 3-*a*; véanse también ilustraciones publicadas en Marquina 1964: foto 139; Paddock 1966: fig. 172). Este conjunto ubicado en el extremo noroeste de la Plaza Principal está conformado al lado poniente por una gran construcción, el Montículo IV, y por el Montículo N al lado este; muros laterales (norte y sur) completan el patio. El acceso al complejo es desde la Plaza Principal por una escalinata que asciende al Montículo N y otra que baja al patio. Desde el patio una escalinata ancha con un nicho en el centro de la base da acceso a un templo encima del Montículo IV. Paneles decorativos o tableros adornan los remates de las alfardas y las paredes exteriores de los dos montículos (Hartung 1984). El conjunto pertenece a la época IIIb de Monte Albán y exhibe varias remodelaciones.

Monte Albán-Sistema M (fig. 3-*b*; véanse también ilustraciones publicadas en Marquina 1964: foto 140, lámina 90; Paddock 1966: fig. 173). Este conjunto localizado en la parte suroeste de la Plaza Principal parece ser gemelo del Sistema IV, ya que son arquitectónicamente similares y ubicados en forma simétrica en la Plaza. En este caso la construcción dominante es el Montículo M; incluye una escalinata con nicho, un templo, y paneles decorativos, todos similares a los del Montículo IV. El Montículo O forma el extremo este del conjunto, y el acceso al conjunto desde la plaza es por una escalinata que conduce a la plataforma superior del Montículo O, de donde otra escalinata baja al patio.

3



4

a

b

2. Antecedentes del conjunto TPA. *a:* planta esquemática de una residencia con patio cerrado; *b:* planta esquemática de un templo con columnas circulares en las entradas. Escala aproximada. **3.** Tres conjuntos TPA descubiertos en el Valle de Oaxaca. *a:* planta, Sistema IV Monte Albán; escala aproximada, basada en un plano inédito; *b:* planta, Sistema M Monte Albán; escala aproximada, basada en un plano inédito; *c:* planta, Sistema 195 Lambityeco, basada en Lind y Urcid (s.f.: fig. 9). Orientados con el templo hacia arriba. **4.** Posibles variantes del conjunto TPA. *a:* fotografía del conjunto del Montículo del Vértice Geodésico en Monte Albán, mirando hacia el este. El Montículo del V.G. aparece en el centro derecha, con montículos altos a ambos lados y enfrente una pequeña plataforma con dos columnas. *b:* fotografía de la Plaza Principal de Monte Albán desde la Plataforma Norte mirando hacia el sur. El Sistema M aparece en la esquina suroeste de la Plaza; el Sistema IV es parcialmente visible en el extremo derecho. El Adoratorio en el centro del lado este de la Plaza forma un conjunto con los Montículos P y H. *c:* conjunto formado por los Montículos P y H y el Adoratorio; escala aproximada, basada en un plano inédito.

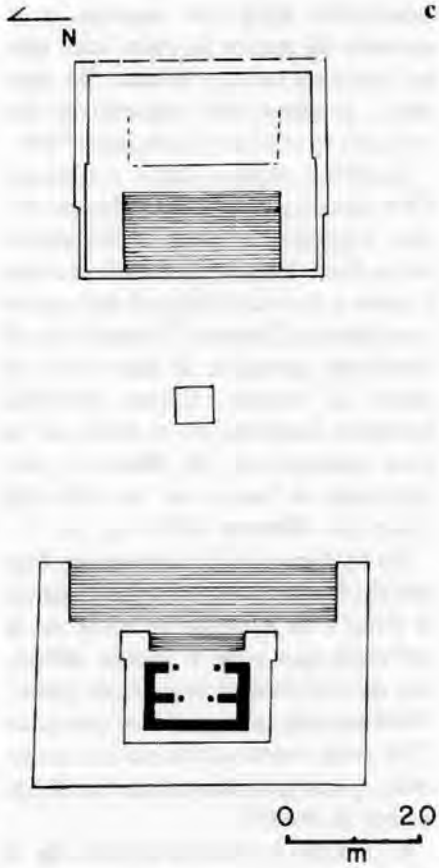
Un muro delimita el lado sur del conjunto, y al lado norte hay un muro con una pequeña plataforma rectangular en el centro.

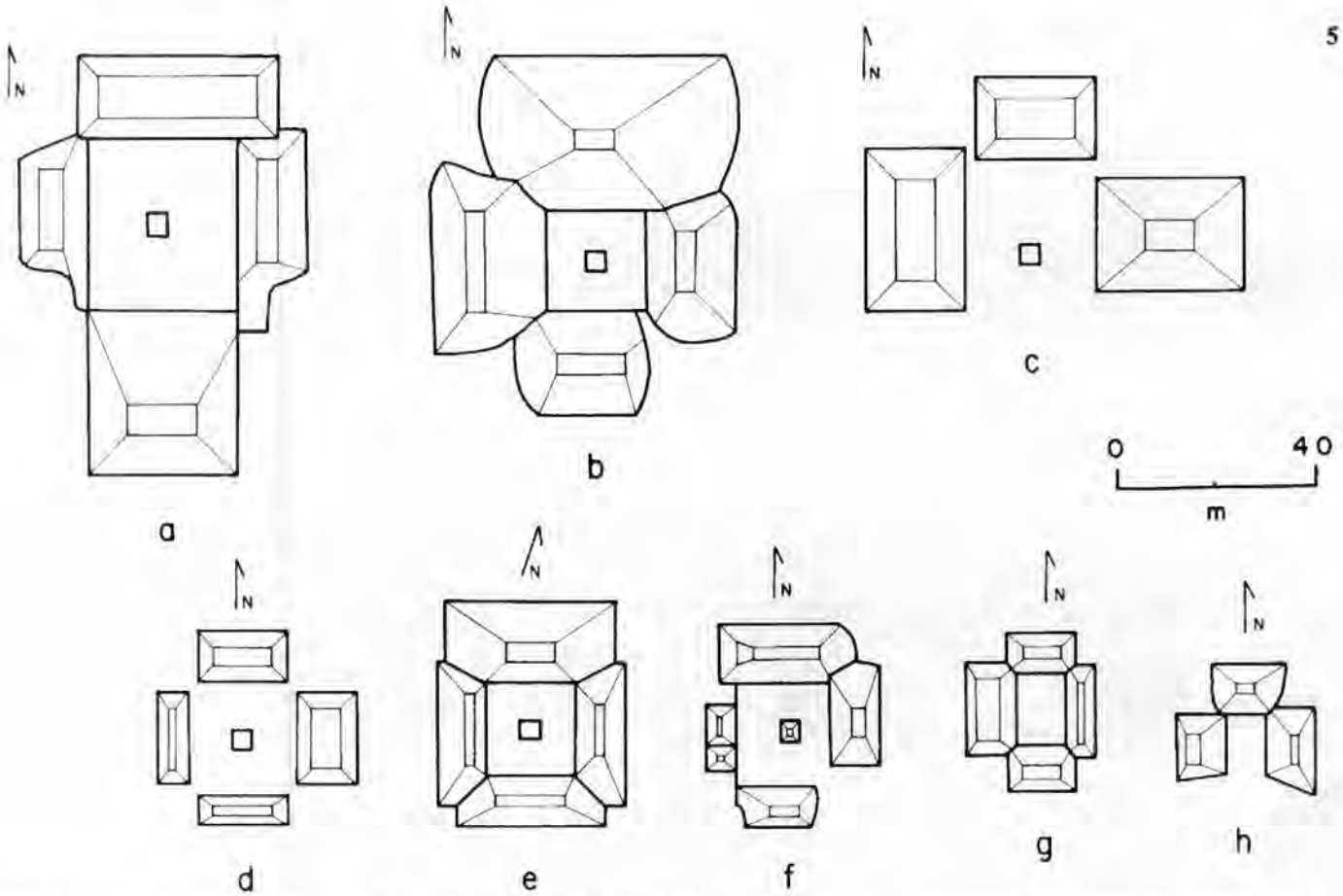
Lambityeco-Sistema 195 (fig. 3-*c*; véase también Lind y Urcid s.f.). El conjunto designado "Sistema 195" incluye el Montículo 195 y al lado poniente un patio con adoratorio. Una escalinata ancha da acceso del patio hasta encima del montículo, y hay un nicho en el centro de la base de la escalinata. Las exploraciones en la parte este del Montículo 195 expusieron residencias de élite con varias remodelaciones (Lind y Urcid 1983:79), así que en sus etapas iniciales el Montículo 195 fue de carácter residencial (Paddock 1983:200). Una ampliación posterior cubrió las residencias y convirtió el montículo en una "pirámide" (Paddock 1983:200). Aparentemente la construcción tardía (pero no las residencias previas) estaba asociado al patio y al adoratorio. Las residencias han sido fechadas en aproximadamente 700 d.C.; la ampliación del montículo pudo haber sido realizada poco después, hacia 750 ú 800 d.C. La existencia de un templo encima del montículo en su última etapa no es claramente documentada, pero puede ser inferida en base a la conformación de los demás elementos.

En Monte Albán existen otros conjuntos de montículos alrededor de un patio que en forma general se asemejan a los conjuntos TPA pero difieren en ciertos detalles. Un ejemplo parcialmente explorado en el lado este de la Plataforma Norte está conformado por el Montículo del Vértice Geodésico al este, el Montículo D al norte, el Montículo E al sur y una pequeña plataforma baja con un templo al lado poniente (fig. 4-*a*).

Otro conjunto arquitectónico interesante, y quizá relacionado al TPA si bien atípico, aparece en la Plaza Principal, conformado por el Montículo P en el lado este, el Montículo H en el lado poniente y el Adoratorio en el centro (fig. 4-*b*). Difiere del conjunto

c





TPA por la presencia de dos montículos altos con templos, y la ausencia de muros laterales hace que no forme un recinto aislado. No obstante, la disposición espacial de los edificios es similar al conjunto TPA.

También existen otros conjuntos TPA aún no explorados en Monte Albán. Algunos se reconocen fácilmente en las fotos aéreas, planos de la zona y sobre el terreno. Quizá el más obvio es el llamado Sistema 7 Venado con el montículo principal al lado sur y el patio al norte. Otros posibles ejemplos aparecen en el plano de la zona realizado por R. Blanton y sus asistentes en base a un recorrido de superficie (Blanton 1978: fig. 5).

En la loma que se conoce en San Martin Mexicapan como la Loma de la Cruz y se extiende al norte de la carretera que sube a Monte Albán, hay un conjunto de montículos bajos. Posiblemente se trata de un conjunto TPA cuya construcción no fue terminada, y que posteriormente fue dañado por la erosión.

El Sistema y ubicado al norte de la Plataforma Norte es arquitectónicamente interesante y exhibe plataformas alrededor de un patio, aunque por la altura de éstas no concuerda precisamente con la definición del conjunto TPA.

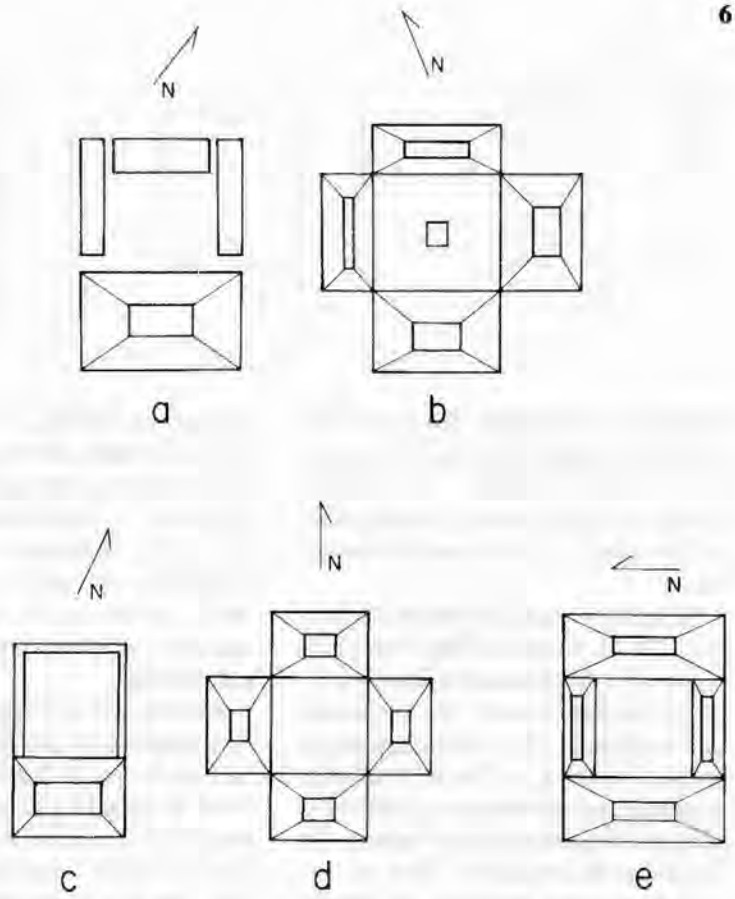
Otros posibles ejemplos de conjuntos TPA aparecen en croquis de sitios identificados en recorridos de superficie en el Valle de Oaxaca, especialmente en el recorrido del Valle de Etla (Varner 1974) y de las porciones central y sur del Valle de Oaxaca (Blanton y otros 1982: fig. 6).

Las identificaciones para Monte Albán y los otros sitios son tentativas, porque los croquis generalmente no indican los detalles necesarios para determinar si se trata o no de un conjunta TPA. Pero aunque la identificación sea equivocada en uno que otro caso, es claro que el conjunto TPA aparece con frecuencia en muchos sitios diferentes.

Los conjuntos TPA y las residencias

A primera vista los conjuntos TPA muestran aspectos en común con las residencias de la época III de Monte Albán; por ejemplo, ambos exhiben un patio central cuadrado. Las residencias más grandes y elegantes, o sea los palacios, tienen en el centro del patio un pequeño adoratorio similar al adoratorio del conjunto TPA. pero muchos otros rasgos hacen evidente la distinción entre residencia y conjunto TPA. Entre las características propias a algunas residencias y no a los TPA están las siguientes (Winter 1974, s.f.): 1) presencia de cuartos en las esquinas del patio además de los cuartos laterales; 2) presencia de tumbas debajo de los cuartos laterales con acceso a ellas desde el patio; 3) presencia de entierros debajo de los pisos de los cuartos en fosas delimitadas por lajas; 4) presencia de una entrada angosta —o en ocasiones ciega—, lo que indica el carácter privado de la residencia; y 5) construcción de los cuartos a una misma altura, no con uno más alto de los otros.

Las residencias son variables en tamaño y en el grado de elaboración de



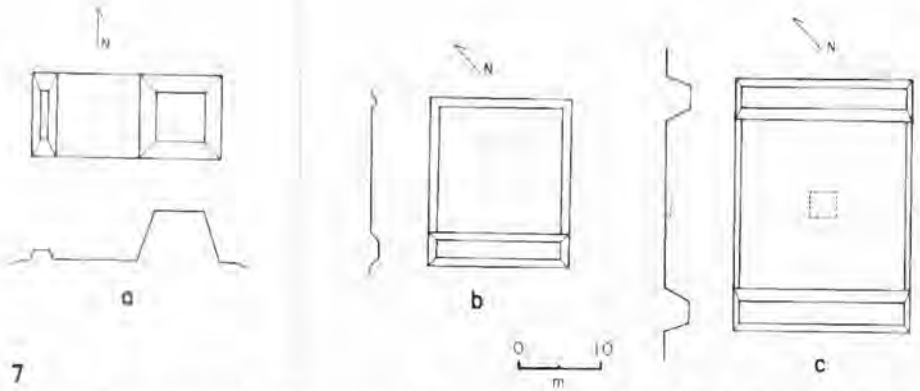
5. Ejemplos de posibles conjuntos TPA explorados en Monte Albán. Redibujados con modificaciones, de Blanton 1978: Appendix VII. Los números refieren a cuadros en la cuadrícula del recorrido de Blanton. Escala aproximada. *a:* Sistema 7 Venado, N2E10; *b:* El Gallo, N834; *c:* Sistema y, N4E10; *d:* Terraza 1449, N3E20 y N3E21; *e:* Terraza 1460, N6E11; *f:* Terraza 1453, N6E12; *g:* Terraza 1452, N5E20; *h:* Cerro de la Cruz, Terraza 1455, N8E11. **6.** Ejemplos de conjuntos TPA no explorados de otros sitios del Valle de Oaxaca. Redibujados con modificaciones, de Blanton y otros 1982: Appendix XI. Esquemáticos y sin escala. *a:* El Choco, Blanton y otros 1982: fig. A.XI-43; *b:* Sitio ZI-SCQ-LS-1, Blanton y otros 1982: fig. A.XI-37; *c:* El Mirador, Blanton y otros 1982: fig. A.XI-58; *d:* Xoxocotlán, Blanton y otros 1982: fig. A.XI-57; *e:* San Luis, Beltrán, Blanton y otros 1982: fig. A.XI-52.

su construcción. De hecho, se ha demostrado la existencia de por lo menos tres diferentes tipos de casas pertenecientes a la época III (Winter 1974, s.f.). Los patios de las casas más grandes y elaboradas que se han documentado hasta la fecha en Monte Albán oscilan entre unos 90 y 150 m². Los patios de los conjuntos TPA son mucho más grandes. Por ejemplo, los patios de los Sistemas M y IV de Monte Albán miden respectivamente 798 y 645 m², sin incluir las banquetas. Y a diferencia de las residencias, como ya se mencionó, los conjuntos TPA están construidos en diferentes niveles, dominando una estructura (templo) con planta arquitectónica distinta a la residencial, y exhiben a veces elementos especiales como es el nicho en la escalinata.

La distinción entre residencia y conjunto TPA implica una diferenciación de funciones (ver abajo) que obviamente puede ser significativa para la interpretación de las comunidades antiguas. En su discusión de la arquitectura de Monte Albán publicada hace más de 20 años, J. R. Acosta hizo referencia a los patios diciendo que son "o ceremonial o residencial" (1965:829). En un estudio más reciente Blanton ofreció la interesante observación de que hubo agrupaciones de montículos *(mound clusters)* que funcionaban como focos de 15 subdivisiones o barrios de Monte Albán; menciona edificios cívicos y de élite, pero no distingue claramente entre edificios residenciales y no-residenciales (Blanton 1978:19-24). En base a la distinción esbozada aquí, será posible reexaminar en un estudio ulterior los datos de Monte Albán y profundizar en su interpretación.

La función del conjunto TPA

Aunque la distinción arquitectónica entre residencia y conjunto TPA implica diferentes funciones, hacen falta datos —respecto a los artefactos encontrados en asociación con los conjuntos TPA— susceptibles de señalar qué género de actividades se realizó allí. Quizá en el futuro será posible recolectar tal información; mientras tanto, en forma de hipótesis, yo sugiero que el conjunto TPA funcionó como recinto ritual-ceremonial. El templo, siendo alto y dominante con respecto a los demás elementos arquitectónicos, habría sido el lugar donde actuaban los principales personajes (¿sacerdotes?). Los cuartos de los templos son relativamente pequeños, pero pueden caber unas decenas de personas y no podemos descartar la posibilidad de varios actores participando en los ritos. Los patios son amplios, y en ellos habrían cabido varios cientos de personas como observadores y participantes en una ceremonia. La posición del adoratorio centrado en el patio arriba del piso sugiere que funcionó como otro punto focal, quizá como una plataforma para la colocación de ofrendas u otros objetos especiales que por la elevación quedaron visibles a la gente en el patio. El nicho de la escalinata también habría funcionado para la colocación de objetos o para que un personaje se pusiera de pie o se sentara



7

7. Conjuntos TPA en sitios de la Sierra Juárez. *a:* Ixtepeji el Viejo, croquis; *b:* Cerro Iglesia, Atepec, Patio Norte; *c.* Cerro Iglesia, Atepec, Patio sur. **8.** Posibles conjuntos TPA postclásicos. *a:* Guiengola, Pirámide Este y patio, modificado de Peterson y MacDougall 1974: fig. 5.; *b:* Grupo Sur, Mitla; esquemático, basado en Marquina 1964: lámina 107; *c:* Grupo de Adobe, Mitla; esquemático, basado en Marquina 1964: lámina 107; *d:* Yagul, Patio "4" basado en Bernal y Gamio 1974: plano 1.

durante la ceremonia. El centro del ingreso al templo, el nicho y el adoratorio, están en el mismo eje. Los tres puntos tal vez sirvieron para la colocación sucesiva de objetos o de personas.

El hecho de que hay varios conjuntos TPA en Monte Albán implica la realización de ceremonias locales a nivel de barrio o sector de la ciudad. Los conjuntos TPA más elegantes y grandes están en la Plaza Principal y posiblemente servían a un público general procedente de varios lugares. La presencia de conjuntos TPA en comunidades más pequeñas de Monte Albán indica que se practicaba las ceremonias a nivel local y que fueron parte de la vida de toda la población.

El conjunto TPA presenta paralelos interesantes con la iglesia católica. Hoy día se encuentran iglesias en casi todos los pueblos y cada ciudad tiene varias. Las iglesias muestran espacios formalizados, el atrio y la propia iglesia, y son de múltiples funciones en el sentido de que distintos ritos y ceremonias tales como bodas, bautizos, misas de varias ocasiones, funerales y otros están celebrados. La aparente semejanza arquitectónica y espacial entre la iglesia católica y el conjunto TPA obviamente no justifica suponer paralelos en ritos y ceremonias aunque quizá sí en una función religiosa generalizada.

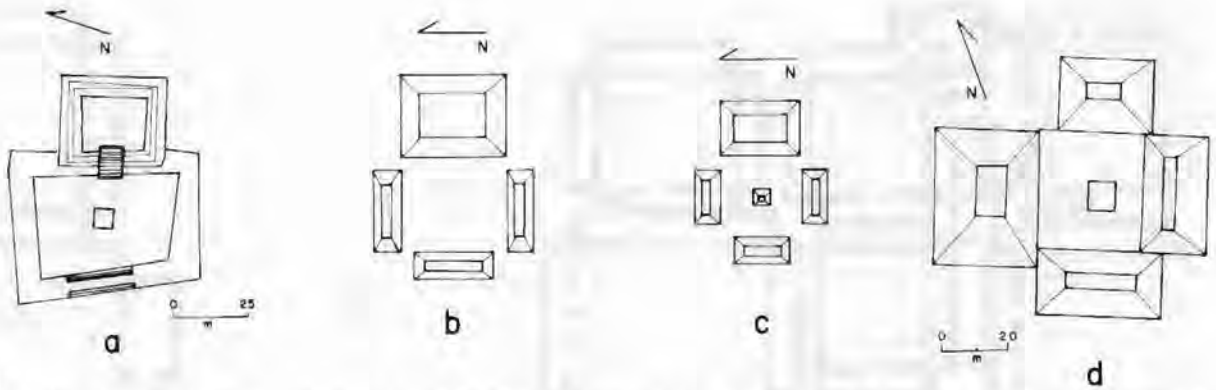
El conjunto TPA y los zapotecas

Se piensa que Monte Albán y el Valle de Oaxaca fueron habitados durante la época III por zapotecas. El conjunto TPA no aparece (o por lo menos no es común) en la Mixteca Alta ni en la Cañada, dos regiones cercanas al Valle de Oaxaca ocupadas por otros grupos étnicos y lingüísticos (mixtecos y cuicatecos) durante la época III. Entonces la distribución geográfica del conjunto TPA quizá indica presencia de zapotecas y la práctica de costumbres zapotecas en este periodo.

Resulta que el conjunto TPA aparece también en por lo menos dos sitios en la Sierra Juárez al norte del Valle de Oaxaca y en otros dos en las montañas inmediatamente al oeste de Monte Albán. Ambas regiones no han sido estudiadas sistemáticamente por los arqueólogos y hace falta mapear y realizar recorridos intensivos de superficie en los sitios ya localizados. Entonces, aunque todavía no se puede juzgar cuán comunes sean los sitios provistos de conjuntos TPA, la simple presencia de unos ejemplos puede indicar ocupación zapoteca. Además, como otros posibles indicadores de presencia zapoteca en estos sitios, se encuentran cerámicas de barro gris y fragmentos de urnas, ambos asociados a la cultura zapoteca del Valle de Oaxaca. Las descripciones que siguen están basadas en breves visitas.

Ixtepeji el Viejo (fig. 7-*a*), San Pedro Nexicho, Municipio de Santa Catarina Ixtepeji, en la Sierra Juárez al norte del Valle de Oaxaca. El sitio está situado sobre un peñasco y consiste en numerosas terrazas que servían para residencias y probablemente para cultivo. El punto más alto del sitio es un montículo conocido como El Calvario. Mide aproximadamente 10 por 10 m. en su base y unos 3 m. de altura. Al lado poniente está un patio de unos 10 por 10 m. limitado en su extremo poniente por un montículo alargado de 3 m. de ancho (este-oeste) y 1.5 m. de altura. Este conjunto es atípico como conjunto TPA por la posible ausencia de un adoratorio en el patio y construcciones laterales en el patio. La cerámica indica ocupación desde la época Monte Albán I Tardío (300-1 a.C.); la ocupación principal y la construcción del conjunto TPA aparentemente corresponden a la época III (Markman y Winter 1986:37-40).

Cerro Iglesia (fig. 7-*b*), San Juan Atepec, Distrito de Ixtlán, en la Sierra Juárez al norte del Valle de Oaxaca. El sitio arqueológico está construido sobre un promontorio que se extiende horizontalmente en la ladera de la montaña, quedando rodeado por paderones empinados en los lados este, sur y poniente. El área terraceada cubre aproximadamente 2 km. norte-sur por 1 km. este-oeste. El centro del sitio incluye dos posibles conjuntos TPA. El Patio Norte es cuadrado, de aproximadamente 15 m. por lado, y orientado aproximadamente 20 grados al este del norte magnético. El lado sur está formado por un montículo alargado y de aproximadamente 1 m. de altura. Los otros tres lados están formados por alineaciones de unos 30 cm. de altura, posiblemente muros que han sido rebajados por el arado. El Patio Sur o Patio Principal parece haber sido el centro del sitio o por lo menos el punto más llamativo situado en la porción más alta del sitio a unos 10 a 15 m. arriba del Patio Norte. El Patio Sur es cuadrado y mide unos 20 m. por lado. Su orientación es de aproxi-



8

madamente 55 grados al este del norte magnético. Los lados norte y sur están formados por montículos alargados que se desprenden unos 3 m. arriba del patio. Una roca grande en el centro del patio pudo haber sido incorporada aquí en un adoratorio. Una tumba saqueada, con techo de bóveda, está visible debajo de la roca. Se encuentra en el sitio cerámica característica de las épocas I a V de Monte Albán. La construcción principal de patios y montículos aparentemente corresponde a la época III de Monte Albán.

Yucuiní, San Mateo Tepantepec, Santa María Peñoles, Distrito de Etla, en la sierra al poniente del centro del Valle de Oaxaca. El sitio Yucuiní se encuentra encima del cerro alto arriba del pueblo. Consiste en un patio cuadrado (¿15 m. por lado?) delimitado por montículos en sus lados norte y sur. Las laderas más abajo están terraceadas y la cerámica de superficie indica ocupación durante las épocas I Tardío, II y IIIb de Monte Albán.

Cerro de la Muralla, San Miguel Peras, Distrito de Zaachila, en la sierra al poniente del centro del Valle de Oaxaca. El sitio está sobre una montaña arriba del pueblo. Existen terrazas y alineaciones de piedra que parecen haber sido cimientos de casas. Una muralla de piedra de aproximadamente 1 m. de altura y 2-3 m. de ancho rodea la punta del cerro, a manera de fortificación. En la cumbre del cerro hay un patio cuadrado de aproximadamente 12 por 12 m. Un montículo de unos 5 m. de altura delimita el lado poniente, y un montículo más bajo delimita al lado este.

El conjunto TPA en el Postclásico

Los ejemplos del conjunto TPA discutidos hasta ahora remontan a la época Monte Albán III que corresponde al Clásico. Existe en Oaxaca por lo menos un conjunto TPA construido y utilizado durante el Postclásico; se encuentra en el sitio de Guiengola, edificado en una montaña cercana a Tehuantepec en la región del Istmo (véanse pp. 65-69). El conjunto TPA en Guiengola está formado por un montículo (la Pirámide Este), un muro grueso que delimita un patio al lado poniente del montículo, y un adoratorio en el centro del patio (fig. 8-*a*). El acceso desde el patio hasta encima del montículo es por una escalinata ancha. La planta de la estructura sobre el montículo no está documentada (Paddock 1966: figs. 286 y 288; Peterson 1985; Peterson y MacDougall 1974).

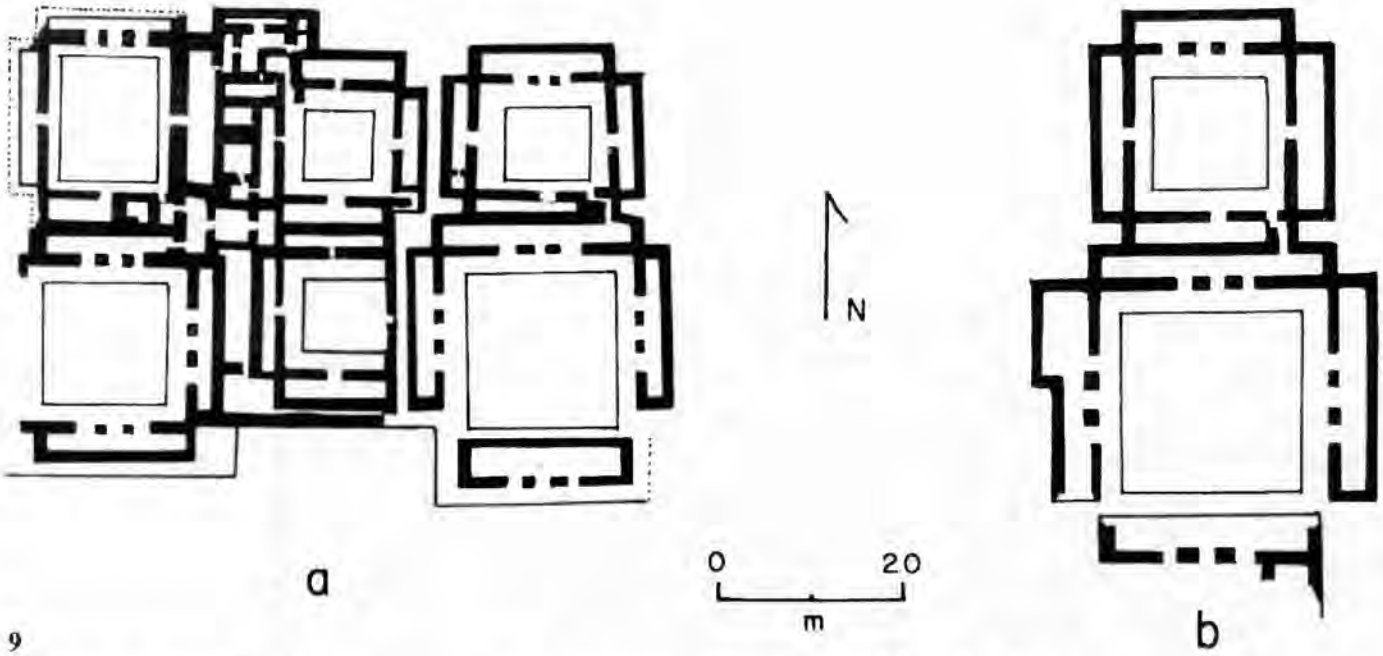
Guiengola fue construido y utilizado durante el Postclásico Tardío (aproximadamente entre 1250-1521 d.C., aparentemente por zapotecas quienes emigraron de los altos al Istmo después de 750 d.C. (Winter 1985). La presencia del conjunto TPA en Guiengola, siglos después de la época III, sugiere una larga tradición y conservatismo tanto en la arquitectura como en las prácticas rituales-ceremoniales de los zapotecas.

En el Valle de Oaxaca en los sitios de Mitla y Yagul, importantes sedes de señoríos postclásicos, también hay ejemplos de conjuntos TPA que posiblemente corresponden al Postclásico. De ser así, indicarían en esta región la continuidad durante casi mil años de tradiciones arquitectónicas y religiosas. Pero el fechamiento de los conjuntos es ambiguo; no está claro si fueron construidos en la época Monte Albán III ó en la época V; posiblemente fueron construidos en la III y modificados en la V.

En Mitla existen dos conjuntos TPA, el Grupo Sur y el Grupo de Adobe o del Calvario (figs. 8-*b* y 8-*c*). El grupo de Adobe consiste en un montículo alto de adobe al lado este, y al lado poniente un patio definido por muros o montículos bajos alargados. En el centro del patio está un adoratorio. El Grupo Sur exhibe el mismo patrón (así como el Sistema 195 de Lambityeco), con el montículo principal al lado este y el patio al poniente. Los montículos del patio del Grupo Sur no son iguales, siendo el del lado norte relativamente grande y aparentemente con edificios encima. Hay un adoratorio en el centro del patio.

El posible conjunto TPA en Yagul es el Patio "4" ubicado inmediatamente al sureste del Juego de Pelota (figura 8-*d*; Bernal y Gamio 1974: plano 1). Consta de cuatro montículos altos con un adoratorio en el centro del patio.

El significado de los conjuntos TPA en Mitla y Yagul tiene que ver con la interpretación y el entendimiento de otros conjuntos de edificios. Los edificios mejor conocidos en Mitla y Yagul son los grandes patios rodeados por cuartos angostos, por ejemplo el Palacio de los Seis Patios en Yagul y en Mitla el Grupo de las Columnas y el Grupo de la Iglesia. Estas unidades arquitectónicas parecen ser conformadas por una residencia



9

de acceso restringido, y adyacente a ésta se halla un patio relativamente grande y abierto que quizá poseía funciones administrativas (fig. 9). La pregunta es si los conjuntos TPA en Mitla y Yagul son o no contemporáneos con las unidades residenciales-administrativas. En el caso afirmativo se podría argumentar que los TPA servían una función ritual-ceremonial independiente de las áreas residenciales y administrativas. Pero si los conjuntos TPA son clásicos y no fueron utilizados en el Postclásico, entonces se podría sugerir que las actividades rituales-ceremoniales a nivel comunitario se llevaron a cabo en los grandes patios residenciales-administrativos o en algunos espacios aún no identificados.

Conclusión

La arquitectura monumental es característica de las antiguas civilizaciones mesoamericanas. En Monte Albán y otros sitios arqueológicos de Oaxaca se reconocen (y en casos especiales se han descubierto y consolidado) grandes construcciones como montículos, plataformas, y escalinatas. Con la excepción de los juegos de pelota y los templos, no se han definido en términos formales los elementos de los edificios, ni intentado precisar sus funciones. El propósito del presente trabajo ha sido definir e interpretar un tipo de conjunto monumental que aparece en varios sitios oaxaqueños y que se diferencia de las residenciales.

El conjunto TPA indica una formalización del espacio ritual-ceremonial, y probablemente también del personal especializado involucrado en la realización de los ritos y las ceremonias. La distribución geográfica del conjunto TPA parece correlacionarse con la distribución de los zapotecas en el Clásico. La presencia de conjuntos TPA en regiones más allá del Valle de Oaxaca podría indicar no solamente la presencia de zapotecas sino también de creencias y prácticas religiosas compartidas con los habitantes del Valle.

Este estudio no es exhaustivo; la misma definición del conjunto TPA requiere refinamiento y hay que determinar el rango de variación arquitectónica en los conjuntos. El significado del conjunto TPA no está bien entendido, y falta determinar la relación entre el conjunto TPA y la Plaza Principal de Monte Albán, que exhibe el mismo formato pero en grande. Es de esperar que futuros estudios harán avanzar el entendimiento de este tema.

Agradecimiento

Hace años el Dr. Michael D. Lind me comentó sus observaciones respecto a paralelos del Sistema 195 de Lambityeco con varios edificios de Monte Albán; entre otros puntos mencionó los nichos en las escalinatas. Le agradezco al Dr. Lind el estímulo proporcionado en ésa y otras conversaciones que contribuyeron al reconocimiento del conjunto TPA.

Oaxaca, enero de 1986

9. Residencias (palacios) postclásicos del Valle de Oaxaca. *a:* Yagul, Palacio de los Seis Patios, basado en Bernal y Gamio 1974: plano 1: *b:* Mitla, Grupo de la Iglesia.

REFERENCIAS

ACOSTA, JORGE R.
1965 "Preclassic and Classic Architecture of Oaxaca", *Handbook of Middle American Indians,* Vol. 3, Part 2, Archaeology of Southern Mesoamerica, Part Two, pp. 814-36. Gordon R. Willey, editor del volumen, Robert Wauchope, editor general, University of Texas Press, Austin.

BERNAL, Ignacio y Lorenzo GAMIO
1974 *Yagul. El Palacio de los Seis Patios.* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

BLANTON, Richard E.
1978 *Monte Albán. Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital,* Academic Press, New York.

BLANTON, Richard E., Stephen KOWALEWSKI, Gary FEINMAN y JILL APPEL
1982 *Monte Alban's Hinterland, Part I: The Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico,* Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan, No. 15, Ann Arbor.

HARTUNG, Horst
1984 El Tablero de Oaxaca, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana,* Número 2:67-74, UNAM, México.

LIND, Michael D. y Javier URCID
1983 The Lords of Lambityeco and Their Nearest Neighbors, *Notas Mesoamericanas,* No. 9:78-111, Universidad de las Américas, Cholula.
s.f. La Zona Arqueológica de Lambityeco. Manuscrito para publicarse en *Lecturas Históricas de Oaxaca,* Volumen 1, La Epoca Prehispánica. M. Winter, editor, INAH, en preparación.

MARKMAN, Charles W. y Marcus C. WINTER
1986 "Ixtepeji el Viejo", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana Nº 7:37-40,* UNAM, México.

MARQUINA, Ignacio
1964 *Arquitectura Prehispánica,* Memorias del Instituto Nacional de Antropologia e Historia, I. México (Primera edición 1950).

PADDOCK, John
1966 "Oaxaca in Ancient Mesoamerica", *Ancient Oaxaca,* John Paddock, editor, pp. 87-242. Stanford University Press, Stanford.
1983 "Topic 60. Lambityeco", *The Cloud People,* Kent V. Flannery y Joyce Marcus, editores, pp. 197-204. Academic Press, New York.

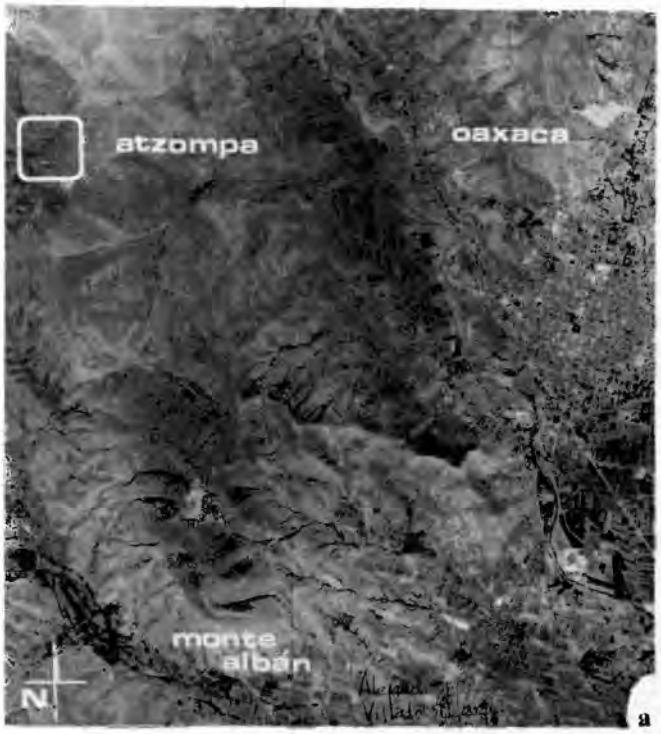
PETERSON, David A.
1985 "Guiengola. Fortaleza Zapoteca", *Letra Viva,* El Imparcial. 26 Septiembre 1985. Oaxaca.

PETERSON, David A. y Thomas B. MACDOUGALL
1974 *Guiengola. A Fortified Site in the Isthmus of Tehuantepec,* Vanderbilt University Studies in Anthropology, No. 10, Nashville.

SPORES, Ronald
1972 *An Archaeological Settlement Survey of the Nochixtlan Valley, Oaxaca,* Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 1, Nashville.

VARNER, Dudley M.
1974 Prehispanic Settlement Patterns in the Valley of Oaxaca, Mexico: The Etla Arm. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Arizona, Tucson. Inédito.

WINTER, Marcus C.
1974 Residential Patterns at Monte Albán, Oaxaca, Mexico. *Science,* 186:981-987. Washington, D.C.
1985 Dinámica Étnica en Oaxaca Prehispánico. Ponencia al simposio *Dinámica Étnica en Oaxaca,* Centro Regional de Oaxaca, INAH, marzo, 1985.
s.f. Unidades Habitacionales Prehispánicas de Oaxaca. Manuscrito para publicarse en *Análisis de Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad,* Linda Manzanilla, editora, UNAM, México.



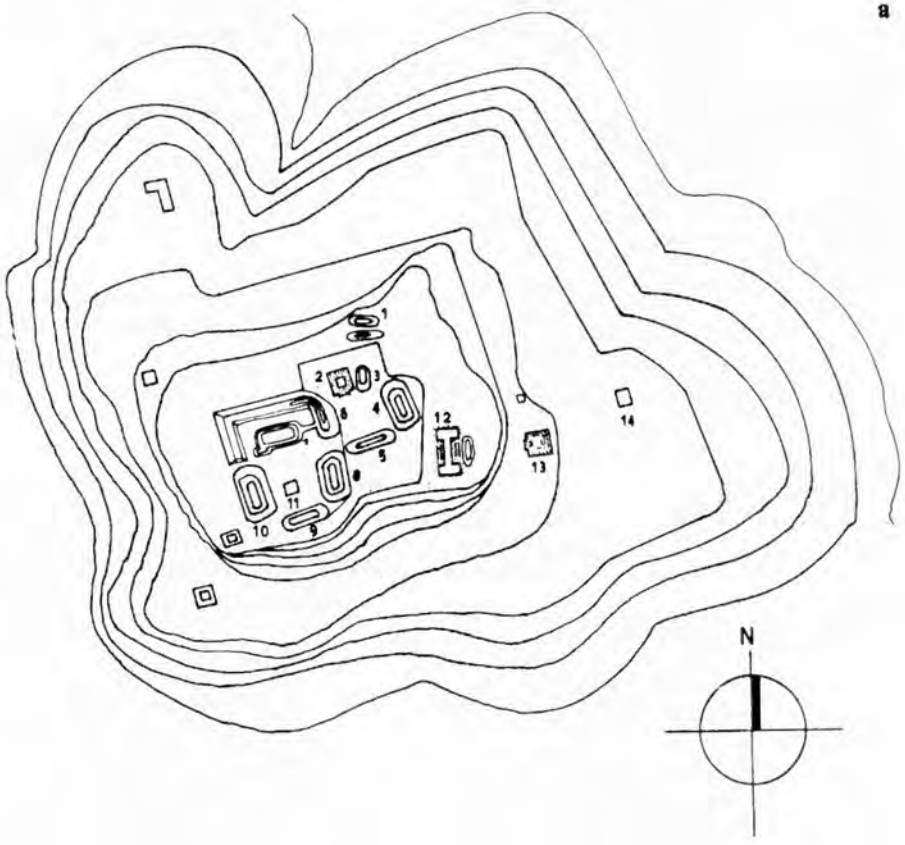
a

b

1

2

a



1_JUEGO DE PELOTA DEL NORTE
2_EDIFICIO DE LOS ALTARES
3_MONTÍCULO A
4_MONTÍCULO B
5_MONTÍCULO C
6_MONTÍCULO D
7_MONTÍCULO E
8_MONTÍCULO F
9_MONTÍCULO G
10_MONTÍCULO H
11_ADORATORIO
12_JUEGO DE PELOTA DEL ORIENTE
13_CASA DEL ORIENTE
14_ESTRUCTURA DEL ORIENTE

ESCALA:

0 20 60 100 m.

EL CONJUNTO PREHISPÁNICO DE ATZOMPA

Marco Antonio Aguirre*

b

c

1. Localización de Atzompa con respecto a Monte Albán; *a:* En foto aérea vertical; *b:* En croquis. **2.** El conjunto de Atzompa visto: *a:* En planta esquemática; *b:* En foto aérea vertical; *c:* Recortándose a distancia, desde la Gran Plaza de Monte Albán (en primer término, el Sistema IV). Fotos Cía. Mexicana Aerofoto y Marco Antonio Aguirre. Dibujos Marco Antonio Aguirre.

This article presents a description of the site of Atzompa, showing its importance within Zapotec architecture, and outlining the similarities which exist between a residential complex at both Atzompa and Monte Albán.

Introducción

El conjunto prehispánico de Atzompa se encuentra sobre una eminencia, aproximadamente a cuatro kilómetros al norte de Monte Albán, dentro de una línea que marcha paralela al curso del río Atoyac (fig. 1). Acerca de ella hay muy poco escrito y los vestigios son poco elocuentes como para reconstruir toda su historia. Sin embargo, desde un punto de vista arquitectónico, es posible hacer una descripción del sitio, inclusive de suponer (aunque sea esto aventurado) como fue morfológicamente en su época de apogeo.

Según Rosemary Sharp el auge de Atzompa es paralelo al desarrollo de Monte Albán III b[1], de nuestra era. Por esto podemos decir que Atzompa es un centro del horizonte clásico, y la certeza de ello pronto se convierte en herramienta útil, sobre todo cuando queremos escudriñar el lugar a través de un procedimiento deductivo, sin mayores recursos que la observación de lo que existe superficialmente.

El emplazamiento

El conjunto ocupa la parte alta de un cerro al igual que Monte Albán, pero en vez de ocupar básicamente una sola explanada como este último, ocupa una serie de plataformas escalonadas. Probablemente se escogió un sitio alto, para emplazar este centro ceremonial, con fines defensivos, pero también pudo haber sido que su ubicación se debiera a razones de comunicación, pues Monte Albán, el Gallito, Atzompa y San José Mogote[2] casi están dentro de una misma línea. También podría pensarse que la ubicación obedeció a razones esotéricas relacionadas con la astronomía y los ciclos agrícolas, cosa que era frecuente.

Son tres plazas de proporciones moderadas, las que conforman el corazón del conjunto (fig. 2) y luego, en torno a ellas, se encuentran una serie de estructuras entre las que destacan dos juegos de pelota y una casa señorial que hemos designado con el nombre de *Casa del Oriente* (fig. 3).

1. Rosemary Sharp, *Boletín de estudios oaxaqueños*, Nº 32, "Early Architectural Grecas in the Valley of Oaxaca", Mitla, 1970.
2. Tanto San José Mogote como el Gallito son sitios prehispánicos en el valle de Oaxaca.

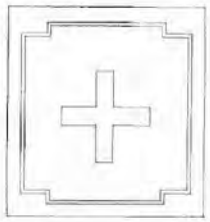
* Arquitecto, Profesor de tiempo completo en la Escuela de Arquitectura, "Cinco de Mayo" de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.

3

4

5

6



7

ADORATORIO DE LA PLAZA PONIENTE

0 1 2 3 4 5 10 m.

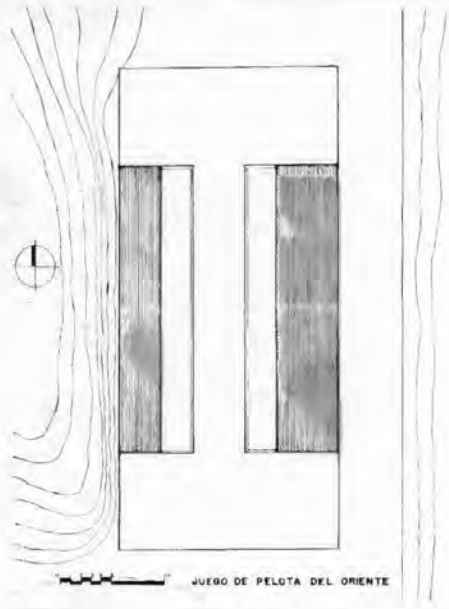
La plaza del norte, viendo hacia este mismo punto cardinal, tiene como remate una estructura que ya alguien ha llamado *Edificio de los Altares* (figs. 4, 5) con un patio delimitado por cuatro elementos cuyos rodapiés ostentan magníficas grecas (fig. 6). En la plaza que da al poniente hay un adoratorio de diseño muy peculiar (fig. 7), y ya descendiendo hacia el oriente se encuentra un juego de pelota (figs. 8, 9), la Casa del Oriente que ya mencioné (fig. 10), unos pequeños montículos y un sector de pavimento que hace suponer la existencia de otra casa (Estructura del Oriente); todos los demás elementos del conjunto son montículos de mediana altura.

La ornamentación

La única estructura que ostenta ornamentación es el Edificio de los Altares (fig. 11). Como ya dije, el patio de éste se delimita por cuatro rodapiés (fig. 12) estructurados a base de una cornisa escalonada, doble franja, una superficie remetida en la cual se desarrolla un motivo muy interesante a base de grecas, una franja base y un zoclo. Sobre el grecado de la superficie remetida, Rosemary Sharp opina que parece ser la versión incompleta de un motivo encontrado más tarde en Yagul, Mitla y otros sitios del valle de Oaxaca[3], y muestra la gran relación existente entre este diseño y el del tablero de la fachada de la tumba 11 de Yagul; así como también la similitud con el motivo ornamental del arco de Labná en la zona maya.

3. Rosemary Sharp, op. cit.

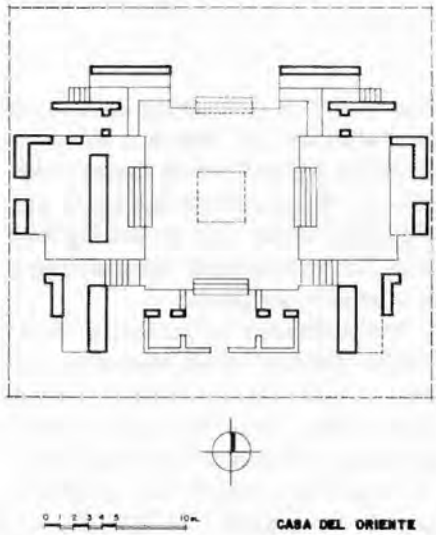
8



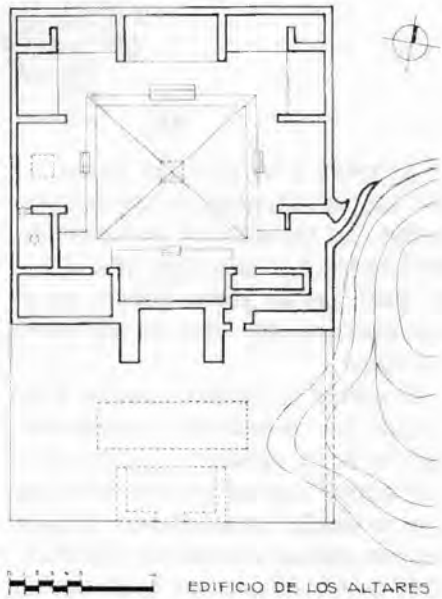
9

El motivo del Edificio de los Altares tiene la simetría inequívoca del rostro humano, pues semeja un par de ojos y una nariz; unos ojos que vigilan interminablemente el patio, ese espacio que a su vez semeja un microcosmos por estar abierto a las estrellas.

Los montículos de la plaza que queda al poniente probablemente fueron unas *pirámides* semejantes a las de Monte Albán, con tableros ornamentados a base de doble franja (fig. 13).



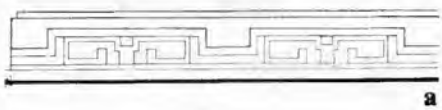
10



11

El diseño en relación con otros sitios

Para comprender mejor el conjunto prehispánico de Atzompa hay que relacionarlo con algunos conjuntos arquitectónicos de la misma época, y —qué mejor— con Monte Albán. Dichas relaciones tienen que ser de dos tipos: métricas y conceptuales.

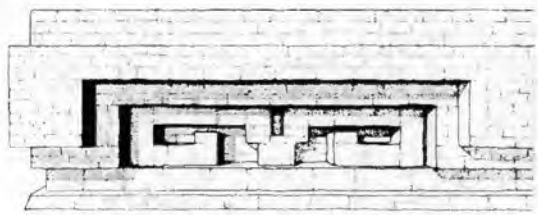


a

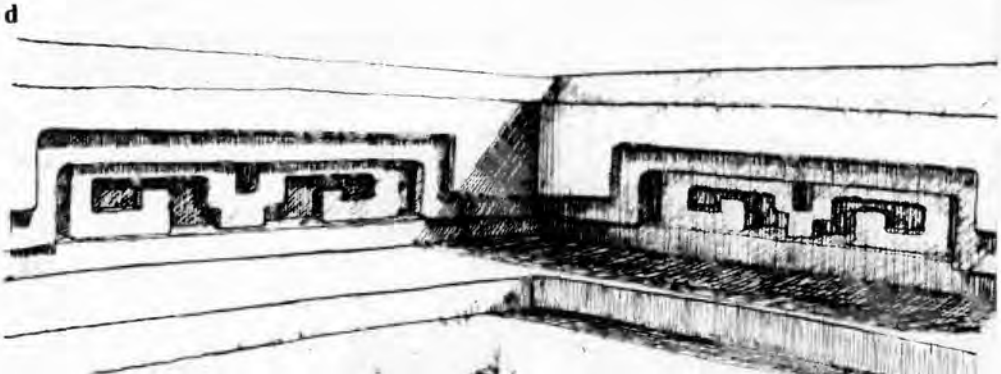
b

12

c



d



3. Atzompa. La Casa del Oriente vista desde la cancha de juego de pelota oriente. **4.** El Edificio de los Altares visto desde el montículo D. **5.** Edificio de los Altares visto de sur a norte. **6.** Edificio de los Altares. Grecas en el tablero del rodapié. **7.** Reconstitución, en planta, del adoratorio de la plaza poniente, según Guilebardo Mijangos. **8.** Cancha de juego de pelota del oriente, vista de sur a norte. **9.** Planta de la misma, según Jesús Cuevas. **10.** Casa del Oriente. Planta. Dibujo Alejandro Candelaria según levantamiento de Luz María Ramírez, Guilebardo Mijangos y Ricardo Aguilar. **11.** Edificio de los Altares. Planta general. Dibujo Diego Miguel y Miguel Galicia. **12.** Reconstitución del rodapié en elevación, corte y perspectiva, según Diego Miguel, Héctor Bracho Sotres y Alejandro Villalobos. Fotos Marco Antonio Aguirre.

13

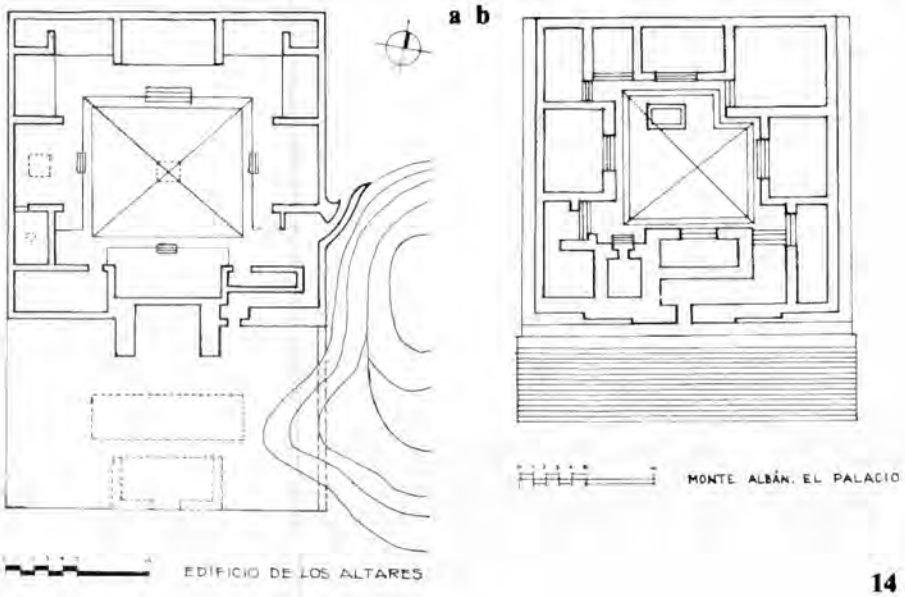
Respecto a las primeras puedo decir que en Atzompa el dimensionamiento de los edificios está pensado en relación a la antropometría, pues, al igual que en Monte Albán, existe una gran armonía entre sus diferentes espacios.

Respecto al segundo tipo de relaciones he encontrado conveniente comparar el concepto de "edificio con patio" que se tuvo en Atzompa con su similar montealbano. Y para esto he yuxtapuesto la planta del Edificio de los Altares con la planta del Palacio de Monte Albán (fig. 14). Las medidas perimetrales en uno y en otro caso, por pequeñas diferencias de centímetros casi son las mismas. La disposición de los recintos también es muy semejante en ambos, y sobre todo en los dos se tiene un acceso vestibulado con un remate de llegada que obliga a desviar el curso del ingreso, para finalmente tener como sorpresa la aparición del patio.

Probablemente en un futuro no lejano lleguemos a saber más sobre Atzompa; mientras tanto tendremos que conformarnos con los escuetos vestigios que tímidamente asoman sobre la superficie, crudamente golpeada por la intemperie inefable de los siglos.

Oaxaca, junio de 1985

a b



14

13. Atzompa. Perspectiva aérea. Reconstitución hipotética de Marco Antonio Aguirre. **14.** Plantas del Edificio de los Altares en Atzompa *(a)* y del Palacio de Monte Albán *(b)*. Dibujos Diego Miguel, Alejandro Leyva, José Eduardo Ríos y Camerino Ramírez.

LA ORGANIZACIÓN FUNCIONAL DEL PALACIO DE COCIJOEZA EN GUIENGOLA, OAXACA

David Andrés Peterson*

Guiengola is a Zapotec fortress site of the late fifteenth or early sixteenth century located on a mountain 15 km. NW. of the city of Tehuantepec, Oaxaca, which was the locus of a major Prehispanic battle between Zapotec and Aztec forces. According to an ethnohistorical source on the battle (Burgoa 1674), the leader of the Zapotec forces was named Cocijoeza ("thunderbolt"). Cocijoeza was said to be the King of the Zapotec (who had moved their capital from the Valley of Oaxaca to the Isthmus of Tehuantepec previous to the arrival of the Spanish) according to Burgoa.

The probable functional organization of the palace of Cocijoeza at Guiengola, based on a study of its ruins, is the object of this article. The palace was constructed over difficult terrain near several pyramids and a ball court on a small ridge overlooking the city of Tehuantepc at one end of a small saddle-valley on the side of Guiengola mountain (Peterson and MacDougall 1974).

The palace consisted of 64 rooms and other structures. Some structures were rooms for storage. Some other were platforms. This study of the functional organization of the place is based on archeological evidence found in the rooms and studies of access (cf. Doxiadis 1968). The area of most difficult access within the palace was patio 11, and the rooms on a pyramid base adjacent to this patio were probably occupied by Cocijoeza and his family. Areas 7 and 8, in contrast, were more open to the public. Patio 5 was probably an area of reception for higher status guests or subjects. The patio contained a small pool, and an impressive view of the Isthmus of Tehuantepec was available from the mirador, a circular structrure which communicated with patio 5 via a large staircase. Patios 10 and 6 separated the more public area from the more private one made up of patios 11, 12, 13 and 14. Patio 9 may have been living quarters for servants or priests.

Arriba: Guiengola, Oaxaca. Muralla defensiva, según David A. Peterson.

Guiengola

En el capitulo LXXII de su obra *Geográfica Descripción* (1674), de dos tomos, Fray Francisco de Burgoa describió una batalla entre los zapotecas y los aztecas en Guiengola, una fortaleza del siglo XVI ubicada en un cerro cerca de Tehuantepec, Oaxaca. El supremo líder zapoteca era un hombre llamado Cocijoeza ("El Rayo"), de quien Burgoa dijo que era el rey zapoteca (según fuentes históricas los antiguos habitantes del Valle de Oaxaca trasladaron la sede del poder real zapoteca desde el valle hacia el Istmo de Tehuantepec antes de la conquista española; Paddock 1983:308). No cabe duda de que Guiengola es el lugar descrito por Burgoa en su *Geográfica Descripción.*

El sitio arqueológico de Guiengola (o Quiengola) —que significa roca grande en zapoteco— está situado en la falda este de la montaña del mismo nombre, aproximadamente a 15 km. al noroeste de Tehuantepec, Oaxaca. La plaza principal del lugar está a 428 metros sobre el nivel del mar. Ahí se encuentran dos pirámides, un juego de pelota y otras estructuras ceremoniales. Aureliano Estrada (1892) y Eduardo Seler (1904), han publicado descripciones y mapas de las ruinas. Los mapas más recientes de Guiengola fueron confeccionados en 1970 y 1971 por el Instituto de Estudios Oaxaqueños y publicados en una monografía titulada *Guiengola, una fortaleza en el Istmo de Tehuantepec* (Peterson and MacDougall 1974). El lugar es visitado hoy en día sólo por algún turista ocasional, porque el sitio está protegido por una vegetación exuberante y hostil que hace difícil ver —o acercarse— a las ruinas.

*Doctorado en Antropología, State University of New York, 1976. Profesor de la Universidad de las Américas. Investigador del Instituto de Estudios Oaxaqueños.

1

El Palacio

Una de las contrucciones más impresionantes en Guiengola es la probable habitación o palacio del principalísimo del lugar (Flannery 1983:321). El palacio se encuentra al lado oriental de un valle pequeño u hondonada abierta en el lado este de la montaña. La vista del Istmo de Tehuantepec desde el mirador del palacio es impresionante.

La forma del mirador es más o menos circular porque fue construido sobre una roca natural de forma redonda. El palacio ocupa por lo menos 11,000 m^2., ó poco más de una hectárea, y representa alrededor de 20% de las construcciones en la plaza principal. Dado que los patios están distribuidos sobre varias terrazas naturales a desnivel, las estructuras dan una impresión de lujo que no se aprecia en un mapa de dos dimensiones. El acceso al interior del palacio sólo se puede hacer desde la parte sur, puesto que el terreno presenta un fuerte declive en la parte norte, además de estar bloqueado por fortísimas murallas de defensa.

Las áreas de función distinta dentro del palacio aparecen numeradas en los planos. Cubren un área total de más de 8,000 m^2. Esto incluye un total de 64 cuartos, plataformas y almacenes, 14 escaleras o escalones pequeños, 9 escaleras grandes de 5 a 10 metros de largo o de ancho, y 38 columnas dentro de los cuartos. Hay además una piscina o alberca, así como una tumba que fue saqueada antes del siglo XX. Dado el espacio limitado en este breve reporte no puedo describir el palacio en su totalidad.

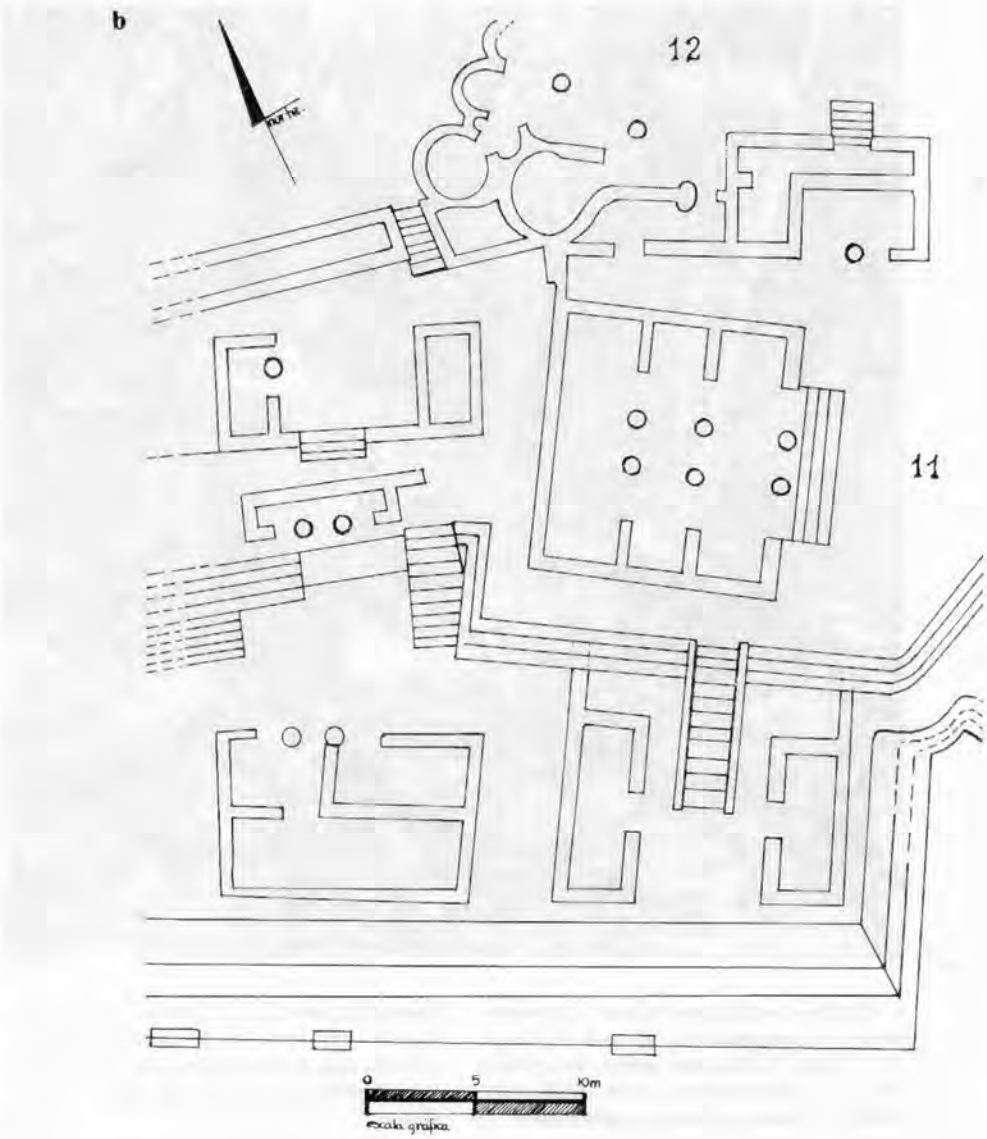
La organización funcional del Palacio

Podemos conocer algo acerca de las funciones de las habitaciones antiguas por medio de estudios de lo que encontramos en los cuartos, de las formas o diseños de los cuartos o patios, y del acceso a ellos, que sugiere cómo la gente transitaba por puertas o escaleras. Por ejemplo, donde encontramos evidencia de activades domésticas como comales, ceniza u otra evidencia similar, podemos suponer que allí preparaban su comida. Los rasgos arquitectónicos lujosos normalmente identifican lugares de importancia pública o ceremonial. El acceso fácil normalmente indica lugares cívicos o públicos, mientras que

un acceso difícil indica lugares privados donde el público fue excluido. En efecto, nuestros estudios en Guiengola constituyen una reconstitución de la actividad humana en el lugar, que nos permite ver algo de la organización de la vida humana en el palacio en el siglo XVI (veáse, por ejemplo, Doxiadis 1968). Los estudios son facilitados por el hecho de que salvo los daños por vándalos y saqueadores (y por el tiempo y el ambiente), las ruinas de Guiengola quedan como estuvieron al ser abandonadas.

Primero, podemos decir que los estudios de los accesos indican que el lugar más exclusivo del palacio en Guiengola fue el patio 11 junto con los espacios colindantes (fig. 1). El patio 11 incluyó, a la izquierda en los planos, lugares que presentan evidencias de actividad doméstica como la preparación de comida. Los cuartos largos y angostos probablemente sirvieron como almacenes o bodegas. Al extremo sur del patio 11 hay cuartos que se destacan sobre una plataforma piramidal y probablemente eran habitaciones de la familia real zapoteca. Como se ve en el plano estos cuartos están conectados con el centro del patio 11 por una impresionante escalera (fig. 3). En el centro del patio 11 hay un edificio grande, probablemente el templo particular de la familia real o del principalísimo del lugar. En el patio 12, al norte del patio 11, hay un templo más pequeño. También en el patio 12 había una tumba (ya saqueada). La estructuras que muestran cierta redondez en el patio 12 probablemente representan lugares para el abastecimiento de granos como maíz y frijol para la familia real.

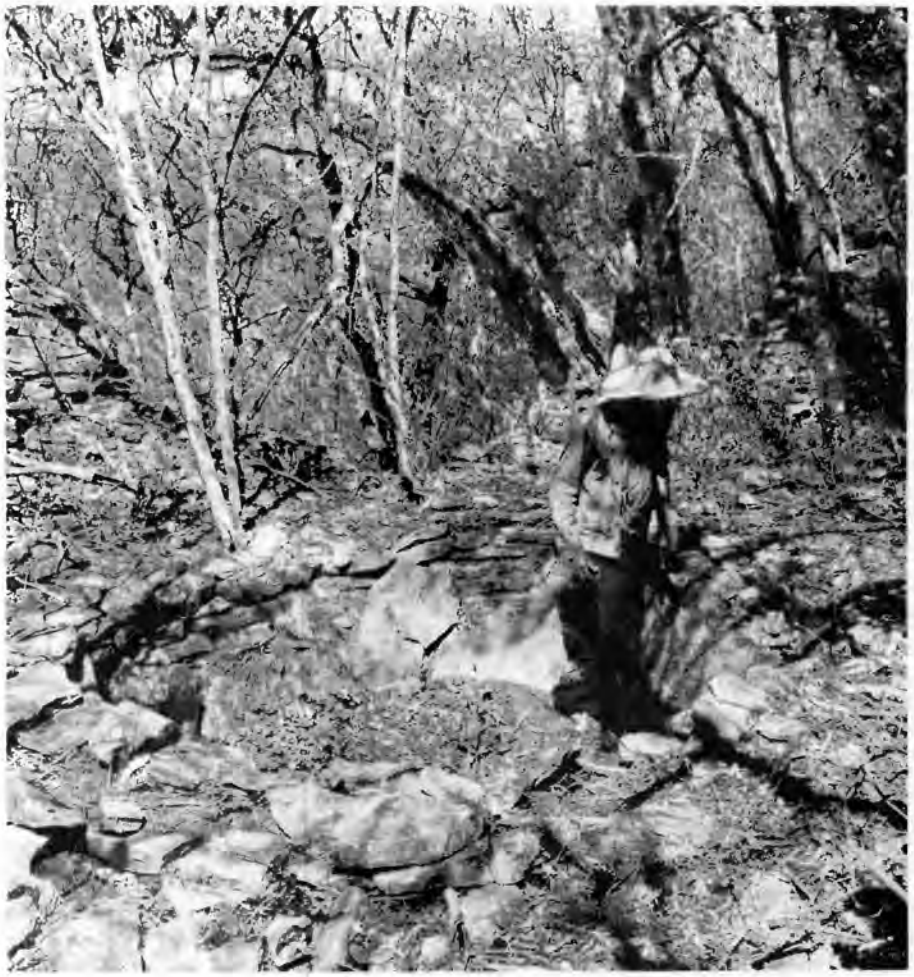
En cambio, las áreas 7 y 8 son más accesibles al público y probablemente



2

3

1. Planos del Palacio de Guiengola, según David A. Peterson; *a.* Planta general (los puntos negros indican columnas, y las líneas punteadas sugieren terrazas); *b.* planta detallada del patio 11 y de las áreas adyacentes. 2. Esquina sur del muro, afuera del patio 13 (1971). 3. Escalera de acceso entre el patio 11 y los aposentos reales, o lugar más exclusivo del Palacio (1938). Dibujos Rocío Sánchez G. Fotos D.A. Peterson y T. MacDougall.



4

4. Alberca o estanque en el patio 5, probablemente el mencionado por Burgoa en el siglo XVI (1938). **5.** Esquina sureste del patio 9 (1971). **6.** Aunque se trate de un detalle perteneciente a otro conjunto arquitectónico de Guiengola (tablero en la alfarda norte de la pirámide occidental), nos pareció adecuado incluirlo aquí por su interés tanto constructivo como formal. Fotos T. MacDougall y D.A. Peterson.

5

representan lugares cívicos. Los grandes cuartos sin puertas alrededor del patio 5, algunos con muros redondos, probablemente representan silos para grano u otro género de almacenes. Por eso creemos que las áreas 7 y 8 fueran originalmente lugares para la distribución de provisiones a la población de la fortaleza. Estos lugares están conectados con el patio 10 por una impresionante escalera. Seler (1904) y Covarrubias (1947) creyeron que los grandes cuartos alrededor del patio 5 represntaban las bases de enormes jardines en el palacio.

El patio 5 es semiprivado y presenta dos de las más espectaculares escaleras del lugar, una piscina o alberca redonda (al norte de la escalera occidental) asi como el mirador, también conectado con el patio 5 por medio de una impresionante escalera. Burgoa escribió que el líder supremo mandó construir en Guiengola un estanque, o especie de acuario, que fue llenado con peces vivos del río Tehuantepec (1674:342). Quizás la alberca redonda del patio 5 haya sido aquel estanque (fig. 4).

Desde el lado noreste del patio 5 ó desde el mirador los invitados de Cocijoeza podían disfrutar —como él— una vista espectacular de su reino, el Istmo. O sea, el patio 5 es un lugar donde el principalísimo pudo impresionar a sus visitantes; por eso creemos que el líder recibía allí a otros personajes de alto rango social, mientras que las áreas 7 y 8 eran lugares donde él recibía a personas de más modesto rango.

De las eventuales funciones que desempeñaban otros lugares no podemos estar tan seguros. El patio 10 era probablemente un lugar de habitación militar o de consejos privados. Su ubicación clave entre los lugares públicos y los lugares privados del palacio sugiere para los patios 10 y 6 una función militar o de protección al principalísimo. En la esquina noreste del patio 10 había una especie de columna grande o torre circular que fue destruida el siglo pasado.

El patio 9 (fig. 5) era probablemente el lugar donde vivían los que

servían al palacio o quizá una residencia para sacerdotes (las pirámides no están lejos del palacio —véase Peterson and MacDougall 1974:8— y son cercanas al patio 9). Este patio comunicaba directamente con los patios 14 y 13 que tuvieron alguna función relacionada con la familia real. En el patio 14 haya un adoratorio redondo. Tal vez el espacioso 13 representaba un lugar particular para la familia real, que les permitía convivir, caminar y conversar lejos de la observación del público o de los militares.

Conociendo el palacio de Guiengola, el relato de Burgoa (1674) y el Lienzo de Guevea (Paddock 1983), se nos hace difícil seguir considerando que la institución de una familia real zapoteca sea un mito. De todos modos, hasta ahora esto es casi todo que podemos saber. Con más estudios quizás logremos averiguar aún más acerca de la función de sus templos y cuartos. Hasta entonces dejaremos el palacio de Cocijoeza en paz con las iguanas y culebras que lo habitan hoy en día.

Oaxaca, diciembre de 1985

REFERENCIAS

BURGOA, Francisco de
1674 *Geográfica Descripción*, Tomo 2, publicaciones del Archivo General de la Nación (1934), México.

COVARRUBIAS, Miguel
1947 *Mexico South, The Isthmus of Tehuantepec*, Alfred Knopf, New York.

DOXIADIS, Constantinos
1968 *Ekistics: An Introduction to the Science of Human Settlements*, Oxford University Press, New York.

ESTRADA Aureliano
1892 Las Ruinas del Cerro Quiengola, *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, pp. 151-156, Tomo VI, México.

FLANNERY, Kent V.
1983 "Zapotec Warfare", *The Cloud People*, Ed. by Kent Flannery and Joyce Marcus, pp. 318-322. Academic Press, New York.

PADDOCK, John
1983 "Comments on the Lienzos of Huilotepec and Guevea", *The Cloud People*, Ed. by Kent Flannery and Joyce Marcus, pp. 308-313, Academic Press, New York.

PETERSON David A. and Thomas B. MACDOUGALL
1974 *Guiengola, a Fortified Site in the Isthmus of Tehuantepec*, Vanderbilt University publications in Anthropology, No. 10, Nashville.

SELER, Eduard
1904 Die Ruinen Auf Dem Quie-Ngola, *Gesammelte Abhandlungen Zur Amerikanischen Sprach-und Alterumskunde*, Tomo 2.

6

1

2

3

1. Mapa de la zona arqueológica de Huamelulpan. *2.* Grupo del Cerro Volado. Planta general. **3** y **4.** Cantera asociada al Cerro Volado.

LA ARQUITECTURA MIXTECA DE HUAMELULPAN

4

Margarita Gaxiola González*

This paper intends to suggest that the prevailing settlement pattern in the Mixtec Highlands can be seen as a major indicator of the transition from the Formative to Urbanism. Such prevailing settlement pattern, called "loma-cerro" by Spores in his work on Yucuita, can be recognized in Yucuita, Diquiyú, Monte Negro and Huamelulpan, the four top-level urban centers in the Mixtec Highlands. A detailed description of the Huamelulpan architectural complexes, and its relationship with the "loma-cerro" settlement pattern, is established here. Finally, a suggestion is made on the importance of making a thorough analysis —not merely a 'formal' analysis— of the households clusters, in order to attain a better comprehension of the social stratification that surely accompanied the urbanisation process.

El proceso de urbanización como un proceso regional

Una de las conclusiones de mi trabajo monográfico sobre Huamelulpan (1984) consiste en que la transformación de las aldeas en centros urbanos en la Mixteca Alta debe analizarse como un fenómeno de índole regional. Proponía, en consecuencia, que resultaba incongruente considerar como real un proceso de urbanización solamente cuando se encontraban presentes ciertos criterios cuantitativos mínimos, como serían la nucleación o la densidad de población y, más aún, cuando dichos criterios se tomaban de otras regiones de Mesoamérica. En este trabajo, me propongo describir cómo el patrón de asentamiento y la arquitectura monumental de la Mixteca Alta pueden verse como manifestaciones del urbanismo temprano de esta región. Por otra parte, en la monografía citada se presentaron los resultados del estudio de cierto número de unidades habitacionales. En este artículo propongo una revisión del tipo de análisis empleado entonces, ya que se trataba de un análisis estrictamente formal.

Tipo de complejo arquitectónico predominante en la Mixteca Alta

A diferencia de otras manifestaciones urbanas más complejas —como Monte Albán— la forma de urbanismo incipiente que se inicia hacia los años 400 a.C. y se encuentra en la Mixteca Alta, presenta un carácter fragmentario. Así, nos encontramos con el hecho de que son cuatro los centros urbanos que ocupan una primera jerarquía: Monte Negro, Diquiyú (Martí 1965), Yucuita y Huamelulpan. No obstante lo anterior, el proceso de nucleación demográfica fue lo suficientemente intenso como para que se presentaran condiciones fértiles para un proceso de diferenciación social, reforzado por el establecimiento de una identidad étnica propia (Gaxiola y Winter 1980).

Como los otros tres centros de primera jerarquía, Huamelulpan está situado sobre un sistema loma-cerro (término usado por Spores para describir el patrón de asentamiento de Yucuita), siguiendo un patrón lineal que obedece a la topografía del terreno. Monte Negro comparte estas características dentro de una posición defensiva. Sin embargo, debo señalar que la disposición de sus edificios cívico-religiosos y habitacionales de alto rango, y su arquitectura, tienen más similitudes con Monte Albán. Algunos autores sugieren, además, que las formas cerámicas procedentes de Monte Albán son más intensas y abundantes en Monte Negro que en los otros tres sitios (Acosta s.f.). No obstante, cabe afirmar que el patrón mixteco de asentamiento presenta un tipo de complejo arquitectónico predominante.

Este tipo de complejo arquitectónico predominante se caracteriza por estar integrado a base de plataformas construidas en diversos niveles, con basamentos piramidales sobre ellas. Los complejos arquitectónicos están distribuidos en forma discontinua, ocupando siempre las partes más altas de cada sistema loma-cerro donde se ubique el sitio. La zona habitacional ocupa las laderas intermedias y bajas, donde se han construido terrazas. Otro rasgo arquitectónico distintivo —que no es exclusivo de los centros urbanos— es el empleo de bloques monolíticos para la construcción de las esquinas de las plataformas, tal y como se han encontrado en Huamelulpan, Diquiyú, Yucuita, Chalcatongo y San Vicente Nuñu. Yucuita (Plunket 1983) y Huamelulpan son los sitios cuyo patrón de asentamiento ha sido mejor estudiado. Yucuita se asienta sobre un sistema loma-cerro, en donde se construyeron tres conjuntos arquitectónicos mayores, utilizando siempre las partes más altas de un cerro (Yucuita) y una loma muy alargada sobre la cual se ubicaron los otros dos conjuntos grandes.

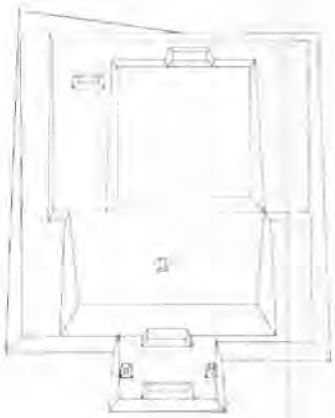
* Jefa del Departamento del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos, INAH.

5

6

5. Plataforma intermedia, grupo de la Iglesia Vieja. 6. Terrazas habitacionales del grupo al poniente de la Iglesia. 7. Grupo de la Iglesia. 8. Grupo al poniente de la Iglesia (en primer plano) y grupo de la Iglesia, tomados desde el Cerro Volado. 9. Monticulo del juego de pelota, grupo de la Iglesia. 10. Plataforma intermedia del grupo de la Iglesia. 11. Basamento y plataforma superior del grupo de la Iglesia. 12. Templo católico construido en el grupo de la Iglesia.

7



Los complejos arquitectónicos de Huamelulpan

Por su parte, los edificios monumentales de Huamelulpan se concentran en cinco complejos de plataformas-basamentos, ubicados sobre las partes más elevadas de un sistema compuesto por tres lomas y un cerro. El extremo oriental del asentamiento está constituido por el grupo del Cerro Volado; los cuatro grupos restantes se encuentran unos cien metros por debajo de la cima del Cerro Volado. La zona habitacional se localiza sobre terrazas construidas en las laderas, dándole cohesión a las plataformas (fig. 1). Aun cuando los cinco grupos presentan las dos formas básicas de edificios arquitectónicos, cada uno de ellos es diferente en cuanto a su tamaño y disposición. En Huamelulpan y en todos los centros urbanos mixtecos contemporáneos, es notable la ausencia de plazas como elementos centrales del asentamiento y de la disposición de los edificios, rasgo que sí es peculiar, por ejemplo, en los asentamientos clásicos de los valles centrales de Oaxaca.

El grupo del Cerro Volado (*yucu-nindaba*) está formado por tres extensas plataformas con dos basamentos piramidales ubicados al centro de dos plataformas, cada uno en el extremo de un desnivel (fig. 2). La ladera sur se encuentra totalmente terraceada, rematando al pie del cerro en una plataforma aislada con basamentos (grupo del Panteón). Este mismo patrón se observa en Yucuita, en el complejo arquitectónico ubicado en los sectores norte y oriente del cerro.

En la porción suroriental de la ladera del Cerro Volado, se localizaron dos áreas grandes de trabajo. En la parte superior se encuentra una cantera de donde se extraían algunos de los materiales constructivos utilizados en la arquitectura monumental. Las huellas de explotación muestran cortes de diferentes tamaños en ángulos, lo cual indica que algunos de los bloques extraídos fueron empleados en la construcción de las esquinas megalíticas de las plataformas (figs. 3 y 4). La otra zona de trabajo, en la ladera inferior, sin terraceado evidente, se caracteriza por la abundancia de desecho de talla para la fabricación de bifaciales de pedernal. Aun cuando el desecho se presenta como una unidad discreta en esta zona, su distribución es dispersa (término opuesto a 'aglutinado'). En la Mixteca, las fuentes de abastecimiento de esta materia prima se encuentran asociadas a la zona arqueológica de Yucuñudahui (Spores 1983a), y en los alrededores de Yolomécatl como a unos 10 km. al norte de Huamelulpan.

En la loma inmediata al Cerro Volado, se construyó el Grupo de la Iglesia Vieja (fig. 5). Por su tamaño, puede considerarse como un grupo de rango medio entre los dos conjuntos antes descritos. Está formado por tres plataformas y dos basamentos piramidales. En Yucuita, se encuentra un grupo con características semejantes, al pie del cerro, en su extremo oriente.

El grupo al poniente de la Iglesia presenta un patrón similar al grupo de la Iglesia Vieja, el cual se compone por cinco plataformas sin ningún basamento aparente (fig. 6). Las características constructivas que se conocen sobre sistemas arquitectónicos provienen de las excavaciones realizadas en las plataformas inferiores de este grupo (Caso 1961; Gaxiola 1984).

El grupo de la Iglesia, que marca el extremo oriental del asentamiento, es el más grande y complejo; se encuentra ubicado sobre la tercera loma del sistema (fig. 7). Sobre una importante nivelación, de 200 m. de lado, se construyeron grandes plataformas. En la parte central del extremo poniente de esta nivelación se construyó una plataforma más pequeña, que tuvo la función de juego de pelota (fig. 8). Esta plataforma es el único caso en el sitio en el cual se construyeron cuatro basamentos, que delimitan la cancha de la estructura. Cada una de las dos plataformas superiores presenta un basamento piramidal dis-

puesto en una posición central y rematando en el extremo posterior de las plataformas (figs. 9 y 10). El templo católico se construyó en la parte inferior del conjunto, sobre el extremo norte (fig. 12).

En Huamelulpan, se conocen parcialmente algunos elementos arquitectónicos asociados a dos diferentes épocas constructivas de las plataformas. La arquitectura mixteca de este período está condicionada, substancialmente, por la topografía del terreno. Las plataformas siempre se construyeron aprovechando la configuración de las laderas de los cerros y lomas, para lo cual fue preciso hacer nivelaciones que implicaban rellenos de 3 e incluso 4 metros de altura. Para las reconstrucciones arquitectónicas masivas se recurrió frecuentemente a la utilización de edificios anteriores como núcleo de la siguiente época. También se nivelaron extensas áreas, de manera tal que los edificios sirvieran como cimentaciones. La característica más sobresaliente, sin embargo, es la construcción de las esquinas a base de grandes sillares rectangulares, cuatrapeados (fig. 14). Este estilo peculiar de construcción tenía por objeto el dar solidez a los muros de las plataformas. En algunos casos, las dimensiones de los monolitos parecen ser exageradas en relación con el propósito que perseguían, lo cual sugiere la intención de alterar las proporciones con finalidades formales, como podría ser la de acentuar la monumentalidad (Fernández s.f.). En Huamelulpan, esta idea parece tener especial importancia, ya que en las esquinas sureste de dos de las plataformas se encuentran esculpidos en relieve elementos calendáricos (glifos y numerales) asociados a ciertas figuras (fig. 13).

Los accesos conocidos de las plataformas del grupo al poniente de la Iglesia se ubican en la esquina sureste. Son escalinatas laterales. La plataforma excavada en Yucuita por Winter y Hernández (1977) y que denominaron edificio D, presenta escalinatas integradas al muro de la plataforma, muy cerca de la esquina noreste.

8

9

10

12

11

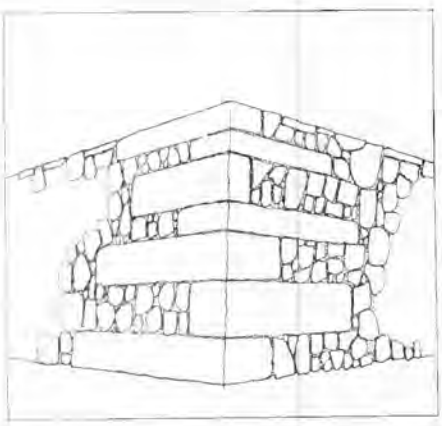
a

13

b

c

14



Urbanización y estratificación social

En síntesis, puede caracterizarse un patrón de asentamiento —común a la Mixteca Alta— desarrollado durante la fase Ramos. La complejidad de los edificios arquitectónicos es un elemento que surge precisamente durante esta fase, que, como se sabe, se asocia a un incremento de la densidad de población, a nivel regional, del 100% (Spores 1972) y de 4 veces más en términos de concentración urbana (Plunket 1983).

Como se apuntaba al inicio de este trabajo, la tendencia regional del incremento demográfico (acompañada por la diversificación lingüística que, durante la fase Ramos permite hablar de una lengua mixteca bien diferenciada) indica un proceso de estratificación social. Ahora bien, aun cuando hasta ahora solamente es posible señalar la configuración de una clase gobernante, que ejercia prácticas rituales y realizaba una arquitectura monumental común. Sin embargo, esto no sería suficiente para darle un papel predominante al elemento religioso como primer motor de una estratificación social, como se ha propuesto (Spores 1983 b). Por esta razón me permito plantear una reflexión final sobre el análisis de las unidades domésticas de los centros urbanos de la Mixteca Alta. Pienso que este análisis puede llevarse más allá del aspecto meramente formal (cuáles son los elementos que las componen... a cuáles elementos arquitectónicos están asociadas, etc.), como fue realizado en el trabajo monográfico citado líneas arriba (Gaxiola 1984), con el fin de realizar un tipo de análisis que permita ubicar a estas unidades dentro del proceso de producción y consumo que tenía lugar en Huamelulpan. Este tipo de investigación seguramente conducirá a explicar realmente el proceso de desarrollo de la sociedad mixteca.

México, D.F., febrero de 1986

13. Esquina sureste de la plataforma C. Grupo al poniente de la Iglesia. *a* y *b:* Conjunto; *c:* Detalle de inscripción glífica. **14.** Reconstitución de una esquina de una plataforma mixteca (tomado de Fernández, s.f.).

REFERENCIAS

ACOSTA, Jorge
1965 "Preclassic and Classic Architecture of Oaxaca". *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 3, pp. 814-836. University of Texas Press.
s.f. *Monte Negro*. Mecanoescrito.

CASO, Alfonso
1961 "Informe sobre las exploraciones en Huamelulpan". Informe mecanografiado. Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH.

FERNÁNDEZ, Rodolfo
s.f. "Las ciudades tempranas de los altos del sur de Mesoamérica, su urbanismo y su arquitectura". Texto mecanografiado, Centro Regional de Occidente, INAH.

GAXIOLA, Margarita
1983 *Huamelulpan: un centro urbano de la Mixteca Alta*. Colección Científica, No. 114, INAH, Mexico.

GAXIOLA, Margarita y Marcus C. WINTER
1980 "La sociedad mixteca de la época prehispánica". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XXVI. Sociedad Mexicana de Antropologia. México.

MARTÍ, Samuel
1965a "Ciudad perdida de los mixtecos. Nueva zona arqueológica de la Mixteca Alta. Acrópolis de las ruinas de Diquiyú". *Cuadernos Americanos*, Nº 1, México.
1965b "Diquiyú. Un señorio mixteco-zapoteco ignoto". *Cuadernos Americanos*, Nº 2, México.

PLUNKET, Patricia
1983 *An Intensive Survey in the Yucuita Sector of the Nochistlán Valley, Oaxaca*, Tesis doctoral, University Microfilms International, Michigan.

SPORES, Ronald
1972 *An Archaeological Settlement Survey of the Nochixtlán Valley, Oaxaca*. Publications in Anthropology No. 1, Vanderbilt University. Nashville.
1983a "Yucuñudahui". En *The Cloud People*, Topic 47. Kent Flannery y Joyce Marcus, eds. Academic Press, New York.
1983b "The Origin and Evolution of the Mixtec System of Social Stratification". En *The Cloud People*, Topic 70. K. Flannery y J. Marcus eds. Academic Press, New York.

WINTER, Marcus y Gilberto HERNÁNDEZ
1977 "Informe preliminar de las excavaciones en San Juan Yucuita, Nochixtlán, Oaxaca". Informe mecanografiado, Centro Regional de Oaxaca, México.

1

TRES PIEDRAS GRABADAS EN LA REGIÓN OAXAQUEÑA

Roberto Zárate Morán*

This article describes three rock engraved with petroglyphs, located in two sites of the southwestern —coastal— area of Oaxaca. One of these, near Río Grande, displays a pecked cross symbol. The other two, near Tlacolulita, show other kind of designs.

2

La región oaxaqueña fue sede de infinidad de asentamientos prehispánicos, en algunas áreas permanentes y en otras transitorios. Sus antiguos moradores dejaron a su paso muchas manifestaciones y pensamientos plasmados en piedras y que hoy son en gran parte desconocidos. En el presente artículo se dan a conocer tres piedras: una cuadrangular, con diseños de cruz y círculos hechos a través de puntos, localizada en la población de Río Grande Tututepec, Juquila; y los otros con diferentes diseños, localizados en la población de Tlacolulita, Yautepec. El trabajo que presento es de carácter informativo para que personas interesadas puedan interpretarlas y enriquecer los datos histórico-culturales donde se localizan.

1) **Piedra cuadrangular con diseño de círculo y cruz punteada,** en la población de Río Grande Tututepec, Juquila, Oaxaca

La población y el sitio.- Río Grande de Tututepec, Juquila, se localiza en la región de la Mixteca de la Costa (fig. 1). El sitio cubre gran parte de la población y se extiende del Río Grande al campo experimental de la S.A.R.H. Comprende aproximadamente 100 hectáreas. Probablemente es el mismo sitio que Brockington (1969) llama Río Grande núm. 2 (Sitio 6).

La piedra.- Se localiza a la entrada de la población en la zona del conjunto de montículos. Se llega por la carretera costera Puerto Escondido-Río Grande; por el costado izquierdo se encuentra la Secundaria Técnica Agropecuaria No. 12 y se caminan 20 m. al oeste (fig. 2). Según comunicación personal de nuestro guía Félix Robiela, hace aproximadamente 3 años los diseños estaban hacia abajo. Posteriormente la piedra fue movida, apareciendo los diseños como hoy se ven; esto implica que no está en su posición original.

*Arqueólogo. Investigador del Centro Regional de Oaxaca del INAH.

1. Mapa parcial de la costa oaxaqueña. 2. Croquis parcial de la población, sitio arqueológico y piedra grabada de Río Grande Tututepec, Juquila, Oaxaca.

3

Medidas y diseños.- Es de forma cuadrangular, de 2.20 m. de largo por 1.80 m. de ancho y 45 cm. de grueso. Los diseños son: círculo y cruces hechos a base de puntos y 4 hendiduras profundas producidas por desgaste (fig. 3). Algo similar ha aparecido en diferentes áreas de Mesoamérica, que Aveni y Hartung (1985) han publicado mencionando un enlistado e hipótesis de investigadores. Este tipo de hallazgo aparece por primera vez en la región oaxaqueña.

En el sitio se localiza cerámica de la época preclásica y clásica de 200-300 a.C. y de 300-700 d.C., respectivamente. Posiblemente la piedra corresponde a la época clásica. Existen otras piedras grabadas en el sitio con diferentes diseños que se encuentran en la superficie.

2) Piedras con diferentes diseños en Asunción Tlacolulita, Yautepec

La población.- Asunción Tlacolulita, Yautepec, se localiza en el Istmo de Tehuantepec, al sur de la subregión cultural Valle de Jalapa del Marqués (fig. 4). Se llega por la carretera panamericana Tehuantepec-Oaxaca, a 37 km. Por el lado izquierdo hay una desviación y una carretera asfaltada; a 2 km. se encuentran la población de Tequisistlán, y a 24 km. por un camino de terracería está Tlacolulita.

Las piedras.- Se localizan al oeste de la población, a 100 m. aproximadamente. Son de formas irregulares, se encuentran fijas en la parte inferior de un pequeño cerro. Entre las dos piedras atraviesa un canal de riego para las tierras de cultivo que se encuentran en la zona baja.

Medidas.- La piedra *a* mide 3.60 m. de largo por 3 m. de ancho (fig. 5). La piedra *b*, se localiza bajo la piedra *a*, y mide 5 m. de largo por 1.90 m. de ancho (fig. 6).

Comentarios: Posiblemente el diseño de la piedra *a* corresponde a una figura femenina, embarazada, con las extremidades superiores e inferiores abiertas. En las manos sostiene símbolos, la derecha es el símbolo universal de fertilidad (Grant 1967); entre las piernas sobresale una cola y en los pies lleva garras. La parte inferior de la piedra está rota, por lo cual no se distinguen bien los diseños. En la piedra *b*, se notan una serie de símbolos, algunos borrados por efecto de la erosión; sobresalen círculos (¿flores?).

El Valle de Xalapa del Marqués, según los datos históricos en tiempos prehispánicos, estuvo ocupado por Mixes, Huaves y Chontales, posteriormente por Zapotecos (Burgoa 1934). Actualmente la región es ocupada por Zapotecos y Chontales. Obviamente es difícil determinar el contexto cultural de las piedras, por eso es importante analizar e interpretar los diseños y símbolos para apoyar o negar lo que dicen los datos históricos y tratar de esclarecer la historia de los grupos étnicos en el Istmo de Tehuantepec.

Actualmente las piedras son conocidas por personas mayores de la población que aún hablan zapoteco, como "Bajo las piedras de la luna"; por ello considero que sería de gran importancia analizar la relación que pudiera existir entre los diseños y símbolos con la luna y fertilidad a nivel mesoamericano, para poder llegar a una conclusión y ubicarlos en tiempo y espacio, acercándonos a una definición de su significado.

Oaxaca, agosto de 1985

BIBLIOGRAFÍA

AVENI, Anthony F., y Horst HARTUNG
1985 Las cruces punteadas en Mesoamérica: Versión actualizada. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, No. 4, UNAM, México.

BROCKINTON, Donald L.
1969 Investigaciones Arqueológicas en la Costa de Oaxaca. *Boletín del INAH* No. 38, México.

BURGOA, F. de
(1674) *Geográfica descripción*, Vol. 25-26. Archivo General de la Nación. México.

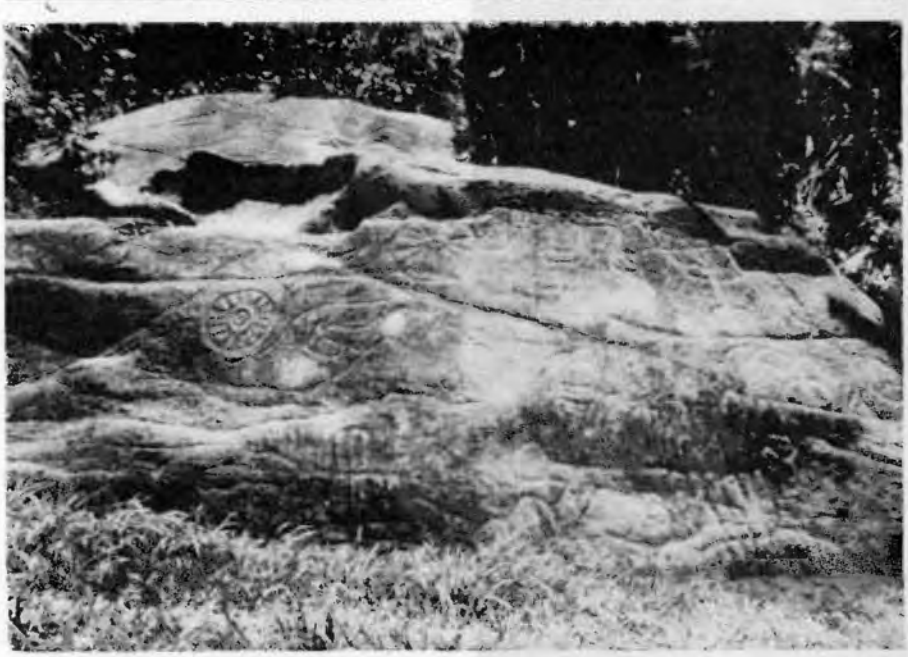
GRANT, Campbell
1967 *Rock Art of the American Indians*. Thomas Y. Crowell, New York.

3. Río Grande. Piedra cuadrangular con diseños de círculo y cruces (o "cruz punteada"). **4.** Mapa de localización de la población de Tlacolulita, Yautepec, Oaxaca. **5.** Tlacolulita, Piedra *a*. **6.** Tlacolulita. Piedras *a* y *b*.

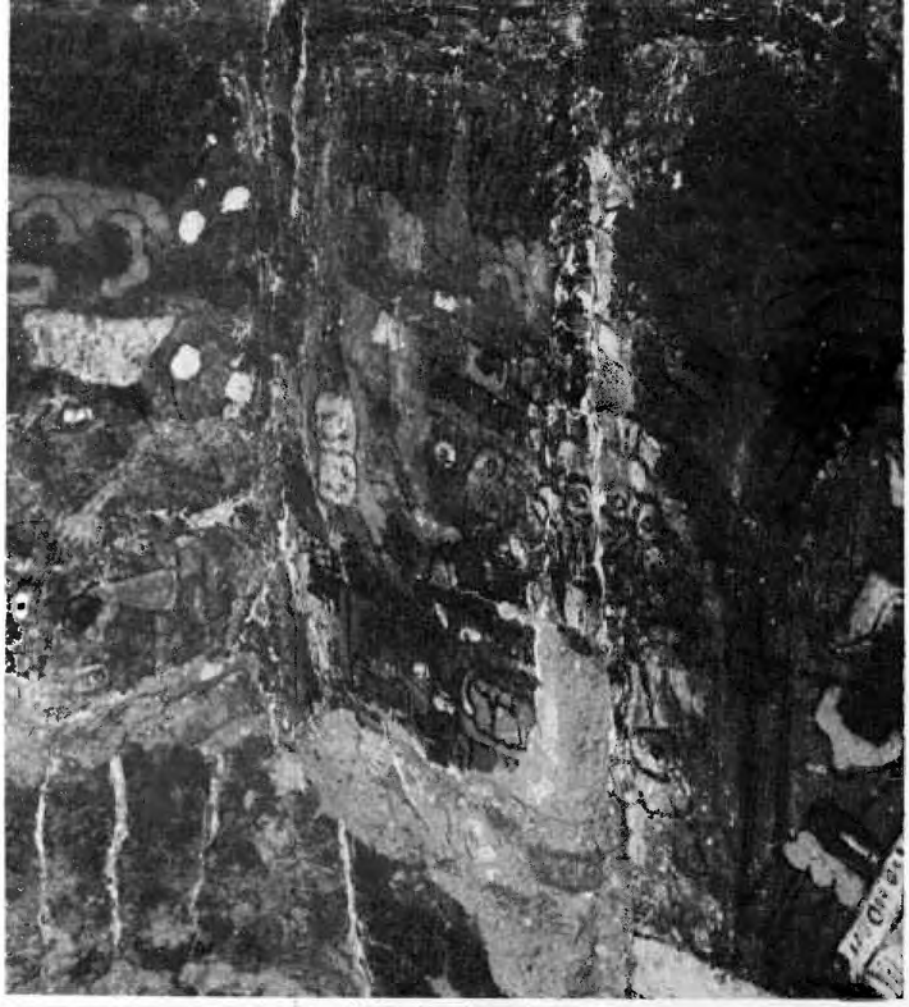
AREA DEL MAPA
ESTADO DE OAXACA
ESTADO DE CHIAPAS
A OAXACA
JALAPA DEL MARQUEZ
JUCHITAN
TEQUISISTLAN
LAGUNA SUPERIOR
LAGUNA INFERIOR
TEHUANTEPEC
TLACOLULITA
TENANGO
MAR MUERTO
SALINA CRUZ
GOLFO DE TEHUANTEPEC

4

5



6



1

2

LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE HUIJAZOO Y SU TUMBA 5

Enrique Méndez Martínez*

3

Huijazoo is an archaeological site located 30 km. Northeast of the city of Oaxaca. It was probably founded by people from Monte Albán to protect its territory which included all the central valleys, since the Northeast was constantly besieged by foreign groups. In Huijazoo's East section we discovered an extremely important tomb (designated as tomb 5) which well-preserved mural paintings and sculptures will contribute to a better understanding of Zapotecan cultural development.

1 y 2. Detalles de las pinturas murales, mostrando personajes zapotecas ricamente ataviados. 3. Detalle del mascarón del dios Pájaro-Serpiente, encima de la entrada a la tumba. 4. Extremo de la tumba, mostrando la cubierta de bóveda angular, un nicho y restos de pintura. Nótese, acostada en el piso, la estela labrada.

4

La zona arqueológica de Huijazoo

Huijazoo es el nombre prehispánico de una zona arqueológica que se ubica al Noroeste del Valle Central que corresponde al Distrito de Etla en el Estado de Oaxaca. Se localiza sobre un lomerío que visualmente presenta la forma de una gran herradura de 4 km. de longitud cuya abertura está orientada hacia el Suroeste. Las construcciones prehispánicas se concentran hacia ambos extremos de la formación natural, aprovechando las lomas y superficies más altas para colocar sus edificios principales.

Debido a problemas de repartición de tierras a principio de este siglo, la zona ha quedado ubicada en la jurisdicción de dos poblados o municipios. Hacia el Oeste de la zona se localiza San Pablo Huitzo y hacia el Sur Santiago Suchilquitongo, pero de acuerdo con las fuentes históricas toda esta área correspondía a San Pablo Huitzo. En vista de esta situación geográfica de la zona, optamos por dividirla en dos grandes secciones: la sección Oeste, que corresponde a Huitzo, y la Este a Suchilquitongo.

Antecedentes

Considerando que la zona se encuentra en los límites de los Valles Centrales y en los inicios de la Serranía que fue ocupada por los mixtecos, consideramos que sería muy interesante iniciar la investigación en esta área debido a que se suponía que era hasta este lugar donde llegaban los límites de la cultura zapoteca. Esta situación implicaba que para épocas tardías —el Postclásico— la zona jugaría un papel muy importante para la comunicación cultural con otros grupos y serviría primordialmente para detener el avance de grupos extraños que quisieran asentarse en aquellos lugares, lo que provocaría problemas a las ciudades rectoras de los zapotecas que habitaban los valles centrales. Tomando en cuenta estas premisas, nos remitimos a las escasas fuentes que existen para el área con el fin de documentarnos lo más posible para entender la dinámica socio-política que imperaba en la región. De esta forma supimos que el nombre prehispánico del sitio fue Huijazoo que significaba, en zapoteco antiguo, Fortaleza de Guerra. Con la conquista mexica su nombre fue el de Guaxolotitlán, el cual perduró hasta fines del siglo XVIII en el que cambió por el actual Huitzo. Contando con aquellos antecedentes planeamos nuestras exploraciones, teniendo como finalidad principal la de detectar períodos de ocupación y sistemas constructivos, información que se obtendría por la realización de pozos y calas.

En el año de 1982 y 1983 se trabajó la sección Oeste, correspondiente a Huitzo. En 1984-1985 se trabajó la

* Arqueólogo, Maestro en Antropología, Investigador de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH.

sección Este que está en la jurisdicción de Suchilquiltongo. Los resultados arqueológicos fueron los siguientes:

Se han detectado asentamientos humanos que corresponden al horizonte preclásico medio y tardío. Los vestigios culturales de esta época son tiestos y vasijas, muros de estructuras de tipo habitacional y ceremonial y construcciones especiales para depositar a sus muertos, representadas por tumbas cilíndricas y rectangulares. Los asentamientos preclásicos se encuentran en las dos secciones. La presencia zapoteca en la zona abarca desde el inicio del clásico hasta la llegada de los conquistadores españoles quienes los encuentran conviviendo con pequeños grupos mixtecos.

Durante el clásico temprano, el área comienza a cubrirse de estructuras de tipo ceremonial de pequeña altura. Estos primeros zapotecas van planeando la distribución arquitectónica del lomerío y acondicionando el terreno para la construcción de plataformas muy amplias que se comunican entre sí, hasta llegar a sus edificios principales que se concentran en las partes más altas. Conforme avanza el tiempo se superponen estructuras y se construyen otras hasta conformar plazas cerradas. También se colocan estructuras estratégicamente aisladas, que probablemente sirvieron como "puestos vigías" para prevenir las invasiones de los grupos del Norte. Las grandes plataformas de la Sección Oeste se comunican entre sí por amplias escalinatas, algunas de ellas flanqueadas por pequeños altares y paneles de serpientes entrelazadas que nos recuerdan el intercambio cultural con los pueblos que habitaron el altiplano central.

Las fachadas de las estructuras ceremoniales por lo general están formadas por muros verticales que flanquean las escalinatas centrales. Los edificios trabajados hasta la fecha no muestran alfardas. Algunas estructuras tienen a su alrededor una banqueta alta —60 cm.—, la cual da un realce especial al edificio. Se han localizado "palacios" y "templos"; los de tipo civil están formados por lo general por uno o dos cuartos de tipo horizontal. En el del fondo se observan pequeñas banquetas, las que les dan el carácter de aposentos especiales. Se han encontrado construcciones de este tipo en las partes centrales de las plataformas, las cuales fueron cubiertos por los asentamientos tardíos. En uno de estos edificios se localizaron muros recubiertos por arcilla recocida, lo que nos da una idea del avance constructivo y decorativo que tenían los zapotecos que habitaron Huijazoo. Muchos de los edificios dedicados al culto religioso todavía conservan muros de adobe que formaban el adoratorio principal de los Dioses Tutelares.

Ritos mortuorios

Existen dos tipos de entierros: los aislados y los que se localizan en tumbas. Los aislados aparecen diseminados en algún lugar de las plataformas o plazas, sin formar parte de un contexto especial. Otros aparecen colocados en un lugar especial formando parte de una ofrenda que se depositó para iniciar la construcción de un edificio especial que así lo ameritaba. En algunas esquinas de estructuras los hemos localizado.

Los tipos de entierro encontrados son de dos tipos: primario y secundario. Los primarios están en posición sedente, descuartizados o bien decapitados. Estos últimos los hemos encontrado depositados en pequeños cuadrángulos de piedras. Los secundarios son cráneos que han sido colocados al frente de edificios de tipo ceremonial.

Las tumbas

Hasta la fecha se han localizado nueve. Tres corresponden al horizonte preclásico (fechadas en las fases media y tardía); dos de ellas son cilíndricas —únicas en su género—, las cuales fueron excavadas en el tepetate, teniendo una profundidad de dos metros y un diámetro de 90 cm. Una de ellas contenía restos óseos de dos personas adultas, acompañados de objetos cerámicos. La ofrenda consistía en dos pequeñas vasijas, las cuales acompañaban al personaje allí depositados, del que sólo subsistían pequeños fragmentos oseos. La tercera tumba es de forma rectangular cuyos muros están construidos con adobes y bloques de piedra burdamente trabajados.

De la cultura zapoteca hemos localizado tres tumbas que corresponden al horizonte clásico. Dos de ellas fueron saqueadas y destruidas en la época prehispánica, y una permaneció intacta, que es la famosa tumba 5. La No. 1, que se localizó en la sección Oeste, estaba muy destruida y saqueada. De ella sólo se conservaban escasas hileras de piedras de los muros, los cuales nos dan una idea de su forma rectangular. La No. 6 también fue saqueada y semidestruida, conservándose un gran cubo que permitía su acceso, así como su fachada intacta, la cual está formada por sus jambas que soportan dos dinteles, Enfrente de las jambas están unas pequeñas losas que quizá sirvieron para colocar efigies, portaestandartes o bien algunas urnas. Dos escalones nos permiten descender hacía la cámara que es de forma rectangular, y en la pared posterior se encuentra un nicho de forma cuadrangular, en cuyo dintel existe una inscripción jeroglífica. La tercera es la fabulosa tumba 5, de la cual hablaremos más adelante.

De la cultura mixteca se han localizado tres tumbas. La No. 9 fue muy mal construida. Su forma es rectangular, los muros laterales están construidos sobre el suelo natural y sobre éste fueron incrustadas algunos pequeños bloques de piedras, pero sin llegar a formar siquiera una hilera completa. Su techo es de dos aguas, y por su ofrenda sabemos que es mixteca. La No. 7 es de forma rectangular, con techo de dos aguas. Sus dimensiones son muy cortas: 60 cm. de largo por 35 de ancho. Está construida con lajas de piedra burdamente trabajadas. Se localiza encima del muro Este del cubo que permite el acceso de

la tumba 5. En el interior se encontraba un personaje que fue descuartizado para que cupiera en esa pequeña estructura. Tenía como ofrenda unas puntas de proyectil y unos pequeños pendientes de jade. La No. 4 es de dimensiones regulares. Cuenta con entrada principal, antecámara y cámara principal. Desgraciadamente había sido saqueada en la época prehispánica. La parte superior del dintel de la entrada principal estuvo estucada, y sobre este aplanado existieron glifos pintados de claro estilo mixteco. La antecámara es muy angosta: 90 cm. de largo por 1.50 m. de ancho. Estuvo techada por una losa de cuarzo de forma irregular. La cámara principal es de forma cuadrangular y está cubierta con techo de dos aguas. Las paredes interiores están pintadas con una gran cenefa guinda que mide 97 cm. de altura. La cámara estaba rellenada con grandes piedras, y revueltos en el escombro aparecieron restos óseos cuyo análisis comprobó que correspondían a cinco individuos distintos.

La tumba 5

Apareció en la plataforma 1, bajo el montículo marcado con la letra G, a 5 m. de profundidad. Arquitectónicamente está distribuida de la siguiente manera: cubo de acceso, pórtico, antecámara cruciforme y cámara rectangular. El cubo de entrada está flanqueado por altos muros y una amplia escalinata formada por ocho escalones. La entrada de la tumba estaba cubierta por una gran losa cuadrangular que mide largo 1.60 por 1.50 m. de ancho y 40 cm. de espesor.

La entrada al pórtico está formada por un par de jambas labradas que sostienen un gran dintel, y sobre éste se localiza un hermoso mascarón que tiene la representación simbólica del Pájaro-Serpiente (fig. 3). Pasando esta entrada, a escasos 40 cm. existe otro par de jambas que sostienen otro gran dintel que lleva pintada la fecha en que se hizo el entierro principal. La antecámara está integrada por dos nichos grandes, los cuales miden 1.00 m. de largo por 1.00 de ancho por 1.40 de alto. Los techos están cubiertos por grandes losas que forman los dinteles, y sobre éstos existe una decoración de tableros de escapulario típicos de la cultura zapoteca. Por la orientación de la tumba estos nichos están ubicados hacia los lados Este y Oeste. Flanqueando la entrada de los nichos existen jambas labradas con personajes zapotecas. Para entrar a la cámara principal se tiene que ascender por tres escalones, y el acceso está flanqueado por jambas dobles, también labradas. Sobre el dintel existe un mascarón con la representación de la cabeza del dios Jaguar. La cámara es de tipo rectangular. Mide aproximadamente 4 m. de largo por 2 de ancho. Cerca de la pared posterior —la Norte— estuvo colocada una estela profusamente labrada tanto en el frente como en los costados (fig. 4).

La importancia de la tumba radica en el esplendor de las pinturas murales que existen tanto en la antecámara como en la cámara (figs. 1 y 2), así como en las 12 jambas (fig. 5) y en una estela labrada con personajes y escritura zapoteca. Todo ello, además de su carácter único, la convierte en la más bella expresión del arte zapoteca. Por lo expuesto anteriormente consideramos que es el mayor hallazgo que se ha realizado en la arqueología oaxaqueña. La interpretación y el desciframiento de los innumerables elementos culturales que contiene la tumba nos ayudarán a dar un gran paso en el entendimiento de los grupos zapotecas que habitaron los valles centrales del Estado de Oaxaca.

Lo expuesto en estas líneas es una breve descripción de las exploraciones realizadas hasta la fecha en la mencionada zona arqueológica. La labor fotográfica estuvo a cargo de Mauricio Mergold Ávila, de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH.

México, D.F., febrero de 1986

5. Detalle de una de las jambas labradas.

5

ALFONSO CASO (1896-1970)—Un apunte

Recién descubrimos los frisos de la Tumba 6 en Lambityeco con sus espléndidas esculturas de nobles zapotecas, enseñé unas fotografías de ellos a Alfonso Caso. Las estudió con interés, pero su primer comentario fue inesperado. Preguntó:

"¿Y confirmaron nuestra secuencia en sus excavaciones?"

Esa reacción revela varios aspectos de Caso. Uno era el hombre modesto, el científico que en 1968 todavía consideraba la secuencia de períodos, propuesta en 1935 a base de sus excavaciones en Monte Albán, como una hipótesis sujeta a confirmación. También reveló su profunda comprensión de la realidad antigua oaxaqueña, porque percibió que las esculturas de Lambityeco tenían una gran importancia cronológica —cuando todavía no se habían fechado por el radiocarbono. Su evidente gozo de la exótica hermosura que muestan las esculturas indicaba la sensibilidad que le había servido en toda su carrera para comprender, mejor que los demás, a la humanidad oaxaqueña antigua.

Entre amigos, Alfonso Caso era capaz de contar —quién sabe si fuera cierto— que el descubrimiento de la Tumba 7 se debía al accidental hundimiento de la pata trasera de una vaca en Monte Albán. Ésta era su manera de comunicar, con su característico humor, su comprensión de que en el descubrimiento de cosas sensacionales no hay ningún mérito científico; el mérito del arqueólogo se revela cuando logra explicar lo que ha encontrado.

No era por casualidad que, en enero de 1932, Alfonso Caso fuera en todo el mundo la persona mejor capacitada para explicar el contenido de la Tumba 7, porque él se había preparado no sólo en la iconografía mesoamericana, sino además en la epistemología.

Sus dotes heredadas, evidentemente formidables, se habían afinado en la experiencia de ser el hermano menor del eminente filósofo Antonio Caso. Al mismo tiempo que Alfonso Caso establecía una identidad muy propia, mantenía hacia esa figura potencialmente amenazadora una objetividad que le permitía sentir, en lugar de las ciegas emociones comunes en las circunstancias, respeto y orgullo hacia su hermano mayor. Alfonso se cuidaba de depender del prestigio de Antonio; pero, en ocasiones bien escogidas, lo citaba en obras escritas. De esta manera decía, con delicadeza, que no existía ningún rechazo neurótico aun cuando sus respectivas posturas políticas y filosóficas fueran distintas.

A través de una vida de éxitos, el hombre va adquiriendo una identidad exterior o pública que puede estar en desacuerdo con la realidad interior. Se convierte uno en el Sr. Director, el Sr. Secretario, el Sr. Rector. Adquiere uno oficinas, ayudantes, todo un aparato humano y físico. Así se forma una como coraza, la que puede ser útil para un hombre cuya vida está dividida entre lo público y algo tan inescapablemente privado como el pensamiento. Lo malo es que muchas personas llegan a creer que conocen al hombre cuando en verdad sólo conocen la imagen pública—la coraza.

El descubrimiento de la Tumba 7 hizo que Caso comenzara a formar su coraza protectora. Le dio fama, pero no era una fama de científico entre los científicos. Era al mismo tiempo un gran golpe de suerte, que le abría muchas puertas, y un trauma que le creó graves problemas. Con sus colegas arqueólogos siguió siendo cordial, generoso investigador que los invitaba a visitar sus excavaciones, y pasó horas felices con ellos discutiendo problemas técnicos. Pero la coraza encerró lo de la Tumba 7, y las prematuras muertes de varios principales colaboradores en su exploración dejaron a Caso solo con el problema.

Un día en su oficina de la Avenida Revolución lo encontré con unas cuentas de oro sobre el escritorio. Sonrió ante mi perplejidad, y explicó que estaba cambiando el hilo de algodón rojo de la sarta original por un filamento de nylon, para que luego se haga la fotografía de estos objetos —de la Tumba 7— que saldría en el informe final. Me invitó a ayudar, pero quedé tan emocionado ante el tributo personal de su confianza que sólo puede tocarlas.

Es casi inconcebible que Alfonso Caso no comprendiera su superioridad intelectual ante no sólo la mayoría de la gente, sino también ante la mayoría de los científicos. Pero nunca permitió que sus interlocutores lo sintieran; prefería enseñarles lo que les hacía falta saber. Aunque sus argumentos a veces eran fuertes, respetaba a quien estuviera a su altura para discutir. Era intolerante de los cínicos, los flojos, y los abusivos. Es decir, exigía a los demás el mismo esfuerzo y la misma honradez que a sí mismo.

John Paddock

Enfrente: Retrato del Dr. Alfonso Caso cuando ocupaba el cargo de Rector Provisional de la UNAM (del 15 de agosto de 1944 al 24 de marzo e 1945). Foto Patronato Universitario.

1

DESASTRE PARA EL PATRIMONIO CULTURAL PREHISPÁNICO: EL RECIENTE ROBO DEL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

During the night of December 24-25, 1985, 140 pieces were robbed to the National Museum of Anthropology in Mexico City. Information concerning those pieces can be furnished to the institutions mentioned below. See the list of stolen objects on the next pages.

Paul Gendrop y
Juan Antonio Siller*

Durante la noche del 24 al 25 de diciembre de 1985 fueron robadas 140 piezas del Museo Nacional de Antropología de México. El robo se concentró en tres salas e incluyó, de las colecciones mayas, las ofrendas funerarias de la cripta del Templo de las Inscripciones de Palenque, piezas de orfebrería provenientes del Cenote Sagrado y del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá así como otros objetos de una ejecución excepcionalmente delicada; de las colecciones de Oaxaca, numerosas piezas de orfebrería procedentes de diversas zonas arqueológicas, y la famosa máscara en jade del dios hombre-murciélago; y finalmente, de la sala mexica, dos piezas entre las que destaca la vasija, de obsidiana finamente pulida, que representa un mono.

Semejante acción criminal ha dejado una impresión particularmente amarga en los espíritus de todos los mexicanos y de todos aquéllos que, en el extranjero, han aprendido a admirar y respetar nuestra rica herencia cultural. Pues más allá del hecho que dichos objetos constituyen una de las partes más preciadas del patrimonio nacional por su elevado valor histórico y artístico contribuyen —con sus acentos peculiares— a enriquecer notablemente el patrimonio cultural de la humanidad.

En su mayoría, estas piezas son únicas, como suele ocurrir con las manifestaciones excelsas del arte universal. ¿Qué podrá consolarnos de la pérdida del mono de obsidiana, de la máscara de jade de Monte Albán, de la pequeña maravilla que es aquella figura de dignatario maya labrada en hueso, y de tantas otras piezas?... ¿Quién podrá lavar aquella afrenta a uno de los más grandes y legítimos logros de la arqueología mexicana: el descubrimiento de la tumba secreta de Palenque, con todo el ajuar funerario de aquel destacado príncipe?... Permanecerá en el alma de cada mexicano algún resquicio cargado de tristeza y de desasosiego, mientras no hayan sido recuperados cada uno de esos tesoros.

Conscientes de lo que significa aquella pérdida, y en nombre del Seminario de Arquitectura Prehispánica, del Consejo Editorial y de la Redacción de estos *Cuadernos,* hemos querido contribuir a la esperada recuperación de aquel tesoro al boletinar, a continuación, la lista completa de los objetos robados, que junto con las fotografías adjuntas nos fue proporcionada gentilmente por la Profesora Marcia Castro Leal, Directora del Museo Nacional de Antropología del INAH.

Cualquier informe que conduzca a recobrar estas piezas deberá ser transmitido a:

Museo Nacional de Antropología, Paseo de la Reforma y Calzada Gandhi, 11560 México, D. F., a los teléfonos 553-19-02 ó 553-62-26.

Procuraduría General de la República, Esopo 11, Polanco, 11560 México, D. F., al teléfono 521-06-45.

Secretariado General de INTERPOL, 26, rue Armengaud, 92210 Saint-Cloud, Francia.

Enfrente: Pectoral de oro (véase descripción, p. 89). Foto INAH. **Arriba:** Máscara de jade del dios Hombre-Murciélago, de Monte Albán (véase descripción, p. 89). Dibujo Alejandro Villalobos.

* Comité de Redacción.

ORFEBRERÍA MIXTECA

Anillo de oro con la representación de un águila en posición descendente y plumas formadas por hilos delgados. A cada extremo de las alas, cuelga un cascabel; del pico pende un disco con hilos enrollados en los cuatro extremos y un faldón en la parte inferior, del cual sobresale una hilera de plumas formadas también por hilos delgados. Finalmente, cinco cascabeles sostenidos por argollas. Procedente de Zaachila. *Cat. 7-2391. 5.8 cm. alto × 2.0 cm. ancho* (fig. 2).

Collar de 74 cuentas de concha y 11 cuentas de oro, seis de estas últimas son esféricas y cinco tienen forma de calabaza. De las de concha, dos son semiesféricas y el resto planas. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2314.*

Bezote de oro. Sobre un enrollado, colocada al centro, se representa una cabeza de águila; el pico del animal sostiene una figura central de forma humana muy estilizada con la boca abierta, mostrando cuatro dientes semejantes a colmillos. En la parte central de la misma, aparece un adorno circular rodeado por quince esferas. En la parte inferior de la figura, cuatro argollas sostienen el mismo número de placas decoradas, terminando éstas en punta con cuatro esferas del mismo metal. Procede de la Tumba 1 de Zaachila. *Cat. 7-2404. 7.2 cm. alto × 2.8 cm. ancho* (véase p. 2).

Collar de oro con treinta cuentas esféricas; algunas de ellas presentan decoración en forma de voluta o gancho, y una está muy deteriorada. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2681. 8.0 cm. alto × 2.2 cm. ancho.*

Pendiente en oro que representa un cráneo humano. En la parte inferior del mismo hay tres argollas; la de cada extremo tiene dos cascabeles en forma de gota. Procede de Valle Nacional. *Cat. 7-3241. 8.0 cm. alto × 2.2 cm. ancho.*

2

3

4

Pectoral de oro con la representación de un disco solar, y en el centro la representación de una divinidad cuyas extremidades son muy delgadas, vientre prominente y ricamente ataviada; tiene máscara bucal, orejeras cilíndricas y tocado de plumas. En la parte inferior del disco aparecen dos placas rectangulares del mismo material separadas entre sí. Procede de Zaachila. *Cat. 7-2390. 11.3 cm. alto × 9.9 cm. ancho* (fig. 3).

Collar de oro con catorce cuentas en forma de caracol alargado y un pendiente representando un caparazón de tortuga, del que cuelgan tres atados de plumas formadas por hilos delgados con tres cascabeles sostenidos por argollas. Procedente de Yanhuitlán. *Cat. 7-2570* (fig. 4).

Collar formado por cuatro cuentas esféricas de oro, 42 cuentas de turquesa de formas irregulares y un cascabel, también de oro, sostenido por una argolla. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-4432.*

Pendiente de oro en forma de gancho con el borde decorado a base de puntos en relieve. Procede de la ciudad de México. *Cat. 7-3238. 3.0 cm. alto × 3.2. cm. ancho.*

Colgante que representa una deidad humanizada ataviada con orejera y bezote; cruzando la cara, de oreja a oreja, se aprecia una banda del mismo metal. Su tocado es muy elaborado y remata con seis cuentas esféricas. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-3240. 4.9 cm. alto × 3.3 cm. ancho* (fig. 5).

Bezote de oro y obsidiana. La parte circular es de oro, y la base, en forma apuntada, de obsidiana bien pulida. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-4436. 2.2 cm. alto × 4.2 cm. ancho* (fig. 6).

5

6

Botón de oro que representa el numeral 2-Caña, trabajado en relieve. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2611. 2.6 cm. alto × 2.6 cm. ancho.*

Cuenta de oro en forma de cabeza humana, con un casco representando un águila. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2616. 2.3 cm. alto × 1.3 cm. ancho.*

Pendiente de oro que representa una rana. En las patas traseras del animal se aprecia, a cada lado, una placa semi-petaloide del mismo metal. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2619. 2.3 cm. alto × 2.7 cm. ancho.*

Collar compuesto por veinte cuentas esféricas de oro ensartadas. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2620.*

Cuenta esférica de oro con perforación central para ser ensartada. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2623. 2.0 cm. alto.*

Cuenta esférica de oro con perforación central para ser ensartada. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-26-24. 1.9 cm. alto.*

Collar con 28 cuentas de oro que al ensartarse se acompañan con quince pequeños tubos de turquesa separados por una, dos o tres cuentas de oro. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2625.*

Collar de oro formado por siete ranas de diferentes medidas. Procedente de Tututepec. *Cat. 7-3426.*

Escudo o "chimalli" de oro y turquesa decorado a base de grecas. Tiene un motivo central, trabajado en oro, con cuatro flechas que lo atraviesan, quedando las puntas de las mismas

7

a la izquierda. En la parte inferior tiene once cascabeles alargados. Procede de Yanhuitlán. *Cat. 7-2685. 7.7 cm. alto × 8.3 cm. ancho* (fig. 7).

Pendiente de oro en forma de disco con decoración geométrica de hilos delgados y perforación al centro. Procedente de Nochixtlán. *Cat. 7-3235. 2.6 cm. diámetro.*

Nariguera en lámina de oro con forma de mariposa. las alas del animal rematan de manera concéntrica. Procedente de Teotitlán del Camino. *Cat. 7-2613. 2.8 cm. alto × 3.7 cm. ancho.*

Nariguera en lámina de oro con forma de mariposa. Las alas del animal rematan de manera concéntrica. Procedente de Teotitlán del Camino. *Cat. 7-2594. 2.8 cm. alto × 3.7 cm. ancho* (fig. 8).

Nariguera de oro en forma de mariposa con tres láminas a cada lado a manera de alas, terminado en forma rectangular. Salen del cuerpo, hacia arriba y abajo, cuatro laminillas enrolladas, como volutas, representando las patas. La cola termina en punta. *Cat. 7-2588. 3.8 cm. alto × 5.6 cm. ancho* (fig. 9).

8

9

Nariguera de oro en forma de mariposa con cuatro láminas delgadas a cada lado, representando las alas. Estas terminan en "V". En la parte central hay una protuberancia semiésferica, y la parte inferior termina en forma apuntada. Procede de Teotitlán del Camino, Oax. *Cat. 7-2589. 4.5 cm. alto × 6.6 cm. ancho.*

Disco de oro con la representación simbólica de serpientes, volutas y seres humanos, todo ello plasmado en bajorrelieve. Este disco presenta su parte central hueca (semejando una dona). Se observan deterioros en la misma, así como fracturas y faltantes en uno de los bordes exteriores. Procedente de Texmilican, Gro. *Cat. 7-2571. 15.4 cm. diámetro.*

Collar de oro formado por 37 cuentas esféricas sin decoración. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-4430.*

Cascabel de oro con la representación de un animal (posiblemente un perro), con las orejas rectas verticalmente y la boca abierta, mostrando los colmillos. El cuerpo está representado por una esfera. Los lados de la cabeza y el cuello, decorados con incisiones. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-4428. 3.1 cm. alto × 1.7 cm. ancho.*

Anillo de oro que representa la cabeza de un viejo con casco muy elaborado, con nariguera y orejeras. El borde inferior del anillo, a manera de adorno y del mismo metal, representa una cuerda. Procedente de la ciudad de México. *Cat. 7-2606. 2.7 cm. alto × 2.9 cm. ancho.*

Nariguera tubular de madera con los extremos rematados en borlas de oro y plumas estilizadas del mismo material. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-3432. 5.1 cm. alto × 0.7 cm. ancho.*

Anillo de oro (argolla) calado con decoración a base de un hilo delgado de oro que forma círculos enrollados en los bordes inferior y superior. Presenta superpuesto un cordel trenzado. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2614. 2.1 cm. alto × 1.2 cm. ancho.*

Anillo de oro calado con decoración a base de hilos finos que se enrollan. Los bordes están decorados en forma trenzada. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-4435. 2.0 cm. alto × 1.0 cm. ancho.*

Collar de oro y turquesas con la representación de un mono al centro; a los lados de este animal se encuentran cinco cuentas de oro divididas cada una por dos placas de turquesa. En uno de los extremos las placas son once. El mono presenta orejeras en forma de gota. Procedente de Caballito Blanco, Tlacolula, Oax. *Cat. 7-2601.*

Collar de oro compuesto por 25 cuentas redondas, seis en forma de dientes humanos, 16 argollitas y un disco. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-3308.*

Sartal de oro compuesto de 14 cuentas y tres argollas; cuatro cuentas son redondas, dos en forma de diente humano y ocho en forma de molares. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-1770.*

Pendiente de oro formado por tres cascabeles a manera de peces unidos entre sí por medio de argollas. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-4429. 5.7 cm. alto × 1.5 cm. ancho.*

Disco de oro con incrustaciones de turquesas, formando mosaicos en el centro; hacia el exterior forma dos bandas circulares. En la superficie aparece la representación de algunas figuras religiosas. Procedente de Zaachila, Oax. *Cat. 7-4547. 24.4 cm. diámetro.*

Disco de oro de lámina muy delgada y de apariencia arrugada. En un extremo presenta dos perforaciones. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2597. 5.6 cm. diámetro.*

Flecha de oro representando una serpiente con las fauces abiertas; la cola estilizada termina en punta de proyectil. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2595 B. 16.5 cm. alto × 2.6 cm. ancho* (fig. 10-*b*).

Disco de oro con la representación de un cráneo visto de perfil; de él se desprenden formas triangulares. El borde presenta una pequeña moldura. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2312. 3.9 cm. alto × 3.9 cm. ancho.*

Flecha de oro representando una serpiente con las fauces abiertas; la cola estilizada termina en punta de proyectil. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2595 A. 16.5 cm. alto × 2.6 cm. ancho* (fig. 10-*a*).

b **10** a

Pendiente de oro hecho en lámina muy delgada, con forma de flor de cuatro pétalos; los del centro son rectangulares y los de los extremos redondeados. Cuelga de una argolla de cobre. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2395. 2.2 cm. alto × 2.1 cm. ancho.*

Pendiente de oro en lámina muy delgada, en forma de gancho; presenta una perforación en la parte superior, de donde se sostiene. Procede de la región Mixteca. *Cat. 7-2396. 2.0 cm. alto × 1.5 cm. ancho.*

Pendiente de oro en lámina muy delgada, en forma de gancho muy pronunciado (o cola de escorpión); presenta perforación en la parte superior con una argolla de cobre que lo sujeta. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2397. 2.8 cm. alto × 1.6 cm. ancho.*

Pendiente de oro en lámina muy delgada, en forma de gancho muy pronunciado (o cola de escorpión); presenta perforación en la parte superior. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2398. 3.1 cm. alto × 1.7 cm. ancho.*

Lámina muy delgada de oro sin trabajar, enrollada; no presenta ninguna decoración. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2078. 36.5 cm. alto × 5.1 cm. ancho.*

Orejera de oro en forma cilíndrica con amplia perforación central y rebordes en los extremos en forma de discos. Procedente de Monte Albán, Oax. *Cat. 7-2590 A. 1.8 cm. alto × 5.0 cm. ancho.*

Orejera de oro en forma cilíndrica con amplia perforación central y rebordes en los extremos a manera de discos. Procedente de Monte Albán, Oax. *Cat. 7-2590 B. 1.9 cm. alto × 5.2 cm. ancho.*

Orejera de oro en forma cilíndrica con amplia perforación central y rebordes en los extremos a manera de discos. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2509. 1.0 cm. alto × 3.8 cm. ancho.*

Orejera de oro en forma circular con amplia perforación central. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2081. 1.0 cm. alto × 4.2 cm. ancho.*

Orejera de oro forma cilíndrica con amplia perforación central y rebordes en los extremos a manera de discos. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2592. 1.0 cm. alto × 3.9 cm. ancho.*

Colgante o prendedor de oro en forma oval con dos pequeñas perforaciones en cada extremo. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2402. 2.7 cm. alto × 4.3 cm. ancho.*

Colgante o prendedor de oro en forma oval con dos pequeñas perforaciones en cada extremo. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2401. 3.8 cm. alto × 4.4 cm. ancho.*

Pendiente de oro con la representación de un busto de sacerdote que tiene la boca en forma de pico de águila (la mitad del pico está rota); porta orejeras circulares de donde penden otros discos y un tocado formado por bandas de plumas y flores que caen a la altura del pecho. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-3244. 4.2 cm. alto × 4.0 cm. ancho.*

Orejera trabajada en oro que representa parcialmente la cabeza de un ave con algunas características humanas; el disco que rodea la cabeza está decorado en todo su borde con pequeñas esferas del mismo metal. Procedente de la ciudad de México. *Cat. 7-2605. 5.7 cm. alto × 2.2 cm. ancho.*

Bezote de oro en forma de cabeza de ave con el pico curvo. La cresta del animal está decorada con cinco esferas del mismo metal. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2622. 4.0 cm. alto × 2.8 cm. ancho* (fig. 11).

11

Orejera de obsidiana con un disco de oro en la parte exterior; en el borde, protuberancias esféricas, y en la parte central una semiesfera que está fracturada, al igual que en el borde. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2500 (7-3426). 1.5 cm. alto × 2.7 cm. ancho.*

Orejera de obsidiana con un disco de oro con protuberancias esféricas; en su parte central también se presenta una esfera que está fracturada, faltando una parte. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2599. 1.5 cm. alto × 2.6 cm. ancho.*

Bezote de oro en forma cilíndrica con la cara superior labrada con un personaje que muestra la lengua. Presenta al final del cilindro una lámina que lo circunda. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2617. 1.0 cm. alto × 1.6 cm. ancho.*

Collar con 33 cuentas esféricas de oro, perforadas para ser ensartadas. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2407.*

Tubo de oro hecho de una lámina muy delgada, que presenta cinco muescas hacia la parte media. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2394. 9.6 cm. alto × 0.6 cm. ancho.*

Bezote cilíndrico de oro; a manera de decoración presenta dos bandas que lo dividen en tres cuerpos, cada uno decorado con una "S". Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2403. 4.3 cm. alto × 2.6 cm. ancho* (fig. 12).

12

13

Pendiente de oro con la representación de una cabeza de coyote que lleva orejeras perforadas, de las que cuelgan dos pendientes en forma de gancho. En la parte superior de la cabeza, las orejas están estilizadas con hilos finos terminando en gancho. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-3424 A. 1.8 cm. alto × 1.9 cm. ancho* (fig. 13).

Pendiente de oro con la representación de una cabeza de coyote que lleva orejeras perforadas, de las que cuelgan dos pendientes en forma de gancho. En la parte superior de la cabeza, las orejas están estilizadas con hilos finos que terminan en gancho. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-3424 B. 1.8 cm. alto × 1.9 cm. ancho.*

Tubo de oro hecho de una lámina muy delgada, sin ninguna decoración. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2393. 9.1 cm. alto × 0.6 cm. ancho.*

Tubo de oro formado de una lámina muy delgada, sin ninguna decoración. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2392. 9.8 cm. alto × 0.5 cm. ancho.*

Aguja de oro con el ojo aplanado sin ninguna decoración. Proviene de Teotitlán del Valle, Oax. *Cat. 7-2604. 8.5 m. alto × 0.2 cm. ancho.*

Pendiente de oro con la representación de una cabeza de conejo, cuya boca muestra colmillos pronunciados; tiene una perforación que atraviesa la cabeza, abajo de la oreja. Procedente de Tilantongo, Oax. *Cat. 7-3232. 3.0 cm. alto × 1.4 cm. ancho.*

Pendiente de oro en forma de caparazón de tortuga. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-3239. 3.4 cm. alto × 3.6 cm. ancho* (fig. 14).

14

Pendiente de oro en forma de caparazón de tortuga, del cual penden dos cabezas de serpientes sujetas por argollas. De las cabezas penden tres cascabeles, también de oro, sostenidos por argollas. Procedente de la región Mixteca. *Cat. 7-2612. 3.4 cm. alto × 1.5 cm. ancho.*

Pendiente de oro en forma de cráneo humano, con la boca y los ojos perforados; estos últimos están representados de manera muy abultada. Procede de Teotitlán del Valle, Oax. *Cat. 7-3234 A. 1.4 cm. alto × 1.3 cm. ancho.*

Pendiente de oro con la representación de un cráneo humano, cuya boca y ojos aparecen muy pronunciados. Procede de Teotitlán del Valle, Oax. *Cat. 7-3234 B. 1.4 cm alto × 1.3 cm. ancho.*

Pectoral de oro con la representación de un gran sacerdote barbado que lleva orejeras rectangulares y un gran tocado con bandas de plumas y flores formadas por hilos muy finos; lleva a su vez un pectoral circular, y las manos las apoya sobre dos placas cuadradas lisas con una moldura en el exterior. Procedente de Papantla, Ver. *Cat. 7-2317. 10.6 cm alto × 7.4 cm. ancho* (véase fig. 1, p. 84).

Pectoral de oro representando una figura humana que lleva los brazos extendidos y la boca abierta. Porta un tocado estilizado en forma de flores y plumas. En la parte inferior muestra dos placas lisas. Procedente de Oaxaca, Oax. *Cat. 7-3237. 4.1 cm. alto × 2.9 cm. ancho* (fig. 15).

15

MÁSCARA DE JADE DE MONTE ALBÁN

Máscara de jade con la representación del Dios Murciélago, formada por 32 piezas de jade, montadas sobre una base de plastilina. Los ojos y los colmillos son de concha, y de la mandíbula inferior penden tres placas rectangulares de jade. La forma de la cabeza es rectangular y presenta las orejas y la cresta frontal levantadas. Lleva orejeras rectangulares perforadas. Procede del Adoratorio del Montículo H de Monte Albán, Oax. *Cat. 6-4681. 28 cm. alto × 17.2 cm. ancho máximo × 12.5 cm. espesor mínimo* (fig. 16).

PIEZAS MEXICAS

Vasija zoomorfa que representa un mono, cuya cola se prolonga formando el asa. Realizada en obsidiana muy pulida. Procede de Texcoco, México. Período Postclásico tardío (1250-1521 d.C.). *Cat. 11-3514. 14 cm. altura máxima × 15 cm. ancho máximo × 16.5 espesor máximo* (fig. 17).

16

17

18

Figurilla antropomorfa de piedra verde cuya cara representa la vida y la muerte. En el cuerpo hay inciso un glifo de caña y numerales. Periodo Postclásico tardío (1250-1521 d.C.). *Cat. 11-2776. 10 cm. altura máxima × 7 cm. ancho máximo × 9 cm. espesor máximo* (fig. 18).

PIEZAS DE JADE DE PALENQUE

Máscara humana formada por unos 200 fragmentos de jade con los ojos a base de concha, y el iris con obsidiana. Procedentes de la Tumba del Templo de las Inscripciones. Cultura maya, época clásica tadía (600-900 d.C.). *Cat. 5-1461. 24 cm. alto × 19 cm. ancho* (fig. 19).

Cuenta de jade pequeña y de forma tubular; en un extremo tiene la orilla volteada y en el otro tiene dos perforaciones. *Cat. 5-1681. 1.3 cm. largo.*

Diadema formada por 41 discos de jade de forma y tamaños variados.

Collar formado por 115 cuentas de jade de formas y tamaños variados: semiesféricas, achatadas, en forma de botón de flor, trilobuladas, cilíndricas, en forma de carrete, de ollitas, calabacitas, melones, así como una forma de cabeza de serpiente que probablemente sirvió como remate del collar. *Cat. 5-1458.*

Sartal formado por 200 cuentas de jade de tamaños variados. *Cat. 5-1459. 6 mm. a 1.8 cm.*

Cinco cuentas de jade de forma y tamaño variado: una tiene forma de calabaza y las otras cuatro son esféricas. *Cat. 5-1464. 2.3 a 3.5 cm. de diámetro.*

Cuenta alargada de forma cilíndrica o tubular. *Cat. 5-1462. 3.3 cm. de largo.*

Par de orejeras de forma circular en su extremo anterior, y cilíndrica corta en la posterior. *Cat. 5-1463. 4 cm. de diámetro.*

Cuatro cuentas de jade de diversas formas: una es cúbica y las otras tres son esféricas. *Cat. 5-1466. 3.5 a 4 cm. de diámetro. La cúbica mide 3.5 cm.*

Cuenta de jade con dos tapitas en forma de flor que cierran la perforación que la atraviesa. *Cat. 5-1467. 6 cm. diámetro máximo.*

20

21

Figurilla de jade que representa a un personaje anciano con rasgos del dios solar. *Cat. 5-1469. 9 cm. de altura* (fig. 20).

Figurilla de jade de forma humana. Las piernas están dobladas y tienen muchas perforaciones laterales, probablemente para ser cosida en la indumentaria. *Cat. 5-1470. 6 cm. de altura* (fig. 21).

Nueve anillos de jade de tamaños diversos (uno para cada dedo)); cinco están decorados con acanaladuras verticales y los otros son lisos. *Cat. 5-1471. 2.5 cm. diámetro máximo, 2 a 2.5 grosor.*

Anillo de jade decorado con la figura en relieve de un hombre agachado, cuya cara se proyecta al frente. *Cat. 5-1472. 2 cm. abertura interior del anillo.*

Pequeña máscara de jade que representa el rostro de un anciano; fue realizada con técnica de mosaico. Procedencia: Tumba No. 3 en el templo XVIII de Palenque. *Cat. 5-1473. 6 cm. alto × 8 cm. ancho* (fig. 22).

Dos adornos de jade en forma de bota pequeña, decorados con una flor abierta en la parte superior; probablemente fueron usados como narigueras. *Cat. 5-1477. 2.5 cm. largo.*

Peto o collar formado por 177 cuentas tubulares de jade, distribuidas en 9 hilos. *Cat. 5-1679. El largo de las cuentas varía de 1 a 4.8 cm.*

Cuenta alargada de jade en forma de flor; probablemente formaba parte de un collar. *Cat. 5-1680. 2.9 cm. largo.*

Placa de jade con la representación de perfil de la cabeza de un murciélago. Procedencia: Tumba No. 2 del Templo XVIII de Palenque. *Cat. 5-1708. 2.2 cm. alto × 1.9 cm. ancho × 6 mm. de grosor.*

PIEZAS MAYAS DE HUESO, CONCHA Y JADE

Pendiente de concha en forma de pez. Tiene tres perforaciones. *Cat. 5-3062. 7.5 cm. diámetro.*

Figurilla miniatura de hueso, representa a un personaje de alta alcurnia con atavío muy elaborado y gran tocado de plumas. *Cat. 5-1651. 6.5 cm. alto × 2.5 cm. ancho × 2.0 cm. espesor* (fig. 23).

Fragmento de pectoral realizado en jade. Representa a un personaje que muestra deformación del cráneo; tiene penacho de plumas y orejera. *Cat. 5-857. 5.7 cm. alto × 3.5 cm. ancho × 2.2 cm. espesor.*

Escultura de hueso representando a un reptil, posiblemente una iguana; en el vientre tiene una inscripción jeroglífica. *Cat. 5-1648* (fig. 24).

19

22

23

24

METALURGIA Y MOSAICO DE CHICHÉN ITZÁ, YUCATÁN

Disco de madera cubierto con mosaico de turquesa, coral y concha; se combinaba un mosaico y una cabeza de serpiente realizada en pizarra. Procedencia: El Castillo. *Cat. 5-1006. 24 cm. diámetro aproximado.*

Adornos de oro laminado que representan caritas humanas. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1489. 3 y 2.4 cm. alto máximo × 3.5 y 2.3 cm. ancho máximo.*

Adornos de oro laminado en forma de media luna. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1640. 20 gramos de peso.*

Cascabel de oro que representa a un mono. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1652. 4.7 cm. alto máximo × 4.4 cm. ancho máximo, 63 gramos de peso.*

Cascabel de oro que representa a un mono. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1653. 3.8 cm. alto máximo, 35 gramos de peso.*

Figurilla de oro que representa a un felino en posición de descanso. Está deteriorada y aplastada. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1654. Pesa 30 gramos.*

Pendiente de oro en forma de tortuga. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1655. Peso 15 gramos.*

Figurilla de oro que representa a un hombre desnudo de pie. Tiene un asa en la parte posterior. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1656. 4.5 cm. alto. Peso 20 gramos.*

Figurilla de cobre dorado que representa a un hombre desnudo, de pie, con un objeto en las manos. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1657. 9.5 cm. alto. Peso 70 gramos.*

Figurilla de cobre dorado que representa a un hombre desnudo, de pie, con objetos en las manos que semejan sonajas. Se aprecian orejeras, un sencillo tocado y rodilleras. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1661. 6.5 cm. alto. Peso 30 gramos.*

Figurilla de cobre dorado que representa a un hombre desnudo, de pie, con objetos en las manos que semejan sonajas. Lleva collar, orejeras, tocado y rodilleras. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1662. 7.8 cm. alto Peso 60 gramos.*

Disco de oro; está roto, arrugado y ennegrecido. Se aprecia una banda en el borde. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1666. 15.5 cm. diámetro máximo.*

Cascabel de oro; tiene como decoración un ave en la parte superior y está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1667. 7.5 cm. alto máximo × 4.2 cm. ancho máximo.*

Cascabel de oro; tiene como decoración en la parte superior una posible lechuza; está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1668. 4.3 cm. alto máximo.*

Cascabel de oro; está decorado con un ave en la parte superior y está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1669. 4.5 cm. alto máximo.*

Cascabel de oro; tiene como decoración la figurilla de un animal en la parte superior. Está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1670. 4 cm. alto.*

Cascabel de oro; tiene como decoración un ave en la parte superior. Está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. Cat. 5-1671. 4.9 cm. alto.

Figurilla de oro que representa a un hombre desnudo, de pie; tiene objetos en las manos y porta penacho, orejeras, máscara y rodilleras. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1672. 5.4 cm. alto máximo × 3.2 cm. ancho máximo. Pesa 50 gramos.*

Disco de lámina de oro. Esta muy destruido, arrugado e irregular. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1673. 14 cm. diámetro aproximado. Pesa 20 gramos.*

Disco de lámina de oro. Está arrugado y muy estropeado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1674. 15.5 cm. diámetro máximo. Peso 20 gramos.*

Dos láminas de oro. Se encontraban en forma de tubo. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1675. 8.5 cm. a 10.3 cm. largo.*

Disco de madera con mosaico de turquesa, concha nácar y piedra verde (jadeíta). La decoración es geométrica y con motivos serpentinos. Tiene el borde dentado. Procedencia: subestructura de El Castillo. *Cat. 5-1676. 24 cm. diámetro aproximado* (fig. 25).

Disco de concha y turquesa con borde dentado. La decoración es geométrica y con motivos serpentinos. Procedencia: Templo del Chac-Mool. Interior de Pirámide del Templo de los Guerreros. *Cat. 5-1677. 22 cm. diámetro aproximado.*

Dos adornos de oro laminado en forma de flecha. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-3071. 4.3 cm. largo.*

25

23

24

METALURGIA Y MOSAICO DE CHICHÉN ITZÁ, YUCATÁN

Disco de madera cubierto con mosaico de turquesa, coral y concha; se combinaba un mosaico y una cabeza de serpiente realizada en pizarra. Procedencia: El Castillo. *Cat. 5-1006. 24 cm. diámetro aproximado.*

Adornos de oro laminado que representan caritas humanas. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1489. 3 y 2.4 cm. alto máximo × 3.5 y 2.3 cm. ancho máximo.*

Adornos de oro laminado en forma de media luna. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1640. 20 gramos de peso.*

Cascabel de oro que representa a un mono. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1652. 4.7 cm. alto máximo × 4.4 cm. ancho máximo, 63 gramos de peso.*

Cascabel de oro que representa a un mono. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1653. 3.8 cm. alto máximo, 35 gramos de peso.*

Figurilla de oro que representa a un felino en posición de descanso. Está deteriorada y aplastada. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1654. Pesa 30 gramos.*

Pendiente de oro en forma de tortuga. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1655. Peso 15 gramos.*

Figurilla de oro que representa a un hombre desnudo de pie. Tiene un asa en la parte posterior. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1656. 4.5 cm. alto. Peso 20 gramos.*

Figurilla de cobre dorado que representa a un hombre desnudo, de pie, con un objeto en las manos. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1657. 9.5 cm. alto. Peso 70 gramos.*

Figurilla de cobre dorado que representa a un hombre desnudo, de pie, con objetos en las manos que semejan sonajas. Se aprecian orejeras, un sencillo tocado y rodilleras. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1661. 6.5 cm. alto. Peso 30 gramos.*

Figurilla de cobre dorado que representa a un hombre desnudo, de pie, con objetos en las manos que semejan sonajas. Lleva collar, orejeras, tocado y rodilleras. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1662. 7.8 cm. alto Peso 60 gramos.*

Disco de oro; está roto, arrugado y ennegrecido. Se aprecia una banda en el borde. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1666. 15.5 cm. diámetro máximo.*

Cascabel de oro; tiene como decoración un ave en la parte superior y está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1667. 7.5 cm. alto máximo × 4.2 cm. ancho máximo.*

Cascabel de oro; tiene como decoración en la parte superior una posible lechuza; está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1668. 4.3 cm. alto máximo.*

Cascabel de oro; está decorado con un ave en la parte superior y está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1669. 4.5 cm. alto máximo.*

Cascabel de oro; tiene como decoración la figurilla de un animal en la parte superior. Está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1670. 4 cm. alto.*

Cascabel de oro; tiene como decoración un ave en la parte superior. Está aplastado. Procedencia: Cenote Sagrado. Cat. 5-1671. 4.9 cm. alto.

Figurilla de oro que representa a un hombre desnudo, de pie; tiene objetos en las manos y porta penacho, orejeras, máscara y rodilleras. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1672. 5.4 cm. alto máximo × 3.2 cm. ancho máximo. Pesa 50 gramos.*

Disco de lámina de oro. Esta muy destruido, arrugado e irregular. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1673. 14 cm. diámetro aproximado. Pesa 20 gramos.*

Disco de lámina de oro. Está arrugado y muy estropeado. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1674. 15.5 cm. diámetro máximo. Peso 20 gramos.*

Dos láminas de oro. Se encontraban en forma de tubo. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-1675. 8.5 cm. a 10.3 cm. largo.*

Disco de madera con mosaico de turquesa, concha nácar y piedra verde (jadeíta). La decoración es geométrica y con motivos serpentinos. Tiene el borde dentado. Procedencia: subestructura de El Castillo. *Cat. 5-1676. 24 cm. diámetro aproximado* (fig. 25).

Disco de concha y turquesa con borde dentado. La decoración es geométrica y con motivos serpentinos. Procedencia: Templo del Chac-Mool. Interior de Pirámide del Templo de los Guerreros. *Cat. 5-1677. 22 cm. diámetro aproximado.*

Dos adornos de oro laminado en forma de flecha. Procedencia: Cenote Sagrado. *Cat. 5-3071. 4.3 cm. largo.*

25

FORO DE DISCUSIÓN

Comentarios a dos recientes artículos publicados en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana

The authors discuss and comment two recent articles that appeared in issue No. 5 of Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, *presenting new information to sustain the architectural theories presented by them in the CEMCA symposium of 1984, thus continuing a polemical discussion centered on the integration of towers to horizontal buildings in the Central Yucatan region.*

En la reciente publicación de la revista *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* No. 5, aparecen dos articulos que por su contenido y temática nos llamaron la atención, no sólo por referirse a la región donde en los últimos años hemos venido trabajando sino que entablan una polémica a la cual no podemos sustraernos y más aún si se hace referencia directa a nuestra ponencia presentada en el simposio del CEMCA en junio de 1984.

Es en el articulo "Reconocimiento Arquitectónico en la Región Rio Bec, Campeche, Marzo 1985. Consideraciones Generales", donde se ponen de manifiesto ideas opuestas a nuestras proposiciones sobre la Región Central de Yucatán, proposiciones que, como lo repetiremos a lo largo de este trabajo, son producto de reflexiones resultado del análisis y comparación de datos arqueológicos, que nos permitieron sugerir un nuevo enfoque para el estudio y registro de la arquitectura de las áreas Río Bec y Chenes.

El planteamiento de una integración de torres con templos simulados, semifuncionales o funcionales, a un edificio horizontal en ningún momento pretende ser una *regla general* para el análisis de estos complejos arquitectónicos; ya que una afirmación de esta magnitud sería incongruente con el contenido de nuestra proposición, negando el proceso de evolución de la arquitectura y la acumulación de conocimientos y experiencias, las cuales permiten cambios a través del tiempo. Por esta razón, tuvimos el cuidado de no utilizar la expresión "invariablemente" ya que en una investigación arqueológica seria no existen absolutos.

Asimismo negar las evidencias y pretender que éstas tienen validez sólo y cuando se constatan personalmente, o se deban aceptar "a reserva de comprobar *in situ*", es a partir del supuesto de que los demás son poco serios para no emplear un término más fuerte. Esta afirmación contrasta y llama la atención, ya que sin ninguna reserva ni el más mínimo comentario George F. Andrews, coautor del referido articulo, cambió los cuadros de su ponencia presentada en el simposio del CEMCA al momento de su publicación (Andrews 1985: 39), alterando su cronologia y presentándola como si fueran ideas personales y no el resultado de la discusión del mencionado simposio como lo aclara Ball (1985:86). Esta discusión fue posible en parte por la nueva información presentada por nosotros que es el resultado de un trabajo de investigación arqueológica y no de simple especulación resultado de una inspección visual.

Consideramos que la existencia de una corriente que defiende un desarrollo lineal de la arquitectura maya, que va de sur a norte no es posible ya que los nuevos datos arqueológicos no la sustentan. Está reconocida la ocupación humana de la peninsula y en particular de la región Chenes desde el preclásico, por tanto es ilógico suponer que los habitantes de esta zona no desarrollaran una arquitectura monumental y sólo vivieron en chozas construidas sobre incipientes basamentos, esperando hasta mediados del siglo VII la corriente iluminadora procedente de Río Bec y ésta a su vez del Petén.

Antes de entrar a una discusión sobre los complejos de torres debemos agregar un nuevo dato a los presentados anteriormente, que será de sumo interés para los defensores del desarrollo unilineal de la arquitectura maya. Durante los trabajos arqueológicos realizados en Hochob se obtuvo una muestra del dintel del templo que remata la torre este de la estructura 5. El resultado del análisis de C_{14} es como sigue: INAH, No. 246;527 $\pm$ 95 d.C. (edad, 1,432 $\pm$ 95; indice 1950). Este dato, manejado con las reservas que merece un fechamiento por C_{14}, es muy sugestivo ya que, si tomamos su límite máximo 527 + 95, tendríamos que la torre fue añadida a la subestructura parcial hacia finales del Clásico Temprano y principios del Tardío. Lo que colocaría la construcción de la Sub-P5 anterior a 600. Esto último se refuerza con los datos cerámicos, los cuales nos muestran una ocupación entre 250 y 600 d.C., representada por un complejo cerámico funcional tanto en lo doméstico como en lo comercial, lo mismo que en el Clásico Tardío (600-800 d.C.) considerado como el auge de la arquitectura Río Bec.

Debemos destacar que el análisis de la secuencia arquitectónica de un edificio difícilmente se comprenderá o se definirá con una simple verificación visual. El ejemplo que tomamos para nuestra propuesta sobre la existencia de Subestructuras-parciales en la región Río Bec, fue la estructura 1 de Xpuhil, ya que no contábamos con un ejemplo que presentara datos más definidos. Tuvimos el cuidado de hacer mención exclusivamente de las torres frontales donde se aprecia claramente la alteración de la simetría de la estructura horizontal. No se hizo referencia a la torre posterior ya que ésta parece formar una sola unidad con una de las modificaciones del edificio, así mismo se aclaró que:

> "...Existe la posibilidad de que este edificio tenga tres y hasta cuatro fases arquitectónicas, pero es de lamentar que esto no fuera corroborado o disprobado antes de proceder a la consolidación y reconstrucción..." (Carrasco y Boucher 1985:62).

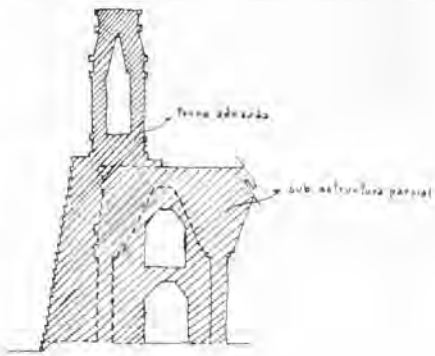
1

Especificamos la dificultad que presenta una estructura restaurada para establecer sus fases arquitectónicas debido a que la consolidación tiende a borrar o disminuir los detalles. El momento para definir estos importantes aspectos es la exploración arqueológica. Es debido a esta situación que cualquier afirmación sobre la existencia o no de fases arquitectónicas en la estructura 1 de Xpuhil se hace difícil. Esto mismo ocurre actualmente con la estructura II de Hormiguero. Sin embargo en algunos casos es posible inferir si una torre está adosada *a posteriori*, estableciendo ciertas relaciones en base a la alteración de algunos componentes arquitectónicos que permitirán corroborar cambios en una estructura.

Así, cuando las torres son añadidas en los extremos de un edificio horizontal, los cuartos de las crujías laterales se reducen al colocar muros de refuerzo que contrarrestan el peso de la masa de la torre, dando como resultado una asimetría en los vanos de las puertas del muro medio y del muro frontal visto desde el interior. O sea que los muros próximos a la torre (*a*) se hacen más cortos que los opuestos (*b*): (fig. 1). Este fenómeno se presenta en las estructuras 1 del grupo B y 1 del grupo K de Río Bec, 1 de Chicanná y 1 de Xpuhil. Si consideramos que por lo general la arquitectura maya está concebida simétricamente, cualquier alteración a este principio será el resultado de modificaciones a la estructura original, que en el caso que venimos discutiendo representa fases arquitectónicas distintas.

En lo referente a los complejos de torres cuyos adosamientos no son en los extremos, sino hacia la porción central, el espacio o cuartos al que se adosan las torres serán clausurados parcial o totalmente. En la estructura II de Hormiguero éstos últimos fueron rellenados parcialmente creando aposentos de altura reducida en

2



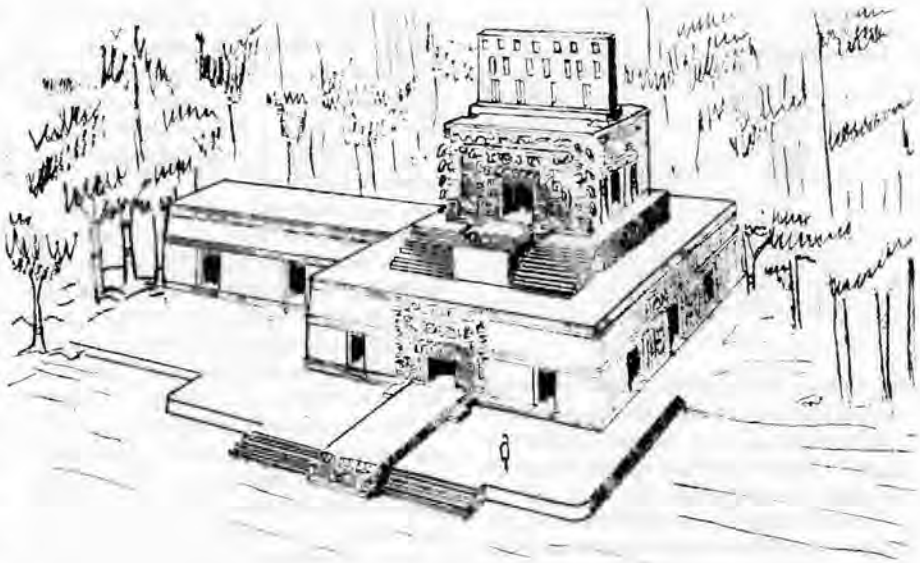
dos niveles (fig. 2). Estas modificaciones nada tienen que ver con la estructura original y su concepción como unidad arquitectónica. Otros complejos con estas características podrían ser las estructuras VI de Hormiguero, XI del grupo I de Río Bec (donde se observa claramente el adosamiento de la torre norte), V de Peor es Nada y II de Okolhuitz.

Una tercera modalidad de complejos de torres son los que presentan la masa del basamento parcialmente exenta. Estas torres tienen un volumen compacto, piramidal con escalinatas interiores en espiral que desembocan en el templo superior que las remata. El edificio que mejor ejemplifica esta modalidad es la estructura I del grupo A de Río Bec. También estarían incluidos, aunque con sus diferencias, las estructuras A-1 de Dzibilnocac y 5 de Hochob. Esta diferencia estriba en que no llevan escalinatas interiores y que las exteriores son totalmente funcionales.

La estructura 1 de Becán, con sus largas crujías en dos niveles y torres masivas en su fachada posterior, representa otra variedad de los complejos de torres pero con características un tanto peculiares y aparentemente exclusivas de este sitio. Las cuatro modalidades discutidas corresponden a los casos más conocidos; si tuviéramos acceso a toda la producción arquitectónica de complejos de torres se podría producir un estudio sobre sus diferencias y similitudes.

Sin embargo con los actuales datos se pone en evidencia un punto fundamental al referirnos a las *Sub-estructuras parciales* y en particular a los complejos de torres. La existencia de torres con 'santuarios' añadidos *a posteriori* a una estructura horizontal en una segunda fase arquitectónica es irrefutable no sólo para la región Chenes sino también para la de Río Bec. Por lo tanto, el que a un edificio se le adosen o no las tores resulta secundario, pues una y otra posibilidad nos coloca ante un nuevo problema teórico a resolver ¿Cuál de las dos versiones fue la primera? Si damos una mirada retrospectiva a la historia de la arquitectura, veremos que los cambios y avances tecnológicos resultaron de la acumulación de experiencias, o sea cambios de lo cuantitativo a lo cualitativo. Es lógico pensar que los arquitectos mayas con una tecnología "limitada" ensayarían cualquier nueva modalidad; en el caso que nos ocupa, adosando primero las torres a un edificio preexistente. Probada y denominada esta nueva forma, sería más fácil diseñar y construir estructuras de complejos de torres de principios a fin; donde las torres fueran una de las fases constructivas del conjunto arquitectónico. Un solo ejemplo de estos edificios todavía no ha sido reportado con datos arqueológicos que demuestren su existencia.

En el artículo que hemos venido comentando resaltan otros aspectos donde se hacen inferencias sin el conocimiento de la información, producto de los trabajos arqueológicos, o mal interpretando los comentarios expresados por nosotros. Una de estas "inferencias" es la referente a la estructura VI de Chicanná donde no



3

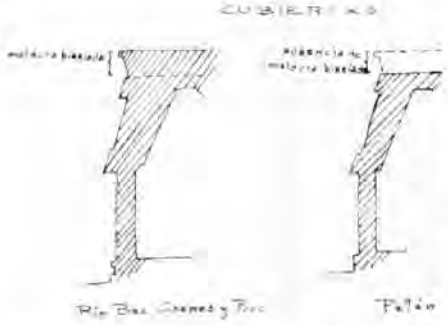
hay ninguna explicación del porqué se le atribuyen cuatro fases (en el dibujo) y mucho menos por qué a estas fases se les denomina anexos (en el texto). La información arqueológica nos muestra un máximo de tres fases arquitectónicas (no fases constructivas, ver Carrasco y Boucher 1985), ya que la primera y segunda fase de Andrews corresponden en la realidad a dos estructuras independientes y separadas una de la otra, construidas probablemente en una misma época y a las cuales denominamos Estructura VI y VI-A. En una segunda fase arquitectónica son unidas las dos estructuras mediante adosamientos de muros, uno frontal y otro posterior, creando un pequeño aposento. Al mismo tiempo se le agrega a la Estructura VI-A en el cuarto del extremo este una pequeña plataforma a manera de escalón de acceso (este detalle no aparece en el plano de Andrews). La tercera y última modificación o tercera fase arquitectónica, corresponde a la fase cuatro de Andrews.

El otro edificio que se analiza superficialmente es la estructura XX del mismo sitio, como en el caso anterior no hay ninguna explicación ni argumento para apoyar la sugerencia de las dos probables fases de construcción, resultando esto totalmente *a priori* ya que los datos arqueológicos no permiten sostenerla. La secuencia arquitectónica es más compleja de lo que a simple vista parece, como se puede constatar en parte en el dibujo reconstructivo que muestra las mandíbulas de los mascarones zoomorfos del primero y segundo nivel (fig. 3). Para una presentación seria de los datos con que contamos necesitaríamos de un análisis y estudio más amplio que rebasa los propósitos de este artículo.

Es necesario recalcar que las ideas e inferencias que hemos propuesto son el resultado de investigaciones que están basadas en datos arqueológicos, pero no implica necesariamente que sean verdades absolutas, sino que están siempre sujetas a revisión y comprobación a medida que aumenta la información actualmente disponible. Consideramos que cualquier nueva inferencia o conclusión que no esté sustentada en un estudio arqueológico y sea producto de una simple inspección visual carece de fundamento y sólo se enmarca dentro de la especulación. Como un ejemplo de esta falta metodológica podríamos citar el artículo "Tigre Triste, un sitio recientemente descubierto en la región de Río Bec", que hace referencia a la supuesta "cubierta estilo Petén" de la estructura 1 del grupo A del sitio Tigre Triste. En el citado artículo los autores aclaran que:

> La moldura media se ha perdido en su totalidad, salvo unas cuantas piedras que se encuentran al frente y en la parte posterior, las cuales sobresalen del paño del muro y se inclinan en su paño frontal. El muro superior o friso ha perdido su recubrimiento exterior de piedra, (y estuco?) y lo único que se pudo observar fueron los núcleos de las bóvedas cuya inclinación se obtuvo a partir del arranque... No se encontraron restos de la moldura superior ni la eventual existencia de una cresteria (Gendrop, Rivera, Siller y Villalobos 1985:29).

O sea que con tan pocos o nulos datos se proponen o intentan sustentar la teoría que atribuye a la cubierta de la estructura 1 "...ser de un estilo similar al del Petén" y esto más bien por la situación "fronteriza" del Tigre Triste y no por sus características arquitectónicas. Consideramos que no sólo la afirmación sino el dibujo reconstructivo son absolutamente hipotéticos. Además podríamos apuntar que la diferencia entre una cubierta Petén y una del Norte (Río



Bec, Chenes, Puuc) estriba precisamente en la moldura superior y especificamente en el remate de la misma que tiene un corte biselado, ya que la inclinación del friso se utiliza tanto en una como en otra área (ver fig. 4).

Una contradicción cronológica se hace patente en el análisis arquitectónico y estilístico del edificio 1 del grupo A del Tigre Triste, ya que primero se considera:

> "...respecto a la temporalidad del sitio y la cronologia del edificio, creemos que es contemporáneo de los edificios clásicos de Chicanná" (Gendrop, Rivera, Siller y Villalobos 1985:30).

Lo anterior colocaria al sitio de Tigre Triste en el periodo del florecimiento de la arquitectura Rio Bec: 600-830 d.C. (Ball 1985: cuadro 1; 87). El análisis arquitectónico y comparativo está basado fundamentalmente en la fachada porticada con pilares y molduras de atadura a manera de capitel, que es similar a sitios como Channá y Culucbalom en la misma región estilistica. Sin embargo al mismo tiempo buscando el posible origen de estos rasgos, se propone que:

> "Habria que ir más al norte, a la región de los Chenes, para encontrar un caso bastante similar al del Tigre Triste: el imponente palacio de Santa Rosa Xtampak, cuyas entradas porticadas... pueden haber constituido *uno de los antecedentes* de estos pilares y jambas coronadas por una moldura de atadura" (Gendrop, Rivera, Siller y Villalobos 1985:30).

Debemos recordar que Santa Rosa Xtampak es el sitio más norteño de la región Chenes y que la arquitectura de ésta es considerada por los autores como derivada de la de Rio Bec, resultando contradictorio proponer el origen de las portadas porticadas en un sitio Chenes.

No podemos dejar de mencionar algo que nos llama la atención en el primer articulo que hemos venido comentando. Se trata de la presentación de nueva información resultado de muy recientes trabajos arqueológicos; en especial la publicación de planos sin tomar en cuenta la opinión de quienes realizaron la labor de campo y aún más sin dar los créditos correspondientes, publicando nuevos datos como recopilación personal de los autores del artículo (fig. 17: "El edificio II de Becán; *a*. Planta, según George F. Andrews"), debemos recordar que el levantamiento de los nuevos planos sólo fue posible gracias a las labores arqueológicas, sin las cuales nada nuevo se podria aportar a lo reportado hasta 1979.

Al estar elaborando el presente articulo y comentando algunos aspectos con Agustin Peña C., nos proporcionó sus fichas sobre las tesis de Merwin, la cual no hemos podido consultar. Este investigador desde 1913 ya observó la posibilidad del adosamiento de torres a un edificio horizontal en la arquitectura del área Río Bec. Al referirse a la estructura 1 del grupo B de Rio Bec, consideró la existencia de evidencias que sugieren la construcción tardia de las torres (1913:86). Este importante dato lo confirma en otros sitios como El Porvenir especificando que "...las torres son también adiciones y fueron construidas contra fachadas de estructuras tipo residencial" (Merwin 1913:108).

Por último con lo expuesto a través de esta discusión consideramos que los comentarios del inciso 4, del artículo de Andrews, Gendrop, Rivera, Siller y Villalobos (1985:38, 39):

> "....que la integración a un edificio bajo, de dichas torres macizas con sus templos... parece tener más fundamento para la región de los Chenes..."

Más que invalidar nuestra hipótesis la confirman al reconocer que:

> "...pudimos comprobar plenamente que en el caso de Rio Bec-B* y del edificio 1 de Chicanná, las torres con sus santuarios claramente se veian añadidas *a posteriori* a un edificio bajo..."

Lo que contradice la primera aseveración y al mismo tiempo refuerza el planteamiento inicial de Potter de la existencia de un estilo Centro-Yucateco, colocando en una posición cada vez menos sostenible la supuesta "penetración de fuertes influencias Rio Bec" en el área de los Chenes.

Arqlgos. Ramón Carrasco y Sylviane Boucher, Centro Regional de Yucatán del INAH, Mérida, 18 de diciembre de 1985.

* La nomenclatura correcta es Estructura 1 del grupo B. La subestructura parcial de este edificio tenía una crestería corrida apoyada en el muro medio de las crujías centrales (fig. 5). Esto se comprobó al revisar la porción media de la crestería, la cual se desplomó al colapsarse el dintel del vano central, observándose sillares fracturados en los fragmentos de la crestería que aún permanecen intactas. Los dos paneles de dameros extra que aparecen en el dibujo reconstructivo son hipotéticos.

REFERENCIAS

ANDREWS, George F.
1985 "Chenes-Puuc Architecture: Chronology and Cultural Interaction". *Arquitectura y Arqueología: Metodologías en la Cronología de Yucatán*. Collection Etudes Mésoaméricaines, Série II-8, pp. 11-40, Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, Mexico.

ANDREWS, George F., Paul GENDROP, Victor RIVERA G., Juan Antonio SILLER C. y Alejandro VILLALOBOS P.
1985 "Reconocimiento Arquitectónico en la Región de Rio Bec, Campeche, Marzo 1985. Consideraciones Generales". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 5* (Arquitectura Maya 2), pp. 35-46, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

BALL, Joseph W.
1985 "A Summary View", *Arquitectura y Arqueología: Metodologías en la Cronología de Yucatán*, Collection Etudes Mésoaméricaines, Serie II-8, pp. 85-88, Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, Mexico.

CARRASCO, Ramón y Sylviane BOUCHER
1985 "Nuevas Perspectivas para la Cronología y el Estudio de la Arquitectura de la Región Central de Yucatán". *Arquitectura y Arqueología: Metodologías en la Cronología de Yucatán*. Collection Etudes Mésoaméricaines, Serie II-8, pp. 57-68. Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, Mexico.

GENDROP, Paul; Víctor RIVERA G., Juan Antonio SILLER C. y Alejandro VILLALOBOS P.
1985 "Tigre Triste, un sitio recientemente descubierto en la región de Rio Bec". *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana No. 5* (Arquitectura Maya 2), pp. 25-34, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

MERWIN, Raymond E.
1913 *The ruins of the southern part of the Peninsula of Yucatan, with special reference to their place in the Maya Area*. Tesis doctoral, Harvard University, Cambridge.

Respuesta:

Nos parece muy sano el mantener abierta la discusión en torno a una serie de temas tales como la gestación de los complejos de torres en el Yucatán Central, las probables secuencias cronológicas, interacciones, etc... Y si bien reconocemos el carácter altamente hipotético de nuestra reconstitución de la cubierta en el caso del edificio principal de Tigre Triste (que puede, en efecto, orillar a conclusiones precipitadas), juzgamos en cambio muy estimulante el buscar posibles relaciones —estilísticas o de otra índole— entre los escasos ejemplos (conocidos hasta la fecha) de pilares provistos de un capitel de "atadura".

Y de la misma manera que ustedes consideran "...que cualquier nueva inferencia o conclusión que no esté sustentada en un estudio arqueológico y sea fruto de una simple inspección visual carece de fundamento y sólo se enmarca dentro de la especulación", nosotros estamos firmemente convencidos de que cada vez resultan más necesarios los trabajos realizados a nivel interdisciplinario y que, al lado de los arqueólogos, útilmente pueden —y deben— laborar arquitectos, historiadores, restauradores y demás profesionales, cada uno con su formación específica y su peculiar visión de las cosas. Es así como creemos que los arquitectos que se especializan en arquitectura mesoamericana y desempeñan labores de investigación y docencia, participando en la formación de profesionales a muy diversos niveles, conforme se van familiarizando más a fondo con los monumentos prehispánicos —y aprenden cada día a *observar* éstos mejor—, más se hallan en condiciones de analizar, interpretar, clasificar, comparar (especulando, ¡claro que sí!) y, eventualmente, excavar, consolidar y restaurar aquéllos, o bien evaluar las intervenciones de otros... ¿Quién puede negar, en este renglón a lo largo de etapas particularmente decisivas en la historia de la antropología mesoamericana, la aportación de arquitectos como Frederick Catherwood, Teoberto Maler, Ignacio Marquina, Tatiana Proskouriakoff, Eduardo Pareyón M., Horst Hartung, H. Stanley Loten, Hasso Hohmann, Annegrete Vogrin, Harry E.D. Pollock, David F. Potter o el propio George F. Andrews?...

A propósito de este último —y al igual que nosotros lamentamos no haber dado suficiente crédito a la ayuda incondicional que en el campo nos brindó Ramón Carrasco— queremos someter a la reconsideración de ustedes la labor de cerca de treinta años que ha venido realizando ininterrumpidamente George F. Andrews en el campo de la arquitectura maya, y en especial de la península de Yucatán.

Paul Gendrop, Víctor Rivera G., Juan Antonio Siller C. y Alejandro Villalobos P.
México, D.F., 13 de febrero de 1986.

RESEÑA

TESIS

Nelly Robles García y Alfredo Moreira Quirós: *PROYECTO MITLA. Restauración de la zona arqueológica en su contexto urbano.* Tesis de Maestría en Restauración Arquitectónica. Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. Churubusco, México, D. F. INAH-SEP 1984.

Entre los sitios arqueológicos de México, el de Mitla constituye un caso muy particular e importante, en especial por su arquitectura. Todavía a principios de nuestro siglo los cinco grupos de las ruinas prehispánicas se levantaban como construcciones aisladas en la suave ladera sur de la Sierra de Zempoaltepec; sólo el Grupo Sur con sus tres (!) grandes patios estaba cercano al caserío del pueblo de Mitla que se extendía sólo en la ribera sur. La perspectiva del conjunto dibujado por William Holmes en 1896 (y de nuevo publicado por Eduard Seler en 1908) muestra esta situación. La relativa facilidad de acceso a este lugar atrajo, en un constante aumento, la visita de personas interesadas en las antigüedades, y de turistas en general. Esto último se convirtió en el gran negocio para los habitantes del pueblo, originalmente dedicados a la agricultura (según datos de 1978, sólo el 20% se dedica hoy a esta ocupación y el 80% restante a las artesanías y al comercio).

El resultado fue un envolvimiento de las ruinas prehispánicas por construcciones habitacionales y comerciales en las últimas décadas. A fin de controlar mejor a los más de 100,000 visitantes por año, se delimitó últimamente el Grupo de las Columnas con una verja de alambre (!). Los vendedores que se agrupaban bajo más de 70 toldos en una especie de tianguis, se mandaron a un Mercado de Artesanías especialmente construido para ellos al lado del Grupo Norte (un más acertado nombre que el de "Curato" o el de "Establecimiento Católico").

Aparte de este problema urbano relativamente reciente (que se tratará en otra tesis más en detalle), existe el del fuerte deterioro de los monumentos. Ya en 1895 un grupo de participantes al XI Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la ciudad de México, constataron después de una excursión a Mitla con una "natural aflicción" el alto grado de destrucción de los palacios prehispánicos, por lo que decidieron elevar una solicitud al Presidente de la República para que las ruinas de Mitla "sean conservadas oficialmente". Este hecho significó la primera llamada de atención sobre la importancia de la zona y la necesidad de conservarla.

Desde entonces ha pasado casi un siglo y no se ha llegado a una adecuada y definitiva solución a la cuestión del deterioro de las construcciones precolombinas. Más aún, éstas no han sido objeto de estudios científicos globales tal como lo merecen y los cuales deberían ser la base de una acertada restauración. Parece inconcebible que sea hasta 1984 cuando aparezca un tabajo de esta índole sobre Mitla, en forma de una tesis de maestría en la Escuela de Conservación, Restauración y Museografía de Churubusco. Afortunadamente es interdisciplinaria, de una arqueóloga y de un arquitecto, y no se refiere solamente a las técnicas de la restauración, sino que ataca el trabajo con una visión amplia, con rigor científico y un programa bien planteado. La secuencia de los capítulos da una idea de su contenido:

I. Planteamiento del trabajo, con los objetivos y el método empleado.
II. Marco teórico de referencia, con la historia y las intervenciones en la restauración en México, así como la conceptualización del Patrimonio Cultural.
III. Marco histórico de referencia.
IV Descripciones, investigaciones e intervenciones de restauración.
V Análisis arquitectónico.
VI Proyecto con los niveles de preservación, investigación, intervención, presentación y difusión.

Para realizar una propuesta concreta —en mi opinión lo medular de la tesis— se eligió el Grupo Norte (nombre propuesto en la tesis) que se estudió a fondo con todos los detallles técnicos indispensables (comprobados en la tesis a base de fotografías de los alzados y de planos precisos). En la difusión se prevé un programa de concientización sobre los valores del patrimonio cultural tanto nacional como en particular para los pobladores de Mitla (en idioma castellano y en idioma zapoteco).

Para el autor de la presente reseña este trabajo significa un —primer y decisivo paso desde tiempo esperado— hacia una investigación, apreciación y restauración de la zona arqueológica de Mitla, por decenios muy olvidada. Tomando la arqueología en su carácter de ciencia social, los expositores la relacionan con el contexto actual. Esta tónica novedosa es muy loable, aunque no siempre encuentran soluciones satisfactorias porque no abarcan suficientemente las disciplinas laterales. Encuentro una extraña aversión hacia la arquitectura "moderna", aparentemente como resultado de unos ejemplos infelices que hay en el lugar. Una arquitectura contemporánea de cierta calidad, y que está consciente del alto valor del sitio, es la que realza sin duda lo creado hace siglos; innumerables ejemplos en todo el mundo lo comprueban.

Ojalá esta tesis sea como un estímulo para otros estudios en el futuro, sobre tantos sitios que están en espera de ello en México.

Horst Hartung,
Guadalajara, octubre 1985

EVENTOS

"Metodología en las Artes Visuales". Primer Simposium

La Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León organizó el Primer Simposium sobre el tema: *"Metodología en las Artes Visuales"*. El evento tuvo lugar en la ciudad de Monterrey (en el Museo de Monterrey) del 19 al 22 de Noviembre de 1985.

Los ponentes trataron los siguientes temas: Juan Acha: "Metodología de la Investigación Estética y la Crítica del Arte"; Jarmila Masserova: "Metodología de la Producción Escenográfica"; Víctor Saca: "Metodología de la Producción Cinematográfica"; Ricardo T. Sáenz: "Metodología del Diseño"; Magdalena Velázquez: "Metodología de la Enseñanza de las Artes"; Jorge M. González: "Metodología de la Difusión Cultural".

Algunos temas, dada su amplitud, habrían requerido de más tiempo para ser estudiados en toda su extensión. Otros se adecuaron perfectamente al tiempo programado —y al nivel medio del público— como por ejemplo el de la maestra Masserova. Entre los puntos que más se prestaron a discusión, cabe mencionar "Metodología en la Producción Cinematográfica".

Por lo general las ponencias estuvieron bien estructuradas. Se presentaron propuestas y alternativas que permitieron nuevos planteamientos. Se despertaron muchas inquietudes, sobre todo entre el público estudiantil.

Como parte de las conclusiones, se llegó al acuerdo de realizar un simposium de esta índole anualmente. Para mayor información, dirigirse a la Lic. Imelda G. Rodríguez Treviño, Facultad de Artes Visuales de la U.A.N.L., Praga y Trieste, Fracc. las Torres, 54930 Monterrey, N.L.

Fanny Gendrop Tapia

Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro-Occidente de México (Museo Regional de Querétaro — 21, 22, y 23 de noviembre de 1985).

Convocado por los centros regionales INAH de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Querétaro, este primer encuentro ha superado con creces lo esperado. Una participación relativamente reducida pero efectiva (unas cincuenta personas en promedio con experiencia directa en la zona contemplada) contribuyó, sin duda, la clave de tal éxito. En un lapso de 3 días, 32 ponencias, más o menos formales (la liberalidad de los organizadores en este aspecto pudo haber sido un riesgo, pero casi siempre fue una ventaja), proporcionaron una notable cantidad de datos inéditos de regiones y sitios que la mayoría de los mesoamericanistas sigue desconociendo. Una buena parte de estas nuevas informaciones es el fruto de algunos proyectos recientes y de diversos trabajos realizados en el marco del salvamento arqueológico pero, como lo subrayó el Dr. Jaime Litvak al inicio de la primera sesión, una nueva etapa de la investigación ha sido inaugurada con la creación institucional y sistemática de los centros regionales del INAH.

Cabe indicar de inmediato a los lectores de los *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, que exactamente la mitad de las ponencias presentadas no tienen ninguna relación con la arquitectura. Sin embargo, dentro de este grupo de exposiciones algunas son de interés innegable: pienso, en particular, en el trabajo de Sergio Sánchez y Ma. Antonieta Moguel sobre las cerámicas del suroeste de Guanajuato, del valle del río Lerma guanajuatense y del noreste de Michoacán; el estudio de las tradiciones compartidas por los tres sectores o exclusivas de cada uno de ellos forma la base de una interpretación cronológico-cultural que podría ser muy útil para esbozar futuras síntesis. No es aquí el lugar para dar razón de todas las ponencias, menos aún de las de este grupo, sin embargo quisiera desintesis. No es aquí el lugar para dar razón de todas las ponencias, menos aún de las de este grupo; sin embargo quisiera destacar tres puntos particulares: la importancia del yacimiento de obsidiana recién descubierto de Zináparo (Mich.) comentado por Véronique Darras; la lamentable casi ausencia de historiadores de la Colonia en el coloquio (no obstante, los pocos estudios presentados pusieron de manifiesto la conveniencia de un verdadero intercambio interdisciplinario); la relativa debilidad de los intentos para fomentar debates de orden metodológico.

Ahora bien, 16 informes hicieron referencias más o menos amplias a aspectos arquitectónicos. Los trabajos de Rodolfo Fernández y Daria Deraga, sobre "arquitectura y asentamiento en el Occidente prehispánico" y sobre "unidades domésticas de Jalisco" respectivamente fueron los únicos dedicados enteramente a problemas de arquitectura. Estas dos comunicaciones, a pesar de su valor, nos indicaron una limitación, tal vez falsa: la aparente escasez de datos frescos para la parte más occidental del área considerada. Por el contrario, el conjunto de las 6 ponencias sobre Michoacán ilustra una nueva dinámica de la investigación en esta entidad. Los resultados expuestos corresponden a las subregiones de Cuitzeo, Morelia, Pátzcuaro y Zacapu. En cuanto a arquitectura, existen ya más conocomientos para el preclásico y el clásico, aunque todavía no en forma abundante: tanto los descubrimientos funerarios espectaculares de Tres Cerritos cerca de Cuitzeo (Angelina Macías) como el análisis de Loma de Santa María (Morelia) resumido por Rubén Manzanillo, dan más consistencia a la idea de una cierta influencia teotihuacana en culturas locales con una tradición impregnada hasta cierto punto por el Occidente. Para el posclásico temprano y tardío, los resultados obtenidos en los alrededores de Zacapu y a través de la décima temporada de excavación en Tzintzuntzan amplían substancialmente lo que corresponde al apogeo del imperio purhépecha y a sus antecedentes. Otra buena sorpresa fue el grupo de las 4 exposiciones sobre el área suroeste de Durango-Zacatecas. Reajustes importantes se perfilan en cuanto a la cronología (el auge de toda esta parte, inclusive La Quemada, parece ahora anterior al año 900 de la era), también en cuanto a las relaciones de esta región con el Altiplano central y con el Occidente. Por otra parte se empieza a tener datos precisos sobre la arquitectura de algunos sitios. Finalmente, las últimas cuatro presentaciones corresponden a sitios o zonas bastante esparcidas en Guanajuato y Querétaro: desde el sitio de Nogales, enorme asentamiento purhépecha en el sur de Guanajuato hasta Ranas, sitio clásico de la Sierra Gorda queretense.

De lo anterior se deduce fácilmente que esta primera reunión tuvo el principal mérito de manifestar que los conocimientos sobre el norte—occidente de Mesoamérica van acumulándose a un ritmo inesperado. Para avanzar, los participantes acordaron organizar cada seis meses talleres para examinar en detalle puntos particulares; la primera reunión de este tipo tendrá lugar en junio de 1986 y contemplará clasificaciones y comparaciones cerámicas. También se volverán a convocar reuniones generales ya que existe un material cada vez más amplio, por lo que es necesario que la información no se estanque.

Dominique Michelet (CEMCA)

La Segunda Conferencia Internacional de Oxford sobre Arqueoastronomía, 10-20 de enero de 1986, Mérida, Yucatán.

La arqueoastronomía es un enfoque interdisciplinario nacido en los años sesenta a raíz de las investigaciones realizadas en Gran Bretaña y en Stonehenge particularmente. La polémica sobre el posible significado astronómico de las diferentes alineaciones que muestra Stonehenge generó el interés en estas investigaciones interdisciplinarias.

En 1981, bajo la dirección de M.A. Hoskin (Universidad de Cambridge, Inglaterra), un grupo de científicos e investigadores sociales se reunió en la Universidad de Oxford con el propósito de presentar trabajos referentes a las actividades astronómicas del Viejo y Nuevo Mundo. la reunión reveló las diferencias y semejanzas metodológicas que habían sido utilizadas por los investigadores de ambos lados del Atlántico.

Durante el evento se acordó organizar periódicamente las Conferencias de Oxford una vez en el Viejo Mundo y otra vez en el Nuevo Mundo. La conferencia de Mérida reunió unos 80 investigadores de todo el mundo y fueron presentados 61 trabajos. Seis ponentes invitados dictaron las ponencias de mayor duración

(de 45 minutos), mientras que las otras 38 (de 30 minutos) se presentaron durante los 4 días de sesiones. Las restantes 17 ponencias fueron expuestas en la sesión "poster". El idioma oficial de la reunión fue el inglés, aunque algunas ponencias sobre Mesoamérica se presentaron en español.

De acuerdo con la tradición no hubo sesiones simultáneas. A pesar de la creciente especialización, la comunicación entre los investigadores de varias subramas arqueoastronómicas se mantiene muy viva, lo que permite a todos participar activamente en las discusiones sobre varios temas. El simposio entre otras cosas se caracterizó por una actitud muy abierta a las ideas de otros investigadores, la colaboración en la investigación apoyándose en varios enfoques metodológicos y por el interés de conocer los problemas de otras ramas arqueoastronómicas.

La mayoría de los trabajos presentados fue relacionada con la ubicación geográfica de la sede de la reunión. 44% de las ponencias se centró en Mesoamérica y 74% del total se dedicó a la arqueoastronomía del Nuevo Mundo. A diferencia de la Primera Conferencia de Oxford, solamente el 8% de las ponencias se dedicó a Europa. Es de notarse el porcentaje creciente de los trabajos relacionados con África y Asica: 13% de todos los trabajos fueron dedicados a estos dos continentes.

Otro gran cambio en comparación con la Primera Conferencia de Oxford se puede observar en los temas de las ponencias. Gran parte de los trabajos en la Primera Conferencia se concentró en demostrar la realidad del significado astronómico de ciertas alineaciones de estructuras. La reunión en Mérida mostró el cambio del interés de los investigadores quienes trataron de ofrecer las explicaciones de las actividades astronómicas en términos más generales. De este modo la arqueoastronomía dio un gran paso hacia su formación como una disciplina científica. Sin duda, este cambio de orientación se debe a la mayor participación de los investigadores provenientes de las ciencias sociales e históricas. Este cambio fue subrayado por los participantes de la discusión "panel" (mesa redonda) organizada por J. Carlson (Universidad de Maryland) al terminar el evento.

Ya que los *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* se dedican al pasado mesoamericano, es necesario en esta reseña presentar con más detalles los temas relacionados con la región. Los trabajos sobre Mesoamérica se pueden dividir en los grupos temáticos siguientes:

a) el análisis de los códices e inscripciones;
b) las alineaciones astronómicos y el estudio de las propiedades geométricas en la arquitectura;
c) los sistemas calendáricos prehispánicos;
d) la etnoastronomía mesoamericana;
e) las actividades astronómicas y su relación con la religión, la cosmovisión y el resto del sistema socio-cultural.

Con respecto a lo arquitectónico se presentaron los trabajos siguientes: la orientación de varias estructuras arquitectónicas y su relación con la cosmovisión y glífica mayas (la tumba 12 del Río Azul, por Carlson y Stuart), con la cosmovisión y la política mayas (Yaxchilán, por Tate), con la cosmovisión maya (Uaxactún, por Aveni y Hartun), con las orientaciones astronómicas (Dzibilchaltún y Tulum, por Segovia), con la cosmovisión mexica (Templo Mayor, por Calnek, Aveni y Hartung, y por Carrasco), con la orientación astronómica (Teotihuacán, por Maupomé), con las propiedades geométricas (la Sección Áurea, por Ponce de León) y con factores socio-culturales generales (Teotihuacán y Puuc, por Iwaniszewski).

El Simposio fue organizado por A.F. Aveni (Universidad de Colgate) y O. Gingerich (Institución Smithsoniana) con la ayuda de L.F. Rodríguez (Instituto de Astronomía, UNAM) y S. Iwaniszewski (Museo Estatal de Arqueología, Varsovia, e Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM). En Mérida coorganizaron el evento: el Gobierno de Estado, el Centro Regional de Yucatán del INAH, la Universidad de Yucatán y la Agencia de Viajes "Carmen". Durante el Simposio los participantes visitaron varias zonas arqueológicas (la ruta Puuc, Dzibilchaltún, Chichén Itzá y Balankanché) y dieron las conferencias abiertas al público, sobre Uxmal, por Barrera Rubio, Centro Regional de Yucatán del INAH, y Hartung, Universidad de Guadalajara, y sobre el cometa Halley por Krupp (Planetario de Griffith, Los Angeles). Las condiciones atmosféricas permitieron observar al cometa Halley en Dzibilchaltún y Chichén Itzá (la observación se llevó a cabo en el Observatorio). Se acordó organizar la Tercera Conferencia Internacional de Oxford Sobre Arqueoastronomía en Edimburgo, Escocia, en el verano de 1990. El organizador principal será C. Ruggles (Universidad de Leicester).

Stanislaw Iwaniszewski

Blood of Kings: a new interpretation of Maya Art. Kimball Art Museum, Fort Worth.

Esta exposición será inaugurada el 17 de mayo de 1986. Sus curadores-huésped son Linda Schele y Mary Miller. Además de la afamada Placa de Leyden, todos los dinteles del Museo Británico de Londres (que estos últimos años se hallaban guardados en bodega) estarán en exhibición (véanse figuras adjuntas).

Merle Greene Robertson

Derecha: Los dinteles 24 y 25 de Yaxchilán, Chiapas. Museo Británico, Londres.

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR
Dr. Jorge Carpizo
SECRETARIO GENERAL
Dr. José Narro Robles
SECRETARIO GENERAL
ADMINISTRATIVO
Ing. José Manuel Covarrubias
SECRETARIO DE LA RECTORIA
Act. Carlos Barros Horcasitas
ABOGADO GENERAL
Lic. Eduardo Andrade Sánchez
DIRECTOR DE LA FACULTAD
DE ARQUITECTURA
Arq. Ernesto Velasco León
JEFE DE LA DIVISIÓN
DE ESTUDIOS DE POSGRADO
Mtro. Xavier Cortés Rocha